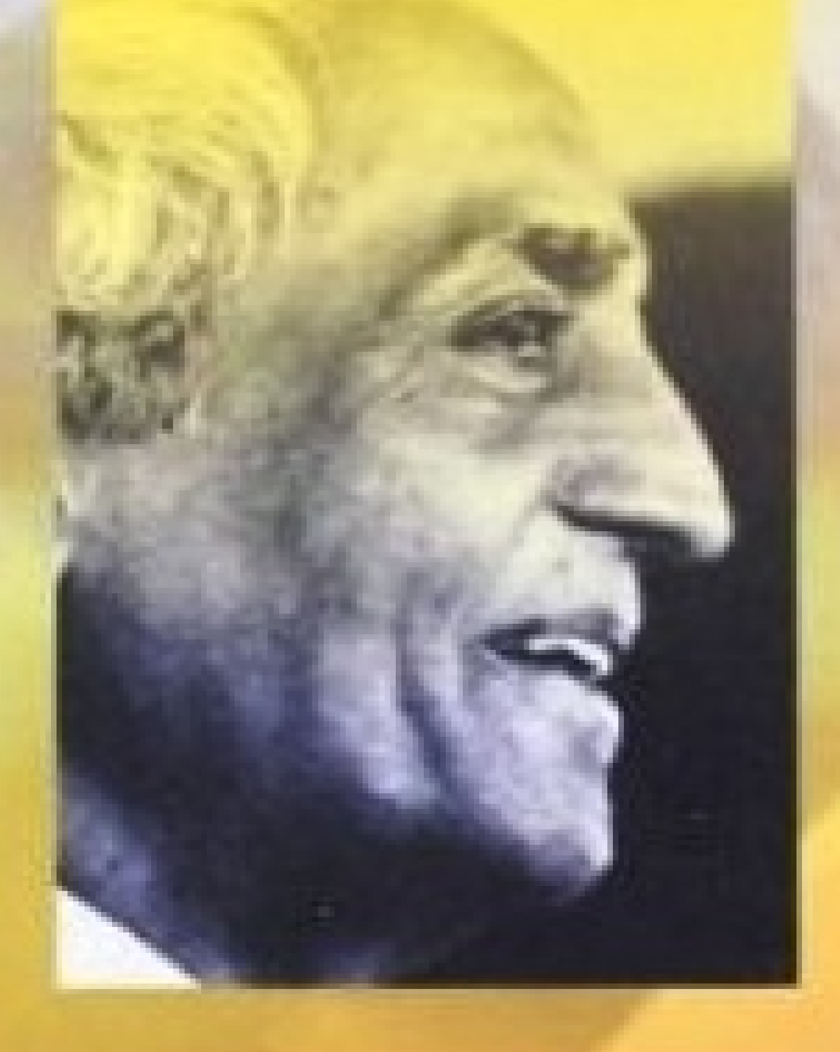
J. Krishnamurti



La Persecución del Placer

El despertar de la inteligencia (Vol. II)



J. Krishnamurti

LA PERSECUCIÓN DEL PLACER

Título original en inglés
The Awakening of Intelligence

NOTA DE LOS EDITORES INGLESES PARA ESTA EDICIÓN CASTELLANA

Durante estos últimos años J. Krishnamurti ha continuado hablando a toda clase de auditorios, así como a grupos más pequeños e individuos de Estados Unidos de América, Europa y la India. La presente obra ha sido proyectada como un registro de sus enseñanzas en este periodo -o sea, desde 1967- pero más amplio que los aparecidos en publicaciones anteriores. Como las pláticas son siempre improvisadas, con intercambio de preguntas y respuestas, lo impreso aquí ha sido tomado de grabaciones en cinta magnetofónica, de manera que se han registrado exactamente las frases y las palabras tal como fueron pronunciadas, cuidando lo estrictamente necesario para que las páginas resultaran amenas, con eliminación de algunas redundancias.

La obra original en inglés se ha dividido en tres volúmenes para su publicación en español con los siguientes titulas y bajo el subtítulo de *El despertar de la inteligencia:*

Volumen I.	La raíz del conflicto
Volumen II.	La persecución del placer
Volumen III.	La conciencia fragmentada

Este segundo volumen que ofrecemos a nuestros lectores comprende cuatro diálogos en la India y siete pláticas en Saanen (Suiza). En él Krishnamurti trata diversos temas en forma distinta a como lo ha hecho hasta ahora. La última parte del libro está dedicada a dos largas y esclarecedoras conversaciones personales sostenidas por Krishnamurti con el Swami Venkatesananda, las que también han sido tomadas de grabaciones en cintas magnetofónicas.

Con respecto a los diálogos conviene destacar que éstos no son discusiones en el sentido de debates o argumentos, sino libres intercambios entre personas con un anhelo común, decididas a comprender, junto con Krishnamurti, los problemas fundamentales. Así, los diálogos siguen generalmente a una serie de pláticas y continúan con los temas allí iniciados, clarificándolos o investigándolos más a fondo.

Testimoniamos nuestro reconocimiento a varias personas que ayudaron a grabar, transcribir y preparar esta obra para su publicación.

GEORGE Y CORNELIA WINGFIELD DIGBY

I
INDIA

1. EL CONFLICTO

Las imágenes: ¿Somos conscientes de que vemos a través de imágenes? Los conceptos; el conflicto resultante de la brecha entre los conceptos y el vivir cotidiano. «Para alcanzar la iluminación uno debe ser capaz de mirar». «Vivir sin conflicto, pero no echarse a dormir».

KRISHNAMURTI: Yo pienso que en realidad éstas no deberían llamarse «discusiones», sino más bien conversaciones entre dos o más personas, conversaciones acerca de temas serios en los cuales la mayoría de nosotros estamos no tan sólo interesados, sino que nos anima la profunda intención de comprender los problemas que ellos envuelven. De este modo las conversaciones no son solamente objetivas, sino que adquieren también un hondo sentido de intimidad. Es como cuando dos personas departen amigablemente, fácilmente, exponiéndose a sí mismas la una ante la otra. De otro modo no veo el propósito de tales conversaciones. Lo que tratamos de hacer, ¿verdad?, es comprender (no de manera intelectual, verbal o teórica, sino realmente) cuáles son las necesidades imperiosas en la vida y de qué modo puede uno resolver los profundos problemas fundamentales que atañen a todo ser humano. ¿Está entonces bien claro que estarnos departiendo como dos amigos que se revelan el uno al otro, no mediante la expresión dialéctica de sus opiniones, sino que investigan realmente, reflexionan juntos acerca de sus problemas? Ahora bien, si esto es claro, ¿qué es lo que vamos a considerar?

Interlocutor: *El otro día usted estuvo hablando acerca del observador y lo observado, y de resolver el conflicto entre...*

KRISHNAMURTI: ¿Es eso lo que usted quiere discutir? Por favor, señor, averigüemos entre todos lo que cada uno de nosotros desea discutir, y luego pongámoslo todo junto y veamos qué ocurre.

Interlocutor: *¿Por qué dice usted que estudiar la cultura, el arte y la filosofía de la India es violencia?*

Interlocutor: *¿Cuáles son los pasos que debemos dar para descondicionarnos?*

Interlocutor: *La mente produce imágenes, pero aquello que la mente ve no es verdadero.*

KRISHNAMURTI: ¿Es eso lo que nos concierne a todos en nuestra vida diaria? Señores, ¿estamos esta mañana reduciendo nuestra reunión a un mero intercambio verbal e intelectual de ideas?

Interlocutor: *¿Qué significa claro pensar?*

Interlocutor: *¿Qué es lo «real»...?*

Interlocutor: *¿Sugiere usted que la violencia y la no-violencia son dos extremos?*

Interlocutor: *¿No podemos guiar nuestras vidas de acuerdo con ciertos principios?*

KRISHNAMURTI: ¿No hemos formulado ya suficientes preguntas? ¿Cuál consideran ustedes, señores, que es la más importante de todas ellas?

Interlocutor: *¿Qué es prestar atención?*

KRISHNAMURTI: Señores, ¿cuál piensan ustedes que sea la cosa más importante para discutir? ¿Podemos encarar esta pregunta acerca de la observación y el pensar? ¿Sí? O sea: ¿Qué es el observar, escuchar, y quién es el que escucha, quién es el que piensa? Hemos de relacionar esto con el vivir cotidiano y no con algunos conceptos abstractos, porque este país -como todo otro país en el mundo- funciona en el nivel conceptual, salvo en lo tecnológico. ¿Qué queremos significar por ver? ¿Qué piensa usted?

Interlocutor: *Observar un poco más atentamente.*

KRISHNAMURTI: ¿Por qué dice usted «un poco más»? Señor, cuando empleamos las palabras «yo veo un árboles, «yo lo veo a usted», «yo veo o comprendo lo que usted dice», ¿qué queremos significar con la palabra ver? Vayamos despacio si no tienen inconveniente, paso a paso. Cuando usted ve un árbol, ¿qué quiere significar con eso?

Interlocutor: *Sólo miramos superficialmente.*

KRISHNAMURTI: ¿Qué entiende usted por mirarlo «superficialmente»? Cuando usted ve un árbol, ¿qué quiere significar con «ver»? Atengámonos, por favor, a esta sola palabra.

Interlocutor: *Echarle una ojeada.*

KRISHNAMURTI: Ante todo, señores, ¿han mirado ustedes un árbol? Si lo han hecho, ¿qué es lo que ven desde ese «ver» visual, la imagen del árbol o el árbol?

Interlocutor: *La imagen del árbol.*

KRISHNAMURTI: Seamos cautos, señores, por favor. ¿Ven la imagen -en el sentido de la construcción mental o el concepto de ese árbol- o ven realmente el árbol?

Interlocutor: *La existencia física del árbol.*

KRISHNAMURTI: ¿Ve usted eso realmente? Señores, hay un árbol... Ustedes deben ser capaces de ver un árbol o una hoja tras de esa ventana, tal como yo lo veo. Cuando ustedes ven, ¿qué es lo que ven realmente? ¿Ven sólo la imagen de aquel árbol o realmente ven el árbol mismo sin la imagen?

Interlocutor: *Vemos el árbol mismo.*

Interlocutor: *Llegamos a comprenderlo.*

KRISHNAMURTI: Antes de que lleguemos a comprenderlo, cuando yo digo: «Veo un árbol», ¿veo realmente el árbol o veo la imagen que tengo acerca de ese árbol? Cuando ustedes miran a la esposa o al marido, ¿los ven realmente a ella o a él, o ven la imagen que tienen de él o de ella? (*Pausa*). Cuando usted mira a su esposa, la ve desde sus recuerdos, desde la experiencia que usted tiene de ella y sus costumbres, y es por medio de esas imágenes que usted la ve. ¿Hacemos lo mismo con respecto al árbol?

Interlocutor: *Cuando miro un árbol yo sólo veo un árbol.*

KRISHNAMURTI: Ah, usted no es un botánico, usted es un abogado y, por lo tanto, usted mira aquel árbol realmente como un árbol, pero si usted fuera un botánico, si estuviera verdaderamente interesado en el árbol, en cómo es, cómo crece, en su vitalidad, sus cualidades, entonces usted tendría imágenes, representaciones, lo compararía con otros árboles, etc. Lo miraría, ¿no es cierto?, con una mirada comparativa, con sus conocimientos botánicos, o viendo si le gusta o no, si le da sombra o no, si es o no hermoso, etc., etc. Así que cuando usted tiene todas esas imágenes, asociaciones, recuerdos con respecto a ese árbol, ¿está usted mirando realmente ese árbol? ¿Lo mira usted directamente o hay una pantalla entre ese árbol y su percepción visual?

Interlocutor: *Me digo a mí mismo qué clase de árbol es.*

KRISHNAMURTI: Como un símbolo. Entonces usted no mira ese árbol. Pero esto es sencillo, ¿verdad?

Interlocutor: *Un árbol es un árbol.*

KRISHNAMURTI: El «árbol», señores, ya veo que es más bien difícil. Enfoquemos la cuestión de manera diferente. ¿Miran ustedes a sus maridos o esposas a través de la imagen que han construido de él o de ella? ¿O

al amigo? Ustedes han creado una impresión, y la impresión dejó una imagen, una idea, un recuerdo, ¿no es así?

Interlocutor: *Mis impresiones acerca de mi esposa se han acumulado...*

KRISHNAMURTI: Sí, ellas se han solidificado, engrosado, se han vuelto compactas. De modo que cuando ustedes miran a la esposa o al marido, lo hacen a través de la imagen que han construido de él o de ella. Muy bien. Esto es simple, ¿verdad? Es lo que todos hacemos. Entonces, ¿estamos realmente mirándola a ella, o miramos al símbolo, a los recuerdos?; ¿es ésta la pantalla a través de la cual miramos?

Interlocutor: *¿Cómo podemos evitar eso?*

KRISHNAMURTI: No es cuestión de evitar. Primero veamos lo que realmente ocurre.

Interlocutor: *Cuando usted mira por primera vez a una mujer o a un hombre, no tiene una impresión previa.*

KRISHNAMURTI: No, naturalmente.

Interlocutor: *¿No estamos entonces mirando a la mujer o al hombre?*

KRISHNAMURTI: Por supuesto que lo estamos. ¿Por qué lo convierte en una abstracción semejante? ¿Qué es lo que realmente ocurre en nuestra vida diaria? Usted está casado o vive con una persona; hay sexo, placer, dolor, insultos, aburrimiento, fastidio, indiferencia, regaños, provocaciones, dominio, obediencia, etc. Todo eso ha fabricado en usted una imagen de la otra persona, y es a través de esas imágenes que ustedes se miran mutuamente. ¿Correcto? Entonces, ¿miramos a la mujer o al hombre, o son las imágenes que se miran la una a la otra?

Interlocutor: *La imagen es la persona.*

KRISHNAMURTI: No, no. Existe una enorme diferencia entre ambos. ¿No hay diferencia?

Interlocutor: *No conocemos ningún otro modo.*

KRISHNAMURTI: Ese es el único método de ver que ustedes conocen.

Interlocutor: *Modificamos nuestras impresiones...*

KRISHNAMURTI: Es todo parte de esa imagen, señor, sumar y restar. Vea, señor, ¿tiene usted una imagen del que le habla? Usted tiene una imagen de él, y esa imagen está basada en su reputación, en lo que él ha dicho anteriormente, en lo que él condena o aprueba, etc. Usted ha construido una imagen. Y por medio de esa imagen usted escucha o mira. ¿Correcto? Esa imagen aumenta o disminuye de acuerdo con su placer o con su dolor. Y es obvio que tal imagen está interpretando lo que se dice.

Interlocutor: *Nosotros sentimos un fuerte impulso de venir a sus pláticas...*

KRISHNAMURTI: ¡No, no señor. Usted puede gustar de mis «ojos azules» o lo que sea! Todo eso está incluido, señor. El estimulo, la inspiración, el impulso... ¡usted puede añadir muchísimas cosas a esa imagen!

Interlocutor: *No conocemos ningún otro modo de mirar.*

KRISHNAMURTI: Es lo que intentamos descubrir, señor. No sólo de este modo miramos nosotros a la gente o a los árboles, sino que también lo hacemos de acuerdo con conceptos ¿verdad?, con la ideología comunista, con la ideología socialista, etc. Lo miramos todo a través de conceptos, ¿no? Conceptos, creencias, ideas, conocimientos, experiencia, o lo que sea que nos atraiga. El comunismo atrae a una persona y no atrae a la otra; una persona cree en Dios y otra no cree en Dios. Estos son todos conceptos, utopías, y es en este nivel que vivimos. Ahora bien, ¿son ellos de algún valor? Estando en un nivel abstracto, conceptual, ¿tienen valor

alguno? ¿Tienen alguna significación en la vida diaria? Vida significa vivir; vivir significa relación; relación significa contacto; contacto significa cooperación. ¿Tienen los conceptos, de cualquier clase que sean, algún significado en ese sentido, en el de la relación? No obstante, la única relación que nosotros tenemos es conceptual. ¿Correcto?

Interlocutor: *Entonces debemos encontrar una relación correcta.*

KRISHNAMURTI: No, aquí no se trata de relación correcta, señor. Sólo estamos examinando. Por favor, entiendan esto, señores. Investiguémoslo despacio, no saltemos. Vivimos de conceptos, nuestra vida es conceptual. Sabemos qué queremos decir por «conceptual», de modo que no hace falta analizar esta palabra. Existen entonces un vivir conceptual y un vivir real. ¿O todo nuestro vivir es conceptual? ¿Vivo de acuerdo con mis conceptos? Una persona cree -supongamos- que uno debe ser no-violento.

Interlocutor: *Yo no he encontrado a nadie que crea realmente en la violencia.*

KRISHNAMURTI: Muy bien, señor. Yo pregunto: ¿todo vivir es conceptual?

Interlocutor: *La construcción de un concepto se origina en el hábito y se vuelve un hábito.*

KRISHNAMURTI: Tal vez más tarde podamos llegar a esa cuestión, si es que antes somos capaces de encarar este problema. Ahora preguntamos: ¿es conceptual todo nuestro vivir?

Interlocutor: *¿No existe tal cosa como el vivir espontáneo?*

KRISHNAMURTI: Hay un vivir conceptual y hay un vivir espontáneo, ¿pero sé lo que es el vivir espontáneo cuando estoy tan condicionado, cuando he heredado tantas tradiciones? ¿Permite eso alguna espontaneidad? Ya sea que tenga usted una docena de conceptos o uno solo, ello es siempre una cuestión de conceptos. Por favor, señores, atengámonos a esto por un minuto. ¿Es toda vida, todo vivir, toda relación, algo meramente conceptual?

Interlocutor: *¿Cómo puede ser eso?*

KRISHNAMURTI: ¿No tiene usted, señor, la idea de que debería vivir de este modo y no de aquel modo? Por lo tanto, usted dice: «Debo hacer esto y no debo hacer aquello»; eso es conceptual. ¿Es entonces conceptual todo vivir o existe una diferencia entre el vivir no conceptual y el conceptual y, por lo tanto, un conflicto entre ambos?

Interlocutor: *Yo diría que tenemos un concepto, pero que después, con la experiencia, el concepto se modifica.*

KRISHNAMURTI: Sí señor, los conceptos se modifican, es obvio; se modifican, cambian un poco. ¿Pero es el vivir conceptual diferente del vivir cotidiano o...?

Interlocutor: *Es diferente.*

KRISHNAMURTI: ¡Espere, señor, espere! Quiero examinar esto un poco más. ¿Es el vivir conceptual diferente del vivir cotidiano, o hay una brecha entre ambos? Yo digo que hay una brecha. ¿Qué es esta brecha? ¿Por qué tiene ella que existir?

Interlocutor: *(Inaudible).*

KRISHNAMURTI: Así es. Mi concepto es diferente de la realidad, de lo que realmente ocurre ahora. ¿Correcto? De manera que hay un intervalo, una brecha entre lo que es y lo que debería ser: el concepto. Insisto aún en la palabra «concepto».

Interlocutor: *Cuando usted habla acerca de «la realidad», eso es para mí el concepto.*

KRISHNAMURTI: No, señor. Cuando usted tiene un dolor de muelas, eso no es un concepto. Cuando yo tengo un dolor de muelas eso no es un concepto, es una realidad. Cuando tengo hambre, eso no es un concepto. Cuando tengo deseo sexual, no es un concepto. Pero al momento siguiente digo, «no, no debo», «eso es malo» o «eso es bueno». Entonces hay una división entre lo real, lo que es, y lo conceptual. Existe una dualidad, ¿correcto?

Interlocutor: *Si tengo hambre eso no es sólo un concepto.*

KRISHNAMURTI: Es lo que estamos diciendo, señor. Las urgencias primarias, hambre, sexo, etc., son reales, pero también tenemos conceptos acerca de ellas. Conceptos de división de clase y esas cosas. Lo que tratamos de descubrir es por qué existe esta brecha y si es posible vivir sin ella, vivir sólo con lo que es. ¿Correcto? Eso es lo que tratamos de descubrir.

Interlocutor: *Los animales comen únicamente cuando tienen hambre.*

KRISHNAMURTI: Pero usted y yo no somos animales. Podemos serlo por momentos, pero realmente, ahora, nosotros no somos animales. Por lo tanto, no retrocedamos a los animales, a los niños y a las generaciones anteriores; atengámonos a *nosotros mismos*. Tenemos, pues, el momento real del vivir y el ideado, el conceptual, el vivir que carece de realidad. ¿Correcto, señores? Yo creo en algo, pero esa creencia nada tiene que ver con la realidad, aunque la realidad puede haber producido la creencia; lo real no tiene relación con esa creencia. «¡Yo creo en la fraternidad universal!». Sabe Dios quién puede creer en eso, pero yo digo: Creo en la fraternidad universal», mientras que, de hecho, estoy compitiendo con usted. Por lo tanto, la realidad de mi competencia con usted es en absoluto diferente del concepto.

Interlocutor: *(Inaudible).*

KRISHNAMURTI: Eso ya lo hemos aclarado bastante. Lo real es «*lo que es*», el hecho. Hay hambre en este país, pobreza, superpoblación, corrupción, ineficiencia, brutalidad y todas esas cosas. Eso es *el hecho*, pero la idea es que no deberíamos ser así. ¿Correcto? En nuestra vida cotidiana consideramos como «lo que es», como «lo factual», a los conceptos, y eso es algo por completo diferente del hecho real. ¿De acuerdo?

Interlocutor: *Pero lo que usted llama lo real es, sin duda, sólo un concepto más.*

KRISHNAMURTI: No. Yo tengo hambre -eso no es un concepto, yo *estoy* hambriento-. Ello no surge desde el recuerdo de mi hambre de ayer. Si surge desde allí, entonces no es real. Tomemos el sexo -no tienen inconveniente en que hable acerca del sexo, ¿verdad?,- todos nosotros... pero no tiene importancia. (*Risas*). La urgencia sexual puede existir o no, pero surge estimulada por la imagen que es ficticia, irreal. Uno se pregunta entonces por qué tenemos conceptos en absoluto.

Interlocutor: *Quizás ello sea...*

KRISHNAMURTI: No, no señor; no se limite a darme una respuesta. Descubra si tiene usted algún concepto. ¿Por qué ha de tener un concepto en absoluto?

Interlocutor: *Hay ciertas cosas como la ira que son psicológicas...*

KRISHNAMURTI: Todo eso está relacionado, señor. Cuando estoy enojado, cuando hay irritación, ello es un *hecho*. Existe. Pero en el momento que digo, «ello no debe ser», se vuelve un concepto. Si usted dice: «Bueno, el hambre en la India sólo puede ser solucionado por un partido político en particular», entonces eso es un concepto, entonces usted no está tratando con el hecho. Los comunistas, los socialistas, los congresales -sean del partido que fueren- todos piensan que resolverán el problema del hambre si uno sigue el método de ellos, lo cual es un completo desatino, por supuesto. El hambre es el hecho y lo conceptual es la idea, el método, el sistema. De modo que entonces me pregunto: ¿por qué he de tener conceptos en absoluto? (no me respondan, señores; formúlense a sí mismos esa pregunta). ¿Por qué creen ustedes en los Maestros, en los Gurús, en Dios, en el estado perfecto? ¿Por qué?

Interlocutor: *Me pregunto si...*

KRISHNAMURTI: Escuchen lo que dice aquel joven. Dice que teniendo un concepto puedo reformarme. Todos piensan eso, no sólo usted. Usted piensa que teniendo un ideal, una meta, un principio, un héroe, etc., eso lo ayudará a mejorarse. Ahora bien, ¿qué es lo que eso hace en realidad, lo mejora o produce un conflicto entre lo que es y lo que debería ser?

Interlocutor: *Tenemos miedo y, por lo tanto, nos refugiamos en esos conceptos.*

KRISHNAMURTI: Muy bien. ¿Podemos, pues, vivir sin conceptos? Por favor, prosigamos paso a paso. ¿Puede usted vivir sin una creencia -siga esto despacio- sin un concepto, sin esperanza ni desesperación?

Interlocutor: *Ciertamente, debemos tener algunas creencias...*

KRISHNAMURTI: Investíguelo, descubra. Descubra en primer lugar por qué tiene usted conceptos. ¿Es porque está atemorizado?

Interlocutor: *Uno tiene que luchar con otros por las necesidades primarias de la vida.*

KRISHNAMURTI: Dice usted que uno tiene que luchar.

Interlocutor: (*Inaudible*).

KRISHNAMURTI: Usted no ha respondido a la pregunta del otro caballero. ¡Ustedes no se respetan el uno al otro en esta discusión! Averigüemos qué es lo que desea aquel joven. Ustedes saben que existen dos teorías acerca de esto; una concierne a la «supervivencia del más apto», lo cual implica lucha interminable, guerras, la raza superior, el concepto ideal, etc. Luego está la otra teoría de que por medio de la violencia no puede haber cambio en absoluto, en el más fundamental sentido de esa palabra. Yo no sé por qué tienen ustedes creencia alguna acerca de esto, sea de un modo o del otro. El hecho real es que para sobrevivir en el mundo ustedes tienen que luchar, o muy astutamente, hábilmente, brutalmente, o bien mediante la sutil, amable y refinada explotación del prójimo. Ese es el hecho. ¿Y por qué tenemos un concepto acerca de esto o acerca de cualquier otra cosa?

Interlocutor: (*Inaudible*).

KRISHNAMURTI: (Espere, señor, espere. Vaya despacio, usted es demasiado rápido. Vaya despacio). En primer lugar existe -uno puede verlo en su vida cotidiana- lo no-conceptual y lo conceptual; y yo me pregunto -y espero que ustedes también se lo estén preguntando- ¿por qué he de tener concepto alguno, como el de creer que el comunismo o el capitalismo es el más maravilloso sistema de vida? ¿Por qué? O el concepto de que Dios existe o no existe. ¿Por qué tengo conceptos en absoluto, incluyendo los conceptos de Rama y Sita?

Interlocutor: *Sin conceptos estaríamos en estado de vacío.*

KRISHNAMURTI: ¿Eso lo ha descubierto usted? ¿Es un hecho? ¿Es así? Ustedes no son realmente muy serios al investigar esta cuestión. Han de ser muy precisos y claros, y no saltar de un concepto a otro. Usted no responde a la pregunta. ¿Por qué tiene, si es que lo tiene, concepto alguno? Usted desea escapar de lo real, de «lo que es», ¿verdad? (*Interrupción inaudible*). (Eso es lo que dice aquel caballero, señor... Comprendamos primero esta cuestión: «escapar de lo que es»). ¿Por qué quiere escapar de lo que es? Usted no desearía escapar de lo que es si ello fuera placentero. Sólo desea escapar cuando es doloroso.

Interlocutor: *No conocemos exactamente «lo que es», y estamos intentando comprender.*

KRISHNAMURTI: ¿No conoce usted lo que es? ¿Y qué quiere significar con «intentando»? ¿No tiene usted dolor de estómago? ¿No está atemorizado, no es desdichado, no está confuso? Esos son hechos reales, señor, no hay nada que le exija «intentar» hacer algo con respecto a esos hechos. Consideremos todo esto, señores.

Si fuera sólo un caso de placer, no tendríamos conceptos en absoluto. Diríamos, «déme todo cuanto me proporciona placer y no fastidie con ninguna otra cosa». Pero si ello es doloroso queremos escapar de lo que es hacia algún concepto. Esta es nuestra vida diaria, señores. No hay nada que argumentar al respecto. Así es como nuestros dioses, creencias, ideales o principios son un escape de la desdicha cotidiana, de los temores, de las ansiedades de cada día. De modo que, para comprender algo, ¿podemos preguntar: «Son necesarios los conceptos? ¿Entiende, señor? Yo tengo miedo y veo lo absurdo que es escapar de ello hacia algo que es un concepto, una creencia en los Maestros, en Dios, en el Más Allá, en el llevar una vida perfecta, ustedes saben, toda esa fruslería. ¿Por qué no puedo *mirar* ese miedo? ¿Por qué debo tener conceptos en absoluto? ¿No me impiden los conceptos *mirar* el miedo? ¿De acuerdo, señores? De modo que los conceptos son una barrera; actúan como una barrera que les impide mirar.

Interlocutor: *Tenga la bondad de clarificar lo que ha dicho.*

KRISHNAMURTI: ¿Clarificar qué?

Interlocutor: *Haga, por favor, un análisis más claro.*

KRISHNAMURTI: ¿Un análisis más claro? Tal vez querría hacerlo usted, señor.

Interlocutor: *Usted lo hace mejor que yo.*

KRISHNAMURTI: ¿Qué es lo que importa, quién lo hace mejor o peor? Lo que importa es si comprendemos esto claramente. Es bastante sencillo, señores. Mi vida es muy insípida. Vivo en una vulgar casa pequeña, con una mujer fea e insignificante, soy desdichado, estoy ansioso y deseo satisfacción, deseo felicidad, quiero un resplandor, un instante de inexpresable bienaventuranza; y así escapo hacia algo que puedo denominar X. Ese es todo el origen, ¿verdad? Eso no requiere más explicación, ¿no es así? Y yo vivo *ahí*, en un mundo de ideas, un mundo que he concebido, o heredado, o acerca del cual me han hablado. Y el pensar y vivir en esa abstracción me produce un gran deleite. Ello es un escape del real tedio cotidiano de la vida. ¿Correcto? Entonces me digo: «¿Por qué tengo que escapar?» ¿Por qué no puedo vivir y comprender este tedio terrible? ¿Por qué malgasto mis energías en escapar?...

¡Están todos callados acerca de esto!

Interlocutor: *Usted concibe una forma de existencia diferente de todo lo que conocemos.*

KRISHNAMURTI: Yo no concibo nada. Digo: *miren*. Y miro este hecho de que he escapado, de que estoy *escapando*, y veo lo absurdo de eso. Yo debo encarar lo que es, y para encarar lo que es necesito energía. Por lo tanto, no escaparé; el escapar es un desperdicio de energía. De modo que nada tendré que ver con creencias, dioses, conceptos. No tendré concepto alguno. (*Intervención inaudible*). (Por supuesto que no, señor, por supuesto que no). Si usted se quema un dedo y el dolor crea un concepto de que usted nunca debe poner su dedo en el fuego, entonces ese concepto tiene validez, ¿verdad? Ustedes también tuvieron guerras, miles de guerras. ¿Por qué no han aprendido de ello a no tener más guerras? (*Intervención inaudible*). (Dejemos eso, señor. Usted sabe muy bien lo que quiero decir). No es preciso que analicemos todo esto a cada paso mientras avanzamos. Yo me quemo el dedo y me digo que debo ser cuidadoso en el futuro. O usted pisa mi pie -tanto metafórica como físicamente- y yo me encolerizo entonces en lo físico y hiervo por dentro. He aprendido algo de eso, y digo: «No debo» o «debo». (*Intervención inaudible*). (Es lo mismo, evitar, construir una resistencia. Comprendo esas cosas muy claramente. Ellas son necesarias).

Interlocutor: *Cuando alguien provoca mi ira, yo recuerdo eso, y cuando lo encuentro la próxima vez estoy prevenido.*

KRISHNAMURTI: ¡Es eso, señor! ¡Es justamente eso! ¿Puedo encontrarme con él la próxima vez sin el concepto? Él podría haber cambiado, pero si lo encuentro con el concepto de que él me ha pisado el pie, no tengo relación con él. Por lo tanto, ¿es posible, aunque usted haya tenido cierta clase de experiencia, es posible estar sin el concepto? Así pues, debemos volver a la pregunta: «¿Es posible vivir en este mundo sin ningún concepto?»

Interlocutor: *Yo pienso que no lo es.*

KRISHNAMURTI: No digamos si es posible o si no es posible. Investiguémoslo. Ustedes, señores, como hindúes se han separado a sí mismos de otros. Esto es un concepto. (*Interrupción inaudible*). (¡Si, lo son, mi Dios, lo son!), ¿querría usted casar a su hija con un musulmán? Seamos francos. Estoy tomando un ejemplo, señor. Usted me ha ofendido y esa ofensa permanece en mi memoria. Yo trato de evitarlo en lo posible. Pero como por desgracia usted vive en la misma casa o en la misma calle, tengo que encontrarme con usted todos los días. Y yo tengo una imagen, la imagen cristalizada, el recuerdo fortalecido que se encuentra con usted cada día. En consecuencia, hay una batalla que prosigue entre nosotros dos. Y entonces me pregunto si es posible vivir sin esa imagen, de modo tal que yo pueda encontrarme realmente con usted. Usted podría haber cambiado o podría no haber cambiado, pero yo no tendré la imagen. ¿No puedo descubrir cómo vivir sin la imagen, de manera que mi mente no esté perturbada con imágenes? ¿Entienden, señores? De modo tal que mi mente sea libre, libre para mirar, para gozar, para vivir.

Interlocutor: *Eso es una idea.*

KRISHNAMURTI: ¡Oh, no! Para *ustedes* eso una idea, no para mí. Yo digo: «Él me ha ofendido, ¿pero por qué debo yo llevar esa carga?»

Interlocutor: *Yo simplemente tengo cuidado la próxima vez.*

KRISHNAMURTI: Sí, pero no quiero seguir repitiéndome «debo ser cuidadoso», lo cual únicamente fortalece el recuerdo. Yo digo que ésa no es forma de vivir, pero lo digo sólo para mí, no para usted. Yo no quiero esa imagen y el estar cargándola conmigo todo el tiempo. Eso no es libertad. Usted puede haber cambiado, y además me gusta estar *sin* imágenes. No es una idea, sino un hecho real el que yo no quiera eso. Es absurdo para mí tener una imagen acerca de alguien. De modo que retornemos a las otras cosas.

Interlocutor: *Si yo me encuentro con un hombre bueno, ¿no es una cosa buena tener un recuerdo, una impresión de que él es un buen hombre?*

KRISHNAMURTI: Una mala impresión o una buena impresión sigue siendo una impresión. No hay «buena imagen» y «mala imagen». (*Intervención inaudible*). (Para una vista deficiente usted debe acudir a un oculista mejor). Esta división entre lo conceptual y lo real engendra conflicto Y un hombre que quiere investigar lo real e ir más allá, debe disponer de toda su energía. Esa energía no puede ser disipada en el conflicto. Por lo tanto, me digo -y no le estoy diciendo a *usted* qué hacer- me digo a mí mismo: «Es absurdo vivir con conceptos». Así es que trataré todo el tiempo con hechos, con lo que es, y nunca estaré sumergido en lo conceptual. Entonces me enfrento con la cuestión de cómo mirar el hecho, lo que es. Lo conceptual no me concierne en absoluto. Sólo estoy interesado en la observación de lo que realmente es. ¿Correcto?

Interlocutor: (*Inaudible*).

KRISHNAMURTI: (Sí, pero al tomar las cosas como vienen, usted lo hace con una serie de hábitos. Hábitos de los que puede ser consciente o inconsciente... Señores, persistimos en alejarnos del tema fundamental). Tenemos, pues, la pregunta: «¿Puedo vivir con lo que es, sin engendrar conflicto?». ¿Entienden? Yo estoy enojado; eso es un hecho. Soy celoso. Reacciono con agrado o desagrado; es un hecho. ¿Puedo vivir con eso, con lo que es, sin derivar de ello un problema, un conflicto?

Interlocutor: *¡Ese no es un pensamiento muy feliz para mí! Yo estoy sin saber qué hacer... (inaudible).*

KRISHNAMURTI: El caballero dice que no sabe qué hacer porque él está en un cierto nivel, y su mujer, sus hijos y el vecino están en otro nivel, superior o inferior. Y así -dice él- no hay cooperación. Yo continúo en lo mío y ellos en lo suyo. Eso es lo que todos hacemos, señor. Entonces, ¿qué?... Usted ve, no queremos llegar a la cuestión central: «¿Puedo vivir sin conflicto con lo que está. Y no echarme a dormir, porque el conflicto, aparentemente, lo mantiene a uno semidespierto. Yo pregunto: «¿Es posible vivir con lo que es, sin conflicto, e ir más allá de ello?» Yo soy celoso. Eso es un hecho, lo observo en mi vida. Estoy celoso de mi mujer, celoso del hombre que tiene más -más en bienes mundanos y en intelecto-, soy envidioso. Sé cómo aparece la

envidia; ella surge de la comparación, pero yo no tengo que analizar cómo surge la envidia. ¿Puedo, pues, vivir con eso, comprenderlo, no tener conceptos acerca de ello, de manera tal que, después de observarlo, después de estudiar su estructura y naturaleza, lo haya comprendido realmente y pueda ir más allá, de modo que la envidia jamás vuelva a tocar la mente? Ya lo ve, usted no está interesado en eso. Usted no está realmente interesado, ¿verdad?

Interlocutor: *Sí que lo estamos. Si no estuviéramos interesados no nos encontraríamos aquí; pero no estamos en contacto con usted.*

KRISHNAMURTI: ¿Por qué? ¿Por qué no están ustedes en contacto con quien les habla y con lo que él dice? El ha preguntado muy claramente si es posible vivir sin conceptos. Y tomó el ejemplo de la envidia. Nosotros conocemos la naturaleza y estructura de la envidia. ¿Puede vivir con ella e ir más allá de ella sin conflicto? ¿Por qué, pues, no está usted en contacto con lo que estoy diciendo? Si usted no está en contacto (no usted, no usted personalmente, señor), ello pudiera ser porque a usted le gusta la envidia. (*inaudible*). Vean, señores, ¿qué es lo que ocurre? Soy envidioso. Esa envidia surge del medir; yo tengo poco y usted tiene más, o yo soy torpe y usted es muy inteligente. Yo tengo una baja posición y usted tiene una posición alta, usted tiene automóvil y yo no lo tengo. Así surge esta envidia; por medio del medir, del comparar. ¿Correcto? ¿No está claro eso? Entonces, ¿puedo vivir sin comparar? Esto no es un concepto.

Interlocutor: *Es cuestión de reconciliamos con el hecho de que la desigualdad existe.*

KRISHNAMURTI: Usted no se reconcilia, señor. Yo le formulo una pregunta, y usted me habla de una reconciliación entre lo negro y lo blanco. Entonces usted sólo produce gris. (*Risas*). Lo que pregunto es algo del todo diferente. Por favor escuche, señor. ¿Puede usted vivir su vida cotidiana en la oficina, en el hogar, sin medida alguna, sin comparación? ¿No? ¿Por qué compara usted? Porque ha sido condicionado desde la infancia para comparar. Entiéndanlo, señores. Ello se ha vuelto un hábito, y ustedes continúan repitiendo ese hábito. Y aunque tal hábito crea desdicha, confusión y todo eso, a ustedes no les importa, continúan con el hábito. ¿Qué es entonces lo que les hará darse cuenta de la naturaleza de este hábito de comparar? ¿Alguien que los obligue a darse cuenta del hábito? Si el Gobierno les dijera: «Ustedes no deben ser envidiosos», entonces encontrarían otros medios más sutiles para serlo. Las religiones intentaron esto, pero ustedes se han sobrepuesto a todas las religiones. De manera que si se los forzara a ser no-envidiosos, se rebelarían contra ello, y la rebelión es violencia. ¿Comprenden, señores? Si yo los pusiera contra un rincón y les dijera: «Deben ser esto», entonces ustedes me patearían. Pero si se dan cuenta del hábito que han cultivado durante cuarenta, veinte o diez años de compararse con otros, ¿qué es lo que ocurre? Ya lo ven, no están interesados en esto, los he perdido. Porque a ustedes no les interesa romper con sus hábitos. Los comunistas tienen sus hábitos, y los no comunistas tienen los suyos, y ambos están combatiendo el uno contra el otro. Eso es lo que ocurre en el mundo. Usted tiene su hábito de creer en algo, y yo no tengo el hábito de creer. ¿Cuál es entonces nuestra relación? ¡Ninguna, en lo absoluto!

De manera que hemos vuelto a una cosa muy simple, y sólo Dios sabe por qué están ustedes sentados aquí y escuchan. ¿Se está conviniendo esto en un hábito?

Interlocutor: *Así lo esperamos.*

KRISHNAMURTI: ¡Ustedes esperan que esto se convierta en un hábito!

Interlocutor: *Esperamos alcanzar la iluminación.*

KRISHNAMURTI: No la alcanzarán. Señor, para alcanzar la iluminación usted debe tener una mente clara, debe ser capaz de mirar.

Interlocutor: *Usted dijo... (Inaudible).*

KRISHNAMURTI: No señor, yo no he dicho tal cosa. No retrocederé a todo eso otra vez, es inútil. ¡Usted ve, no quiere afrontar la realidad, «lo que es»! Usted desea vivir de conceptos, y yo no quiero vivir de conceptos. ¡Por todos los cielos!, el amor no es un concepto. Es por carecer de amor que usted vive de conceptos. (Y todos ustedes sacuden sus cabezas y asienten, pero continúan con sus hábitos). ¿Por qué escuchan entonces,

por qué vienen aquí, si cuando se habla de estas cosas reales ustedes se escapan por alguna tangente? Desgraciada o afortunadamente, quien les habla lo ha hecho durante cuarenta y dos años. Y cuando él llega a este punto, el cual implica vivir sin envidia, ¡ustedes ya no están ahí!

Interlocutor: *La verdad es que no queremos que se nos perturbe.*

KRISHNAMURTI: Entonces no sean perturbados. ¡Váyanse! ¿Por qué vienen? No han de obtener ningún premio con esto. Aquí hay una cuestión fundamental, y por favor, escuchen. Es una cuestión fundamental vivir sin conflicto, pero sin echarse a dormir. Vivir sin el concepto requiere extraordinaria inteligencia y enorme energía. Y yo digo que cuando ustedes viven de conceptos están disipando energía. Entonces responden: «Oh, ésa es una idea muy bonita», y continúan viviendo con sus conceptos. Dicen: «Yo soy comunista, yo creo en Dios, yo no creo en Dios, etc.» Así es que me pregunto: «¿Qué es lo que anda mal aquí?»

Interlocutor: *Existe un impulso por conocer más.*

KRISHNAMURTI: Entonces tome una enciclopedia o un diccionario y conocerá más. Conocer verdaderamente más, significa conocer más acerca de uno mismo. De otro modo sólo hay ignorancia. Usted puede brillar tecnológicamente, pero si no conoce acerca de *usted* mismo, es una persona ignorante. Por lo tanto, digo: «Debo saber por qué vivo en conceptos. Quiero investigarlo, comprenderlo». No que deba o no deba vivir sin conceptos, sino que quiero saber *por qué*. Y cuando *miro*, entonces sé por qué. Porque mi vida es vulgar, mediocre, mezquina, y para escapar de eso me sumerjo en los conceptos. Y tengo conceptos hermosos, conceptos inmensos, conceptos inventados por Lenin, o Trotsky, o Nehru, o Gandhi, no importa por quién. Me refugio en esos conceptos, pero sigo con mi cólera, mi envidia, con mi tedio. ¿Por qué debo vivir entonces de conceptos? En consecuencia, digo: «No lo haré, porque es estúpido». ¡No lo haré! Pero ustedes no lo dicen.

Interlocutor: *¿Comprendemos el significado de la palabra?*

KRISHNAMURTI: Me temo que no comprendemos *nada*. Así que tendremos que recomenzar. ¡Malo, malo!

Interlocutor: *Eso es algo que necesita penetrar dentro de uno, y debemos pensar acerca de ello.*

KRISHNAMURTI: ¡Realmente! ¡Si yo lo golpeo, usted *sabrá* acerca de eso! Si lo insultan, o si tiene un dolor, usted no dice que pensará sobre ello. Todo esto es tan obvio, pero usted repite una perogrullada y piensa que ha comprendido. De manera que perdemos contacto el uno con el otro cuando *no* estamos hablando de conceptos. Cuando hablamos acerca de conceptos, estamos en contacto. Si habláramos acerca de Dios (de ser yo lo bastante tonto como para hablar de Dios), entonces estaríamos ambos en contacto. Pero cuando ustedes se enfrentan a un *hecho* real -de codicia, de envidia- entonces perdemos contacto. ¿Saben, señores, lo que está ocurriendo en el mundo? El mundo es también la India. ¿No saben cómo la India está degenerando? Y eso no ocurre sólo aquí, sino en todo el mundo. Y probablemente ustedes nada puedan hacer al respecto. Pero al menos pueden haber unos pocos que mantengan la luz ardiendo. Eso es todo. Pero eso depende de ustedes, señores.

Madrás
2 de enero de 1968

2. LA PERSECUCIÓN DEL PLACER

Interés y dedicación por uno mismo. La exigencia de satisfacción. Niveles de gratificación. ¿Tiene algún sentido la gratificación psicológica? «Un torbellino interno de males y miserias». La agresión. La persecución del placer. «No hay raíces celestiales en el placer, sólo hay raíces de indiferencia y dolor». La observación es su propia disciplina.

KRISHNAMURTI: ¿Qué es lo que discutiremos juntos esta mañana? (*Pausa*).

Interlocutor: *¿Podemos proseguir con lo que consideramos la última vez que estuvimos reunidos aquí, relativo a los conceptos? ¿Es posible para nosotros visir sin conceptos, sin creencias?*

KRISHNAMURTI: ¿No piensan ustedes que antes de que podamos investigar ésta o cualquier otra cuestión, es importante inquirir, examinar críticamente no sólo a alguna otra persona sino -lo que es mucho más importante- estar críticamente alerta respecto de *uno mismo*? Me parece mucho más importante inquirir en los propios motivos, las propias actitudes, creencias, modos de vivir, hábitos, tradiciones, la manera en que uno piensa y por qué piensa uno de esa manera. Porque yo no veo cómo podemos tener cordura si no nos damos cuenta de nuestro modo de razonar o de no razonar, si no nos damos cuenta de nuestras actitudes emocionales y de nuestras estrechas o amplias creencias. No veo cómo podemos aportar alguna clase de cordura a nuestras vidas (siendo la cordura un modo de vivir absolutamente sano) a menos que estemos críticamente alertas a lo que se converse, cuestionándolo todo, no aceptando cosa *alguna* acerca de nosotros mismos o de otros. Creo que si podemos comenzar desde ahí -lo cual no significa que debamos ser escépticos acerca de todo porque eso seria otra forma de locura-, pero si podemos inquirir de este modo critico, entonces pienso que lo que descubramos juntos esta mañana tendrá algún valor.

Interlocutor: *¿Podemos continuar con lo que usted acaba de decir?*

Interlocutor: *¿Quiere usted incluir el tema del espacio y el tiempo?*

Interlocutor: *¿Quiere explicarnos acerca del médico que tomó LSD y destruyó dentro de si el espacio en términos de observador y observado?*

Interlocutor: *¿Podemos discutir la envidia y sus actividades?*

KRISHNAMURTI: Señor, si es que puedo hacerle una pregunta, ¿cuál es su profundo, fundamental y perdurable interés en la vida?

Interlocutor: (*Inaudible*).

KRISHNAMURTI: ¿Es *ése* su profundo y fundamental interés? Más bien débil, ¿no? Si ustedes pasaran por alto todas estas preguntas ambiguas, indirectas y evasivas que orillan la cuestión, y trataran directa y honestamente con una sola, ¿sabrían cuál es su fundamental, perdurable y total interés?

Interlocutor: *Ser libres.*

Interlocutor: *Queremos ser felices.*

Interlocutor: *Yo estoy realmente interesado en mí mismo...*

KRISHNAMURTI: ...como la mayoría de nosotros lo estamos; interesado en mi progreso, interesado en mi empleo, en mi pequeña familia, en alcanzar una posición mejor, más prestigio, más poder, en dominar a otros, etcétera, etcétera. Pienso que sería lógico, ¿no es cierto?, admitir para uno mismo que esto es lo que nos interesa a la mayoría de nosotros: primero yo, y después todo lo demás.

Interlocutor: *Y eso es muy malo.*

KRISHNAMURTI: Yo no pienso que sea malo. ¿Qué hay de malo al respecto? Ya lo ve, señor, eso es lo que hacemos todo el tiempo. Tomemos ahora ese hecho: la mayoría de nosotros estamos interesados en el pequeño rincón en que vivimos, no sólo externamente sino también en lo interno. Eso es lo que nos interesa, pero nunca nos lo admitimos con franqueza, con honestidad. Si lo hacemos, nos sentimos más bien avergonzados, y entonces agregamos comentarios como: «No creo que eso sea correcto», «eso está mal», «eso no ayuda a la humanidad», y todo el bla, bla, bla. Eso es entonces; cada uno se interesa fundamentalmente en *sí mismo* y piensa que ello es malo (por diversas razones, ideológicas, tradicionalistas, etc.). El hecho real y cotidiano es que uno está interesado en su propia persona, y ustedes piensan que eso es *malo*. Pero lo que ustedes *piensen* está fuera de cuestión, carece en absoluto de validez. ¿Por qué introducir ese factor? ¿Por qué

decir «eso está mal»? Esa es una *idea*, ¿verdad?, es un concepto. Lo que es, es el hecho de que uno solamente se interesa en sí mismo.

Interlocutor: *Yo no sé si es muy correcto que le formule una pregunta...*

KRISHNAMURTI: Muy bien, señor; adelante.

Interlocutor: *Cuando yo hago algo para otros me siento más satisfecho. Veo que el estar solamente interesado en uno mismo no es satisfactorio, pero trabajar en una escuela o ayudar a otro es más satisfactorio que pensar en uno mismo, lo cual no satisface tanto.*

KRISHNAMURTI: ¿Cuál es la diferencia? Usted desea satisfacción, lo cual es interés egocéntrico. Véalo por sí mismo, señor. Si usted busca satisfacción en ayudar a otros y eso le brinda una satisfacción más grande, usted sigue egocéntricamente interesado en aquello que le ofrece mayores satisfacciones. ¿Por qué introducir ahí concepto ideológico alguno? Deseamos libertad porque eso es mucho más satisfactorio, y el vivir una pequeña vida mezquina no satisface tanto. ¿Por qué tener entonces esta doble forma de pensar? ¿Por qué decir que lo uno es satisfactorio y lo otro no lo es? ¿Comprende, señor? ¿Por qué no decir: lo que quiere realmente es *satisfacción*, sea en el sexo, en la libertad, en ayudar a otros, en llegar a ser un gran santo, o un político, o un ingeniero, o un abogado? Es todo el mismo proceso, ¿verdad? Satisfacción de múltiples maneras, tanto obvias como sutiles; eso es lo que deseamos. ¿Correcto? Cuando decimos que queremos libertad, la queremos porque pensamos que tal vez ella sea tremendamente satisfactoria; y la satisfacción primordial es, por supuesto, esta peculiar idea de la autorrealización.

Interlocutor: *Entonces debemos librarnos de esta búsqueda de satisfacción.*

KRISHNAMURTI: ¡Ah, no señor! Espere, señor. Librarse de la satisfacción no es la libertad. La libertad es algo por completo diferente; no es una cosa para ser obtenido de algo. Si yo me deshago o me libro de la satisfacción, me estoy librando de ella porque busco una satisfacción mucho más grande. ¿No? ¿Por qué no investigar entonces este deseo de satisfacción? No que uno deberíamos», eso es tan sólo un concepto, una fórmula, y, en consecuencia, hay contradicción y, por lo tanto, conflicto. Tomemos, pues, esta sola cosa: la mayoría de nosotros necesita, desea, busca, anhela satisfacción. ¿Correcto?

Interlocutor: *Yo no lo pienso así*

KRISHNAMURTI: Usted no lo piensa así. ¿Por qué no, señor?

Interlocutor: *Yo no estoy especialmente interesado en la satisfacción, pero me gustaría saber por qué estoy insatisfecho.*

KRISHNAMURTI: (¡Oh, mi Dios!) ¿Cómo sabe usted que está insatisfecho? ¡Porque ha conocido la satisfacción! (*Risas*). No rían, señores, tengan la bondad de no reírse. Esto no es un hábil urdir de argumentos, por favor. ¿Por qué estoy insatisfecho? Porque estoy casado y eso no me brinda satisfacción; porque voy al templo y allí tampoco obtengo satisfacción (sigan todo esto). Acudo a reuniones y eso carece de significación; miro los árboles y nada siento. Y así, gradualmente, me torno insatisfecho con todo lo que veo, o tengo, o he sentido. ¿Qué significa esto? ¡Que estoy a la búsqueda de una satisfacción en la cual no haya insatisfacción alguna! ¿No? Esta no es una declaración habilidosa; es algo obvio, ¿verdad? ¿No, señor? Mire, cada uno de nosotros está buscando satisfacción aunque siempre se encuentre insatisfecho. ¿Correcto? Ahora bien, ¿por qué buscamos satisfacción? No se trata de que eso sea correcto o incorrecto, sino de cuál es el mecanismo de esta búsqueda. (*Larga pausa*). ¿Esperan que yo analice esto por ustedes?

Interlocutor: *En algunas esferas tenemos que buscar satisfacción para vivir.*

KRISHNAMURTI: Sí, señor, por supuesto que existen necesidades básicas; pero espere, antes de llegar a eso, ¿podemos averiguar por qué buscamos satisfacción? Investíguelo, señor. ¿Qué es la satisfacción?

Interlocutor: *Yo pienso que necesitamos algo de esa percepción alerta de la que usted habla, a fin de distinguir por nosotros mismos aquello que nos daré una felicidad permanente*

KRISHNAMURTI: No se limite a usar palabras, sólo piénselo un poquito, reflexione. Yo nada sé acerca de la percepción alerta, si puedo sugerirlo, eso está ahora fuera de cuestión No es eso lo que estamos discutiendo, señor, ni hablamos acerca de lo permanente o lo impermanente. Queremos descubrir por qué los seres humanos están siempre a la búsqueda de satisfacción.

Interlocutor: *(La audiencia sugiere varias razones pero ellas resultaron en su mayoría inaudibles). Buscamos satisfacción porque queremos cambiar.*

KRISHNAMURTI: Esperen un minuto, señores, sólo un minuto, señor. A usted le satisface comer, ¿no es cierto?, si dispone de buena comida. ¿Por qué? Porque uno está hambriento y es bueno liberarse de la sensación de vacío. Elevémonos un poco más hasta el sexo. Muy satisfactorio, aparentemente. ¡Están todos callados! También resulta muy satisfactorio tener una posición desde la cual uno puede dominar a otros, ¿verdad? Usted se siente poderoso, siente que está en situación de ordenar a otros para que hagan cosas, y eso es altamente satisfactorio. Uno busca diferentes modos de hallar gratificación, por medio de la comida, del sexo, de la posición, de cultivar diversas virtudes, etc. ¿Por qué? Puedo comprender que cuando usted necesita alimento se sienta gratificado al comerlo, ¿pero por qué moverse hacia otro nivel en procura de satisfacción? ¿Y existe tal cosa? Me siento satisfecho cuando como y deseo una variedad de alimentos; y si tengo dinero y apetito suficientes, me los procuro. También deseo una buena posición en la sociedad, una posición respetable, lo cual es muy gratificante porque entonces estoy seguro, con una gran casa, un policía en la puerta y todas esas cosas. Después de eso, quiero más: una casa más grande y otros dos policial, etc. Ahora bien, ¿qué es este anhelo de gratificación? ¿Comprenden, señores? Este anhelo ¿qué es? Tengo anhelo de alimento y lo como, si es que puedo conseguirlo. Pero el anhelo de posición... Tomemos esta sola cosa. La mayoría de nosotros desea posición: ser el mejor ingeniero, el mejor abogado, el presidente de alguna sociedad, esto o aquello. ¿Por qué? Aparte del dinero que eso procura, aparte de la comodidad ¿por qué este anhelo?

Interlocutor: *Quiero demostrar a otros lo que soy capaz de realizar.*

KRISHNAMURTI: ¡Lo cual implica hacer que sus semejantes se sientan envidiosos!

Interlocutor: *(Varias intervenciones inaudibles).*

KRISHNAMURTI: (¿Es eso? Aguarde, señor, usted no ha escuchado a aquel otro caballero). Si usted no tuviera su posición, sería nadie. Despoje al Papa de sus vestiduras, o al sannyasi de su «tamasha» y él sería nadie. ¿Es eso? ¿Estamos, pues, temerosos de ser nadie y por eso queremos posición? ¿Ser considerados un gran erudito, un filósofo, un maestro? Si usted se encuentra en esa posición, ello es muy gratificante: tener su nombre impreso en los diarios y la gente que acude a usted, etcétera. ¿Es la razón por la cual hacemos todo esto? O sea, que en lo interno somos tan sólo gente común que sufre, gente con conflictos, peleas familiares, amargura, ansiedad, y el miedo que está ahí permanentemente. Y disfrutar de una posición externa en la cual soy mirado como un ciudadano tremendamente respetable, es *muy* satisfactorio. ¿Verdad? Yo pregunto: «¿Por qué deseo esta posición externa?» Y la respuesta es: «La quiero porque en mi vida diaria soy sólo un triste e insignificante ser humano». ¿Correcto? ¿Es así? (*Pausa larga*).

Auditorio: *(Algunas sugerencias inaudibles).*

KRISHNAMURTI: ¿Qué es lo que realmente ocurre? Hemos llegado a cierto punto, señor, prosigámoslo; este punto es que uno descubre que desea una posición, y que ésta resulta gratificante porque internamente uno es... sólo un vulgar hombrecito. Pero tener un policía en la puerta me otorga tremenda importancia. ¿Correcto? Esto es obvio; no es preciso investigarlo todo, ¿verdad?

Interlocutor: *Tenemos que descubrirnos a nosotros mismos, señor.*

KRISHNAMURTI: ¡Los estoy descubriendo ahora! Puede que no quieran ser descubiertos, pero éste es el hecho: internamente soy una triste pequeña entidad con toda clase de dogmas, creencias en Dios, rituales y todo eso; por dentro soy un torbellino de males y miserias, ¡y afuera quiero un policía en la puerta! Ahora bien; ¿por qué este anhelo de posición externa? ¿Comprenden? ¿Por qué?

Interlocutor: *(Inaudible).*

KRISHNAMURTI: No, señor. Por favor, investíguelo. ¿Por qué lo deseamos? ¿Cuál es la razón? No lo reduzca a la palabra «egoísmo», señor.

Interlocutor: *(Larga intervención inaudible).*

KRISHNAMURTI: Señor, señor. Mire, señor; ¿no anhela usted posición, prestigio, poder, ser reconocido como un gran hombre, tener fama, notoriedad y esas cosas? ¿No ha tenido usted este deseo?

Interlocutor: *(Inaudible).*

KRISHNAMURTI: ¡Ya ve usted cómo está escapando de esto! ¿No ha tenido este deseo, señor?

Interlocutor: *Sí.*

KRISHNAMURTI: ¡Por fin! Ahora, ¿por qué? Prosiga con ello, señor, investíguelo. ¿Por qué? ¿Por qué anhela usted una posición? No diga que ello se debe a las circunstancias, a que uno ha sido puesto en esa situación por la sociedad, a que fue condicionado de esa manera.

Interlocutor: *Yo deseo posición del mismo modo que cuando tengo hambre deseo alimento.*

KRISHNAMURTI: ¡Oh, no, señor! ¡Oh, no! ¡Ya ve como no podemos encarar esta cosa en absoluto!

Interlocutor: *(Más comentarios inaudibles).*

KRISHNAMURTI: Seamos serios. ¡Es tan tonto ensartar todas estas palabras! Usted realmente no está pensando. Señor, aquí hay una cuestión muy simple: todos en el mundo quieren tener una posición, sea en la sociedad, o en la familia, o sentándose cerca de Dios -«a la diestra del Padre Eterno»-. Todo el mundo lo desea. Existe un anhelo vehemente, una sed de posición. ¿Por qué?

Interlocutor: *(Inaudible).*

KRISHNAMURTI: ¡No, señor! No expela palabras. Analícelo, señor no se limite a contestar. ¿Por qué desea usted eso?

Interlocutor: *Es algo natural.*

KRISHNAMURTI: ¿Es algo natural? ¡Oh, señor! Usted dice una cosa y luego salta a otra. ¿Ha observado alguna vez a los animales, señor? Usted habrá estado en un gallinero; ¿ha advertido que siempre hay un pollo picoteando a otro? Existe como una orden, un mandato de picotear. Tal vez lo hayamos heredado -dominar, ser agresivos-. Buscar una posición es una forma de agresión, ¿no? Por supuesto que lo es. Pienso que el santo que busca una posición con miras a su santidad, ¡es tan agresivo como el pollo en el gallinero! Yo no sé si ustedes siguen todo esto. No, no lo hacen. Tal vez hemos heredado este instinto agresivo de dominar, de tener una posición. ¿Correcto? ¿Y qué es lo que hay implícito en esto, en esta agresión, en este tener una posición social (una posición que debe ser reconocida por los demás, de otro modo no es posición en absoluto)? Uno siempre tiene que estar sentado sobre la plataforma. ¿Por qué? (*Pausa*). Por favor, prosigan con ello, señores, yo estoy haciendo todo el trabajo. ¿Por qué son ustedes agresivos? (*La audiencia sugiere algo*). No, señor, no es cuestión de que falte algo. Oh, ¿cómo vamos a discutir con un grupo de personas que nunca quieren investigar nada?

Interlocutor: *(Inaudible).*

KRISHNAMURTI: Esa es una de las razones, señor. Pero examinemos esto: existe la agresión, ¿verdad? Cuando yo deseo una posición en la sociedad, que sea reconocida por la sociedad, ello es una forma de agresión. Ahora bien; ¿por qué soy agresivo?

Interlocutor: *(Inaudible).*

KRISHNAMURTI: Ya lo ve, usted no lo aplica a sí mismo, no averigua en sí mismo por qué es usted agresivo. Olvídese de la «posición social», ya hemos analizado eso. ¿Por qué somos agresivos?

Interlocutor: *Para alcanzar lo que queremos, aquello a que aspiramos.*

KRISHNAMURTI: ¿Y a qué aspira usted? (*Respuesta inaudible*). (Ya hemos dicho eso, señor, lo hemos dejado atrás). Ahora la pregunta es: ¿Por qué somos agresivos? Por favor, descúbralo, señor. El político es agresivo, los grandes personajes son agresivos, sea en los negocios, sea en la religión, ellos son agresivos; ¿por qué?

Interlocutor: *La agresividad se origina en el temor.*

KRISHNAMURTI: ¿Es así? ¡Puede ser! Descúbralo usted mismo, señor. Ustedes son agresivos en la familia. ¿Por qué? En la oficina, en el autobús, etc. ¿Por qué son ustedes agresivos? No lo explique, señor; sólo descubra por qué lo *es usted.*

Interlocutor: *¿Por qué tengo miedo de no ser nada?*

KRISHNAMURTI: Mire, como el caballero acaba de decirlo, el miedo puede ser la causa de esta agresión, porque la sociedad está construida de modo tal que el ciudadano que ocupa una posición de respeto es tratado con gran cortesía, mientras que el hombre que carece en absoluto de posición es tratado a puntapiés, enviado al ejército y a Vietnam para que lo maten. ¿Por qué, pues, somos agresivos? ¿Es porque tenemos miedo de ser nadie? ¡No contesten, señores, indáguenlo! Descúbranlo en sí mismos. ¿O estamos atemorizados porque ello se ha vuelto un hábito? Buscar una posición se ha convertido en un hábito. No estamos realmente atemorizados, pero ello se ha tomado en hábito. Yo no sé si ustedes están siguiendo esto. Si es el miedo lo que nos hace agresivos, eso es una cosa; pero tal vez sea el presente contexto social que los está tornando agresivos. Ustedes saben, señores, que se ha hecho un experimento poniendo ratas, miles de ratas, en un espacio muy pequeño. Al estar ahí ellas pierden todo sentido de la proporción. La madre que está por tener cría, la madre rata, se desentiende de lo suyo, porque la presión del espacio, la ausencia de espacio, el hecho de tener que vivir juntas tantas ratas, las enloquece. Sigan esto. De la misma manera, si la gente vive muy amontonada en una ciudad y carece de espacio, esto la vuelve también muy agresiva, violenta. Los animales necesitan espacio para cazar. Ellos tienen derechos territoriales, como ocurre con los pájaros. Establecen su territorio y perseguirán a cualquier animal que penetre en dicho territorio. Así tienen ellos derechos territoriales y derechos sexuales; todos los animales tienen esto. Y los derechos sexuales no son de tan gran importancia como los territoriales. ¿Correcto? Por supuesto que algunos de ustedes tal vez lo conozcan todo acerca de estas cosas. Es posible, entonces, que seamos agresivos porque carecemos físicamente de espacio suficiente en torno de nosotros. ¿Van siguiendo todo esto? Esta puede ser una de las razones por las cuales somos agresivos. Si una familia vive en un pequeño espacio, o si diez de ustedes conviven en una pequeña casita, entonces estallan, se encolerizan por nada. De modo que el hombre debe tener espacio, y el que no tenga suficiente espacio físico puede ser uno de los motivos de su agresividad. Y también puede uno ser agresivo porque tiene miedo. ¿A cuál categoría pertenece usted? ¿Es usted agresivo porque está atemorizado?

Interlocutor: *(Intervención inaudible).*

KRISHNAMURTI: Así que usted dice: garanticen mi seguridad física y entonces no seré agresivo. ¿Pero existe tal cosa en la vida como la seguridad garantizada? Y ésa puede ser entonces la razón básica de nuestro temor; el saber que no existe semejante garantía duradera. En Vietnam no hay seguridad. Usted puede tener su pequeña seguridad aquí, pero donde hay guerra la seguridad no existe; y cuando ocurre un terremoto, lo

destruye todo, etc. Por lo tanto, indaguen esto en sí mismos, señores, y descubran si su agresión nace del miedo o del hecho que significa estar herméticamente encerrados tanto en lo externo como en lo interno. En lo interno ustedes carecen de libertad; intelectualmente no son libres, repiten lo que otros han dicho. Los inventos tecnológicos, la sociedad, la comunidad, todo actúa sobre ustedes como una presión constante que son incapaces de afrontar y, por lo tanto, estallan, se sienten frustrados. Ahora bien, ¿a cuál de esas categorías pertenece cada uno de ustedes? Descúbranlo, señores. (*Larga pausa*). Si uno tiene miedo y, por lo tanto, es agresivo, ¿cómo va a encararse con el miedo? Y si uno está libre del miedo, ¿perderá el placer de ser agresivo? Cuando uno sabe que perderá el placer que brinda el hecho de ser agresivo, entonces no le importa tener miedo. ¿De acuerdo? ¿Entiende esto? (*Pausa*). El miedo es desagradable, y la agresividad es más agradable. ¿Verdad? Así es que no me importa estar un poquito atemorizado, porque la agresividad con su placer contrapesa el miedo.

Interlocutor: *Soy consciente de las dificultades de la situación.*

KRISHNAMURTI: Ah, yo no sé de qué es usted consciente, señor. Investigue esto. Justamente estoy invitándolo a que lo haga. Puede que usted prefiera ser agresivo, pero al mismo tiempo tiene miedo. De modo que no le importa realmente ni el miedo ni la agresividad.

Interlocutor: *(Inaudible).*

KRISHNAMURTI: Señores, esta cuestión es muy difícil porque cada uno quiere interpretar la agresividad a su manera. Pero si pudiéramos hacer frente a este problema del miedo, y ver si somos capaces de comprender el miedo y estar libres de él, entonces, una vez realizado esto, ¿habría agresividad: su clase de agresividad, la mía, la de él o la de ella? ¿Entiende, señor? Tomemos, pues, esta sola cosa: ¿es el miedo causa de agresividad? Evidentemente lo es. Tengo miedo de no tener creencia alguna y, por lo tanto, soy agresivo con respecto a la creencia que poseo. ¡De modo que el miedo ha producido agresividad en relación a la creencia! Esto es sencillo, ¿verdad? (¡Están todos con sueño esta mañana o qué!) ¿Es posible entonces estar libres de temor? (¡Por fin!). Uno formula esta pregunta sólo cuando realmente quiere estar libre de temor. ¿Es posible vivir sin temor? Se trata de un problema muy complejo. No es cuestión de decir, «si, debemos vivir sin temor» y elaborar una serie de perogrulladas al respecto. ¿Pero puede uno vivir sin temor? ¿Qué es lo que eso *significa*? ¿Qué es lo que significa físicamente? Avanzaremos paso a paso. ¿Qué significa en lo físico vivir sin temor? ¿Es posible en esta sociedad, tal como ella está edificada, con una cultura de esta clase -sea la cultura comunista, la cultura moderna o una cultura antigua- es posible vivir sin temor en esta sociedad?

Interlocutor: *Eso no es posible.*

KRISHNAMURTI: ¿Por qué? ¡Es de lo más extraordinario, señores! Cuando uno llega a estas cuestiones fundamentales, ustedes están todos muy callados.

Interlocutor: *Yo solamente pienso en lo que podría ocurrirle a mi vida.*

KRISHNAMURTI: ¿Teme usted que si tuviera seguridad permanente en una sociedad estable, entonces carecería de miedo? (*Inaudible*). (Sí, señor; eso está entendido, señor). De modo que usted no tendría miedo si pudiera poseer una garantía de que la vida, la existencia cotidiana que le es habitual, no habría de alterar los patrones a los cuales está acostumbrado. ¿Correcto? Y sobre esta base es que construimos una sociedad. Evidentemente. Es lo que han hecho los comunistas. Así que usted dice que no es posible vivir sin temor en una sociedad. ¿Es eso, no?

Interlocutor: *Pienso que debe ser posible, pero yo no sé cómo hacerlo.*

KRISHNAMURTI: ¡Ah! Si piensa que ello debe ser posible, eso es tan sólo un concepto. El hecho es que uno teme vivir en una sociedad, tal como ella es, sin miedo. ¿Correcto?

Interlocutor: *(Inaudible).*

KRISHNAMURTI: (Estamos haciendo eso, señor. Es eso lo que estamos discutiendo). Uno de nuestros temores es que para vivir en una sociedad tenemos que ser agresivos. Aceptemos esto por el momento: que para vivir en una sociedad cualquiera, comunista, capitalista, hindú o musulmana, ustedes tienen que ser agresivos -y en consecuencia temerosos- a fin de sobrevivir. Dejémoslo ahí. Ahora bien, ¿en qué otro nivel de nuestra existencia tenemos miedo? Puedo comprender que yo esté temeroso de no tener alimento suficiente para mañana, y que por lo tanto acopie provisiones para dos días o para un mes, y me dedique a vigilarlas para que nadie me las robe. Y que tema que el gobierno venga y haga tal cosa o tal otra; así es que tengo miedo. Eso puedo comprenderlo. Ahora bien, ¿somos agresivos sólo ahí, en ese nivel? ¿Sólo somos temerosos en ese nivel?

Interlocutor: *También somos así internamente.*

KRISHNAMURTI: ¿Qué es lo que entendemos por «internamente»? ¿Qué significa eso, señor?

Interlocutor: *(Inaudible. Diversos comentarios).*

KRISHNAMURTI: Existe, pues, el temor a otro nivel. Se ha sugerido que hay temor en la relación y que, por lo tanto, somos agresivos en la relación. ¿Por qué hay temor en la relación? (*Inaudible*). (No sé lo que significa «veraz», señor). ¿Por qué tenemos miedo en la relación? ¿Temen ustedes a la esposa, al marido, al vecino, al jefe? ¡Sé que es una cosa bastante tremenda admitir que uno le tiene miedo a su mujer! Estamos atemorizados en todo tipo de relación. ¿Por qué?

Interlocutor: *(Inaudible).*

KRISHNAMURTI: ¿Por qué tengo miedo? Por favor, seamos sencillos al respecto, porque si no lo somos desde el comienzo, ello se vuelve luego muy complicado y entonces no comprendemos nada. ¿Por qué tengo miedo de mi mujer, mi vecino o mi jefe (lo cual es relación), por qué?

Interlocutor: *(Diversos comentarios inaudibles).*

KRISHNAMURTI: ¡Mi querido muchacho, usted no está casado! Así que déjelo por el momento. Su calamidad ya vendrá luego.

Interlocutor: *Existe el temor en la relación porque «él» o «ella, o «mi jefe» pueden rehusarme algo. (Posteriores comentarios inaudibles).*

KRISHNAMURTI: ¡Cómo vamos a discutir esto cuando ustedes no quieren ir paso a paso! ¡No salten, no saquen conclusiones! ¿Tiene usted miedo de su vecino, o de su jefe? *Miedo*, usted sabe. Él podría quitarle su empleo, podría no darle el ascenso, podría no aprobar lo que usted hace. Y también puede usted temer a su esposa porque ella lo domina, lo regaña, lo intimida; o ella no es bonita. Así que uno tiene miedo. ¿Por qué? Porque uno anhela continuidad. Vayamos más despacio. Siento tener que insistir en el avanzar muy lentamente, paso a paso. Tengo miedo de mi mujer, ¿por qué? Tengo miedo porque -esto es muy simple- ella me intimida y a mí no me gusta ser intimidado. Soy bastante sensitivo y ella es agresiva, y estoy atado a ella por el ceremonial del matrimonio, por los hijos. Y entonces tengo miedo. Ella me domina y eso no me gusta. ¿De acuerdo, señores? Estoy atemorizado por esa razón, porque soy bastante sensitivo y me agrada hacer las cosas de modo diferente. Me gusta mirar los árboles, me gusta jugar con los niños, me gusta ir tarde a la oficina, hacer esto o aquello, pero ella me intimida y a mi no me agrada que me intimiden. Este es el origen de mi miedo en relación a ella. ¿De acuerdo? Además, si me rebelo y digo: «¡No me intimides!», ella me rehusará su placer sexual, mi placer con ella. Así que tengo miedo de eso. ¿Correcto, señores? (¡Están todavía muy callados al respecto! ¡Son ustedes una generación extraordinaria!) Tengo miedo porque ella quiere armarme pendencia, etcétera. ¿Qué haré entonces? Tengo miedo y se supone que estoy en relación con ella. Ella me domina, me intimida, me manda, siente desprecio por mí. Y si yo soy un hombre fuerte, siento desprecio por *ella*. Ustedes saben. Entonces, ¿qué he de hacer? Estoy atemorizado. ¿Reconozco este hecho, o lo oculto diciendo, «ése es mi karma», «ése es mi condicionamiento»?, ya conocen esas quejas contra la sociedad y el medio ambiente.

Interlocutor: *Supongo que uno ha de sufrir en silencio.*

KRISHNAMURTI: ¡Sufrir en silencio! Ustedes lo hacen de todos modos.

Interlocutor: *¡Divorciarse de ella!*

KRISHNAMURTI: El divorcio es más bien costoso y toma demasiado tiempo, ¿entonces, qué hará usted?

Interlocutor: *Resignarme.*

KRISHNAMURTI: ¿Qué sucede entonces? Sigan esto, señores, ¿qué sucede? Usted está atemorizado y se resigna a ello. ¿Qué le ocurre entonces? Tiene miedo y se va habituando a ese miedo. Se acostumbra a las intimidaciones, al medio ambiente, y así poco a poco se embota más y más. Gradualmente va perdiendo toda sensibilidad. No mira a los árboles que antes miraba, nunca sonríe. Así, poco a poco, se torna insensible. Esto es exactamente lo que ha ocurrido con ustedes, señoras y señores. Porque se han habituado a ello. Se han habituado a esta corrupta sociedad, a las sucias calles. No miran ni las sucias calles ni el hermoso cielo de un atardecer. Por lo tanto, el hecho de no haber comprendido ustedes el temor, los reduce a la insensibilidad. ¿Qué es lo que *harán*, señores? No digan simplemente, «sí, usted tiene toda la razón». El médico ha diagnosticado la enfermedad y les pregunta qué van a hacer. Ustedes se han habituado a los Upanishads, al Gita, a la suciedad, al hambre, a las provocaciones de la esposa, a las fanfarronerías de los políticos, se han vuelto totalmente insensibles, embotados. Pueden ofrecer hábiles conferencias, pueden leer, citar y todo eso, pero internamente están embotados. Por lo tanto, ¿qué harán? (*Pausa*). ¿No hay respuesta?

Interlocutor: *Librarnos de todo eso.*

KRISHNAMURTI: ¿Cómo? ¿Con un hermoso gesto?

Interlocutor: *Libramos de la relación.*

KRISHNAMURTI: ¿Dejarla a ella y a los hijos? ¿Y caer en otra trampa? ¿Qué hará entonces, señor?

Interlocutor: *Averiguar por qué ella me provoca.*

KRISHNAMURTI: Ella no quiere decírmelo, ella tiene sus propias desdichas. Sabe Dios qué problemas tendrá. Está insatisfecha, tal vez sexualmente. O tal vez está enferma. ¡Oh!, hay docenas de cosas que pueden ser. Usted sabe, ella siente que necesita un descanso, que necesita unas vacaciones, algún tiempo sin su marido, lejos de él. Así que no puedo averiguar de ella por qué me provoca. Primero tengo que encararme conmigo mismo. ¡Caramba! Son ustedes gente tan... Bien; ¿qué haré?

Interlocutor: *Resistirla.*

KRISHNAMURTI: No puedo hacer eso.

Interlocutor: *Tratar de reconciliarme.*

KRISHNAMURTI: ¡Oh, mi Dios! ¡Ella se aferra a su carácter y yo al mío! ¿Entonces qué he de hacer?

Interlocutor: *Uno se vuelve indiferente.*

KRISHNAMURTI: Eso es lo que ustedes han hecho siempre. Son por completo indiferentes a todo, a los árboles, a la belleza, a la lluvia, a las nubes, a la suciedad, a la esposa, a los hijos. Ustedes son por completo indiferentes.

Interlocutor: *Tal vez tengamos que poner en duda todo cuanto hemos aceptado hasta ahora.*

KRISHNAMURTI: Vea, señor, se trata de un problema mucho más serio que este mero intercambio verbal. Porque ustedes se han tornado indiferentes, duros, por el miedo por la intimidación de los dioses, de los Upanishads, del Gita, del político, de la esposa. Se han vuelto insensibles ¿no es así? ¿Cómo despertar entonces de este embotamiento y sacudírselo de encima? ¿Comprenden mi pregunta? He sido embotado por mi esposa, por las repeticiones de los marchitos libros sagrados, por la sociedad en que vivo; me he tornado por completo indiferente. No me importa lo que me ocurre o lo que ocurre con otros. Me he vuelto duro, insensible. Reconozco eso; es un hecho. Ustedes pueden no reconocerlo, pueden decir, «bueno, tal vez yo tenga pequeños sectores bastante sensibles aquí y allá. Esos pequeños sectores carecen en absoluto de valor cuando el campo principal es insensible. ¿Qué haré entonces? Reconozco eso como un hecho. ¡Y la cuestión no es cómo librarme de él! No lo condeno. Digo: «Eso es un hecho». ¿Qué haré, pues? Bien, señores. ¿Qué haré?

Interlocutor: *Me siento desvalido.*

KRISHNAMURTI: Entonces nada puede hacer, ¡y así tiene usted toda la situación de la India tal como está! Ahora yo quiero hacer algo; realmente lo quiero. Ustedes, sus dioses, sus libros religiosos, la sociedad, la cultura en que uno se ha desarrollado, todo esto me ha hecho increíblemente duro e insensible. ¿Qué haré entonces? Bien, señores; ¿qué he de hacer?

Interlocutor: *Romper con todo.*

KRISHNAMURTI: ¿Romper? Tengo miedo de romper, ¿no? En primer lugar, ¿me doy cuenta, tengo conciencia de que soy indiferente? ¿La tienen ustedes, señores? (¡Qué generación son ustedes!) (*Larga pausa*). Muy bien, señores, lo examinaré. Me he vuelto insensible, y veo las razones de esto en mi esposa, mi familia, en la superpoblación, en el peso enorme de diez mil años de tradiciones, en los rituales interminables, en la miseria dentro de la casa y fuera de ella, etcétera. Veo las razones de que la mente se haya tornado insensible, por causa de la educación, etcétera. Ese es un hecho. ¿Qué haré entonces? En primer lugar, yo no quiero vivir de este modo. ¿Correcto? No puedo vivir de este modo, es peor que un animal. (¡Oh, ustedes no están interesados!)

Interlocutor: *Prosiga, por favor.*

KRISHNAMURTI: De modo que primero veo la causa y el efecto, y me doy cuenta de que es imposible vivir de esta manera. Ahora bien: ¿qué es lo que me hace decir, «es imposible vivir de esta manera»? Sigan esto, por favor. (Señores, tengan la bondad de no toser). Esto requiere gran atención. ¿Qué es lo que me hace decir, «yo no debo vivir de este modo»? (*Larga pausa*). Yo soy insensible; si eso es penoso y quiero cambiar, entonces lo hago porque pienso que otra cosa me brindará más placer. (¡Oh, ustedes no ven todo esto!) Necesito cambiar, porque veo que una mente que es tan insensible carece en realidad de existencia, y tiene que haber un cambio. Si yo cambio porque ello es doloroso -sigan esto, por favor- si cambio porque ello es doloroso, entonces estoy persiguiendo el placer. ¿De acuerdo? Y la persecución del placer ha sido la causa de esta indiferencia. Esta indiferencia se originó en mi búsqueda de placer: placer en la familia, en los dioses, en los Upanishads, en el Corán, en la Biblia, en el orden establecido. Todo lo cual me redujo a esto: *indiferencia*. El origen del movimiento ha sido el placer, y si me rebelo contra ello, ¡será otra vez la persecución del placer!

¿Lo siguen ustedes? ¡He comprendido algo! He comprendido que si mi cambio está motivado por el placer, me encontraría de vuelta en el mismo circulo. Por favor, señores, compréndanlo con sus corazones, no con sus pequeñas y tontas mentes. Comprendan con el corazón que si ustedes comienzan por buscar placer, deben terminar en una catástrofe como la insensibilidad. Y si buscan verse libres de esta insensibilidad porque desean una clase diferente de placer, están de regreso en el mismo círculo. Entonces me digo: «¡Mira lo que estás haciendo!» De modo que debo vigilar atentamente al placer. No voy a negarlo, porque si lo niego, estoy buscando otro placer mayor. Veo así que el placer somete la mente a hábitos que producen completa insensibilidad. Cuelgo esa pintura en la pared porque ella me ha dado un gran placer. La vi en el museo o en la galería y me dije: «¡Qué hermosa es esa pintura!» Luego me acostumbro a ella. ¿Comprenden? Así, el placer de contemplarla cada día produjo un hábito que ahora me impide mirar. No sé si ustedes lo ven. ¡Como el sexo! De modo que el hábito, acostumbrándonos a algo, es el origen de la indiferencia. ¿Están siguiendo todo esto? Ustedes se acostumbran a la miseria del pueblo vecino, atravesándolo todos los días. Los niños y las niñas perdidos en el camino, la suciedad, la escualidez, la inmundicia. De la misma manera ustedes se han

acostumbrado a la belleza de un árbol, simplemente ya no lo ven más. He descubierto, pues, que donde persigo el placer, muy profundamente dentro de él tiene que estar la raíz de la indiferencia. ¡Oh, véanlo, por favor! No hay raíces divinas en el placer; sólo hay raíces de indiferencia y dolor.

¿Qué he de hacer entonces si veo esto muy claramente? ¡El placer es una cosa tan tentadora! ¿Comprenden? Miro el árbol; en ello hay un gran deleite. Contemplo una oscura nube cargada de lluvia y un arco iris y me parece una cosa formidable. Eso es placer, eso es deleite, es un júbilo tremendo. ¿Por qué no puedo dejarlo ahí? ¿Comprenden? ¿Por qué tengo que decir: «Yo debo guardarlo»? (No sé si ustedes siguen todo esto). Después, cuando al día siguiente veo la oscura nube cargada de lluvia y las hojas danzando en el viento, el recuerdo de ayer echa a perder la visión. Me he vuelto insensible. ¿Qué he de hacer entonces? No puedo rehusar el placer, pero eso no significa entregarse al placer. He entendido, pues, que el placer engendra inevitablemente indiferencia. Lo veo. Lo veo como un hecho, tal como veo el micrófono, no como una idea, no como una teoría o un concepto, sino como un hecho real. ¿Correcto? De modo que ahora estoy vigilando la acción del placer. ¿Entienden? Estoy alerta al proceso del placer que dice: Usted me agradar y «esa otra persona no me agrada», lo cual es estar otra vez dentro del mismo molde. Todos mis juicios se basan en agrados y desagrados. Usted me agrada porque es respetable; usted no me agrada porque no es respetable. Usted es un musulmán, o un hindú, o usted tiene perversiones sexuales y yo prefiero las otras perversiones, etc. ¿Entienden? Agrado y desagrado. Entonces observo esto atentamente, y veo que el agrado y el desagrado son asimismo un hábito que yo cultivo por medio del placer. La mente vigila ahora todo el movimiento del placer, y uno no puede vigilarlo si lo condena. ¿Siguen esto? ¿Qué le ha ocurrido entonces a mi mente? Obsérvelo, señor. ¿Qué le ha ocurrido a mi mente? (*Intervención inaudible*). (¡Oh, usted emite sólo palabras: no sabe lo que está diciendo). (*Nueva intervención inaudible*). (Eso es correcto, señor). La mente se ha vuelto mucho más sensible y, por lo tanto, más inteligente. ¿De acuerdo? No es que esté operando mi inteligencia o su inteligencia; simplemente la inteligencia. No sé si están siguiendo esto. Antes había indiferencia y no me importaba. A la mente no le importaba un bledo si yo vivía como un cerdo o no. Y yo he comprendido que debo cambiar. Y veo que cambiar hacia un placer más grande es volver a la misma inmundicia. De modo que la mente ha comprendido algo, ha visto algo. No porque alguien haya hablado al respecto, sino que ella ha visto muy claramente que donde hay persecución del placer éste debe, inevitablemente, engendrar indiferencia. Así, la mente se ha agudizado. Y vigila al placer en cada uno de sus movimientos. Y usted puede vigilar algo sólo si lo hace libremente, sin reservas, condenación o juicio. Así es que la mente está alerta. Y dice: ¿Qué hay de malo conmigo, por qué no puedo mirar un árbol, por qué no puedo mirar el hermoso rostro de un niño o de una mujer?» No puedo cerrar los ojos, escaparme ciegamente a los Himalayas. Eso está *ahí*. ¿Correcto? Entonces, ¿qué haré? ¿No mirar? ¿Voltear la cabeza cuando paso junto a una mujer? (Que es lo que hacen los sanyasis, ellos conocen las viejas tretas y todo eso). ¿Qué he de hacer entonces? Entonces miro, ¿comprenden? Miro aquel árbol, la belleza de esa rama, de esa combadura del tronco. Miro un hermoso rostro bien proporcionado, la sonrisa, los ojos. Miro. Entiéndanlo; cuando yo *miro*, no hay placer. ¿Se han dado cuenta de eso? ¿Lo aprehendieron? ¿Han comprendido de qué estamos hablando? Cuando yo miro, ¿qué sitio hay para el placer? No miro con miedo, diciendo: «¡Dios mío, estoy preso en la trampa del placer!» Miro, ya sea el árbol, el arco iris, la mosca, o una mujer hermosa, o un hombre. Miro. En ese mirar no hay placer. El placer surge únicamente cuando se introduce el pensamiento.

Ahora bien: sin haber comprendido la totalidad de este proceso, los santos, los feos, inmaduros seres humanos llamados santos, los rishis, los escritores, lo han condenado. *No miren*, dicen ellos. Por lo tanto, *miren*. Y cuando ustedes ven muy claramente, entonces no hay agrado ni desagrado. Esto está ahí. La belleza del rostro, el camino, el vestido, la belleza del árbol. Un segundo después interviene el pensamiento y dice: «Esa era una linda mujer». Y comienzan todas las imágenes, el sexo, las intimaciones, las emociones. ¿Están siguiendo todo esto, señores? ¿Y qué harán al respecto? ¿Qué es lo que ocurre? Interviene el pensamiento, y lo que ahora importa no es el placer, porque eso ya fue comprendido, ya no interesa. Vean lo que sucedió; la mente se ha vuelto extraordinariamente sensible y, por lo tanto, altamente disciplinada, pero no por medio de una disciplina impuesta. Alerta al hecho de que soy insensible e indiferente, perceptivamente alerta a ello, la mente se ha tornado sensible. La observación es la disciplina. Me pregunto si han entendido esto. En esta clase de disciplina no hay represión; no hay represión en la disciplina que es necesaria para ver. Así es que la mente se ha vuelto extraordinariamente sensible, sumamente disciplinada y, por lo tanto, austera, no la austeridad con respecto a la vestimenta y la comida, todo eso es infantil e inmaduro. Y la mente está ahora alerta al placer, y ve que la continuidad del placer está creada por el pensamiento. ¿De acuerdo? Así he penetrado en una dimensión por completo diferente. ¿Comprenden? Una dimensión en la que he de trabajar muy fuerte y acerca de la cual nadie va a decirme nada. Yo puedo hablarles, pero ustedes han de trabajar por sí mismos. De modo que pregunto: «¿Por qué debe el pensamiento intervenir aquí en lo *absoluto*?» Miro aquel

árbol, miro a una mujer, veo al hombre que viaja en un automóvil lujoso, un lindo automóvil conducido por un chofer, y digo, «muy bien». ¿Pero por qué interviene el pensamiento? ¿Por qué? (*Larga pausa. La audiencia sugiere algo*). No señor, no señor. Yo no he aprendido el arte de *mirar*. Escuche esto; no lo he aprendido. Cuando decía, «veo la indiferencia, la insensibilidad», en realidad no las había visto. Ver la insensibilidad -no cambiarla- sino verla tan sólo. De modo que ahora me hago esta pregunta: «¿Por qué interviene en forma alguna el pensamiento dentro de este cuadro?» ¿Por qué no puedo mirar simplemente ese árbol, o a esa mujer, o ese automóvil? ¿Por qué? ¿Por qué se introduce en esto el pensamiento?

Interlocutor: *La memoria surge como un obstáculo.*

KRISHNAMURTI: Formúlese la pregunta a *sí mismo*, señor, y no diga simplemente, «la memoria surge como un obstáculo». Usted escuchó a alguien decir eso. Me escuchó a *mí* decirlo docenas de veces y usted lo repite devolviéndome esas palabras. Ellas ya no tienen significado alguno para mí. Ahora estoy preguntando algo por completo diferente. Pregunto por qué el pensamiento se introduce en lo absoluto dentro de eso. (*Comentario de la audiencia*). Pregúnteselo a sí mismo, señor, y descubra la respuesta. ¿Por qué esta constante interferencia del pensamiento? ¿Comprende, señor? Es muy interesante si lo investiga por sí mismo. En la actualidad usted no puede mirar nada sin el pensamiento, sin una imagen, sin un símbolo. ¿Por qué? (*Larga pausa*). ¿Quieren ustedes que sea yo quien conteste? El caballero está cómodamente sentado y dice, «sí»; dice, «por favor, contéstelo, ¿quiere?». Y ello no hará una pizca de diferencia para él. (*Intervención inaudible*). (Correcto, y eso se ha vuelto un hábito. Por los últimos cincuenta años, sea lo que fuere que usted haya hecho). Si ello es un hábito, ¿entonces qué he de hacer? ¿Veo el hábito como una idea o lo veo *realmente* como hábito? ¿Percibe la diferencia? Si usted la percibe, entonces tiene que descubrir.

Madrás
5 de enero de 1968

3. EL TIEMPO, EL ESPACIO Y EL CENTRO

El ideal, el concepto, y «lo que es». Necesidad de comprender el sufrimiento; dolor, soledad, miedo y envidia. El egocentrismo. El centro con su espacio y su tiempo. ¿Es posible no tener un ego-centro y, no obstante, vivir en este mundo? «Vivimos en la cárcel de nuestro propio pensamiento». Ver la estructura del centro. Mirar sin el centro.

KRISHNAMURTI: ¿Qué vamos a considerar juntos esta mañana?

Interlocutor: *¿Qué es la memoria psicológica y cómo se imprime ella en el cerebro?*

Interlocutor: *¿Quiere usted tratar el tema del placer y el pensamiento?*

Interlocutor: *¿Cuál es el concepto de la vida y de este mundo?*

KRISHNAMURTI: ¿Quieren ustedes discutir eso? ¿Cuál es el concepto de la vida y de este mundo? Y también qué es el pensador y el pensamiento... ¿Qué dicen, señores? No tengo inconveniente en discutir lo que quieran.

Interlocutor: *¿Podemos continuar hablando acerca del pensamiento? La última plática terminó en el problema del tiempo y el espacio.*

Interlocutor: *¿Podemos hablar un poquito más, explicar algo más de lo que estuvimos discutiendo el otro día acerca del tiempo, el espacio y el centro?*

Interlocutor: *¿Por qué queremos discutir algo del «otro día»? Aquello ya pasó.*

KRISHNAMURTI: Tal vez si discutiéramos esta cuestión de un concepto de la vida y el vivir, llegaríamos a la cuestión del tiempo, el espacio y el centro. Pienso que todas las otras cuestiones estarán incluidas en eso. ¿Qué es el concepto de la vida? ¿Qué queremos significar por la palabra concepto? Concebir, imaginar,

formular algo. Un mundo conceptual es un mundo de ideas, fórmulas, un mundo de teorías, un mundo de formación ideológica e imaginativa. Eso es lo que queremos decir, ¿no es cierto?, cuando hablamos de conceptos. Un mundo conceptual, un mundo de ideas. En primer término, ¿cuál es el lugar de ese mundo en nuestras relaciones con otros, en el contexto del vivir? ¿Cuál es la relación entre el mundo conceptual que más o menos hemos descrito o explicado verbalmente, y el real vivir cotidiano? ¿Hay en absoluto alguna relación? Tengo un dolor de muelas; éste es un hecho obvio. Y el concepto de no tener dolor de muelas es una irrealidad. El hecho es que tengo el dolor. Lo otro es algo ficticio, una idea. Ahora bien; ¿qué relación tiene la realidad, «lo que es», el verdadero vivir cotidiano, con la fórmula, el concepto? ¿Existe relación alguna? Ustedes creen -al menos algunos de ustedes, los hindúes- creen que existe el Atman. (Estamos tocando un punto muy susceptible). Creen en algo permanente. Eso es una idea, una teoría, un concepto, ¿verdad? ¿No? Shankara, o los Vedantas, o algún personaje dijo que existe el Atman o lo que sea, la entidad espiritual. Eso es tan sólo una idea, ¿no es así?

Interlocutor: *Mucho más que eso.*

KRISHNAMURTI: ¿Mucho más?

Interlocutor: (*Inaudible*).

KRISHNAMURTI: Se dice que existe cierta cosa permanente...

Interlocutor: *(Inaudible).*

KRISHNAMURTI: (Yo no supongo, señor). Existe esta teoría, señor, el concepto es que hay un estado permanente, una realidad dentro de cada uno, Dios, o como quiera usted llamarlo. Los cristianos, los musulmanes, todos lo dicen, y pueblos diferentes emplean nombres diferentes. Aquí ustedes usan una serie de palabras. ¿No es ése, pues, un concepto sin realidad alguna?

Interlocutor: *Ahora es un concepto, pero en el curso del tiempo esperamos descubrir esa cosa por nosotros mismos.*

KRISHNAMURTI: ¡Cuando usted postula que *existe* cierta cosa, algo, entonces inevitablemente lo descubrirá! Desde el punto de vista psicológico, el proceso es muy simple. ¿Pero por qué afirmar cosa alguna en absoluto?

Interlocutor: *Yo amo a la mujer más hermosa del mundo, pero nunca la he visto. Aunque no la haya visto, es un hecho que ella es hermosa.*

KRISHNAMURTI: ¡Oh, dejemos eso, señor! No es ni pizca algo así. Esto nos lleva al reino de la chifladura. Nosotros tenemos ideologías, conceptos: el ideal del hombre perfecto, el ideal de lo que debería ser, de cómo la persona liberada debería actuar, pensar, sentir, vivir, etc. Pero éstos son todos conceptos, ¿no es así?

Interlocutor: *Eso que usted llama «lo que es», ¡ciertamente, también es un concepto!*

KRISHNAMURTI: ¿Lo es? Cuando usted tiene un real dolor de muelas, ¿es eso un concepto? Cuando se siente verdaderamente desdichado porque está sin trabajo, sin alimento, ¿es eso un concepto? Cuando alguien a quien ama muere y usted se sume en un gran dolor, ¿es eso un concepto?

Interlocutor: *(Inaudible).*

KRISHNAMURTI: ¡Qué! ¿Un dolor de muelas es irreal? ¿Dónde viven todos ustedes? Cuando la muerte llega en la vejez, o usted se rompe una pierna en un accidente, o cosas así, ¿es algo teórico, problemático? ¿Es un concepto? Señor, estamos tratando ahora con conceptos. Un concepto de la vida. ¿Por qué necesitan ustedes conceptos?

Interlocutor: *Para calificar la vida.*

KRISHNAMURTI: ¿Por qué debo calificar la vida? Yo vivo, sufro.

Interlocutor: *(Inaudible).*

KRISHNAMURTI: Es justamente eso. «¿Cómo se maneja usted para concebir la vida?» ¿Por qué quiere concebir la vida? ¿A qué cosas debería parecerse? ¿Cuál es la realidad de la vida?, preguntan. La realidad de la vida está ahí; ella es desdicha. Hay dolor, hay placer, hay desesperación y agonía.

Interlocutor: *Son sólo aparentes.*

KRISHNAMURTI: ¿Qué quiere significar con «sólo aparentes»? ¡Oh, quiere decir que ello es una ilusión! Que no hay cosas tales como el placer, el dolor, la guerra. ¿Que éste es un bello mundo? (*Risas*). ¿Cuándo lo despiden de su empleo, usted dice que tal cosa no existe? ¿Cuándo le falta el alimento dice usted que eso es una ilusión? ¿No? ¿Entonces de que está usted hablando? ¿Dice que ello no es real? ¿Qué *quiere* usted decir? ¿Dice que el concepto es un medio para un fin? Realmente, éste es un mundo de lo más extraordinario. ¿De qué estamos hablando todos? Hemos analizado muy cuidadosamente esa palabra «concepto», lo que ella significa. ¿Correcto? El caballero dice que mucha gente necesita del concepto. Bien, continúe, señor, continúe con ello.

Interlocutor: *Yo no dije eso. Dije que mucha gente necesita comprender la palabra «concepto».*

KRISHNAMURTI: Acabamos justamente de explicarla. Prosigamos, pues. Preguntamos qué relación tiene el concepto con el vivir cotidiano. El vivir cotidiano es la diaria molienda de ir a la oficina, la diaria tortura de la soledad, la desdicha. etc. ¿Qué relación tiene *eso*, que es lo real, lo que es, lo que sucede en cada día de nuestras vidas, qué tiene *eso* que ver con el concepto?

Interlocutor: *¿Puedo decir algo?*

KRISHNAMURTI: Encantado, señor. El campo es suyo.

Interlocutor: *(Largo discurso. Inaudible).*

KRISHNAMURTI: ¡Ah! Él dice que si realmente comprendiéramos el concepto, la vida sería distinta, y citó a algún otro caballero, no sé a quién. ¿Por qué debo comprender conceptos? Cuando soy tremendamente desdichado, cuando carezco de comida, cuando mi hijo ha muerto, cuando soy sordo, mudo, estúpido, ¿qué tiene que ver el concepto adquirido, con todo eso? Entendiéndose por concepto la palabra, la idea, la teoría. ¿Qué relación tiene ello con mi dolorosa soledad?

Interlocutor: *(Inaudible).*

KRISHNAMURTI: ¡Qué dice, señor! Pienso que debemos descartar todo eso, de otro modo no llegaremos a ninguna parte. Somos renuentes a enfrentar los hechos, y tejemos en torno de ellos cantidades de palabras. La realidad no es un concepto. La realidad es mi vida de todos los días, ¿verdad? La realidad es que vivo torturado, y el dolor no es una teoría, no es un concepto, es un proceso real de la vida. De modo que me pregunto: ¿por qué tengo concepto acerca del dolor? Es un desperdicio de energía tener conceptos acerca del dolor. Por lo tanto, no necesito conceptos, lo que necesito es comprender el dolor. ¿Correcto?

El problema se plantea entonces así: ¿qué es el dolor? Existe el dolor físico, tal como el dolor de muelas, el de estómago, el de cabeza, y la enfermedad. Y también hay dolor a un nivel diferente, a nivel psicológico. Ahora bien, ¿cómo he de estar libre de eso? Libre del dolor interno. Puedo acudir a un médico para ser curado de un dolor físico. Pero existe el dolor psicológico, en el sentido de que sufro. ¿De qué sufro? ¿Acerca de qué sufre uno, señor?

Interlocutor: *Soledad y miedo.*

KRISHNAMURTI: ¡Correcto! Soledad y miedo. Y yo quiero estar libre de ello, porque esta soledad y este miedo son siempre una carga, ellos oscurecen mi pensar?, mi perspectiva, mi visión, mi modo de actuar. Entonces mi problema es cómo estar libre del miedo, no de alguna teoría; eso se ha ido por la borda, no acepto teoría alguna acerca de nada. ¿Cómo me libero, pues, del temor? ¿Me ayudará un concepto a liberarme del temor? Es lo que usted decía antes señor; ¿pero el tener un concepto acerca del temor me ayudará a librarme de ese temor? Usted dice «sí», usted dice «es un pensamiento científico», «es una base para la realidad», es una «conclusión lógica». Tome un ejemplo simple, señor, y resuélvalo usted mismo. No introduzca hechos científicos, lógicos o biológicos. Existe el temor; ¿le ayudará un concepto de no-temor a liberarse de ese miedo? Reflexione, señor, investíguelo; no caiga de nuevo en alguna teoría. Por favor, aténgase a una sola cosa. Existe el temor. Usted teme a su mujer, tiene miedo de la muerte, miedo de que pueda perder su empleo. ¿Lo ayudará alguna teoría o concepto a librarse de esos miedos? Usted puede escapar de ellos. Si teme a la muerte puede escapar de ese temor creyendo en la reencarnación; pero el miedo está todavía ahí. Usted no quiere morir; aunque pueda creer en toda clase de fruslerías, el hecho es que el miedo sigue estando ahí. Los conceptos no ayudan a librarse del miedo.

Interlocutor: *Ellos pueden ayudar a liberarnos gradualmente.*

KRISHNAMURTI: ¿Gradualmente? Durante ese tiempo usted estará muerto. Señores, no teoricen, por Dios. ¡Esos inútiles cerebros que teorizan!

Interlocutor: *¿No es también un escape el intentar librarse del temor?*

KRISHNAMURTI: ¡Oh, qué triviales somos! Usted puede escapar de su esposa, pero su esposa sigue en la casa.

Interlocutor: *Uno puede cambiar su modo de vida.*

KRISHNAMURTI: Señores, seamos sencillos acerca de esto, por favor; ustedes saben qué es el miedo, ¿verdad? Saben qué es la violencia, ¿no? ¿Los ayudará a liberarse de la violencia, una teoría acerca de la no-violencia? Tomen este simple hecho: ustedes son violentos. Eso es una realidad. En su vida de todos los días ustedes son violentos; ¿podrá esta violencia ser comprendida por medio de un concepto, el concepto de la no-violencia? (*Larga pausa*).

Interlocutor: *(Discurso prolongado. Inaudible).*

KRISHNAMURTI: ¡Qué es lo que está diciendo, señor! ¡Nosotros hablamos en inglés! ¿Usted entiende el inglés, señor? Hablamos acerca de la violencia. ¿Ha sido usted violento alguna vez, señor?

Interlocutor: *A veces.*

KRISHNAMURTI: Bien. ¿Y se ha librado usted de la violencia por medio de un concepto?

Interlocutor: *Viendo uno que es violento, se dice a sí mismo que debe estar en calma.*

KRISHNAMURTI: Me pregunto si estamos hablando el mismo idioma. ¡Me doy por vencido! Continúe usted, señor.

Interlocutor: *(Continua la exposición inaudible).*

KRISHNAMURTI: Muy bien, señor. Usted gana.

Interlocutor: *(Más discurso inaudible).*

KRISHNAMURTI: Gracias a Dios, señor, que usted no gobierna el mundo. Usted pierde el tiempo, desperdicia el tiempo; está viviendo en un mundo que no es real.

Interlocutor: *(Prosigue la arenga inaudible).*

KRISHNAMURTI: Es lo que estamos diciendo, señor. Afronte el hecho mismo. Y usted sólo puede afrontar el hecho si no tiene teorías acerca del hecho. ¿Correcto? Y aparentemente, ustedes, caballeros de la vieja generación, no quieren afrontar el hecho. Les gusta vivir en un mundo de conceptos. Tengan la bondad de vivir ahí, señores. Ahora prosigamos. La cuestión es si la mente puede estar libre de temor. Ahora bien, ¿qué es el temor? Volvemos a su pregunta, señor. (No su pregunta, señor; usted quiere vivir en un mundo de teorías. Viva allí. Yo estoy respondiendo a este otro caballero). ¿Usted pregunta quién es la entidad o el ser que dice: «Tengo miedo»? Usted ha estado celoso, ¿no es así?, envidioso. ¿Y quién es la persona que dice, «yo soy envidioso»?

Interlocutor: *El ego. Existe un sentido del ego.*

KRISHNAMURTI: Pues bien, ¿quién es el ego? Señor, analícelo. ¿Sabe usted qué es el análisis? Investigue, paso a paso. ¿Quién es el ego? ¡Descúbralo, señor, y no cite a Shankara, Buddha, o X, Y, Z! Cuando usted dice: «Yo tengo miedo», ¿quién es el «yo»?

Interlocutor: *(Varias sugerencias inaudibles).*

KRISHNAMURTI: No citen. Investíguenlo, señores.

Interlocutor: *¿No es el pensamiento el que se concibe a sí mismo como permanente en el momento que está envidioso?*

KRISHNAMURTI: Entonces, ¿qué es ese instante en que tal pensamiento se considera a sí mismo como permanente? Yo soy envidioso. Estoy consciente de que soy envidioso. ¿Cuál es entonces esa entidad, ese pensamiento que dice, «yo soy envidioso»?

Interlocutor: *(Inaudible).*

KRISHNAMURTI: ¡Oh, por favor, señor! Usted no lo analiza; simplemente hace una afirmación. Investíguelo, señor. Usted dice que en ese instante cuando el pensamiento declara, «yo soy celoso», ese pensamiento se piensa a sí mismo como siendo permanente. ¿De acuerdo? Bien; ¿por qué piensa ese pensamiento que es permanente? ¿No es porque ha reconocido un sentimiento similar experimentado antes? Vayamos despacio, paso a paso. Yo soy envidioso, ustedes saben qué es la envidia. Me doy cuenta de que soy envidioso y ahora pregunto: «¿Quién es la entidad que se ha dado cuenta?» «¿Y cómo sabe esa entidad, o ese pensamiento, que él es 'envidia'?» Ese pensamiento sabe que él es «envidia», porque ha sentido envidia antes. El recuerdo de la envidia anterior aflora y la persona que lo siente dice, «aquí está otra vez». ¿Correcto? «Aquí está la envidia que he tenido antes». De otro modo usted pensaría muy distinto acerca de ello. La mente puede llamar «envidia» a ese sentimiento porque es capaz de reconocerlo. Ella ha experimentado el mismo sentimiento antes. Entonces dice... el pensamiento dice... (*Interrupción de la audiencia*). Señores, sé que esto es muy complejo, así que debemos ir muy despacio, paso a paso. (¿Tendrían inconveniente en dejar de toser, todos al mismo tiempo? (*Risas*). Esta es una cuestión muy difícil de indagar, y a menos que concedan ustedes toda su atención, no podrán comprender su muy intrincada y sutil naturaleza. En primer lugar, ahí está la envidia; uno se torna consciente de esa envidia. Entonces el pensamiento dice, «he tenido ese sentimiento antes». De otra manera ustedes no podrían reconocer ese sentimiento que han denominado «envidia». Lo que uno ha experimentado anteriormente adquiere permanencia, continuidad, por medio del reconocimiento de lo que ocurre ahora. Así, el pensamiento tiene continuidad porque él es la respuesta de la memoria, ¿verdad? Ese pensamiento, que es el resultado del recuerdo de ayer, dice: «Aquí está otra vez; es la envidia». Llamándola «envidia» y reconociéndolo, él le ha otorgado mayor vitalidad. El pensamiento es la respuesta del manojo de recuerdos que constituyen la tradición, el conocimiento, la experiencia, etc., y ese pensamiento reconoce el sentimiento que tiene ahora: la «envidia». ¡De modo que el pensamiento *es* el *centro*, o la memoria es el centro! ¿Correcto? (*Pausa*). Señores, el centro dice; «Esa es *mi* casa, yo vivo allí, ella me pertenece legalmente», etc. Uno tiene determinados recuerdos placenteros o dolorosos. Todo el manojo que ellos forman es el centro, ¿no? El centro es violencia, ignorancia, ambición y codicia; él sufre, se desespera, etc. Ese centro crea espacio a su alrededor, ¿no es cierto? ¿No? (*Interrupción inaudible*). (Vayan despacio, señores... ¿Un

intervalo...? Ah, el caballero quiere que yo repita lo que he dicho. Lo siento, no puedo repetirlo, no puedo recordar lo que dije).

Lo expondremos de manera diferente. Tenemos este micrófono; en torno de él hay espacio. Ese es el centro, el cual tiene espacio a su alrededor y existe en el espacio; como esta habitación, que tiene espacio dentro de ella, pero que también tiene espacio afuera. De modo que el centro tiene un pequeño espacio dentro de sí y, asimismo, tiene espacio afuera. (*Otra interrupción inaudible*). (No estoy hablando de creación. Sólo escuche en silencio). Por favor observe esto, señor, investíguelo, obsérvelo completamente, no sólo de manera intelectual. Es más interesante si usted realmente lo investiga. Pero si teoriza acerca de ello, entonces la discusión puede proseguir indefinidamente y no conduce a ninguna parte. Está, pues, el centro, y el centro es un haz de recuerdos. (Esto es tan fascinante, señores. Investíguenlo, por favor). El centro es un haz de recuerdos, un manojo de tradiciones, y ese centro ha sido originado por la tensión, por las presiones e influencias. El centro es resultado del tiempo, dentro del campo de la cultura: cultura hindú, cultura musulmana, etc. Ese es, entonces, el centro. Y ese centro, por ser tal, tiene un espacio exterior a él, es evidente. Y debido al movimiento también tiene espacio dentro de sí. Si no hubiera movimiento no tendría espacio. Carecería de existencia. Todo aquello que es capaz de movimiento, debe tener espacio. Por lo tanto, existe el espacio fuera y en el interior del centro. Y el centro está siempre buscando un espacio más ancho a fin de moverse con mayor amplitud. Para expresarlo de otro modo, el centro es la conciencia. O sea, que ese centro posee bordes que él reconoce como «el yo». Mientras el centro existe, debe tener una circunferencia, por supuesto. Y él trata de extender el área de la circunferencia. O sea, que ese centro existe, debe tener una circunferencia -por medio de drogas, lo cual ahora se llama «expansión psicodélica de la mentes- por la meditación, por diversas prácticas de la voluntad, etc. El trata de extender ese espacio, que percibe como la conciencia, a fin de ampliarlo más y más y más. Pero mientras existe un centro, su espacio debe ser siempre limitado, ¿no? Por lo tanto, ese espacio estará siempre confinado como un preso que vive en una prisión. Tiene libertad para pasear por el patio, pero es siempre un prisionero. Puede lograr un patio más grande, puede conseguir un edificio mejor, habitaciones más cómodas, con cuartos de baño y todo eso, pero sigue estando limitado. En tanto hay un centro, debe existir la limitación del espacio y, por consiguiente, ¡el centro nunca puede ser libre! Es como un prisionero que dice, «yo soy libre», dentro de los muros de una prisión. El no es libre. Muchas personas pueden darse cuenta inconscientemente de que no existe tal cosa como la libertad dentro del campo de la conciencia con su centro, y entonces se preguntan si es posible extender la conciencia, expandirla, por la literatura, la música, el arte, las drogas... por distintos métodos. Pero en tanto exista un centro, el observador, el pensador, el vigilante, lo que sea, estará dentro de los muros de la prisión. ¿Correcto, señor? Por favor, no diga «sí». Debido a que existe una distancia entre los bordes y el centro, en esa distancia se introduce el tiempo, porque el centro quiere ir más allá, trascender los limites, apartarlos lejos. No sé si ustedes siguen esto. Señor, no estamos tratando con teorías; si usted realmente experimenta esto dentro de sí mismo, verá su belleza.

Interlocutor: *¿Quisiera usted examinar la tendencia a la expansión?*

KRISHNAMURTI: Usted sabe qué significa expandir. Uno puede estirar una banda de goma elástica, pero si la estira más allá de cierto punto, ésta se rompe. (Si señor, más allá de cierto punto se romperá). Uno vive en Madrás en una casa pequeña, y siente que allí falta espacio; con su familia, sus preocupaciones, su oficina, su tradición, ello es terriblemente insignificante. Y uno quiere romper con eso. Aquí está de nuevo el deseo de expandirse. Y cuando la sociedad lo presiona a uno y lo empuja a algún rincón, uno estalla, lo cual es otra vez una rebelión con el fin de expandirse. Y cuando usted vive en un estrecho departamento, en una calle populosa, y no hay espacio abierto para respirar ni oportunidad para irse de allí, entonces se vuelve violento. Sucede con los animales. Ellos tienen derechos territoriales porque necesitan espacio en el cual cazar, e impiden que ningún otro animal penetre en esa área. ¿Correcto, señor? De manera que todo exige expansión: la industria, los insectos, los animales y los seres humanos; todos ellos deben tener espacio. No sólo en lo externo sino también internamente. Y el centro dice: «Puedo expandirme tomando una droga». Pero usted no necesita tomar drogas para tener la experiencia de una clase así de expansión. ¡Yo no necesito tomar una bebida para conocer qué es la embriaguez! ¡Yo sé qué es la embriaguez, la veo! ¡No tengo que beber para ello!

Interlocutor: *(Inaudible).*

KRISHNAMURTI: No, señor, por favor, no introduzca otras cosas. Esto es muy complejo, señor. Si usted lo investiga despacio, lo comprenderá. El centro, por ser prisionero de su propia limitación, quiere expandirse.

Busca hacerlo por medio de la identificación con Dios, con una idea, un ideal, una fórmula, un concepto. ¡Por favor siga esto, señor! Y el centro piensa que puede vivir de modo diferente, a un diferente nivel, aunque esté viviendo en una mísera prisión. Así es que los conceptos se tornan extraordinariamente importantes para un prisionero, porque él sabe que no puede escapar. Y como el centro es pensamiento -ya examinamos eso- el pensamiento trata de expandirse mediante la identificación con algo: con la nación, con la familia, con el grupo, la cultura, ustedes saben, expandir, expandir. ¡Pero él sigue viviendo en la prisión! Mientras existe un centro no hay libertad. ¿Correcto? (No asienta, señor. Para usted todo esto es sólo una teoría, y una teoría es tan buena como otra). ¡Vean ustedes lo que el centro hace! Él inventa el tiempo como un medio de escape. Yo escaparé *gradualmente* de esta prisión, ¿verdad? Practicaré, meditaré, haré esto y no haré aquello. Gradualmente, mañana, mañana, en la próxima vida, en el futuro. ¡Él ha creado no sólo el espacio que es limitado, sino que también ha creado el tiempo! Y se ha convertido en el esclavo de un espacio y un tiempo propios. ¡Ah! ¿Lo ven, señores?

Interlocutor: *¿Cómo es que la memoria... (Inaudible).*

KRISHNAMURTI: Es muy simple, señor; usted ya formuló esta pregunta antes. Es muy simple si usted mismo lo observa. Alguien lo golpea, lo insulta, y usted conserva un recuerdo de ello. Yo lo golpeo, y usted se siente ofendido, ha sido insultado, es empequeñecido y eso no le gusta, eso queda en su cerebro, en su conciencia; el recuerdo de mi insulto o de mi adulación. Así es como el recuerdo permanece, y cuando usted se encuentra conmigo la vez siguiente, se dice a sí mismo: «Ese hombre me ha insultados, «ese hombre me ha adulado». La memoria responde cuando usted vuelve a encontrarme. Eso es todo, es muy simple. No gaste tiempo en ello.

Interlocutor: *¿Dónde nos encontramos nosotros después de estas pláticas y discusiones?*

KRISHNAMURTI: Me temo que yo no pueda decírselo. Si usted comprende lo que se está diciendo y lo v*ive*, entonces se encontrará en un mundo por completo diferente. Pero si no lo vive, día a día, entonces seguirá tal como está ahora. Eso es todo.

Así que en primer lugar está el problema de que, mientras existe un centro -y sabemos qué queremos significar por «el centro»- tienen que haber tiempo y espacio limitados. Eso es un hecho, como pueden observarlo en su vida cotidiana. Usted está atado a su casa, a su familia, a su esposa, y luego a la comunidad, a la sociedad, a la cultura, etc., etc. Todo esto es el centro -la cultura, la familia, la nación-, y eso ha creado una frontera que es la conciencia, la cual siempre es limitada. Y el centro trata de expandir la frontera, de ensanchar los muros, pero todo sigue estando dentro de la prisión. Esto es por lo tanto, lo primero, lo que realmente ocurre en nuestra vida cotidiana. Entonces surge la pregunta (por favor, escuchen, no contesten teóricamente porque eso carece de valor): ¿es posible no tener un centro y vivir en el mundo? Este es el verdadero problema. ¿Es posible no tener un centro y, sin embargo, vivir completa y plenamente en este mundo? ¿Qué dice usted?

Interlocutor: *Uno podría llegar a ser sólo un punto.*

KRISHNAMURTI: ¡Pero un punto sigue siendo un centro! No, señora, no responda a esta pregunta. Si usted meramente brinda una respuesta, ello significa que no la ha examinado.

Interlocutor: *(Inaudible).*

KRISHNAMURTI: Sabia que iba a decir eso, señora; pero usted está todavía dentro de la circunferencia. Usted no... Usted continúa... Señor, ¿ha estado alguna vez en una prisión? No usted, señor, no personalmente. Quiero decir si ha visitado una prisión. Si lo hizo habrá visto que los muros se están ensanchando; espacios más grandes, prisiones más grandes, más y más. Pero usted sigue estando dentro de una prisión. Y con nosotros pasa lo mismo. Vivimos en la prisión de nuestro propio pensar, Con nuestra desdicha, nuestra cultura, diciendo, «yo soy un brahmín, un no-brahmín, yo odio esto, me agrada este y no me agrada aquello, amo esto y no eso», etc. Vivimos dentro de esta prisión, uno puede ensancharía un poquito pero sigue siendo una prisión. Surge entonces esta pregunta (por favor, no contesten, porque ésta es una pregunta fundamental que ustedes no pueden responder livianamente con unas pocas palabras), surge esta pregunta cuya respuesta han de descubrir en la vida, en el vivir de cada día. De manera que nos preguntamos: «¿Es posible vivir en

este mundo, dedicándonos de modo completo a nuestras ocupaciones, haciéndolo todo con tremenda vitalidad, pero sin un centro, sabiendo lo que el centro significa y sabiendo asimismo que para vivir en este mundo necesitamos de la memoria?» ¿Ven ustedes esto, señores? Uno necesita de la memoria para ir a la oficina, para funcionar allí. Si usted es un comerciante, necesita de la memoria para engañar o no a los otros, la necesita haga lo que haga. Ustedes necesitan de la memoria y, no obstante, tienen que estar libres de la memoria que crea el centro. ¿Perciben la dificultad?... ¿Entonces qué harán? (*Intervención inaudible*). Señor, no responda, por favor, usted vuelve a las teorías. Cuando yo he tenido un dolor de muelas, o un dolor de estómago, o cuando tengo hambre y llego hasta su casa, ¿qué es lo que usted me ofrece? ¿Teorías? ¿O me echa afuera? He aquí un problema tremendo. Y no lo es tan sólo para la India. Es un problema mundial, un problema para cada ser humano.

Ahora bien: ¿existe un método para verse libre del centro? ¿Entienden? ¿Un método? ¿Existe? Los métodos pertenecen al tiempo, es obvio y, por consiguiente, no hay método que sea bueno, tanto si el método es de Shankara, de Buddha, de su gurú favorito o no gurú, o si lo inventa usted mismo. El tiempo carece aquí de validez y, no obstante, si usted no está libre de ese centro, usted *no es libre*. Por lo tanto, debe sufrir siempre. De modo que el hombre que se pregunta: «¿Existe un fin para el sufrimiento?», debe encontrar la respuesta a esto no en un libro o en alguna teoría. Uno debe descubrir, debe *verlo*. ¿Correcto? Por consiguiente, si no hay método, ni sistema, ni líder, ni gurú, ni salvador -todo lo cual introduce el tiempo- entonces, ¿qué ocurrirá? ¿Qué es lo que hará usted? Habiendo llegado a este punto, ¿qué le ha ocurrido a su mente? ¿Qué le ha ocurrido a una mente que investigó esto con sumo cuidado, sin saltar a conclusiones ni teorías, ni diciendo: «Eso es maravillosos, sino que ha hecho esto, que lo hizo *realmente*, paso a paso, y que así ha llegado a este punto y se ha formulado la pregunta? ¿Qué le ha sucedido a una mente así?

Interlocutor: *(Inaudible).*

KRISHNAMURTI: ¡Oh, no! ¡Por favor, señor! ¿Qué le ha ocurrido a su mente si usted ha hecho esto? (*Inaudible*). (No, no. Hay algo que le ha sucedido. No, usted sólo está adivinando, señor. No adivine. Esto no es un juego de adivinanzas). Su mente se ha tornado entonces muy activa, ¿no es así? Porque para analizar con tanto cuidado, sin pasar por alto un solo punto, lógicamente, paso a paso, usted ha de ejercitar su cerebro, ha de ejercitar la lógica, la verdadera disciplina. Y de este modo la mente se ha vuelto extraordinariamente sensible, ¿verdad? La mente, observando lo que ella hace, lo que ha hecho -o sea, vigorizar el centro- mediante la simple observación se ha tornado extraordinariamente alerta. ¿Correcto? Usted nada ha hecho para tornarla alerta, sino que al vigilar simplemente el movimiento del pensar, paso a paso, ella se ha vuelto extraordinariamente clara. Entonces la mente formula la pregunta: «¿Cómo ha de desaparecer el centro?» Ya en el momento de formular esa pregunta, la mente ve toda la estructura del centro. La ve, la visualiza realmente; tal como veo aquel árbol, también veo esto.

Interlocutor: *¿Cuál es la entidad que ve la acción?*

KRISHNAMURTI: Señor, yo dije que la mente... Usted vuelve otra vez atrás, señor, pero lo siento muchísimo, no podemos retroceder. No es bueno volver a una cosa que usted no ha *vivido* realmente mientras estábamos en ella. Usted permanece inactivo pero piensa que se ha vuelto activo formulando una pregunta como «¿quién es la entidad que ve?» Pero usted no ha comprendido en realidad, no ha observado cómo el centro se forma por medio de la memoria, la tradición, por la cultura en que uno vive, incluyendo la religión y todo lo demás. El centro ha sido formado por las presiones económicas, etcétera. Ese centro crea espacio, la conciencia, y ésta trata de expandirse. Ese centro se dice *a sí mismo* (nadie se lo pregunta): «Me doy cuenta de que vivo en una prisión, y es obvio que para estar libre de dolor, de sufrimiento, no debe haber un centro». Él *ve* esto. El centro mismo lo ve. No es que haya algún otro arriba o debajo diciéndoselo al centro. Así es que el centro, viendo la cosa por sí mismo, se pregunta: «¿Es posible para mi no ser?». (*Larga pausa*). Esto significa que tenemos que volver a esta cuestión del ver. A menos que comprendan aquello, no podrán llegar a esto.

Interlocutor: *(Comentario inaudible).*

KRISHNAMURTI: Ah, no, no, no. Ver, sin emocionalismo, sentimentalismo, agrado o desagrado. Lo cual no quiere decir que usted vea algo sin sentimiento.

Interlocutor: *(Inaudible).*

KRISHNAMURTI: Eso es lo que hacen todos ustedes, señor. Usted ve esa suciedad en el camino todos los días; yo he estado aquí por los últimos veinte o treinta años y veo esa miseria cotidianamente. Por supuesto, usted la ve sin sentimiento. Si usted sintiera, harta algo al respecto. Si usted sintiera la podredumbre de la corrupción en este país, harta algo. Pero no la siente. Si usted viera la ineficiencia del gobierno, si viera todas las divisiones lingüísticas que están destruyendo este país, si usted lo sintiera, si fuera apasionado acerca de ello, usted harta algo. Pero no lo es. Lo cual significa que usted no lo ve en absoluto.

Interlocutor: (*Inaudible*).

KRISHNAMURTI: Ah, no, no. Usted dice que «ve la vida más grande»; ¿qué es «la vida más grande»? ¡Cómo necesitan ustedes retorcerlo todo hasta convertirlo en otra cosa! No pueden mirar algo de un modo directo, sencillo, honesto. A menos que lo hagan así, podemos estar sentados aquí y discutir hasta el día del Juicio Final. ¿Qué es ver, es esto, es aquello? Pero si usted viera realmente el árbol, sin el espacio ni tiempo y, por lo tanto, sin el centro, entonces, al no haber centro, cuando usted mira el árbol existe un espacio inmenso, un espacio inconmensurable. Pero primero uno debe aprender a observar, a escuchar, uno debe saber cómo *mirar*. Y eso ustedes no quieren hacerlo. No quieren comenzar muy sencillamente esta cosa tan compleja llamada vida. La sencillez de ustedes consiste en vestir un taparrabo, y viajar en tercera clase y hacer la así llamada meditación, o lo que sea que hagan. Pero eso no es sencillez. La sencillez es mirar las cosas como son; mirar. Mirar el árbol sin el centro.

Madrás
9 de enero de 1968

4. UNA PREGUNTA FUNDAMENTAL

¿Qué es el claro pensar en relación al vivir cotidiano? Enfrentarse al presente con el pasado. ¿Cómo Vivir con la memoria y el conocimiento tecnológico y, no obstante, estar libre del pasado? Doble vida: el templo, la oficina. ¿Cómo vivir sin fragmentación? Responder desde un concepto es incrementar la fragmentación. Silencio ante la intensidad de una pregunta fundamental. «¿Puede usted visir de modo tan completo que sólo exista el presente activo, el ahora?»

KRISHNAMURTI: ¿Acerca de qué hablaremos esta mañana ustedes y yo?

Interlocutor: *¿No es el amor un método?*

Interlocutor: *¿Estoy en lo cierto, señor, al afirmar que el tiempo y el espacio son uno de nuestros problemas?*

Interlocutor: *¿Cuál es la relación entre la memoria y el pensamiento?*

Interlocutor: *Debemos tener memoria para funcionar en nuestra existencia diaria, para el desarrollo tecnológico, etc., ¿pero no es asimismo la memoria un impedimento?*

KRISHNAMURTI: No sé si usted escuchó las preguntas anteriores. Mejor las repetiré. Primera: ¿tiene el amor un método?

Interlocutor: *¿No es el amor un método?*

KRISHNAMURTI: ¿No es el amor un método?, una hermosa idea, ¿no? ¿Cuál era la otra?

Interlocutor: *La relación entre el pensamiento y la memoria.*

KRISHNAMURTI: Y su pregunta, señora, era: la memoria es necesaria en la existencia cotidiana, en el desarrollo tecnológico, etc., ¿pero no es la memoria también un impedimento? ¿Alguna cosa más que deseen añadir?

Interlocutor: *Queremos estar alertas a cada sentimiento, pensamiento y acción, pero el pensamiento, el sentimiento y la acción continúan estando deformados, y después son suprimidos cuando la mente se halla en silencio. ¿Cómo puede ocurrir eso?*

KRISHNAMURTI: ¿Es esto lo que realmente les interesa a todos?

Interlocutor: *Tenemos desorden en nuestra vida cotidiana; ¿cómo hemos de manejarnos para producir orden?*

KRISHNAMURTI: Tenemos desorden en nuestra vida cotidiana, ¿cómo hemos de producir orden? ¿Es eso, señor?

Interlocutor: *¿O debemos esperar a que el cambio se produzca por sí mismo?*

Interlocutor: *¿Qué es el claro pensar?*

KRISHNAMURTI: Muy bien. Dediquémonos a eso. Y así podremos incluir todas las preguntas y contestarlas. ¿De acuerdo?

¿Qué es el claro pensar? ¿Discutiremos eso? Y, si es posible, lo hemos de relacionar con nuestra vida cotidiana. ¿Qué es el claro pensar? ¿Es alguna vez claro el pensar? Mejor haremos en no ir demasiado rápido. En primer lugar indaguemos qué entiende uno por claridad y qué entendemos por pensar. ¿Qué queremos significar con claridad? Cuando ustedes miran a través del agua de un lago y ven el fondo, están viéndolo todo muy claramente: los guijarros, el pez, las ondas sobre la superficie del agua, etc., y cuando la luz es brillante, ustedes ven con mucha claridad la sombra del árbol, la hoja, la rama, la flor. ¿Qué es lo que queremos significar por claridad?

Interlocutor: *Una impresión directa.*

KRISHNAMURTI: ¡Oh! no. Una impresión definidamente delineada, ¿es eso?

Interlocutor: *Comprensión total.*

KRISHNAMURTI: Claridad significa comprensión total. Todavía no hemos llegado a ese nivel. Estamos hablando acerca de lo que queremos decir con la palabra «claro».

Interlocutor: *Libre de cualquier obstrucción.*

Interlocutor: *Ver las cosas como son, verlas realmente como son.*

Interlocutor: *Ver sin el espacio.*

Interlocutor: *Señor, a veces no logramos claridad cuando miramos la luna y una nube al mismo tiempo; vemos moverse la luna y no la nube.*

KRISHNAMURTI: Señor, estamos hablando acerca de una palabra, del significado de esa palabra, de su semántica.

Interlocutor: *Más detalles.*

Interlocutor: *Pienso que ello tiene algo que ver con la luz, señor; el ver.*

KRISHNAMURTI: Señor, ¿le importaría esperar sólo un minuto para examinar esto antes de que digamos algo más? ¿Qué queremos significar con la palabra «claro»? Yo lo veo claramente a usted. Veo los árboles, las estrellas en la noche; los veo con mucha claridad.

Interlocutor: *Sin obstrucción.*

KRISHNAMURTI: Sin obstrucción. Cuando el ojo puede verlo todo muy, muy claramente. Ver: eso es lo que queremos significar; cuando no existe obstrucción, ni barrera, ni pantalla, ni niebla. Y si usted es corto de vista, se pone anteojos para ver con mayor claridad a la distancia, etcétera. Claridad, ¿correcto? ¿Está claro esto? Pienso que, en lo que toca al significado de esa palabra, para nosotros está claro.

Ahora bien, ¿qué entendemos por pensar?

Interlocutor: *Razonar.*

KRISHNAMURTI: Pensar, señor, ¿qué significa pensar?

Interlocutor: *(Inaudible).*

KRISHNAMURTI: Vea, señor. Le estoy formulando una pregunta. ¿Que es pensar? (*Interrupción de la audiencia*). Les formulo una pregunta: ¿qué es pensar? (*Más interrupciones*). Quien les habla pregunta: ¿qué es pensar? Y usted ni siquiera concede espacio y tiempo para averiguarlo. Se le propone una pregunta, eso es un reto para usted. Y usted habla a borbotones. No dice: «Bien, ¿cómo he de descubrir qué es pensar, el modo en que ocurre, el origen, el principio del pensará. Se trata de un reto, y debe responder a él. Y para responder (si es que quiere hacerlo adecuadamente) usted debe examinar qué es el pensar, cómo se produce. Se le formula esta pregunta: ¿Qué es pensar? ¿Y qué hace la mente cuando recibe este reto? ¿Usted lo investiga?

Interlocutor: *Es lo que hacemos ahora.*

KRISHNAMURTI: Escuchen un minuto. Usted, señor, ya tendrá su oportunidad. Déle ahora una oportunidad al que les habla. Cuando a usted le formulan esa pregunta, ¿cuál es la operación que lleva a cabo su mente? ¿Dónde encuentra usted la respuesta a esa pregunta?

Interlocutor: *La mente.*

KRISHNAMURTI: Señor, obsérvelo, considérelo, investigue. Yo le pregunto dónde vive o cómo se llama, y su respuesta es inmediata, ¿verdad? ¿Por qué es inmediata? Porque usted ha repetido su nombre muchas veces, miles de veces, y sabe dónde vive. Así que entre la pregunta y la respuesta no hay intervalo de tiempo, ¿correcto? Ello es inmediato. Yo le pregunto qué distancia existe entre Madrás y Delhi o Nueva York, y entonces hay una vacilación, ¿verdad? Entonces usted busca en su memoria, en lo que ha aprendido o en lo que leyó, y dice, «bueno, la distancia es tantas millas». En consecuencia, usted se ha tomado tiempo entre la pregunta y la respuesta, hay un retardo de tiempo, ¿correcto, señores? Ahora bien, ¿qué ocurre con la pregunta: «¿Qué es el pensar?» ¿Cómo resuelve eso?

Interlocutor: *Corresponde a la mente de uno aportar todas las respuestas.*

KRISHNAMURTI: ¿Qué hace usted, señor?

Interlocutor: *(Inaudible).*

KRISHNAMURTI: Usted prueba dentro de la memoria, ¿y qué es lo que saca de ahí? ¿Cuál es la respuesta?

Interlocutor: *Lo estudiamos un poco más y más, y luego tratamos de reunir estos extractos.*

KRISHNAMURTI: Señor, mire; yo se lo pregunto ahora, esta mañana, no espere hasta que usted y yo nos hayamos ido, o nos hayamos muerto; se lo pregunto ahora: ¿qué es pensar? Y usted, o lo descubre, o no lo sabe, ¿verdad? ¿Qué es pensar?

Interlocutor: *Es el proceso de la mente que está brindando una respuesta.*

KRISHNAMURTI: ¿Qué quiere significar por «proceso de la mente»?

Interlocutor: *Señor, ¿qué es lo que usted pretende? Yo no comprendo.*

KRISHNAMURTI: ¿Qué pretendo? Sólo un minuto, señor, usted ha formulado una pregunta. ¿Qué es lo que yo pretendo? Lo que pretendo es muy sencillo. Cuando se plantea la pregunta «¿qué es pensar?», quiero saber, quiero descubrir de qué se trata. (*Interrupciones de la audiencia*). Señor, déle al otro compañero una oportunidad, no conteste con tanta rapidez. Yo quiero descubrir qué es el pensar, cómo se produce, cuál es su origen. ¿Correcto? Es muy sencillo, señor. Bien, ¿qué es, cómo ocurre? Vale decir que usted se pregunta ¿qué es el pensar?», y yo realmente no lo sé, ¿verdad? O bien lo sé, conozco todo el proceso, cómo se origina, cuál es su mecanismo, ¿no es cierto? ¿No?

Interlocutor: *Uno siente cómo opera, pero no puedo explicarlo.*

KRISHNAMURTI: Uno siente cómo opera pero no es capaz de brindar una explicación. Vea, tomemos algo muy simple, señor. Yo le pregunto cuál es su nombre. Usted oye las palabras, ¿y qué ocurre entonces?

Interlocutor: *Uno simplemente responde, (Varios comentarlos inaudibles).*

KRISHNAMURTI: Usted contesta, ¿no es así? Dice que su nombre es tal o cual. ¿Qué es lo que ha ocurrido?

Interlocutor: *He acudido a mi memoria y mi memoria responde.*

KRISHNAMURTI: Correcto, señor, eso es todo. Su memoria responde a esa pregunta, ¿verdad? Ahora le pregunto: ¿qué es pensar? ¿Por qué no responde su memoria?

Interlocutor: *Porque... (inaudible).*

KRISHNAMURTI: Puede ser, señor, investíguelo, descubra; ¿por qué no responde usted qué es el pensar? O usted lo sabe o no lo sabe. Si lo sabe, lo dirá, y si no lo sabe dirá: «Lo siento, no lo sé». ¿Cómo es ello?

Interlocutor: *No lo sé.*

KRISHNAMURTI: El caballero no sabe. Nosotros estamos intentando responder a la pregunta: «¿Qué es el claro pensar?». Ya conocemos más o menos el significado de las palabras claridad, claro. Y hallamos más bien difícil descubrir qué es pensar. Decimos que es la respuesta de la memoria a un reto, ¿no es cierto? Y esa respuesta proviene de los recuerdos acumulados, del conocimiento, de la experiencia. Es simple, señor. Usted aprende un idioma después de haberlo escuchado desde la infancia, puede repetirlo porque almacenó las palabras, el significado de esas palabras, la relación de las palabras con las cosas, etc., y entonces usted puede hablar porque ha acumulado el vocabulario, las palabras, la estructura. La memoria responde, y la respuesta de la memoria es el pensar. Ahora bien: ¿Cuál es el principio, el origen del pensar? Sabemos que después de haber acumulado memoria respondemos y que la respuesta es pensamiento. Ahora quiero averiguar también -a fin de descubrir qué es el claro pensar- quiero averiguar cuál es el origen de la memoria. ¿O esto es demasiado difícil, demasiado abstracto?

Interlocutor: *Es nuestro condicionamiento.*

KRISHNAMURTI: No, me temo que voy demasiado rápido. Lo siento. Muy bien, señores, no discutiré eso. ¡Ahora ya sabemos qué es el pensar! De modo que cuando ustedes responden, siendo el pensamiento la respuesta de la memoria y la memoria el pasado (la experiencia acumulada, el conocimiento, la tradición, etc.) esa respuesta es lo que llamamos «pensar»; sea este pensar lógico, ilógico, equilibrado, desequilibrado, cuerdo, sano, siempre es pensar. Ahora atiendan por favor lo siguiente: ¿puede el pensamiento ser claro?

Interlocutor: *No, siempre está condicionado.*

KRISHNAMURTI: No, investíguelo, por favor. ¿Puede ser claro el pensamiento?

Interlocutor: *(Inaudible).*

KRISHNAMURTI: Ya lo ven, sólo están suponiendo. Viven sobre la base de abstracciones, y por eso es que no pueden ser reales, prácticos. Viven de conceptos, ideas y teorías, y cuando abandonan ese terreno están completamente perdidos. Si tienen que responder algo de modo directo, por sí mismos, se embrollan, se confunden. Hemos preguntado: «¿Puede el pensar, que es el resultado de la memoria (la memoria es siempre el pasado, no hay memoria viva), puede el pensar, que es el pasado, ser claro alguna vez?» Es una pregunta muy interesante, señores. ¿Puede el pasado producir una acción que sea clara? Porque esta acción es pensamiento, ¿verdad?

Interlocutor: *Si, eso es un hecho.*

KRISHNAMURTI: Señores, ¿hemos comprendido la pregunta? Se ha analizado más o menos la palabra «claro», y también hemos analizado más o menos en qué consiste el pensar. Lo que ahora preguntamos es si el pensar (que es la resultante de un largo pasado y, por lo tanto, al no ser algo viviente es siempre viejo), si eso viejo puede ser claro alguna vez. ¿Comprende, señor? Si yo hago algo por tradición (que es pasado, por noble, innoble o estúpido que sea), si hago algo por tradición, ¿puede esa acción ser clara?

Interlocutor: *No puede serlo porque la memoria y la tradición pertenecen al pasado...*

KRISHNAMURTI: Yo pregunto, señor; siendo el hacer algo que está siempre en el presente -el hacer, no el «he hecho» o el «haré» sino el hacer real- ¿puede entonces una acción nacida del pasado ser clara alguna vez?

Interlocutor: *La palabra «acción» y la palabra «claro» no tienen relación la una con la otra. Claro se aplica al hecho de ver todas las cosas...*

KRISHNAMURTI: Muy bien. ¿Puede esa acción ser fresca, nueva, directa, tan directa como cuando usted se topa con fuego y se aparta? De modo que pregunto lo siguiente: «¿Existe alguna claridad cuando vivimos y funcionamos a la sombra del pasado?» Dejemos de lado lo de la acción, porque eso los perturba; yo sé por qué los perturba, porque no están acostumbrados a actuar, sino que se acostumbraron al pensar, al vivir de conceptos; y cuando deben enfrentarse con la acción se confunden, porque toda la vida que llevan es confusa. Eso es lo que les ocurre.

Así que cuando actúan desde el pasado, desde la tradición, ¿es ello acción, es algo viviente?

Interlocutor: *¿Por qué debe haber diferencia alguna entre la claridad y la acción?*

KRISHNAMURTI: ¡Oh! esto podemos discutirlo *ad nauseam.* Pero yo sólo estoy formulando una pregunta, señor. Ustedes están todos regidos por la tradición, ¿no es así?, son tradicionalistas. Dicen que esto o aquello es sagrado, o repiten algún «sloka», o -si no hacen nada de eso- tienen su propia tradición, su propia experiencia que repiten continuamente. Ahora bien, ¿puede esta repetición aportar claridad, frescura, entendimiento, algo verdaderamente nuevo?

Interlocutor: *Es una ayuda para comprender la situación presente.*

KRISHNAMURTI: ¿Es el pasado una ayuda para comprender el presente?

Interlocutor: *Las cosas se destruyen…*

KRISHNAMURTI: Espere, señor, espere. Obsérvelo. ¿Puede el pasado ayudarlo a comprender el presente?

Interlocutor: *El pasado es...*

KRISHNAMURTI: Sólo escuche, señor, lo que ella ha dicho. Ustedes han tenido miles y miles de guerras, ¿les ha ayudado eso a impedir las guerras? Han tenido la división de clases, brahmín y no brahmín, y todo el odio que eso implica. ¿Les ayuda el pasado a estar ahora libres de castas?

Interlocutor: *Debería hacerlo.*

KRISHNAMURTI: Debería... ¡entonces estamos perdidos! Cuando usted dice «debería», eso es una idea, no es una acción. Usted seguirá siendo un brahmín, seguirá siendo supersticioso, violento.

Interlocutor: *La gente no quiere estar libre del pasado.*

KRISHNAMURTI: No es cuestión de si usted está libre o no; no esté libre del pasado, viva en su desdicha. Pero si quiere comprender esa cosa llamada claro pensar e ir más allá, entonces debe afrontar ciertos hechos. Si dice, «bueno, yo no deseo cambiar mis tradiciones...»

Interlocutor: *¿No puede usted ayudarnos para que al menos hagamos un...*

KRISHNAMURTI: Estamos haciéndolo, señor, estamos haciéndolo. Vea, señor, si el pasado es una ayuda, si la tradición es una ayuda, si la cultura es una ayuda para vivir ahora con plenitud, con claridad, con felicidad, con cordura, y para florecer en bondad, entonces el pasado tiene valor, ¿pero lo tiene? Usted, con toda su tradición, ¿vive felizmente?

Interlocutor: *El pasado es como mirar a través de un cristal ahumado.*

KRISHNAMURTI: Correcto. De manera que el pasado realmente no lo ayuda.

Interlocutor: *Un poquito. (Una interrupción inaudible).*

KRISHNAMURTI: No diga «no», porque usted sólo se refiere a otra idea; a menos que lo haga, que rompa por sí mismo con el pasado, usted no puede decir, «sí, eso no es bueno».

Interlocutor: *Nosotros tenemos la oportunidad de comprenderlo porque lo hemos escuchado por años. Un niño no tiene semejante oportunidad.*

KRISHNAMURTI: «Nosotros tenemos la oportunidad de comprenderlo porque lo hemos escuchado durante cuarenta años -un niño no la tiene- ¡y todo lo demás!» ¿Por qué se molestan ustedes en escucharme? ¿Sea por un día o, lo que es peor, por cuarenta años? ¡Qué trágico es todo eso! Yo no sé en qué mundo viven ustedes.

De modo que volvamos atrás. Si estoy siempre mirando por sobre mi hombro hacia el pasado, jamás puedo ver nada con claridad en el presente, eso es obvio. Necesito dos ojos para mirar, pero si miro por sobre mi hombro todo el tiempo, no puedo ver el presente. Lo que necesito hacer es mirar el presente, y no soy capaz de mirar el presente porque arrastro la carga del pasado, mi tradición. La tradición me dice: «Es terrible tener una esposa divorciada»; o mi respetabilidad me dice: «Esa persona es terrible porque no es moral» (lo que fuere que ello pueda significar). Todos procedemos así. ¿Qué sucede entonces con mi afecto, con mi bondad hacia esa persona? Mi prejuicio -que es tradición- me impide ser bondadoso o afectivo hacia dicha persona.

El pasado puede ser una ayuda en el campo de la tecnología, pero no ayuda en el campo de la vida. Sé que ahora esto es teoría para ustedes y que lo repetirán *ad nauseam* y pensarán que lo han comprendido. Surge entonces la pregunta: como el pensamiento es del pasado y yo tengo que vivir por completo en el presente para comprender el presente, ¿cómo puede el pasado descartarse y, no obstante, seguir siendo útil? ¿Comprenden mi pregunta? Tengo que vivir, vivir en este mundo, y necesito del conocimiento tecnológico para ir a la oficina; ustedes saben todo lo que eso envuelve, ciencia, burocracia: eso en el caso de que usted sea un profesor, o aun si es un jornalero. Y también veo -he comprendido algo esta mañana- que para vivir completamente, con plenitud, el pasado no debe intervenir; entonces me pregunto: «¿Cómo es esto posible? ¿Cómo es posible para mi vivir con la mayor eficiencia en el mundo tecnológico, vivir lógicamente, con más y más tecnología y, no obstante, vivir a otro nivel -o incluso al mismo nivel- sin que intervenga el pensador». En el campo tecnológico necesito del pasado; en el otro campo, el de la vida, nada de pasado. ¿Vemos esto?

Interlocutor: *Sí, ahora lo hemos comprendido.*

KRISHNAMURTI: ¡Ah, magnifico! Y ahora me pregunto a mí mismo (no ría, señor), ahora me pregunto como es esto posible.

Interlocutor: *¿Es posible una doble vida?*

KRISHNAMURTI: No, ya lo ve. Son ustedes los que llevan una «doble vida». Acuden al templo, se cubren de cenizas; conocen el mecanismo completo, con su tañer de campanillas y todos los sonsonetes. Y al propio tiempo viven en el nivel tecnológico. Llevan una doble vida y preguntan, «¿es eso posible?» Por supuesto que es posible, ya que ustedes lo hacen. Aquí no estamos hablando de una doble vida. Examinamos la complejidad de este problema, de que uno debe poseer el conocimiento tecnológico y también debe estar libre del conocimiento, del pasado. Y bien, ¿es esto posible? Lo que ahora existe es la doble vida que ustedes llevan y, por lo tanto, hacen de la vida una confusión espantosa: acuden al templo y simultáneamente manejan una máquina. Se cubren de cenizas -o lo que sea que hagan- y van a la oficina. Eso es una forma de locura. Bien; ¿cómo es esto posible? ¿Han comprendido mi pregunta, señores? Díganme *ustedes* cómo es posible. ¿Dicen que eso no es una doble vida?

Interlocutor: *Utilizar el conocimiento tecnológico sólo cuando es necesario y no en los otros casos.*

KRISHNAMURTI: Pero usted utiliza tal conocimiento todo el tiempo: para ir a la oficina, a su casa, para viajar en la ruta, cuando mira un árbol, cuando realiza su tarea burocrática, etc. Esta operación mental está funcionando permanentemente. Nosotros no vemos esto. Usted no lo puede dividir; ¿verdad? Vayamos despacio, vayamos despacio. Usted no puede dividir la vida en vida tecnológica y vida no-tecnológica. Es lo que ustedes han hecho, y por eso llevan una doble vida. Entonces nos preguntamos: «¿Es posible vivir tan plenamente que la parte esté incluida en el todo». ¿Correcto? ¿Lo van captando? Actualmente llevamos una doble vida: la parte que mantenemos separada, yendo a la oficina, aprendiendo una técnica, todo eso, y la otra parte que acude a la iglesia o al templo y tañe campanas. Así es como ustedes dividen la vida y, por lo tanto, ella es un conflicto entre las partes. Y nosotros nos referimos a algo por completo diferente, a un modo de vivir en el cual no haya división en absoluto. No sé si ustedes ven esto.

Interlocutor: *Usted quiere hacernos...*

KRISHNAMURTI: No, no, yo no quiero hacerles nada.

Interlocutor: *(Inaudible).*

KRISHNAMURTI: Oh, no señor. Usted no se enfrenta a la pregunta, por favor, comprenda lo que estoy intentando comunicar. No retroceda a algo que yo pueda haber dicho acerca de la memoria psicológica y todo eso. Es una serie de palabras lo que usted ha aprendido. Descubra qué es lo que intenta ahora explicar quien les habla. ¿Puedo vivir una vida en la cual no exista división en absoluto (sexo, Dios, tecnología, ponerse furioso, etc.), entiende? Una vida sin división, sin fragmentos.

Interlocutor: *En el momento que estas cosas terminan...*

KRISHNAMURTI: Señor, por favor, señor, no se limite a emitir palabras. Ahora proseguimos: ¿cómo puedo yo, que vivo en fragmentos, muchos fragmentos, no sólo dos (toda mi vida tal como la vivo es una existencia fragmentaria, la cual es una resultante del pasado, una consecuencia del decir: «Esto es bueno, aquello es malo», «esto es sagrado, aquello no lo es», «la tecnología y todo eso carece realmente de importancia, pero acudir a un templo es infinitamente importante»), cómo puedo vivir sin fragmentación? ¿Comprende ahora la pregunta, señor?

¿Cómo es ello posible? (No «de acuerdo a qué método», porque en el momento que usted introduce el método ya introdujo la fragmentación). «¿Cómo he de hacerlo?», es la pregunta, pero usted dice inmediatamente, «dígame el método», y «el método» significa una técnica que usted practica en oposición a otra cosa, y de esa manera todo el asunto retrocede al lugar desde donde comenzamos. Así es que no existen métodos, sino que el «cómo» es simplemente un preguntar, un investigar; no es la búsqueda de un método. Y bien: ¿cómo es posible entonces vivir de modo tal que no haya fragmentación en absoluto?, ¿comprende mi pregunta, señor? Ello significa absoluta ausencia de fragmentación en todos los niveles de mi ser, de mi existencia.

Interlocutor: *¿Qué es «ser», señor?*

KRISHNAMURTI: ¿Qué es ser? Lo siento, señor, no es eso lo que estamos discutiendo. Ya ve como ni siquiera presta atención. Usted pesca una palabra como «ser» o una frase como «cuál es el propósito de la vida» y se evade por ahí. Pero no es de eso que estamos hablando. Vea, señor, ¿cómo he de vivir de modo tal que no haya fragmentación en absoluto? Yo no digo, «bueno, iré a meditar» -lo cual se convierte en otra fragmentación- o «no debo estar enojado», o «debo ser esto o aquello»; todos estos dichos implican fragmentación. ¿Puedo vivir sin fragmento alguno, sin ser desgarrado en pedazos? ¿Correcto, señor? ¿Ha comprendido la pregunta?

Ahora bien; ¿quién ha de responderle? ¿Acudirá usted de vuelta a la memoria? ¿A lo que dijeron los Upanishads, el Gita, a lo que dijo Freud o algún otro? Si usted retrocediera e intentara encontrar lo que ello dijeron acerca del vivir sin fragmentación, entonces eso sería a su vez otro fragmento, ¿no es así?

Interlocutor: *¿Y qué pasa con quienes no buscan ayuda de ellos?*

KRISHNAMURTI: Si usted no busca la ayuda de ellos, entonces, ¿en qué situación está? ¿Cómo descubre esto? ¿Cómo descubre el modo de vivir sin fragmentación en absoluto? ¡Oh, señores, ustedes no ven la belleza de esto!

Interlocutor: *Mediante la integración.*

KRISHNAMURTI: Sabía que darían esa respuesta. (*Risas*) El interlocutor dice: «Mediante la integración», ¿integrando qué? ¿Integrando juntos todos los fragmentos? ¿O juntando todos los pedazos? ¿Y quién es la entidad que va a reunir todos los pedazos? ¿El Atman Superior, el cosmos, Dios, el alma, Jesucristo, Krishna? Todo eso es fragmentación, ¿entienden? Así que ustedes se enfrentan a este reto, y es de fundamental importancia el modo como responden a él, ¿comprenden? Han sido retados; ¿cómo responden a ello?

Interlocutor: *Uno lo resuelve viviendo de tal manera que se torne armonioso.*

KRISHNAMURTI: ¡Ah, maravilloso! ¿Cuándo? (*Risas*).

Interlocutor: *Cada día.*

KRISHNAMURTI: No hay día, no hay cada día.

Interlocutor: *Cada mañana.*

KRISHNAMURTI: Bien, vea lo que está haciendo. Usted simplemente se adapta al reto. No responde a él. (*Risas*). ¿Cómo responde a esto, señor?

Interlocutor: *No es en modo alguno una cuestión de responder, porque entonces tratamos de satisfacerlo con palabras.*

KRISHNAMURTI: Descubra, señor, lo que hace. Descubra. Aquí hay un reto, y usted no puede retroceder a libro alguno, ¿verdad? No puede acudir a su autoridad, al Gita y toda esa hojarasca. ¿Qué hará entonces? Yo puedo seguir explicando señor, pero entonces usted lo aceptará como ha aceptado tantas cosas y continuará en lo mismo. De modo que veámoslo.

Aquí hay un reto nuevo. El reto consiste en que yo he vivido en fragmentos toda mi vida (el pasado, el presente y el futuro, Dios y el diablo, el mal y el bien, felicidad e infelicidad, ambición y no ambición, violencia y no violencia, odio, amor y celos) éstos son todos fragmentos; toda mi vida he vivido de este modo.

Interlocutor: *(Inaudible)*

KRISHNAMURTI: Hemos pasado por todo eso, señor. Concédale al que habla dos minutos, tenga la amabilidad,

Y bien, ¿cuál es la respuesta? He vivido una vida fragmentaria, destructiva, desmembrada, y ahora se me ha presentado este reto: «¿Puedo vivir sin fragmentación alguna?» Ese es mi reto; ¿cómo respondo a él? Respondo diciendo: «Realmente no lo sé», ¿verdad? Yo realmente no lo sé. No pretendo saberlo. No pretendo decir: «Sí, aquí está la respuesta». Cuando usted se ve enfrentado a un reto, un reto nuevo, la respuesta instintiva -no, instintiva no- la respuesta *correcta* es humildad: «No sé». ¿Verdad? Pero ustedes no dicen eso. ¿Puede decir honestamente que no sabe? Usted puede, bien; ¿qué quiere significar entonces con ese sentimiento, «yo no sé»?

Interlocutor: *(Inaudible).*

KRISHNAMURTI: No responda demasiado rápidamente, investíguelo. Utilice las células de su cerebro.

Interlocutor: *El reconocimiento del hecho, señor.*

KRISHNAMURTI: He reconocido el hecho, de otro modo ni siquiera responderla a él.

Interlocutor: *No tengo medios de averiguarlo. Yo no sé y no conozco los medios de averiguarlo.*

KRISHNAMURTI: Ahora espere. Yo no lo sé, ¿verdad? ¿Cuál es entonces el estado de la mente -por favor, sigan esto, escúchenlo en silencio- cuál es el estado de la mente que dice «yo realmente no lo sé»?

Interlocutor: *¿Carencia de...?*

KRISHNAMURTI: ¡Oh!, ¿ahora salimos con eso? Qué duros de entendimiento son ustedes.

Interlocutor: *Yo no lo sé. (Diversos comentarios inaudibles).*

KRISHNAMURTI: ¡Oh, son ustedes tan inmaduros, como niños en la escuela! Es una cuestión muy seria ésta que estamos planteando, y ustedes se limitan a insertar un montón de palabras; ni siquiera tienen la humildad de escuchar y descubrir por sí mismos.

Interlocutor: *Eso no es fácil, yo no lo sé.*

KRISHNAMURTI: Cuando decimos, cuando usted dice -como aquel caballero acaba ahora de decir- que no sabe, ¿cuál es el estado de la mente que ha respondido «no sé»?

Interlocutor: *De espera.*

KRISHNAMURTI: Usted está... señor, ¿qué edad tiene?

Interlocutor: *(Inaudible).*

KRISHNAMURTI: Oh, señor. Cuando yo digo «no sé», realmente no sé. Pero estoy esperando averiguarlo, o esperando a que alguien me lo diga, ¿verdad? Estoy esperando. Por lo tanto, cuando digo «no se», no es un hecho real el que yo no sé, porque espero a que alguien me lo diga o a que yo lo averigüe. ¿Entiende esto? Correcto. Entonces usted espera, ¿no es así? ¿Por qué espera? ¿Quién irá a decírselo? ¿Su memoria? Si es su memoria la que va a decírselo, usted está de vuelta en la misma vieja rutina. ¿Entonces qué es lo que espera? De modo que usted dice: «Yo no quiero esperar» -¿lo sigue, señor?- no existe ninguna espera. No hay un «mientras tanto», ¿entiende? Me pregunto si lo entiende. De manera que cuando yo digo «no sé», ello significa que nadie sabe, ¿verdad? Porque si alguien me lo dice, él me lo dirá desde la fragmentación, ¿verdad? De modo que no sé. Entonces descubro cuál es el estado de la mente que dice «no sé» -¿entiende?-. Ello implica no esperar, no contar con una respuesta, no acudir a algún recuerdo o autoridad; todo eso llega a su fin, se detiene. ¿Correcto? De manera que la mente -sígalo paso a paso- la mente está en silencio cuando se enfrenta a un reto nuevo. Está silenciosa porque no puede responder a ese reto nuevo. No sé si ustedes captan esto; ¿de acuerdo, señores? (*Comentario Inaudible*). No, no. ¿Usted no comprende?

Cuando usted ve una maravillosa montaña, la belleza, la altura de esa montaña, su dignidad, su pureza, ello lo obliga a estar en silencio, ¿verdad?, esto puede durar un segundo, pero esa misma magnificencia lo torna silencioso. Y un instante después comienzan todas las reacciones. Ahora bien; usted no encara el reto del mismo modo porque su mente está parloteando, y entonces no ve la importancia o la magnitud de una pregunta como ésta: ¿puedo vivir (el vivir significa ahora, no mañana o ayer, un segundo después o un segundo antes) puedo vivir sin fragmentación? Este es un interrogante inmenso, ¿verdad? ¿Por qué no se halla usted en silencio?

Interlocutor: *Porque quiero visir sin fragmentación.*

KRISHNAMURTI: ¡Ah! ¿Y eso qué significa?

Interlocutor: *Que quiero estar fuera de ella.*

KRISHNAMURTI: ¿Eso qué significa? Investíguelo. Usted no ve la inmensidad de la cuestión. Todo lo que desea hacer es penetrar en otro estado, y entonces no ve la magnitud de ese interrogante. ¿Por qué no lo ve? Sígalo. Usted lo ve cuando ve una montaña maravillosa, relumbrante de nieve contra el claro cielo azul, con grandes, profundas sombras, y un silencio absoluto. ¿Por qué no ve esto de la misma manera? Porque usted desea vivir al viejo modo. No está interesado en ver la plena significación de esa pregunta, sino que dice: «Por el amor de Dios, dígame rápidamente cómo alcanzarlo».

Interlocutor: *Yo estoy buscando ya la solución de cómo alcanzarlo.*

KRISHNAMURTI: Así es, precisamente. Por lo cual usted está más interesado en la solución que en la pregunta. ¿Y eso qué significa?

Interlocutor: *Que no obtendré la respuesta.*

KRISHNAMURTI: No. ¿Qué significa eso? Mire, obsérvelo, no conteste todavía, ¿qué significa?

Interlocutor: *(Inaudible).*

KRISHNAMURTI: No, señora, aténgase a eso.

Interlocutor: *(Inaudible).*

KRISHNAMURTI: ¿Entendió la pregunta? Usted no ve la magnitud de este interrogante porque lo que desea es alcanzar, conseguir; usted es codiciosa. Entonces su codicia le impide ver esa inmensidad. ¿Qué es, pues, lo importante? (Sígalo paso a paso). Lo importante no es la inmensidad sino su codicia. ¿Por qué es usted codiciosa acerca de algo que no ha comprendido en absoluto? (¿No tiene inconveniente, señor, en que yo prosiga de este modo con lo que su hija dice?)

Interlocutor: *¡Satisfacción!*

KRISHNAMURTI: Ahora vea por qué. ¿Por qué es usted codiciosa cuando ni siquiera ha comprendido lo que ello implica? De modo que usted dice: «Qué tontería ser codiciosa acerca de algo cuyo significado desconozco», ¿verdad? Lo que uno debe hacer entonces no es tratar de no ser codicioso, sino descubrir las implicancias de eso, su belleza, su verdad, su encanto. ¿Por qué no lo hace en vez de decir: «Yo debo lograrlo»?

Así es que, invariablemente, usted responde a un interrogante nuevo, a un nuevo reto, desde lo viejo. La codicia pertenece a lo viejo. ¿Es posible, por lo tanto, terminar por completo con el pasado? ¿Comprende? Es el pasado lo fragmentario, lo que produce división, lo que despedaza la vida. Entonces formulo la pregunta: ¿es posible estar por completo libre del pasado, pero de modo tal que yo pueda vivir tecnológicamente? No sé si usted lo entiende. ¿Puedo estar libre del pasado, libre de ser hindú, budista, musulmán, cristiano o lo que fuere? No «si puedo estarlo»; debo estarlo. Es estúpido para mí pertenecer a alguna casta, a alguna religión o grupo. Fuera con eso. No hay tiempo para pensar al respecto, como usted sugirió. Eso ha desaparecido,

¿entiende? Entonces si es posible terminar por completo con el pasado; cuando usted puede hacerlo en una dirección, puede hacerlo totalmente. ¿Verdad? (¡Oh, no, usted no lo ve!)

¿Puede entonces, a partir de este momento, estar por completo libre de su nacionalidad, de su cultura, de su tradición, de su pasado? Si no puede, está viviendo en la fragmentación y, por lo tanto, su vida se convierte en un eterno campo de batalla. Y nadie va a ayudarla en esto. Ni el gurú, ni los comunistas, nadie la ayudará a hacerlo. Y en lo profundo de su corazón usted sabe perfectamente que es así. ¿Bien, señores? De modo que el pensamiento es siempre viejo, ¿correcto? Descubran esto por sí mismos, no lo repitan de mí, descúbranlo. Y verán qué cosa extraordinaria han descubierto. Si ustedes descubren esto -que el pensamiento es en verdad viejo- entonces todo el pasado, los Shankaras, los Buddhas, el Cristo, todo el pasado se ha ido. ¿No? Pero ustedes no lo descubren, no quieren empeñarse en descubrirlo; en realidad ustedes no quieren descubrir.

Interlocutor: *No, señor, existe el miedo de hallarse perdido.*

KRISHNAMURTI: ¡Bueno, esté perdido, ustedes lo están de cualquier modo!

Interlocutor: *No completamente perdidos.*

KRISHNAMURTI: Están perdidos, señores. ¿De qué habla? Ustedes están terriblemente perdidos. Es sólo un ser humano perdido el que está eternamente en conflicto. Están perdidos, pero no reconocen que lo están. De manera que el pensamiento es siempre viejo. ¿Qué es entonces -esto resulta demasiado difícil para examinarlo ahora, sólo lo adelantaré y ustedes lo verán por sí mismos- qué es entonces aquello que ve lo nuevo? ¿Comprenden, señores? El pensamiento es viejo siempre -sigan esto cuidadosamente- cuando el cauto y experimentado Adi Shankara decía algo, su pensamiento ya era viejo. ¿Comprenden? Por lo tanto, lo que él decía nunca era nuevo, repetía en el molde de sus propias palabras algo que había oído, y después de él lo repiten ustedes. Así que el pensamiento nunca es nuevo ni puede serlo, mientras que el vivir en el ahora, de día en día, es algo activo, algo que está siempre en el presente. Es un presente activo. Por lo tanto, cuando ustedes tratan de comprender la actividad que tiene lugar en el presente, por medio del pasado -que es pensamiento- no la comprenden en absoluto; hay fragmentación, y la vida se torna en conflicto. ¿Pueden entonces vivir *tan completamente* que sólo exista el ahora, el presente activo? Ustedes no pueden vivir de este modo si no han comprendido y, en consecuencia, han muerto por completo para el pasado, porque ustedes mismos son el pasado. Ya lo ven, si sucede que yo vuelva el próximo año, seguirán escuchando -por desgracia- y repetirán las mismas viejas fruslerías.

Interlocutor: *Señor, si uno no está en el pasado sino en el presente, ¿no se concierte también este en pasado y futuro? ¿Cómo sabremos que estamos en lo cierto?*

KRISHNAMURTI: Ustedes no tienen por qué estar seguros de hallarse en lo cierto, ¡equivóquense! ¿Por qué ese temor acerca del acertar o del equivocarse? Pero su pregunta carece en absoluto de validez porque usted sólo habla, sólo está teorizando. Dice: «Si ocurre esto, podría ocurrir aquello». Si usted lo pusiera en acción, sabría que no existe tal cosa como el «fracasar».

Interlocutor: *Señor, cuando regresamos a nuestros hogares, vemos a nuestros hijos, y el pasado interviene.*

Interlocutor: *Shankara puede irse.*

KRISHNAMURTI: Espero que se haya ido. Shankara puede irse, pero los hijos quedan. (*Risas*). ¿Los hijos son el pasado? Lo son en un aspecto. Y como ellos son seres humanos vivos, ¿puede usted educarlos para que vivan plenamente, completamente, en el sentido que estamos considerando?

Interlocutor: *Muy bien, señor, usted lo ha contestado, gracias.*

KRISHNAMURTI: Eso significa que debo ayudar a mis hijos a ser inteligentes, a ser sensibles, porque la sensibilidad, la más alta sensibilidad, es la suprema inteligencia. Por lo tanto, si no existen colegios en derredor, usted debe ayudarlos en el hogar a ser sensibles, a mirar los árboles, las flores, a escuchar los pájaros, a plantar un árbol si es que dispone usted de un pequeño pedazo de tierra, y si no posee un terreno para tener un árbol, entonces en una maceta, y que aprendan a mirar la planta, a quererla, a regarla, a no

arrancar sus hojas. Y como las escuelas no necesitan que ellos sean sensibles, educados, inteligentes (las escuelas sólo existen para pasar exámenes y conseguir un empleo) usted debe ayudarlos en el hogar, ayudarlos a que discutan con usted por qué acude al templo, por qué cumple esta ceremonia, por qué lee la Biblia, el Gita. ¿Entiende? De modo tal que ellos lo estén cuestionando todo el tiempo, para que ni usted ni nadie más se convierta en una autoridad. Pero me temo que no quiera hacer nada de esto, porque el clima, el alimento, la tradición, ya constituyen algo excesivo para usted, y entonces se deja deslizar hacia una vida monstruosamente fea. Pero yo pienso que si usted tiene la energía, la urgencia, la pasión, ésa es la única manera de vivir.

Madrás
12 de Enero de 1968

II.
SUIZA

1. ¿CUÁL ES NUESTRO INTERES PREDOMINANTE?

Pasión e intensidad necesarias. ¿Puede separarse lo interno de lo externo?

Preguntas: *Placer e interés; Dios; los hijos y la educación; muchos intereses diferentes; el significado de las manifestaciones: del amor, la verdad y el orden.*

¿Cuál es nuestro interés primordial, nuestro propósito profundo y perdurable? Pienso que uno debe descubrir eso por sí mismo. Tiene que descubrirlo y relacionarlo con las actividades de la vida cotidiana.

Uno puede estar sumamente comprometido con el mundo tal como es, con la violencia, con el caos espantoso, las divisiones políticos y la corrupción, todo lo cual es muerte, no tan sólo externamente sino también en lo interno. Descubriendo por nosotros mismos cuál es nuestro profundo interés vital, seremos capaces de resolver nuestra relación con los demás de acuerdo a como sea ese interés. Si es vago, superficial, si depende de las circunstancias, del viento que sopla en cualquier dirección, entonces nuestras actividades -tanto externas como internas- serán más bien fortuitas, sin significado alguno. ¿Podría cada uno de ustedes descubrir, durante estas pláticas y discusiones, cuál es su interés principal; descubrir si están realmente interesados en el mundo y en su ubicación dentro del mundo, en la relación que establecen con otro ser humano, con lo político, lo económico, social y religioso? ¿Cuál es nuestro profundo, fundamental interés en la vida? ¿Adquirir dinero, prestigio, seguridad? Por favor, escuchen esto cuidadosamente. Si ése es el verdadero y sostenido interés vital que los anima, entonces es preciso ver las consecuencias de un interés semejante. ¿O ese interés consiste en considerar el mundo y la relación con él no sólo para producir un cambio en ustedes mismos sino para cambiar el mundo que los rodea? En ese caso también deben ver lo que esto implica, ¿o es que desean ustedes establecer con otro una relación tan completa, tan plena y vital, que no haya conflicto alguno? Si es así, entonces también deben comprender las consecuencias de esto. Tal vez el interés que los anima sea algo más complicado: tratar de descubrir cuál es el lugar del pensamiento como lo mensurable, y también el de lo inmensurable. Para descubrir en qué dirección se ubica nuestro interés, debe existir el empeño de dedicarnos completamente a ello, no tan sólo jugar con ello aceptándolo o rechazándolo de acuerdo con las circunstancias casuales, con las influencias del medio ambiente, o con nuestros gustos y aversiones. Si estamos preparados para investigar esto de manera total, entonces podemos establecer una relación entre nosotros, una relación con el mundo, con nuestro vecino o con nuestro amigo más intimo.

Eso es lo que nos proponemos hacer durante estas semanas, descubrir dónde radica nuestro principal interés y capacidad, y si ese interés es aislado o se relaciona con la totalidad de los seres humanos. Si es aislado y ustedes buscan su propio y particular disfrute, su salvación individual, su seguridad individual, una buena posición en el mundo, entonces, mientras discutimos juntos acerca de esto podremos descubrir si un interés así tiene algún valor, si tiene en absoluto significado alguno. Pero puede ser que nuestro interés, nuestro propósito intenso sea descubrir cómo vivir una vida por completo diferente. Viendo cómo están las cosas, la violencia, la brutalidad, la enemistad y el odio, la corrupción y el caos más absoluto, ese propósito podría ser el de averiguar si la mente humana, la mente de ustedes, la mente de cada uno de nosotros, puede cambiar de modo tan completo que, como seres humanos, no sólo seamos capaces de producir una revolución en nosotros mismos, sino también externamente, aunque la revolución externa y la interna no están separadas.

No estamos hablando de la revolución física: la violencia, las bombas, el matar a la gente en nombre de la paz. Eso no es revolución en absoluto; es meramente una pueril destrucción.

No sé si han observado la violencia que impera en todo el mundo. La joven generación estuvo al principio ofreciendo flores a todos, viviendo en un mundo de «belleza», e imaginación; cuando eso no funcionó, se dedicaron a tomar drogas, se volvieron violentos, y ahora estamos viviendo en un mundo de completa violencia. Esto pueden verlo en la India, en el Medio Oriente, en América.

A medida que envejecemos nuestras capacidades se embotan, el mundo es demasiado para nosotros. Por lo tanto, nos corresponde a cada uno descubrir cuál es nuestro propósito, nuestra intención, nuestro principal interés. Una vez que hemos averiguado esto podemos discutirlo, podemos hacer un viaje juntos, a condición de que nuestro interés sea el mismo, porque quien les habla conoce exactamente su propósito, su impulso, su interés, y si el interés de ustedes es algo por completo diferente, entonces nuestra relación se vuelve difícil. Sin embargo, si ustedes se interesan en comprender este mundo dentro del cual vivimos como seres humanos

-no como técnicos- entonces podemos establecer una relación y discutir juntos acerca de las cosas, podemos realizar el viaje juntos. De otro modo, estas pláticas y discusiones tendrán muy escaso significado.

Por favor, tengan en cuenta esto: aunque ustedes se encuentran aquí durante unas vacaciones, disfrutando entre estas montañas, colinas y arroyos de sus entretenimientos turísticos, a pesar de eso tenemos la oportunidad de sentarnos juntos por una hora completa. ¿Saben?, es muy interesante reunirse durante una hora y discutir sobre nuestros problemas, sin máscara ninguna, sin ninguna hipocresía y sin asumir alguna ridícula fachada. Disponer de una hora completa juntos es realmente extraordinario, porque es muy raro que uno se siente a discutir con alguien acerca de temas serios, por toda una hora. Ustedes pueden ir a la oficina por todo un día, pero tiene mucho más significado invertir sesenta minutos o más para reunirnos e investigar juntos, examinar seriamente nuestros problemas humanos con cierta vacilación, de modo tentativo y con un gran afecto, sin intentar imponer una sola opinión entre otros; porque aquí no estamos tratando con opiniones, ideas o teorías.

Lo que nos concierne es establecer una relación entre nosotros, y eso sólo puede ocurrir si conocemos nuestros mutuos intereses, la profundidad a la que descansan esos intereses, y las energías de que disponemos para resolver los problemas fundamentales de nuestra vida. Nuestra vida no es diferente de la del resto del mundo; nosotros somos el mundo. No creo que nos demos cuenta profunda y constantemente de que nosotros somos el mundo y que el mundo es lo que nosotros somos. Esto tiene que arraigarse muy hondo dentro de uno. Nosotros hemos hecho esta estructura social, esta violencia, conforme a nuestros deseos, a nuestra ambición, codicia y envidia: y si queremos cambiar la sociedad, debemos primero cambiar nosotros. ¡Esto parece un enfoque tan sencillo, tan radical de todo el problema! Sin embargo, pensamos que cambiando la estructura externa de la sociedad, arrojando bombas, creando divisiones políticas y cosas así, todos nos convertiremos por algún milagro en seres humanos perfectos. Me temo que eso jamás funcione. Y comprender que nosotros somos el mundo, pero comprenderlo no como una declaración verbal o una teoría, sino sentirlo verdaderamente en nuestros corazones es muy difícil, porque nuestra educación, nuestra cultura, han puesto énfasis en el ser separado del mundo, en que como individuos sólo tenemos una responsabilidad hacia nosotros mismos y no hacia el resto del mundo, en que somos libres -dentro de lo razonable- para hacer lo que nos plazca. Pero nosotros no somos individuos en absoluto; somos el resultado de la cultura en la cual vivimos. Un individuo significa una entidad que no está fragmentada, que es total: nosotros no somos eso. Estamos divididos, fragmentados, en estado de contradicción dentro de nosotros mismos. Por lo tanto, no somos individuos. Viendo, pues, todo esto, ¿cuál es nuestro principal interés en la vida?

Ustedes deben concederse tiempo para considerar esto. Investiguémoslo juntos tranquilamente. ¿Es que tienen tantos problemas, económicos, sociales, el problema de la relación personal, y quisieran resolver esos problemas de manera total y completa? ¿Es que tienen problemas sexuales que no han sido capaces de resolver y cuya solución se convierte para ustedes en el principal interés? ¿Es que quieren vivir pacíficamente en un mundo que es ruidoso, corrupto y violento? ¿O el interés que los anima está dirigido a la reforma social, y es a eso que se dedican? Y en tal caso, ¿cuál es entonces la relación que establecen con esa sociedad? ¿O quizás están interesados en descubrir las limitaciones del pensamiento? El pensamiento es limitado, por lógico, por capaz que pueda ser; el pensamiento es también inventivo y experimental, produce cosas maravillosas en e lo tecnológico, pero sigue siendo limitado. ¿Quieren ustedes descubrir si existe algo más allá del pensamiento: lo mensurable y lo inmensurable? Ustedes deben considerar todos estos problemas.

Interlocutor: *Yo no comprendo qué es lo que usted quiere significar cuando dice: «nosotros somos el mundo» y «el mundo es nosotros».*

KRISHNAMURTI: ¿Es ése su problema fundamental? No se preocupe acerca de lo que yo digo. ¿Cuál es *su* problema, cuál es *su* principal interés, y tiene usted la energía, la capacidad, la intensidad para resolver ese problema? Es realmente muy importante para usted descubrirlo. No se inquiete con lo que dice el que les habla; eso no es importante. Descubra en cambio, por sí mismo, cuál es su interés y vea cuánta energía, pasión y vitalidad está usted dispuesto a entregar para dedicarse a ese interés. Porque si usted carece de pasión y de intensidad para dedicarlos a ese interés, entonces -si puedo señalarlo- ha comenzado a introducirse la corrupción, y donde hay corrupción hay muerte.

Entonces, ¿desde qué extremo comenzaremos? ¿Pueden este movimiento total del vivir, esta total existencia humana, ser divididos de ese modo? No asienta ni disienta, sólo escuche. ¿Se trata de establecer en primer lugar una relación física de orden, ofreciendo seguridad social y económica, y después de echar esos cimientos construir una casa completa para desde allí moverse hacia lo otro, o es ello un solo movimiento

unitario, indivisible, no fragmentado por dondequiera que uno empiece, ya que ambas cosas están relacionadas, son inseparables?

Nosotros deseamos orden físico completo, y debemos tener orden en nuestra vida, tanto en lo interno como en lo externo. Debemos tener orden, no un orden militar, no el orden de la vieja generación o de la generación más joven -la sociedad permisiva es desorden, es corrupción y decadencia; y el así llamado orden de la gente más vieja es realmente desorden, con sus guerras, su violencia, su división y su fatuidad- eso también es corrupción. Viendo, pues, ambos desórdenes, el desorden permisivo de los jóvenes y el desorden «ordenado» de los viejos, observándolos, uno comprende que debe haber una clase diferente de orden. Y ese orden debe proveer seguridad física para todos, no sólo para una poca gente rica o para aquellos que están bien ubicados y tienen capacidad. Debe haber seguridad física para todo el mundo.

Como ustedes saben, más de seis millones de personas provenientes del Este han cruzado las fronteras y penetraron en la India. ¿Saben lo que eso significa, no sólo para los refugiados, sino para el país que ya de por si está empobrecido? ¿Cómo pueden ustedes establecer orden ahí? Y la gente joven ha creado un desorden total con la llamada sociedad permisiva. Dicen que la vieja generación ha producido desorden y que ellos nada quieren saber con eso; ellos desean una manera diferente de vivir, en la cual puedan hacer exactamente lo que les plazca. Pero eso también es desorden; ambos son desorden. ¡Quisiera que ustedes pudieran ver esto!

Uno se da cuenta de que debe existir orden físico, seguridad física para cada ser humano en el mundo. Este ha sido siempre el sueño de los revolucionarios, de los idealistas y filósofos; ellos creían que por medio de la revolución física podrían lograr su ambición. Pero eso jamás ha sucedido. Jamás ocurrió pese a las tantas revoluciones que ha habido. Miren a los comunistas con sus divisiones, sus ejércitos y su estado totalitario, y vean los horrores que tienen en el resto del mundo; el orden no existe en ninguna parte.

Uno se da cuenta de que debe haber orden físico. Ahora bien; ¿depende ese orden de la administración de la ley, de la autoridad social acorde con la cultura y el medio ambiente? ¿O depende por entero del ser humano, de cada uno de nosotros, de la manera en que vivimos, en que pensamos, del modo en que actuamos en nuestras relaciones con los demás? Empecemos entonces por ahí, o sea: viviendo como seres humanos en un mundo caótico, destructivo y violento, ¿de qué moda hemos de producir orden usted o yo? ¿Depende ese orden de usted, o depende del político? ¿Depende de usted, o del sacerdote, del filósofo, de algún utópico ideal?

Si usted depende del sacerdote, del político, de una teoría, de una creencia o una idea, ¡vea entonces lo que ocurre! Entonces usted se ajusta a un patrón establecido por el político, por el teórico, por un ideal utópico; por consiguiente, existe conflicto entre lo que usted es y lo que usted piensa que debería ser. Y tal conflicto es parte de esta violencia, de este desorden. ¿Percibe entonces que el orden de la sociedad sólo puede ser producido por usted y por nadie más? Nosotros somos responsables de ese orden por nuestra conducta, nuestros pensamientos, por nuestro modo de vivir, por todo ello. ¿Es que su interés real, profundo y perdurable radica en descubrir qué es el orden? Uno debe vivir en este mundo confuso y caótico, con su sufrimiento y su destrucción, y para comprender esta confusión uno debe vivir en orden completo y total. Si todos ustedes están interesados, si están dispuestos a entregar su energía, su pasión, su capacidad para descubrir qué es el orden, entonces podremos investigar, podremos compartir esto juntos; ustedes no serán meros espectadores, porque éste es el problema de ustedes ¡y deben hincar en él sus dientes! Si ése es el interés real y hondo que los anima, entonces deben ser apasionados. No hablo de lujuria, de pasión física o sexual. Hablo de esa pasión que surge cuando existe un interés profundo por algo.

Digamos, por ejemplo, que uno está intensamente interesado en descubrir si el dolor puede terminar alguna vez (interesado profundamente, no de modo superficial porque ello trae su recompensa, sino porque uno quiere de veras descubrirlo), si pueden terminar el sufrimiento, la aflicción, la pena, la ansiedad, el miedo que todos sentimos. Si ese sufrimiento puede tocar a su fin alguna vez, entonces verán que sólo así surge una real pasión, una verdadera intensidad. ¿Tienen entonces la intención de descubrir por sí mismos si, viviendo en este mundo, es posible producir internamente un orden semejante? Porque ustedes son el mundo, y el mundo es lo que son ustedes.

Interlocutor: *Usted dijo que debemos tener pasión, pero poco antes sostuvo que a medida que envejecemos nuestra pasión se embota: ¿qué hemos de hacer entonces?*

KRISHNAMURTI: ¿Se embotan nuestras pasiones a medida que envejecemos? Tal vez nuestras pasiones físicas sí, porque las glándulas no trabajan tan eficientemente, pero no estamos hablando acerca de la pasión de los jóvenes o de los viejos y de la disipación de la misma. Hablamos acerca de tener un interés, un interés vital, primordial, con el cual usted está comprometido, no un talento, una técnica, una capacidad. Si usted

tiene un interés así, intenso, profundo, y vive con él, entonces de ahí surge la pasión. Y esa pasión no desaparece sólo porque usted tenga el pelo gris.

Interlocutor: *¿Qué sucede cuando uno tiene ese profundo interés, pero también tiene el deseo de placer?*

KRISHNAMURTI: Usted tiene el placer por un lado y un vital, perdurable interés por el otro. ¡Por favor, sólo escuche esto! ¿Existe contradicción entre el placer y un interés vital? Si estoy vitalmente interesado en producir orden dentro de mí mismo y en el mundo que me rodea, entonces eso es lo que se vuelve mi más profundo placer. Puedo tener un hermoso coche, mirar a una mujer, a las colinas, etc.; pero ésas son cosas pasajeras, triviales, que no van a contradecir en modo alguno mi interés vital, que es también mi placer. Usted ve, dividimos el placer dentro de nosotros; decimos que seria agradable tener un lindo automóvil o escuchar una bella música. Hay un gran deleite en el escuchar música; ella puede aquietar y pacificar nuestros nervios gracias a su ritmo y a la cualidad del sonido; nos puede transportar lejos, hacia lugares distantes, y en ello existe gran placer. Pero ese placer no va en desmedro de nuestro interés vital, al contrario. Cuando usted tiene un profundo interés en algo, entonces ese mismo interés se convierte en el mayor placer de su vida; y todos los demás placeres pasan a ser secundarios y triviales. En eso no hay contradicción. Pero cuando estamos inseguros acerca de cuál es nuestro interés primordial en la vida, entonces somos tironeados en diferentes direcciones por diversos placeres y objetos; y entonces si existe una contradicción.

Uno debe descubrir, pues -y espero que ustedes lo descubran durante las semanas venideras- cuál es su mayor interés, el que incluye en si la pasión y el placer.

Interlocutor: *¿No piensa usted que ese orden sólo puede producirse dando a Dios el lugar que debe tener en nuestras vidas? ¿Todo el caos que hoy existe en el mundo no es porque vivimos sin la idea de Dios?*

KRISHNAMURTI: ¿Para producir este orden en nuestras vidas deberíamos conceder el primer lugar a Dios? Si no tenemos conocimiento de Dios, o sentimiento de Dios o comprensión de esa cosa llamada Dios, entonces el orden se vuelve mecánico, superficial y variable. El interlocutor dice que Dios es la cosa más importante, y que desde allí surgirá el orden. Ahora bien, nosotros tratamos de investigar; no vamos a negar ni a afirmar; intentamos inquirir, descubrir. Nuestra dificultad principal es que todos interpretamos o imaginamos qué es Dios de acuerdo con nuestra propia cultura, con nuestro trasfondo, con nuestros temores, placeres, con nuestro sentido de seguridad, etc. Por cierto que esto es evidente. Y si desconocemos esta última realidad, si carecemos de conocimientos acerca de ella, ¿puede eso producir orden? Estamos inquiriendo, procuramos descubrir ¿O debe usted tener primeramente orden físico, el cual es mensurable, y luego de haber establecido ese orden, descubrir lo inmensurable en donde el orden es algo por completo diferente?

Este ha sido, en todo el mundo, el punto de vista de las personas religiosas: comprométanse con Dios y entonces tendrán orden perfecto. Y cada religión, cada secta, traduce lo que es Dios según sus propias creencias y, fragmentados en esa creencia, aceptamos tal interpretación. Pero si usted realmente quiere descubrir si existe tal cosa como Dios, algo que no puede ser puesto en palabras, algo que es innominable, si ése es verdaderamente su principal interés en la vida, entonces ese mismo interés ha de crear orden. Para descubrir esa realidad uno debe vivir de manera diferente: debe existir la austeridad sin dureza; tiene que haber amor. Y el amor no puede existir si hay miedo, o si la mente está persiguiendo el placer. Para descubrir, pues, esa realidad, uno debe comprenderse a sí mismo, debe comprender la estructura y naturaleza del «yo»; y la naturaleza y estructura de uno mismo es mensurable por el pensamiento. Es mensurable en el sentido de que el pensamiento puede percibir sus propias actividades, puede ver lo que él mismo ha creado, lo que niega, lo que acepta; y cuando uno comprende las limitaciones del pensamiento, entonces quizá pueda penetrar en aquello que está más allá del pensamiento.

Interlocutor: *El problema de un padre es qué enseñarles a nuestros hijos.*

KRISHNAMURTI: Ante todo, ¿que relación tenernos con nuestros hijos? Por favor, tenga en cuenta que estamos investigando juntos. Si usted es el padre, usted va a la oficina y regresa a su casa tarde por la noche. Si es la madre, tiene sus propias ambiciones y anhelos, su propia soledad, sus desdichas, sus tormentos acerca de si la aman o no la aman; los hijos deben ser considerados después, y está el cocinar, y el lavar; y si no hay dinero suficiente, es probable que deba salir a ganarse la vida. ¿Cuál es entonces su relación con los hijos? ¿Tiene usted relación alguna?

Estamos investigando, inquiriendo. Yo no digo que usted no tenga ninguna relación. Entonces, cuando ellos crecen, usted los entrega a una escuela donde se les enseña a leer y escribir; allí forman pandillas con otros niños que también están imitando y amoldándose, que también se encuentran igualmente perdidos. Usted tiene no sólo el problema de los propios hijos sino el de los otros hijos que se han hecho pandilleros y camorristas. ¿Cuál es entonces la relación que usted mantiene con su hijo? Uno tiene hijos y desea educarlos correctamente. Ahora bien; si ése es de verdad su más profundo y vital interés, usted tiene que descubrir cuál es el significado de la educación. ¿Esta consiste meramente en que los niños adquieran una clase particular de conocimiento tecnológico, de modo que puedan ganarse el sustento en un mundo que se está volviendo más y más competitivo, porque hay más y más gente y, por lo tanto, menos y menos empleos? Usted debe enfrentarse a todo esto.

El mundo está dividido por las nacionalidades, con sus gobiernos soberanos, sus ejércitos y armadas, y toda la carnicería que los acompaña. Si usted está interesado únicamente en el desarrollo del conocimiento tecnológico, entonces vea las consecuencias de todo eso; la mente se vuelve más y más mecánica y usted descuida el campo total de la vida. Cuando los hijos crecen, si son afortunados se los envía a una universidad donde se los adapta más y más forzándolos a ajustarse, y luego se los pone en una jaula. ¿Es ése su interés? ¿Es ésa su responsabilidad? Y porque ellos no quieren ser enjaulados se rebelan. Por favor, vea todo esto. Y cuando esa rebelión demuestra ser ineficaz, hay violencia.

¿De qué modo, como padre, ha de educar usted a sus hijos para que sean diferentes? ¿Puede usted concebir una clase nueva de sistema educacional, o puede, con la ayuda de otros, crear una escuela que sea por completo diferente? Para hacer eso debe disponer de dinero y de un grupo de personas que se dediquen realmente a ello. Si usted es padre, ¿no es su responsabilidad ver que esas escuelas *sean* creadas? De manera que debe trabajar por ello; usted sabe, la vida no es un juego. Ahora bien, ¿es éste su interés profundo, vital, o como padre usted sólo está interesado en sus propias ambiciones, en su codicia, su envidia, en su posición dentro de la oficina, en conseguir una remuneración más alta, una casa más grande, un automóvil mejor, etc.? Usted debe considerar todo esto. Por lo tanto, ¿dónde debe comenzar la educación? ¿Debe ella iniciarse en la escuela o con usted? Vale decir: usted, como padre, como ser humano, ¿está reeducándose a sí mismo todo el tiempo?

Interlocutor: *¿Tiene algún sentido la educación, o nuestros hijos terminarán siendo exactamente iguales a nosotros?*

KRISHNAMURTI: Se dice que Sócrates solía lamentarse por la juventud de su tiempo. Decía que ellos no tenían modales ni respeto por sus mayores, que se estaban tomando permisivos, y todas esas cosas; y eso era en Atenas, en el siglo IV a. de C. Y nosotros seguimos lamentándonos acerca de nuestros hijos. De modo que uno se pregunta: ¿consiste la educación de los hijos en entrenarlos para que sean como nosotros, como otros monos, o la educación debe incluir no sólo instrucción tecnológica sino también una comprensión profunda del descuidado campo total de la vida? De la totalidad de la vida, no sólo de un fragmento, porque en el modo en que estamos viviendo descuidamos el todo, sólo nos comprometemos con una parte; por lo tanto, hay caos y violencia en el mundo.

Interlocutor: *¿Dice usted que deberíamos tener tan sólo un interés fundamental? ¿No debemos estar interesados en muchas cosas, en la guerra, en la contaminación, etc.? Por cierto que uno ha de estar atento a todo eso, ¿no es así?*

KRISHNAMURTI: Señor, cuando existe un interés primordial en su vida, entonces usted está atento a todo. Cuando se interesa en el orden, no lo es sólo respecto al orden en sí mismo, sino al orden en el mundo. Usted no quiere guerras; usted se conduele por esa gente porque ellos no tienen orden. Usted sabe lo que ocurre y, por lo tanto, está muy interesado en la contaminación, en la pobreza y en la guerra.

Las guerras son producidas por las nacionalidades, por los gobiernos, por los políticos, por el dividir la religión en sectas, etc. Observando todo eso, yo quiero orden, no sólo orden en mí mismo sino en el mundo. Y en el querer orden, he de encontrar ese orden en todo cuanto me rodea, lo cual significa que debo trabajar por el orden, estar dedicado al orden, ser apasionado acerca del orden. Eso quiere decir que yo no tengo nacionalidad alguna, ¿entiende, señor? El desorden es violencia, por lo tanto, debo descubrir cómo terminar por completo con toda la violencia que hay dentro de mí.

Interlocutor: *¿Usted cree en las manifestaciones públicas?*

KRISHNAMURTI: Usted recorre la calle arriba y abajo con un grupo de personas en manifestación contra la guerra de Vietnam. ¿Quiere usted terminar con la guerra de Vietnam, o quiere terminar con todas las guerras? ¿Puede usted manifestarse para terminar con todas las guerras, o sólo puede hacerlo para terminar con una guerra en particular? Reflexione acerca de esto, ponga en ello su corazón. Yo puedo manifestarme contra una guerra en particular, pero cuando estoy interesado en el fin de todas las guerras, no sólo en lo externo sino también dentro de mi, ¿cómo puedo ir en manifestación con un grupo de pregonas? ¿Quiere usted terminar con todas las guerras como yo lo quiero? ¿Comprende? Ello significa nada de nacionalidad, ni de fronteras, ni de diferencias idiomáticas, ni de divisiones religiosas, todo eso. No, señor, no es cuestión de manifestarse, usted debe vivirlo. Y cuando usted lo vive, eso en sí mismo es una manifestación.

Interlocutor: *¿No producen orden el amor y la verdad?*

KRISHNAMURTI: ¿Pero usted sabe lo que es el amor, señor? ¿Sabe qué es la verdad? ¿Puede usted amar si es celoso, si lo impulsan la codicia, la ambición? ¿Y es la verdad algo fijo, estático, o la verdad es algo viviente, vital, en movimiento, sin sendero alguno que conduzca hacia ella? Usted debe descubrir todo esto por sí mismo.

Saanen
18 de julio de 1971

2. EL ORDEN

La mente sólo conoce el desorden. El estado de «no saber». El «yo» es parte de la cultura, que es desorden.

Preguntas: *¿Es la mente capaz de mirar? El análisis; el gurú; relación con Krishnamurti; ¿puede usted mirarse a sí mismo?*

Hablábamos acerca del orden. En un mundo que está tan completamente confuso y dividido, en un mundo tan violento y brutal, seria lógico que nuestro principal interés en la vida fuera el de producir este orden, no sólo en nosotros mismos sino también en lo externo.

El orden no es hábito; el hábito se vuelve automático y pierde toda su vitalidad cuando los seres humanos se tornan ordenados meramente en el sentido mecánico. El orden, como decíamos, abarca no sólo nuestra propia vida particular sino también toda la vida en torno de nosotros, externamente en el mundo y muy profundamente dentro de nosotros. Ahora bien; siendo conscientes de este desorden, de esta confusión, ¿cómo habremos de producir orden en nosotros sin conflicto alguno y sin que este orden se convierta en mero hábito, en una rutina mecánica y neurótica? Uno ha observado a esas personas que son muy ordenadas; ellas poseen cierta rigidez, no son flexibles, carecen de vitalidad; se han vuelto más bien duras, egocéntricas, porque siguen un patrón particular que, en opinión de ellas, es orden. Y eso se convierte gradualmente en un estado neurótico. Viendo, pues, que un orden de esta clase (que es desorden) se vuelve mecánico y conduce a la neurosis, uno comprende que, no obstante, debe tener orden en su vida. ¿Entonces cómo ha de producirse esto? Es lo que vamos a considerar juntos esta mañana.

Uno debe tener orden físico. Ello es esencial para disponer de un cuerpo bien disciplinado, sensible, alerta, porque eso actúa a su vez sobre la mente. ¿Y cómo ha de tener uno un organismo altamente sensible que no se torne rígido, duro, forzado en un molde o esquema particular?, el cual la mente piensa que es ordenado y así fuerza al cuerpo para que se adapte a él. Este es uno de los problemas.

Luego tiene que haber orden en la totalidad de la mente, del cerebro. La mente es la capacidad de comprender, la facultad de observar con lógica, con cordura, de funcionar como un todo, no fragmentariamente, de no estar atrapado entre deseos, intenciones y propósitos contradictorios. ¿Cómo podrá esta mente -en su condición total- tener un orden perfecto, un orden psicosomático sin ajustes, sin la coacción de una disciplina impuesta por el pensamiento?

Veamos primero nuestra dificultad, veamos qué es lo que hay envuelto en todo esto. Uno debe tener orden; éste es absolutamente esencial. Vamos a investigar juntos qué queremos significar por tal orden. Está el orden de la vieja generación, el cual en verdad es desorden, como uno puede observarlo por sus actividades

en todo el mundo; en los negocios, en la religión, en el campo económico, entre las naciones y en cualquier otro terreno, existe desorden total.

Como una reacción a ello está la sociedad permisiva, la joven generación, que hace todo lo opuesto a la vieja generación, la cual también es desorden, ¿verdad? Una reacción es desorden. ¿Cómo puede entonces la mente, con todas las sutilezas del pensamiento, con todas las imágenes que el pensamiento ha construido, que ha edificado acerca de los demás y de sí mismo, las imágenes de «lo que es» y de «lo que debería ser» (viviendo, por lo tanto, en un estado de contradicción) cómo puede una mente así tener un orden completo, total, dentro de sí misma, de modo que no haya fragmentación, ni reacciones a un modelo, ni la contradicción entre opuestos, que siempre engendra violencia? ¿De qué manera, viendo todo esto, la mente, nuestra mente, ha de tener un orden completo, total en la acción y en el pensar, en cada uno de sus movimientos, tanto en lo psicológico como en lo fisiológico?

Las personas religiosas dicen que uno puede tener orden únicamente si cree en una vida superior, si cree en Dios, en un agente externo, y que debe imitar, ajustarse, amoldarse de acuerdo con esa creencia; dicen que mediante la disciplina uno debe forzar toda su naturaleza, y cambiar tanto la estructura de la psiquis como su estado fisiológico. Ellos afirman todo esto. Y hay un grupo de personas que estudian la conducta humana, quienes sostienen que es el medio el que nos fuerza a comportamos de una manera determinada; si usted no se comporta con propiedad, entonces el medio lo destruye, y la gente vive así, de acuerdo con sus creencias particulares, sea esa creencia comunista, religiosa, sociológica o económica.

Pese a esta división en el mundo, a la contradicción que impera en nosotros mismos y en la sociedad, a la contracultura que se opone a la cultura existente, todos ellos afirman que debe haber orden en el mundo; esto lo dicen tanto los militares como los sacerdotes. ¿Pero es mecánico el orden? ¿Puede ser producido mediante la disciplina, el acatamiento, la imitación y el control? ¿O existe un orden que nada tiene que ver con el control, con la disciplina tal como la conocemos, que nada tiene que ver con el ajuste a un modelo, con la adaptación, etcétera?

Veamos toda esta idea del control y averigüemos si éste trae orden (lo cual no significa que estemos hablando contra el control). Lo que intentamos es comprender; y sólo si uno comprende es posible descubrir algo por completo diferente. Espero que estén siguiendo todo esto y que se interesen en ello, que sean apasionados al respecto tal como yo lo soy. Es absolutamente inútil estar escuchando como al azar alguna idea teórica; aquí no discutimos teorías o hipótesis; observamos lo que realmente ocurre y vemos qué es lo que hay de falso en ello. La misma percepción de lo falso es la verdad. ¿Comprenden?

Ahora bien; ¿qué implica el control? Toda nuestra cultura, nuestra educación y la educación de nuestros hijos están basadas en eso; y dentro de nosotros existe este instinto de control. ¿Qué es lo que eso envuelve? ¿Nunca nos hemos preguntado por qué debemos controlar en absoluto? Bien, investiguemos esta pregunta. El control implica uno que controla y la cosa controlada, ¿no es así? Por favor, presten atención a esto. Yo estoy enojado y debo controlar mi enojo; y donde hay control hay conflicto: «yo debo» y «yo no debo». Y es obvio que el conflicto deforma la mente. Una mente es sana cuando carece en absoluto de conflicto; entonces puede funcionar sin fricción alguna, y una mente así es cuerda, lúcida. Pero el control niega eso, porque en el control hay conflicto y contradicción, hay el deseo de imitar y de ajustarse a un modelo: la cosa que uno piensa que debe hacer. ¿Está claro esto?

De manera que el control no es orden. Esto es muy importante que se comprenda. Uno nunca puede tener orden por medio del control, porque el orden significa funcionar claramente, ver de modo total, sin distorsión alguna; pero donde hay conflicto debe haber distorsión. El control también implica represión, conformidad, ajuste y la división entre el observador y lo observado. Vamos a investigar ahora qué significa actuar o producir orden sin control. No es que estemos negando la estructura total del control, sino que vemos su falsedad y, por lo tanto, de ahí surge la verdad del orden. ¿Nos estamos acompañando mutuamente a medida que avanzamos, pero no de modo verbal sino de hecho, porque estamos tratando de crear un mundo por completo diferente con una diferente cultura, de producir un ser humano que viva sin fricciones? Sólo una mente así es capaz de vivir exenta de distorsión, sólo una mente así conoce lo que es el amor. Y el control, en cualquiera de sus formas, engendra distorsión, conflicto y una mente enferma.

La vieja cultura ha dicho que uno debe disciplinarse, y esta disciplina empieza con los hijos en el hogar, luego en las escuelas y colegios, e inmediatamente prosigue a lo largo de toda la vida. Ahora bien, esa palabra «disciplina» significa aprender; no quiere decir ejercitar, ajustarse, reprimir, etc. Y una mente que está aprendiendo todo el tiempo, se encuentra realmente en un estado de orden; pero la que no está aprendiendo, la que dice «he aprendido», una mente así engendra desorden. La mente misma se resiste a ser sometida a ejercicios, a tornarse mecánica, a ajustarse, a reprimirse, todo lo cual está involucrado en la disciplina. Y, sin

embargo, dijimos que debe haber orden. ¿Cómo ha de producirse este orden sin que haya disciplina en el sentido aceptado de esa palabra?

¿Cuál es la respuesta de ustedes una vez que han visto el problema, el cual es muy complejo? Si están haciendo trabajar la mente, si de verdad están interesados de modo intenso en esta cuestión del orden, y no sólo en lo que atañe a lo interno sino también con respecto a lo externo, ¿cuál es entonces la respuesta a eso? ¿Cómo encontrarán ustedes una respuesta a esta exigencia de orden, el cual no depende del control, de la disciplina, del acatamiento, y que niega por completo toda autoridad, lo cual significa libertad, no es así? Si existe cualquier forma de autoridad, entonces en la aceptación de esa autoridad hay acatamiento y represión, hay seguimiento; y eso engendra contradicción y, por lo tanto, desorden.

Así que ha de haber negación del control -en el significado corriente de esa palabra «disciplina»- y también una absoluta negación de toda la estructura y naturaleza autoritaria, la cual excluye la libertad. Y, no obstante, debe haber orden; vean las complicaciones de esto. Está la autoridad de la ley, la del policía, la autoridad civil a la que uno debe ajustarse; pero es preciso estar libre con respecto a la autoridad de los mayores con sus creencias, y a la autoridad de las propias intimaciones, de la experiencia, del conocimiento; porque todo eso niega la libertad.

Viendo el estado actual del mundo, observando nuestra cultura social, económica y religiosa, nuestro sistema educacional y la relación en la familia, nos damos cuenta de que todo se basa sobre este principio de autoridad. Y eso ha causado completa confusión, gran sufrimiento, guerras y la fragmentación del mundo así como la división del hombre. Habiendo observado esto, ¿cómo hemos de producir orden? Ese es el problema a que ustedes se enfrentan, ¿comprenden? ¿Cómo responderán a esa pregunta, si es que en realidad están profunda y apasionadamente interesados en tratar de producir orden en sus vidas y en el mundo que los rodea? ¿Cuál será esa respuesta? ¿Se volverán ustedes a los libros, a los sacerdotes, a los filósofos, a los gurús, a la última de esas personas que dice: «Yo estoy iluminado, vengan y les contaré todo acerca de eso»? ¿A quién se volverán ustedes para descubrir cómo vivir una vida que sea totalmente ordenada y que, al propio tiempo, niegue todo acatamiento, toda autoridad, disciplina y control? Ustedes deben responder a esta pregunta. Estamos encarando el problema de un modo nuevo, nuevo en el sentido de que no sabemos cómo producir orden a partir de este caos. Si dicen que el orden debe ser esto o aquello, entonces están reaccionando a «lo que es», afirman algo que se opone a «lo que es», reacción que carece en absoluto de valor. Por consiguiente, estamos enfocando el problema de un modo nuevo; hasta aquí sólo hemos examinado el hecho real de lo que está ocurriendo en el mundo y dentro de nosotros, el hecho real. Ahora vamos a descubrir juntos qué es el orden. Ustedes no han de aceptar nada de lo que diga quien les habla; estén bien seguros acerca de esto, porque si lo aceptan, entonces nuestra relación cambia por completo. Pero si examinamos juntos, si estamos todos hondamente interesados en este tema -o sea, que nos hemos dado cuenta del estado de confusión que impera en el mundo y del desorden que existe en nosotros mismos, en nuestras vidas tan vulgares, realmente nos hemos dado cuenta de este hecho- entonces necesitamos pasión e intensidad para descubrir qué es el orden.

Vamos a averiguar ante todo qué significa aprender observando «lo que es» y aprendiendo de ello. Aprendiendo es el «presente activo» de ese verbo aprender; implica un movimiento constante de aprender, y no el haber aprendido para luego aplicar ese conocimiento, lo cual es algo muy diferente de aprender todo el tiempo. ¿Ven la diferencia? Nosotros estamos aprendiendo juntos; no acumulamos conocimientos para después actuar de acuerdo con esos conocimientos acumulados; en eso hay contradicción y, por lo tanto, control, mientras que una mente que está en movimiento constante de aprender no tiene autoridad, ni contradicción, ni control, ni disciplina, sino que el mismo acto de aprender exige orden. Por favor, obsérvenlo por sí mismos. ¿Están ustedes en estado de aprender, o esperan que se les diga qué es el orden? Obsérvense. Si esperan averiguar de otro qué es el orden, entonces dependen de esa persona, o de ese libro, o de ese sacerdote, o de esa estructura, etc. Así que estamos aprendiendo juntos. ¿Es ése el estado de sus mentes? ¿Han comprendido el control con todas sus implicaciones, y el pleno significado de la disciplina, y están por completo conscientes de lo que hay envuelto en la autoridad? Si lo han comprendido, entonces son libres; de otro modo no pueden aprender. El aprender significa una mente que es curiosa, que no sabe, que está ansiosa por descubrir, que está interesada. ¿Están sus mentes así, interesadas? ¿Dice cada uno de ustedes, «no sé lo que es el orden, pero voy a averiguarlo»? ¿Son ustedes muy curiosos, están apasionada y profundamente interesados? ¿Es ésa la condición de sus mentes y, por lo tanto, están deseosos de aprender, no de otro, sino aprender por sí mismos mediante el acto de observar? El control y la autoridad -que para ustedes significa disciplina- impiden la observación. ¿Perciben esto? Una mente puede aprender sólo cuando es libre, cuando no sabe; de otro modo ustedes no pueden aprender.

¿Está, pues, libre la mente de ustedes para observar y para que se observen a sí mismos? No pueden observar si dicen, «esto está bien» y «esto está mal», «debo controlar», «debo reprimir», «debo obedecer», «debo desobedecer», ¿entienden? Y si piensan que deben vivir una vida permisiva, entonces no son libres para aprender; si se están amoldando a un patrón, no son libres para aprender. ¿Se están amoldando cuando usan el pelo largo? ¿Me amoldo cuando visto camisa y pantalones? Descúbranlo, por favor. El amoldamiento no lo es sólo con respecto a un patrón nacional, a una determinada estructura de la sociedad o a una creencia, sino que existe en relación a las pequeñas cosas. Y una mente así es incapaz de aprender, porque tras este amoldarse a determinadas pautas está el enorme sentimiento del miedo; esto lo experimentan tanto los jóvenes como los viejos, y por eso es que se amoldan. Si ocurre todo esto, ustedes no son libres para aprenden

Y debe haber orden, algo viviente y bello, no una cosa mecánica: el orden del universo, el orden que existe en matemática, el que existe en la naturaleza, en la relación entre diversos animales, un orden que los seres humanos han negado totalmente, porque dentro de nosotros mismos estamos en desorden, lo cual significa que somos fragmentarios, contradictorios, temerosos, etcétera.

Ahora me pregunto -y ustedes se lo preguntan- si la mente es capaz de aprender, porque ella no sabe qué es el orden. La mente conoce la reacción al desorden, pero ella debe descubrir si es realmente capaz de aprender sin reacción y si, por lo tanto, puede estar libre para observar. En otras palabras; ¿percibe la mente el problema del control, de la disciplina, de la autoridad y de las constantes respuestas reactivas?, ¿están ustedes perceptivamente alertas a toda esa estructura? ¿Son conscientes de esto en sí mismos, de día en día? ¿O solamente se tornan conscientes de ello cuando alguien se los señala? Por favor, vean la diferencia. Si ustedes perciben todo este problema de la confusión, la disciplina, el control y la represión -que implican ajuste a un modelo- porque lo han observado, lo han vivido, lo han vigilado atentamente, entonces eso es original y propio de ustedes; lo otro es de segunda mano. Ahora bien, ¿cómo es?

Para la mayoría de nosotros ello es de segunda mano, porque somos gente de segunda mano, ¿verdad? Todo nuestro conocimiento es de segunda mano, lo son nuestras tradiciones; pueden haber, quizás, unas pocas actividades que sean totalmente nuestras y no de otro. ¿Vemos entonces que se trata de nuestra propia percepción directa y no de un conocimiento de segunda mano aprendido de otro? Si fue aprendido de otro, entonces debe ser descartado en su totalidad, ¿no es así? También deben descartar todo lo que acaba de decirles quien les habla acerca de las implicancias del control, de la disciplina, la autoridad, etc.; entonces ustedes se toman conscientes de que cuanto se les señaló debe ser desechado por completo para que puedan aprender. Si desecharon lo que otros -incluyendo el que les habla- han dicho, entonces realmente están aprendiendo, ¿verdad?

Ahora examinemos juntos qué significa el orden. ¿Cómo descubren qué es el orden cuando nada saben al respecto? Sólo pueden hacerlo inquiriendo en el estado de la mente que trata de descubrir qué es el orden. Yo sólo conozco el desorden, estoy completamente familiarizado con él, con toda la cultura del desorden en nuestra sociedad actual; eso lo conozco muy bien. Pero no sé qué es el orden; puedo imaginar lo que es, puedo teorizar sobre él, pero las teorías, la imaginación, las especulaciones, no son el orden; por lo tanto descarto todo eso. Así que realmente no sé qué es el orden.

Mi mente sabe lo que es el desorden, cómo se origina, por medio de la cultura y el condicionamiento de esa cultura, así como el de los seres humanos; soy consciente de todo eso, que es desorden total. Ahora bien; si realmente no sé qué es el orden, ¿cuál es entonces el estado de la mente que dice no sé? ¿Cuál es el estado de la mente de ustedes cuando dice «yo realmente no sé»? ¿Es un estado en que la mente espera una respuesta, espera que se lo digan, espera encontrar el orden? Si es así, si ella espera explicaciones, entonces ése no es el estado acerca del cual estamos hablando, el de no saber. El estado de «no saber» no es el de esperar que a uno se lo digan, no es esperar una respuesta; es algo tremendamente vital y activo, pero no sabe. Sabe lo que es el desorden y, por lo tanto, lo desecha por completo. Cuando una mente semejante dice «yo no lo sé», entonces es totalmente libre. Ha negado el desorden y, por ser libre, ha encontrado el orden. ¿Comprenden esto? Es realmente maravilloso si lo investigan por sí mismos.

Yo no sé qué es el orden y no espero que alguien venga a decírmelo. Y porque mi mente ha negado todo lo que es desorden, pero lo ha negado en totalidad, sin retener cosa alguna, ella ha vaciado el armario por completo y es libre; por lo tanto, tiene la capacidad de aprender. Y cuando la mente es por completo libre, vale decir no fragmentada, entonces se halla en estado de orden. ¿Lo han comprendido?

Ahora bien; ¿está la mente de ustedes en estado de orden total? De otra manera no podrán ir más lejos. Nadie, ni maestro, ni gurú, ni salvador, ni filósofo, puede enseñarles qué es orden; en el negar toda autoridad es como se liberan del miedo y, por lo tanto, pueden descubrir lo que el orden es. ¿Están entonces atentos con respecto a sí mismos, a la propia mente, a la propia vida, no la vida festiva de sentarse aquí durante una hora para oír una plática, sino la vida de cada día, la vida en familia, la vida de relación con el prójimo? Y en esa

vida, ¿están lúcidamente alertas a la rutina cotidiana, a la monotonía, al fastidio de concurrir a la oficina? ¿Lo están con respecto a las disputas, a las brutalidades, a las provocaciones y a la violencia, a todo cuanto resulta de una cultura que es desorden total, que es nuestra vida? Ustedes no pueden escoger y tomar de este desorden lo que piensan que es orden. ¿Son conscientes de que la vida que llevan es desordenada, y que si no han alcanzado el interés, la pasión, la intensidad, la llama para encontrar el orden, entonces elegirán y tomarán del desorden lo que piensan que es orden? ¿Pueden observarse con gran honestidad, sin sentido alguno de hipocresía o de doblez y saber por sí mismos que sus vidas son desordenadas? ¿Y pueden entonces desechar todo eso para descubrir qué es el orden? ¿Saben?, desechar el desorden no es tan difícil; lo dramatizamos, le damos gran importancia. Pero cuando ustedes ven algo muy peligroso, un precipicio, un animal salvaje, o un hombre con un arma de fuego, lo evitan instantáneamente, ¿verdad? Ahí no existe el argumentar, no hay vacilaciones ni contemporizaciones; hay acción inmediata. Del mismo modo, cuando ven el peligro del desorden, hay una acción instantánea que es la negación completa de toda la cultura que ha producido el desorden que son ustedes mismos.

Interlocutor: *¿El problema no es cómo mirar?*

KRISHNAMURTI: Hemos preguntado: «¿Está uno libre para mirar?» Ustedes no quieren mirar, ¿verdad? ¿Desean realmente mirar aquellas cosas que ustedes valoran, que estiman, las creencias que suponen importantes y que están rodeadas por una gran dosis de confusión? ¿Son ustedes capaces de mirar todo eso? Vamos, señores, éste no es mi problema. ¿Son capaces de mirarse a sí mismos sin distorsión alguna? ¿Se han mirado alguna vez sin que una imagen estuviera mirando a un montón de otras imágenes?

Interlocutor: *¿Y ahora no nos estamos ajustando a un patrón determinado? Usted habla por una hora y luego nosotros hacemos preguntas. ¿No es eso también un patrón?*

KRISHNAMURTI: ¿Es esto un patrón? Usted puede hacer cualquier cosa dentro de un patrón; sentarse en una silla es un patrón, y también se convierte en patrón el sentarse en el suelo. ¿Pero es esto un patrón? Si lo es, entonces hagámoslo trizas. Vean; yo formulo la pregunta siguiente: ¿Se han mirado alguna vez a sí mismos? No hablo de mirarse la cara en el espejo. ¿Saben lo que significa que se miren a sí mismos verdaderamente, tal como son en realidad? ¿Eso los atemoriza? Están atemorizados porque tienen una imagen de sí mismos. ¿No es así? Piensan: yo soy mejor que eso, soy más noble que eso; o bien: qué espantosamente feo soy, qué viejo, qué decrépito, qué enfermo, qué necio soy. Todo eso les impide mirar, ¿verdad? Yo sólo quiero verme a mí mismo tal como soy. No deseo ver con el fin de seleccionar aquí y allá de entre aquello que veo; yo sólo quiero mirar. ¿Requiere esto una gran dosis de coraje? Mi interés, mi pasión para observar lo que realmente soy, es lo que me permite mirar; no así mi temor a descubrir lo que soy. No sé si ustedes captan este punto. Yo estoy vitalmente, tremendamente interesado en ver lo que soy, cualquier cosa que aquello pueda representar. ¿Lo están ustedes? En mis relaciones quiero ver si miento o si digo la verdad, o si estoy atemorizado; quiero ver si soy codicioso o ambicioso, quiero vigilar atentamente todos los sutiles movimientos que se insinúan dentro y fuera de mi vida.

Y bien: ¿cómo he de mirarme a mí mismo? ¿Es mi mente capaz de mirarse? ¿Significa eso que mi pensamiento se separa para mirar a los otros pensamientos? Ese pensamiento único que se ha separado a sí mismo de los otros pensamientos dice entonces: esto es correcto, esto es erróneo, esto es bueno, esto es malo, me quedaré con esto, con esto no quiero quedarme, qué temeroso soy, qué feo, ¿entienden? Ahora bien, ¿es eso mirar? Cuando un pensamiento se separa a sí mismo de los otros, ¿es capaz de mirar? ¿O ustedes pueden mirarse sólo cuando no existe la fragmentación del pensamiento?

¿Se han mirado alguna vez a sí mismos, el modo como se comportan, el por qué se comportan ustedes de ese modo, cómo caminan, cómo hablan, cómo escuchan? Señor, ¿está usted atento a lo que hace su cuerpo, a las reacciones nerviosas, como la contracción de sus dedos? ¿Está atento a sí mismo, a sus pensamientos, sentimientos, a sus motivos profundos, a sus impulsos, a su instinto?, ¿está completamente atento a todo esto, no corrigiendo sino observando, vigilando, mirando?

Interlocutor: *Es muy difícil no analizar.*

KRISHNAMURTI: Cuando usted analiza, no está mirando.

Interlocutor: *Lo sé.*

KRISHNAMURTI: No lo sabe, de otro modo no analizarla. Mire, yo quiero ver cómo es el armario de mi mente, qué es lo que allí hay almacenado; quiero descifrar todas las cosas que contiene, porque el contenido de la mente es la mente. Quiero ver lo que soy durante las horas de vigilia, caminando, hablando, haciendo gestos, cuando estoy en la oficina, cuando me enojo, en los fugaces momentos de placer y sexo, cuando experimento el deleite de ver las colinas, los arroyos, los árboles, los pájaros y las nubes. Pero también quiero verme cuando estoy dormido, quiero estar atento a lo que ocurre. ¿No desean verse a sí mismos despiertos y dormidos? Ustedes piensan que sí. ¿Saben lo que significa aprender acerca de uno mismo? Significa arduo trabajo, observación cotidiana, un constante y atento observar, observar, observar. Pero no un observar egocéntrico sino un observar atento, como observan a un pájaro, o el movimiento de una nube. Ustedes no pueden cambiar el movimiento de la nube, así que observen simplemente del mismo modo.

Y la siguiente pregunta es: ¿puede la mente estar perceptivamente alerta a lo que hace mientras está dormida? Ahora ya no tenemos tiempo para investigar eso, tal vez otro día.

Interlocutor: *Me gustaría examinar la relación que hay entre usted y nosotros. Usted dice que no es un gurú, pero usted habla y nosotros escuchamos; hacemos preguntas y usted las contesta. ¿Podríamos considerar esta relación?*

KRISHNAMURTI: ¿Estamos viajando juntos? ¿O ustedes están meramente siguiendo? Son ustedes los que tienen que decírmelo y no yo a ustedes. ¿Qué es lo que hacen? ¿Viajamos juntos o son ustedes llevados de la mano?, ¿cómo es? Si son conducidos, si están siguiendo, no existe relación, porque quien les habla dice «no sigan a nadie». El no es ninguna autoridad, no es ningún gurú; si ustedes insisten en seguirlo, si insisten en escucharlo con el fin de aprender lo que él dice, entonces no hay relación. Pero si dicen: «yo quiero aprender», entonces viajamos juntos por el interior del extraordinario mundo en que vivimos. Ese mundo es el «yo», y quiero investigar ese «yo», quiero aprender; entonces si estamos juntos, entonces tenemos una relación.

Interlocutor: *¿Pero es estar juntos si usted se sienta allá arriba y nosotros estamos aquí abajo?*

KRISHNAMURTI: Sucede que me siento en la plataforma porque eso es más conveniente, porque ustedes pueden verme y yo puedo verlos. Es de poca importancia si yo me siento aquí arriba o allá abajo. Nosotros viajamos juntos por un mundo en el cual no hay altura ni fondo; es ese mundo el que tratamos de comprender. Vuelvo, pues, a mi pregunta: ¿se han mirado alguna vez a sí mismos? ¿Se han mirado alguna vez por un rato, como cuando se miran en un espejo mientras se afeitan, o se peinan, o se arreglan? ¿Han dedicado alguna vez diez minutos, como lo hacen ante un espejo, para observarse atentamente a sí mismos sin opción alguna, sin sentido alguno de juicio o evaluación; sólo para observarse? Eso es lo más importante.

Saanen
20 de julio de 1971

3. ¿PODEMOS COMPRENDERNOS A NOSOTROS MISMOS?

El problema del conocimiento propio es el problema de saber mirar. Mirar sin la fragmentación, sin el «yo». El análisis, los sueños y el dormir. El problema del observador y el problema del tiempo. «Cuando usted se mira sin los ojos del tiempo, ¿quién es el que mira?»

Preguntas: *¿Son necesarias algunas imágenes? ¿Está la evaluación viciada por nuestro estado de confusión? El conflicto.*

La mayoría de nosotros vivimos una vida muy superficial, y estamos contentos de vivir una vida así, encarando superficialmente nuestros problemas y, por lo tanto, incrementándolos, porque nuestros problemas son extraordinariamente complejos, muy sutiles, y requieren profunda penetración y entendimiento. Casi todos gustamos de encarar nuestros problemas a un nivel superficial acorde con la vieja tradición, o bien intentamos ajustarnos a una tendencia moderna; de esa manera jamás resolvemos total y completamente ninguno de nuestros problemas, tales como la guerra, el conflicto, la violencia, etc. También somos propensos

a mirar tan sólo la superficie, sin saber cómo penetrar profundamente en nosotros mismos. Nos observamos ya sea con cierto disgusto, con una conclusión predeterminada, o esperando cambiar aquello que vemos.

Pienso que es importante que nos comprendamos a fondo, totalmente, porque, como decíamos el otro día, nosotros somos el mundo y el mundo es lo que nosotros somos. Este es un hecho absoluto; no es una mera declaración verbal o una teoría, sino algo que se siente muy en lo profundo, con toda la agonía que ello implica, con el sufrimiento, el dolor, la brutalidad, la fragmentación, la división de nacionalidades y religiones. Y uno nunca puede resolver ninguno de estos problemas sin comprenderse realmente a sí mismo, porque uno es el mundo; y si yo me comprendo, entonces existe un vivir en una dimensión por completo diferente. ¿Es posible para cada uno de nosotros comprenderse a sí mismo, no sólo en el nivel superficial de nuestras mentes, sino penetrando también en los niveles profundos de nuestro ser? Es acerca de esto que vamos a discutir juntos esta mañana; cuando decimos que vamos a discutir juntos, eso no significa que yo voy a hablar y ustedes a escuchar; vamos a compartirlo juntos.

¿Cómo ha de mirarse uno a sí mismo? ¿Es posible mirarse de modo total sin la división entre lo consciente y las capas profundas de la conciencia, de las cuales tal vez ni siquiera nos damos cuenta? ¿Es posible observar, ver todo el movimiento del «yo», del «mí mismo», de «lo que soy», con una mente no analítica, de modo tal que, en el observar mismo, haya instantáneamente una comprensión total? Eso es lo que vamos a investigar; es un problema muy importante descubrir si uno puede ir más allá de sí mismo y encontrar la realidad, dar con algo que no es mensurable por la mente, vivir sin ilusión alguna. Este ha sido el mayor anhelo de todas las religiones del mundo; y en este proceso de ir más allá de uno mismo, en esta búsqueda, ellas han quedado atrapadas en diversos mitos, el mito cristiano, el mito hindú, la total cultura de los mitos, innecesaria y por completo carente de significado.

¿Es posible, pues, mirarse no analíticamente y, por lo tanto, observar sin que sea el «yo» aquello que observa? Yo quiero comprenderme a mí mismo y sé que el «yo» es muy complejo; es una cosa viva, no algo muerto; es una cosa viva, vital, en movimiento, no tan sólo una acumulación de recuerdos, experiencias y conocimientos. Es algo viviente como lo es la sociedad que nosotros hemos creado. Ahora bien: ¿es posible mirar sin el observador que mira la cosa llamada lo observado? Si es el observador quien mira, entonces debe hacerlo mediante la fragmentación, la división, y donde hay división -dentro y fuera de uno mismo- debe haber conflicto. En lo externo, los conflictos nacionales, los religiosos, los económicos, y en lo interno está este campo inmenso, no sólo en lo superficial, sino en esa área dilatada acerca de la cual nada sabemos. De modo que si en el acto de mirar existe esta división entre el «yo» y el «no-yo», entre el observador y lo observado, el pensador y el pensamiento, el experimentador y la experiencia, entonces tiene que haber conflicto.

Uno pregunta si es posible -no digo que lo sea o que no lo sea; eso vamos a descubrirlo por nosotros mismos- si es posible observarse sin esta división. Y para descubrirlo esperamos llegar a ese estado de percepción sin división alguna, pero no mediante el análisis, donde hay división entre el analizador y la cosa que analiza. En la observación de mí mismo existe el hecho real de esta división; cuando me observo digo: «Esto es bueno, esto es malo», «esto es correcto, esto es incorrectos, «esto tiene valor, esto no lo tiene», «esto es pertinente y esto no lo es». Por lo tanto, cuando me miro a mí mismo, el observador está condicionado por la cultura en la que ha vivido; de manera que el observador es la memoria, es la entidad condicionada, el «yo». De acuerdo con ese trasfondo condicionado del «yo», juzgo, evalúo; me observo conforme a esa cultura y, de acuerdo con mi condicionamiento, espero producir un cambio en lo observado. Esto es lo que hacemos todo el tiempo; esperamos cambiar lo observado por medio del análisis, del control, de la reforma, etc. Ello es un hecho.

Y yo quiero averiguar por qué existe esta división, de modo que empiezo a analizar con el fin de descubrir la causa. El análisis no es sólo para encontrar la causa, sino que uno espera ir más allá de eso. Soy iracundo, codicioso, envidioso, brutal, violento, neurótico o lo que sea, y comienzo a analizar las causas de este estado de neurosis.

El análisis es parte de nuestra cultura, porque hemos sido entrenados desde la infancia para analizar, y de ese modo esperamos resolver todos nuestros problemas. Volúmenes y volúmenes se han escrito al respecto; los psicólogos esperan encontrar la causa de la neurosis, comprenderla e ir más allá.

¿Qué es, entonces, lo que hay envuelto en el análisis? Este implica tiempo, ¿no es así? Necesito muchísimo tiempo para analizarme. Debo examinar muy cuidadosamente cada reacción, cada acontecer, cada pensamiento, y rastrearlos hasta su fuente; todo eso toma tiempo. Mientras tanto, ocurren otros acontecimientos, suceden otras cosas, hay otras reacciones que soy incapaz de comprender inmediatamente. Este es un punto: que ello requiere tiempo.

Y el análisis implica también que todo cuanto se analiza debe ser decisivo y completo, y si no lo es (y no puede serlo), entonces ese descubrimiento es incorrecto, y es con este análisis defectuoso que procedo a examinar la experiencia siguiente, el próximo acontecer, la siguiente pieza del rompecabezas. Así es que todo el tiempo trabajo a partir de una premisa falsa y, en consecuencia, mis juicios y evaluaciones son erróneos, por lo cual estoy incrementando el margen de error. El análisis, por su misma naturaleza, implica un analizador y la persona o cosa analizada, tanto si el analizador es el analista profesional, el psicólogo o uno mismo; y el analizador sostiene y alimenta con su examen la división; por consiguiente, incrementa el conflicto. El análisis implica todas estas cosas: tiempo, evaluación completa de cada experiencia, de cada pensamiento (lo cual no es posible), y la división entre el observador y lo observado que aumenta el conflicto.

Yo puedo, pues, analizar mi mente superficial, su superficial actividad de cada día, ¿pero cómo he de comprender, de investigar las capas más profundas?; porque lo que necesito es comprenderme totalmente, bien a fondo. No quiero dejar un solo rincón, un solo sector oscuro sin examinar; necesito analizarlo todo, de modo que nada permanezca sin haber sido comprendido de manera total por la mente. Si queda un rincón no examinado, entonces ese rincón deforma todo pensamiento, toda acción. Pero el análisis implica posponer la acción; cuando me analizo no estoy actuando. Aguardo a que mi análisis se haya terminado, entonces tal vez llegaré a actuar correctamente; por lo tanto, el análisis niega la acción. Acción significa hoy, no mañana. ¿Cómo puede la mente, viendo esto, comprender de modo completo sus capas más profundas y ocultas? Todo eso está implícito en el comprenderme a mí mismo.

¿Puede la comprensión surgir por conducto de los sueños? Vale decir: ¿pueden los sueños revelarnos, mientras dormimos, las capas profundas del inconsciente, la cosa que permanece oculta? Los especialistas dicen que uno debe soñar y, que si eso no ocurre, indica un cierto tipo de neurosis. También sostienen que los sueños ayudan a comprender todas las actividades ocultas de la mente. De modo que uno ha de inquirir en el significado de los sueños y averiguar si debemos soñar en absoluto. ¿O los sueños son, en forma simbólica, una mera continuación de nuestra vida cotidiana?

Durante el día la mente está ocupada con todas las trivialidades de la cotidianidad: el trabajo de la oficina, el doméstico, las disputas e irritaciones que surgen en la relación, unas imágenes en lucha con otras imágenes, etc. Entonces, justo antes de dormir, ustedes hacen un inventario de todo cuanto ocurrió a lo largo del día. ¿No es eso lo que sucede poco antes de que se queden dormidos? Ustedes lo reviven todo: «Uno debería haber hecho esto, debería haber dicho tal cosa, o tal otra debería haberla dicho diferentemente»; ustedes recorren el día completo, todos sus pensamientos, sus actividades, el modo en que se enojaron, en que celaron, etc., etcétera.

Ahora bien: ¿por qué hace eso la mente? ¿Por qué realiza el inventario de los sucesos y acontecimientos del día? ¿No es porque necesita establecer orden? La mente repasa las actividades del día porque quiere ordenarlo todo; de otra manera, cuando ustedes se duermen, el cerebro continúa trabajando y trata de inducir el orden en sí mismo, porque el cerebro sólo puede funcionar sanamente, normalmente, cuando se encuentra en completo orden. Por consiguiente, si no existe el orden durante el día, el cerebro trata de establecerlo mientras el cuerpo permanece quieto, dormido, y el establecimiento de ese orden es parte de los sueños. ¿Aceptan todo cuanto estoy diciendo?

Interlocutor: *No*.

KRISHNAMURTI: ¿No? Me alegro muchísimo. (*Risas*). No asientan ni disienten; descubran por sí mismos, pero no de acuerdo con algún filósofo, algún analista o psicólogo, sino por ustedes mismos. En tanto haya desorden en su vida cotidiana, el cerebro tiene que establecer el orden, de otro modo no puede funcionar sanamente, con normalidad y eficiencia. Y cuando hay desorden, los sueños son necesarios para producir ese orden, tanto en el nivel profundo como en el superficial.

Al examinar todo esto uno se pregunta si es necesario soñar en absoluto, porque es muy importante no soñar; es muy importante tener una mente por completo quieta cuando ustedes están dormidos. Entonces la totalidad de la mente, del cerebro, todo el cuerpo puede rejuvenecerse a sí mismo. Pero si el cerebro continúa trabajando mientras duermen, entonces está sometido a esfuerzos excesivos, queda exhausto y, en consecuencia, se torna neurótico, etc. ¿Es posible, pues, no soñar en absoluto?

Formulo todas estas preguntas porque necesito comprenderme a mí mismo, y ello forma parte de esa comprensión. No estamos haciendo una mera investigación de los sueños para determinar la importancia o no importancia del soñar. A menos que exista la profunda comprensión de uno mismo, toda acción se vuelve superficial, contradictoria, y origina más y más problemas.

La vieja tradición dice que para poder comprenderme debo analizar, debo hacer introspección; pero yo veo la falsedad de todo eso. Lo descarto porque ello es falso aunque la mayoría de los psicólogos sostengan lo contrario. Y al observarse, uno se pregunta por qué ha de soñar en absoluto, y si es posible, para la totalidad de la mente, estar por completo quieta cuando uno duerme. No soy yo quien formula esta pregunta, son ustedes. Yo sólo la sugiero; ustedes tienen que descubrir. Ahora bien: ¿cómo han de descubrirlo?

Me doy cuenta de que cuando el organismo está quieto, completamente tranquilo, el cuerpo puede acopiar energía y es capaz de funcionar con mayor eficiencia. Cuando el cuerpo carece de descanso y es forzado sin cesar de la mañana a la noche, pronto se agota y decae; pero si durante el día el cuerpo puede descansar por diez o veinte minutos, entonces dispone de más energía. La mente está muy activa, vigilando, observando, criticando, evaluando, esforzándose, etc. Y cuando llega el instante de dormir, el mismo movimiento sigue su curso. Me pregunto, pues, si durante el sueño la mente puede estar por completo quieta. Sólo vean la belleza de la pregunta, no se preocupen todavía de la respuesta. A menos que el cuerpo esté extraordinariamente quieto, sin un solo movimiento, sin contracciones o gestos nerviosos -todas esas cosas que uno hace mientras duerme- a menos que esté absolutamente quieto (no forzado a aquietarse) y relajado, no puede recuperarse y acumular energía.

Por lo tanto, quiero descubrir si durante la noche la mente puede estar en absoluto quieta mientras duerme; y veo que sólo puede estarlo si cada incidente, cada acontecimiento que ocurre a lo largo del día es comprendido al instante, sin postergaciones. Si cargo con un problema trasladándolo de un día al otro, la mente está ocupada sin cesar; pero si ella puede resolver el problema de inmediato, hoy, entonces éste se termina. ¿Es posible para la mente estar de tal modo lúcida y alerta cada día, que los problemas dejen de existir? Así, por la noche, la mente está como nueva, es como una pizarra limpia y despejada. Si hacen esto, no sólo por juego, si trabajan realmente, encontrarán que cuando el cerebro necesita descansar se torna muy quieto, completamente silencioso; aun con diez minutos de descanso es suficiente. Si prosiguen esto bien a fondo, descubrirán que los sueños se tornan por completo innecesarios, porque no hay nada acerca de qué soñar; ustedes no se inquietan respecto de su futuro, no se preocupan si van a ser un gran doctor, un gran científico, un escritor brillante, o si van a alcanzar la iluminación pasado mañana; no les inquieta el futuro en lo absoluto. ¡Me temo que ustedes no ven la belleza de todo esto! Ocurre que la mente ya no está proyectando cosa alguna en el tiempo.

Ahora bien: una vez formulado todo eso, ¿puede la mente que en realidad es el observador (no sólo el observador visual, los ojos, etc.), puede la mente observar sin división? ¿Comprenden la pregunta? ¿Puede la mente observar sin la división entre el observador y lo observado, ya que sólo existe lo observado y no el observador?

Examinemos qué es el observador. Ciertamente, el observador es el pasado, sea el pasado de hace pocos segundos, el de ayer, o el de muchos, muchos años vividos como una entidad condicionada dentro de una cultura particular. El observador es la suma total de las experiencias pasadas. El observador es también el conocimiento; está en el campo del tiempo. Cuando dice: seré «eso», él ha proyectado «eso» desde su conocimiento pasado -sea éste de placer, dolor, sufrimiento, miedo, goce, etc.- y dice que debe convertirse en eso. Así es que el pasado atraviesa el presente modificándolo y llamándolo el futuro, pero éste es, en realidad, una proyección del pasado; de modo que el observador es el pasado. Ustedes viven en el pasado, ¿no es así? Reflexionen acerca de ello. Son el pasado, viven en el pasado, ésa es la vida de ustedes. Memorias pasadas, goces pasados, recuerdos, las cosas que les proporcionaron placer o disgusto, los fracasos, las desilusiones, la falta de realización y la desdicha, todo está en el pasado. Y por los ojos del observador ustedes juzgan el presente, el cual es algo vivo, en movimiento, no una cosa estática y muerta.

Cuando yo me miro, lo hago con los ojos del pasado; así condeno, juzgo, evalúo, digo resto es correcto», «esto es erróneo», bueno o malo según mi particular cultura y tradición, según el conocimiento y la experiencia que he acumulado. Por consiguiente, eso me impide observar la cosa viva que es el «yo». Y ese «yo» no puede ser «yo» en absoluto, porque sólo conozco el «yo» como pasado. Cuando el musulmán dice que él es un musulmán, es sólo el pasado condicionado por la cultura en que se educó; lo mismo ocurre con el católico o el comunista.

Así que cuando hablamos acerca del vivir, lo hacemos respecto del vivir en el pasado; y existe conflicto entre el pasado y el presente, porque yo estoy condicionado. No puedo encarar el presente vivo a menos que rompa mi condicionamiento, el cual ha sido causado deliberadamente por mis padres, por mis abuelos, para mantenerme en el estrecho cauce de su creencia, de su tradición, para que continúe con sus males y sus desdichas. Esto lo hacemos permanentemente; vivimos en el pasado, no sólo por nuestro condicionamiento, por la cultura en que fuimos educados, sino también por cada experiencia, incidente o suceso de nuestra vida. Yo contemplo una bella puesta de sol y pienso en lo maravilloso que es con su luz y su sombra, con los rayos

del sol sobre las colinas distantes, y ello ya se ha almacenado como recuerdo; mañana me digo que debo contemplar de nuevo esa puesta de sol y ver su belleza. Entonces me esfuerzo por encontrarla y, cuando no puedo, voy al museo y todo el circo recomienza.

Ahora bien, ¿puedo observarme con ojos que nunca hayan sido tocados por el tiempo? El tiempo incluye el análisis, el aferrarse al pasado, el tiempo implica todo este proceso del soñar, del recordar, del acumular el pasado y retenerlo, todo esto. ¿Puedo mirarme sin los ojos del tiempo? Plantéense esa pregunta a sí mismos. No digan que pueden o que no pueden; ustedes no lo saben. Y cuando se observan sin los ojos del tiempo, ¿qué o quién es el que mira? No me respondan, por favor. ¿Comprenden mi pregunta? Yo me he estado mirando con la cualidad, la naturaleza y estructura del tiempo, el pasado. Me he mirado con los ojos del pasado; no tengo otros ojos con que mirar. Me he mirado como católico, o como cualquier otra cosa que implica el pasado, de modo que mis ojos son incapaces de mirar «lo que es» sin el tiempo, sin que el pasado intervenga.

Ahora pregunto: ¿pueden los ojos observar sin el pasado?

Lo expresaré de manera diferente. Yo tengo una imagen de mí mismo, creada e impuesta sobre mí por la cultura en que he vivido. También tengo mi propia imagen particular acerca de mí mismo, de lo que debería ser y de lo que no soy. En realidad, tenemos muchísimas imágenes; yo tengo una imagen acerca de usted, acerca de mi esposa, mis hijos, mi líder político, mi sacerdote, etc.; de modo que tengo docenas de imágenes. ¿No las tienen ustedes?

Interlocutor: *Sí.*

KRISHNAMURTI: Bien, ¿cómo puedo mirar sin la imagen? Porque si usted mira con una imagen eso implica, evidentemente, una distorsión. Usted se enojó conmigo ayer, y entonces yo he creado una imagen de usted, de que ya no es más mi amigo, de que es insolente, etc. Si lo miro con esa imagen la próxima vez que lo encuentre, ella deformará mi percepción. Esa imagen es del pasado, como lo son todas mis imágenes, y yo no me atrevo a desprenderme de ninguna de esas imágenes porque no sé cómo será eso de mirar sin una imagen; de modo que me aferro a las imágenes. La mente depende de una imagen para su supervivencia. Me pregunto si ustedes están siguiendo todo esto. ¿Puede, pues, la mente observar sin imagen alguna, sin la imagen del árbol, de la nube, de las colinas, sin la imagen de mi esposa, mis hijos, mi marido? ¿Puede la mente vivir la relación sin imagen alguna?

Es la imagen la que produce conflicto en la relación. Yo no puedo armonizar con mi esposa porque ella me ha intimidado; esa imagen fue edificada día tras día, y me impide cualquier clase de relación; podemos dormir juntos, pero eso no viene al caso; en consecuencia, hay conflicto. ¿Puede la mente mirar, observar sin ninguna imagen acumulada por el tiempo? Eso significa: ¿puede la mente observar sin imagen en absoluto? ¿Puede ella observar sin el observador, que es el pasado, el «yo»? ¿Puedo mirarlo a usted sin la interferencia de esa entidad condicionada, que es el «yo»?

¿Qué dicen? «¡Imposible!». ¿Cómo saben que es imposible? En el momento que dicen que no es posible, se han bloqueado a sí mismos, y si dicen que es posible también se han bloqueado; pero si dicen: vamos a averiguarlo, investiguémoslo, entonces descubrirán que la mente puede observar sin los ojos del tiempo. Y cuando ella observa de este modo, entonces, ¿qué es lo que hay para ser observado?

Comencé a aprender acerca de mí mismo; he explorado todas las posibilidades del análisis y veo que el observador es el pasado. El observador es mucho más complejo, uno puede investigarlo más a fondo. Veo que el observador es el pasado. Y la mente vive en el pasado porque el cerebro evolucionó a través del tiempo, que es el pasado. Y en el pasado hay seguridad: mi casa, mi esposa, mi estatua, mi posición, mi fama, mi pequeño y mezquino «yo»; en eso existe gran seguridad y protección. Me pregunto entonces si la mente puede observar sin nada de eso y, si lo puede, ¿qué es lo que hay para ver excepto las colinas, las flores, los colores, la gente?, ¿entienden? ¿Hay algo en mí para ser observado? En consecuencia, la mente es por completo libre.

Puede que ustedes se pregunten qué valor tiene el hecho de que la mente sea libre. El valor radica en que una mente así no tiene conflictos, una mente así está completamente serena y en pez, no es violenta; y es sólo esta cualidad de mente la que puede dar origen a una cultura nueva -una cultura nueva, no una cultura contra lo viejo- algo por completo diferente, en que no haya conflicto en absoluto. Uno ha descubierto todo esto, no como una teoría, no como una declaración verbal, sino que ha visto como un hecho real dentro de sí mismo que la mente puede observar sin los ojos del pasado; entonces ella es algo totalmente nuevo, algo por completo diferente.

Interlocutor: *Yo pienso que todos vemos el peligro de estas imágenes, pero, desde luego, que, en determinadas ocasiones, algunas imágenes son necesarias. Por ejemplo, si alguien lo acomete con un cuchillo, la imagen que usted tiene lo ayudará a salvar su vida. ¿Cómo podemos elegir entre las imágenes útiles y las inútiles?*

KRISHNAMURTI: Todos vivimos con imágenes -dice el interlocutor- y algunas son útiles, necesarias y protectoras; otras no lo son. Cuando uno está en la selva, la imagen de un tigre es protectora, pero la imagen que uno tiene de la esposa, del marido o lo que fuere, esa imagen destruye la relación. El interlocutor pregunta cómo ha de escoger uno entre las imágenes, cuáles ha de conservar y cuáles debe descartar.

Ante todo, ¿por qué escoge usted en absoluto? Escuche mi pregunta, por favor. ¿Por qué escogemos? ¿Cuál es la estructura, la naturaleza de la elección? Yo sólo escojo cuando estoy indeciso, ¿no es así? Cuando hay indecisión, cuando estoy confuso. Si no hay claridad, entonces escojo, digo que no sé qué hacer, que tal vez deba hacer esto o aquello. Cuando usted ve algo con mucha claridad, ¿existe necesidad alguna de escoger? No hay duda de que es sólo la mente confusa aquélla que escoge. Y nosotros hemos hecho de la elección una de las cosas más importantes en la vida. Hablamos acerca de la libertad de elegir, de elegir esto o aquello, de elegir nuestro partido político, nuestros políticos. De modo que me pregunto: ¿por qué elegir en absoluto? Yo elijo entre dos géneros de distinto color, pero no es de eso que estamos hablando. Hablamos de esa elección que es el resultado de la incertidumbre, de la confusión, donde no existe claridad; entonces tengo que elegir, pero una mente que es muy clara no elige. Ahora bien; ¿está confusa su mente? (Estoy llegando a la pregunta, señor). Es obvio que su mente está confusa, de otro modo ustedes no estarían aquí sentados. Eligen desde esa confusión, y de ese modo la incrementan.

Tienen ustedes tantas imágenes, algunas son protectoras, otras son innecesarias. ¿Existe elección alguna? Escuchen cuidadosamente. ¿Es en absoluto necesaria la elección? Yo tengo muchas, muchas imágenes acerca de todo, así como opiniones, juicios y evaluaciones; cuantas más opiniones tengo, más pienso que mi mente está clara. Y desde estas imágenes, trato de decidir cuáles son importantes y pertinentes y cuáles no lo son. Ahora bien; ¿por qué tengo que elegir? Es porque estoy indeciso entre qué imágenes debo retener y cuáles debo descartar. Elijo cuando no sé qué imágenes descartar. ¿Cuál es la entidad que elige? El conocimiento, desde luego, y el conocimiento es el pasado: el pasado que creó todas esas imágenes escoge entre ellas cuáles retendrá y cuáles ha de descartar. De modo que ustedes eligen de acuerdo con el pasado y, en consecuencia, su elección debe ser invariablemente confusa; por lo tanto, ¡no elijan! ¡Espere! Véalo. Si usted no elige, ¿entonces qué ocurre? (Es obvio que no quiere ser atropellado por el autobús). Es la misma elección, el elegir, lo que sustenta las imágenes.

Interlocutor: *Usted mencionó que estamos todos confusos, de otro modo no estaríamos aquí.*

KRISHNAMURTI: En parte es eso, señor.

Interlocutor: *Si yo estoy confuso, ¿cómo puedo escucharlo sin evaluar todo lo que usted dice?*

KRISHNAMURTI: Así es. Eso es lo que tememos. El interlocutor dice que si uno está confuso, lo cual es así, ¿cómo puede entonces escuchar claramente, verdad? Pero usted no escucha, ¿no es cierto?

Interlocutor: *Algunas veces.*

KRISHNAMURTI: ¿Algunas veces? No hablamos de «algunas veces», sino que preguntamos: ¿escucha usted ahora? Vea, cuando uno escucha con atención, con afecto, con solicitud, ¿está confuso? Es solamente cuando usted no está escuchando y quiere escuchar, que surge la confusión. En el real momento de escuchar, ¿dónde está la confusión? Y cuando usted recuerda el momento en que escuchaba de modo tan completo, se dice a sí mismo, Ojalá pudiera volver a experimentar aquellos. Y esto ocasiona conflicto. Vea lo que ha ocurrido. Cuando usted dice: cómo volveré a conseguir ese estado de escuchar, el recuerdo de aquel estado permanece, mientras que el hecho real se ha ido; de modo que su memoria dice: «Debo escuchar más cuidadosamente»; por lo tanto, hay contradicción. En cambio, si usted escucha con todo, de manera plena, completa en el momento real del escuchar, entonces no hay confusión y basta con ese momento. No trate de volver atrás hacia ello. Tómelo de nuevo diez minutos más tarde, pero durante esos diez minutos dése cuenta de que ha estado inatento.

Interlocutor: *¿Será pacifica esta nueva cultura que emerja de la mente silenciosa?*

KRISHNAMURTI: No lo sé, señor, ésa es una suposición.

Interlocutor: *No he terminado todavía...*

KRISHNAMURTI: ¡Oh! Le ruego me perdone.

Interlocutor: *Bien, si...*

KRISHNAMURTI: ¡No «sí...»!

Interlocutor: *Si yo fuera pacifico, ¿estaría en conflicto con la presente estructura de la sociedad?*

KRISHNAMURTI: ¿Qué queremos significar por «en conflicto con la presente estructura»? Prosiga, investigue, señor; no espere a que yo lo haga.

Interlocutor: *Conflicto a través de la competencia.*

KRISHNAMURTI: ¿Competencia? Yo quiero afirmarme, quiero afirmarme en ideas, en mis creencias, etc. Esto es justamente lo que hacemos, ¿no es así?

Interlocutor: *Si alguien le dice que tome un fusil y mate a otro, entonces usted esta en conflicto.*

KRISHNAMURTI: SI alguien me pide que tome un fusil y mate a otro, yo no quiero hacerlo. ¿Cuál es la pregunta?

Interlocutor: *Si usted dice «no quiero», entonces está en conflicto.*

KRISHNAMURTI: Desde luego que no.

Interlocutor: *Ellos dirán que lo está.*

KRISHNAMURTI: Muy bien, ellos me pondrán en prisión, pero yo no estoy en conflicto con ellos. Si la cultura de las drogas dice que yo debo tomar drogas y yo digo que no quiero hacerlo, ¿soy yo quien está en conflicto, o son ellos? Yo no lo estoy, son ellos los que lo están. ¿Cuál es el problema en todo esto?

Interlocutor: *El conflicto tiene dos lados.*

KRISHNAMURTI: No, no hay dos lados. Yo no quiero tener conflicto. Como ser humano he investigado todo este asunto del conflicto, externa e internamente, y lo he hecho bien a fondo; y supongamos que he eliminado en mí por completo todo sentido de violencia. Ahora bien, si usted está en conflicto, ¿qué es lo que yo debo hacer? Usted me pide que tome un fusil y mate a alguien, y cuando me rehuso se enoja, se torna violento y me golpea. Ese es su problema, no el mío.

Interlocutor: *Usted dice que él está en conflicto conmigo, pero yo no estoy en conflicto con él.*

KRISHNAMURTI Yo no estoy en conflicto. ¿Por qué he de matar a alguien? Mire, señor, usted no me está ofreciendo un fusil aquí, ahora, ¿verdad? Entonces, ¿por qué surge el problema? Ya lo ve, el problema surge porque hemos comenzado a especular. «¿Qué haría uno si fuera pacifico?» Primero descubra cómo vivir pacíficamente y después formule la pregunta.

Interlocutor: *¿El conflicto tiene su origen en la imaginación?*

KRISHNAMURTI: Cuando dos personas pelean ¿es ello producto de la imaginación? Examinemos la pregunta. Yo estoy atado, dependo de usted. Dependo de usted en lo emocional, en lo psicológico, en lo

físico, en lo sexual y económico; dependo totalmente de usted. Y una buena mañana usted me dice que se va porque gusta de otro; entonces hay conflicto ¿verdad? ¿Es eso imaginación? Eso es un hecho. Y cuando usted se vuelve contra mí, estoy perdido, porque dependo de usted para sentirme acompañado y para tantas otras cosas; eso no es imaginación, es un hecho real.

Entonces comienzo a averiguar por qué dependo de usted; quiero descubrirlo porque ello es parte del conocimiento de uno mismo. ¿No dependen de alguien todos ustedes? ¿Internamente, psicológicamente? ¿Pueden quedarse completamente solos?... en lo interno, ¿comprenden? Externamente no pueden permanecer solos porque necesitan del lechero, del cartero, del conductor del autobús, etc. Pero en lo interno pueden estar completamente solos sin depender de nadie. De modo que yo debo descubrir por qué dependo en lo interno.

Estoy solo y no sé cómo ir más allá de esta angustiosa soledad. Muy en lo profundo ella me atemoriza, soy incapaz de resolver esta cosa terrible que llamo soledad. ¿No conocen ustedes todo esto? Por lo tanto, al no saber cómo resolverlo, me apego, me ato a las personas, a las ideas, a los grupos, a las actividades, a las manifestaciones públicas, al escalamiento de montañas, etcétera. ¡Si tan sólo pudiera resolver por completo este problema de la soledad de modo que ella desapareciera para siempre! ¿Cómo puedo ir más allá de esta soledad que el hombre ha combatido interiormente en todos los tiempos? Él se siente solitario, vacío, incapaz, incompleto, y dice que hay Dios, que hay esto, que hay aquello; proyecta un agente externo. ¿Cómo puede la mente librarse de esta terrible carga que para ella es la soledad? ¿Se han dado cuenta alguna vez de cuántos horrores cometemos por este aislante sentimiento de soledad? Examinaremos esto la próxima vez.

Saanen
22 de julio de 1971

4. LA SOLEDAD

La preocupación por uno mismo. La relación. La acción en las relaciones de la vida cotidiana. Las imágenes aíslan: la comprensión de cómo se forman las imágenes. «La preocupación por mí mismo es mi mayor imagen». La relación sin conflicto significa amor.

Preguntas: *¿Puede el «yo» experimentar la pasión sin molino? Imágenes; drogas y estimulantes.*

La mayoría de nosotros nos damos cuenta, cuando nos atrevemos a considerar el hecho, de que somos seres humanos terriblemente aislados, solitarios. Tanto si lo percibimos consciente como inconscientemente, queremos huir de ese hecho porque no sabemos qué puede haber detrás o más allá de él. Estando atemorizados, escapamos por medio del apego, de las actividades y de todas las formas de entretenimiento religioso o mundano. Esto es bastante obvio cuando uno lo observa en sí mismo. Nos aislamos mediante las actividades de cada día, por nuestra actitud y nuestro modo de pensar; aunque podamos tener una relación intima con alguien, siempre estamos pensando en nosotros. El resultado de esto es más aislamiento, más soledad, una mayor dependencia de las cosas externas, mayores ataduras, y el sufrimiento que de ello emerge. No sé si ustedes se dan cuenta claramente de todo esto.

Tal vez, mientras estamos sentados aquí, podamos tornarnos conscientes de esta cosa que llamamos soledad y del aislamiento, la dependencia y el dolor que eso trae consigo. Es algo que ocurre con nosotros todo el tiempo. Si uno es observador, puede ver que toda la actividad es egocéntrica. Pensamos interminablemente en nosotros mismos: en nuestra salud, en que debemos meditar, en que debemos cambiar; queremos un trabajo mejor remunerado, una relación mejor. «Yo quiero alcanzar la iluminación», «yo quiero lograr algo en esta vida»; «yo» y «mi vida», mis angustias, mis problemas.

Esta eterna preocupación por uno mismo es algo permanente; somos devotos de nosotros mismos. Ese es un hecho obvio. Y sea que vayamos a la fábrica o a la oficina, o realicemos algún trabajo social, o estemos interesados en la felicidad del mundo, esta preocupación egocéntrica motiva todas nuestras actividades; siempre está el «yo» en primer lugar. Es esa preocupación autocentrada que opera en la vida cotidiana y en las relaciones, la que produce el aislamiento. También esto es bastante obvio, y si uno lo examina bien a fondo descubre que este aislamiento es una conciencia de estar completamente solo, separado, sin verdadera relación con nada ni con nadie. Uno puede hallarse en medio de la multitud, o con un amigo, y súbitamente sobreviene esta sensación de absoluto aislamiento, de estar por completo separado de todos. No sé si lo han advertido, o si es algo que jamás han experimentado. Cuando nos tomamos conscientes de esta aislante soledad, intentamos escapar mediante las ocupaciones de la lucha cotidiana, de las variadas formas de entretenimiento, tratando de intervenir en las cosas del mundo, etcétera.

Todo esto indica sin duda alguna que la mente, tanto la superficial como la profunda, o aquélla que está atrapada en el conocimiento tecnológico, debe por fuerza aislarse de toda forma de relación si está constantemente ocupada consigo misma. La relación es la cosa más importante en la vida, porque si ustedes no establecen la correcta relación con un solo ser humano, tampoco pueden tenerla con los demás. Pueden imaginar que con otro tendrán una relación mejor, pero ello está meramente en el nivel verbal y, por lo tanto, ilusorio. Si comprenden que la relación entre dos seres humanos es lo mismo que la relación con el resto del mundo, entonces el aislamiento, la soledad, tienen un significado por completo diferente.

¿Qué es, pues, la relación? Intentamos descubrir por qué los seres humanos son tan desesperadamente solitarios. Carecen de amor, pero deseando ser amados, se aíslan, se separan a sí mismos tanto física como psicológicamente y, en consecuencia, se vuelven neuróticos. La mayoría de la gente es neurótica, ligeramente desequilibrada, prisionera de alguna idiosincrasia particular. Pareciera, si lo examinamos a fondo, que todo esto surge de la absoluta falta de relación. De modo que, antes de que podamos comprender cómo es posible poner fin a esta soledad y su sufrimiento, a este dolor y ansiedad de la existencia humana, debemos investigar ante todo el problema de la relación: qué es lo que implica estar relacionado.

¿Están ustedes de alguna manera relacionados con otro? El pensamiento afirma que estamos relacionados, pero puede ser que en realidad no lo estemos, aunque un ser humano pueda tener una relación intima, sexual, con otro. A menos que uno comprenda a fondo la verdad acerca de la relación, pareciera que los seres humanos deben terminar inevitablemente en el sufrimiento, en la confusión y el conflicto. Pueden aceptar diversas formas de creencia, o dedicarse al trabajo social, pero todo eso carece de valor a menos que establezcan entre si una relación en que no haya conflicto alguno. ¿Es eso posible? ¿Podemos estar en relación ustedes y yo? Tal vez puedan tener una muy buena relación conmigo porque pronto me iré y entonces eso se ha terminado. ¿Puede haber relación entre dos personas si cada una está ocupada consigo misma, si cada una se interesa en sus propias angustias y ambiciones, en su posición mundana, en todo el absurdo que padecen los seres humanos? Cuando uno está atrapado en esa red, ¿puede tener alguna relación con otro?

Por favor, sigan todo esto. ¿Puede haber relación alguna entre un hombre y una mujer cuando uno se separa a sí mismo como católico y el otro como protestante, cuando uno se considera hindú y el otro budista?

¿Qué es entonces la relación? A mí me parece que ésta es una de las cosas más importantes en la vida, porque el vivir es relación. Si no hay relación, el vivir no existe en absoluto; la vida se convierte entonces en una mera serie de conflictos que terminan en la separación o el divorcio, en la soledad con sus temores, ansiedades, problemas de apego, y todas las cosas envueltas en este sentimiento de hallarse por completo aislado. Estoy seguro de que ustedes conocen todo esto. Uno observa lo extraordinariamente fundamental que es la relación en la vida, y qué pocos son los seres humanos que han derribado la barrera que existe entre ellos y los demás. Para derribar esta barrera con todas sus implicaciones -no sólo la barrera física- uno debe investigar bien a fondo el problema de la acción.

¿Qué es la acción? Acción quiere decir *actuando*, no acción en el pasado o en el futuro. ¿Es ella el resultado de una conclusión y del obrar según esa conclusión? ¿O está basada en alguna creencia y en actuar de acuerdo con tal creencia? ¿O en alguna experiencia y en el actuar de acuerdo con esa experiencia o conocimiento? Si es así, entonces la acción se basa siempre en el pasado, nuestra relación está permanentemente en el pasado, nunca en el presente.

Si yo tengo una relación con otro -y la relación, evidentemente, es acción- a lo largo de días, semanas o años de esa relación, yo he construido una imagen y actúo de acuerdo con esa imagen, mientras que el otro actúa según la imagen que tiene de mí. Por consiguiente, la relación no es entre nosotros sino entre estas dos imágenes. Observen, por favor, sus propias mentes, la actividad que desarrollan en sus relaciones, y pronto descubrirán la verdad y validez de esto que se expresa. Nuestra relación está basada en imágenes, ¿y cómo puede haber relación con otro si ello sólo es la relación entre estas imágenes?

Estoy interesado en tener una relación exenta de todo conflicto, en la cual yo no esté usando o explotando a otro, ni sexualmente por razones de placer, ni por necesidad de compañía. Veo muy claramente que el conflicto destruye toda forma de relación, de modo que debo resolver ese conflicto en el mismo centro, no en la periferia. Y únicamente puedo poner fin al conflicto comprendiendo la acción, no sólo en la relación sino en mi vida cotidiana. Quiero averiguar si todas mis actividades son aislantes, en el sentido de que he edificado un muro a mi alrededor; siendo el muro yo mismo preocupado conmigo mismo, con mi futuro, mi felicidad, mi salud, mi Dios, mi creencia, mi éxito, mi desdicha ¿entienden? ¿O es que la relación nada tiene que ver con el mí, con el «yo mismo»? El «yo mismo», es el centro, y todas las actividades concernientes a mi felicidad, mi satisfacción, mi gloria, tienen que aislar. Cuando existe el aislamiento, debe haber apego y dependencia; cuando en ese apego hay incertidumbre y dependencia, entonces hay sufrimiento, y el

sufrimiento implica aislarse en cualquier relación. Veo muy claro todo esto, no de manera verbal sino realmente. Es un hecho.

Por muchos años he construido imágenes acerca de mí mismo y acerca de otro; me he aislado mediante mis actividades, mis creencias, etc. Así que mi primera pregunta es: ¿cómo puedo estar libre de esas imágenes? -las imágenes de mi Dios, de mi condicionamiento, la imagen de que debo alcanzar la fama o la iluminación (que es la misma cosa), de que debo lograr el éxito- por lo cual temo al fracaso. Tengo tantas imágenes acerca de mí y de ustedes; ¿cómo estar libre de ellas? ¿Puedo poner fin a la construcción de imágenes mediante el proceso analítico? Evidentemente, no.

¿Qué he de hacer entonces? Esto es un problema y yo debo terminar con él, no trasladarlo para el día siguiente. Si no le pongo fin hoy, entonces el problema crea desorden, una perturbación, y el cerebro necesita orden para funcionar sanamente, con normalidad, no de modo neurótico. Debo establecer orden ahora, durante el día, porque si no, la mente se preocupa acerca de ello, tiene sueños y es incapaz de hallarse fresca a la mañana siguiente; así es que debo poner fin a este problema.

¿Cómo puedo evitar la formación de imágenes? Evidentemente, no creando una superimagen. Tengo muchas imágenes, y al no poder librarse de ellas la mente inventa, por desgracia, una superimagen, el yo superior, el atman; o introduce algún agente externo, sea éste espiritual o el «Estado Todopoderoso», del mundo comunista. Por lo tanto, ha de haber un cese para todas las imágenes que he construido, pero sin crear una imagen superior, una imagen más noble. Veo que si tengo una sola imagen no hay posibilidad de relación alguna, porque las imágenes separan, y donde existe separación debe haber conflicto, no sólo en lo nacional sino entre seres humanos; eso está claro. ¿Cómo he de estar libre entonces de toda imagen que yo haya acumulado de manera tal que la mente sea por completo libre, fresca, joven y que pueda, por lo tanto, observar de un modo nuevo todo el movimiento de la vida?

En primer lugar, debo descubrir no analíticamente cómo surgen las imágenes. Vale decir que debo aprender a observar. ¿Está la observación basada en el análisis? Yo observo, veo, ¿es eso el resultado del análisis, de la práctica, del tiempo? ¿O es una acción que está fuera del tiempo? El hombre ha tratado siempre de ir más allá del tiempo utilizando distintas tretas, y todas le han fallado. Sospechando que quizá no estaba a su alcance librarse de estas innumerables imágenes, creó una superimagen y se tornó en esclavo de esa imagen; por lo tanto, no es libre. Sea esa superimagen el alma, el yo superior, el Estado o lo que fuere, ello no es aún libertad; es otra imagen. De modo que yo estoy vitalmente interesado en terminar con todas las imágenes, porque sólo entonces existe una posibilidad de establecer relación con otro; mi interés consiste en descubrir si es de algún modo posible terminar con las imágenes *instantáneamente*, no ir a la caza de una imagen tras otra. Porque es obvio que esto no conduce a ninguna parte.

Así es que debo averiguar si puedo romper con el mecanismo mental que construye las imágenes y, al mismo tiempo, investigar la cuestión de lo que es estar alerta; porque eso puede resolver mi problema, que consiste en terminar con todas las imágenes. Eso da libertad, y sólo cuando hay libertad es posible tener una relación verdadera en la cual cese toda forma de conflicto.

¿Qué significa este estado de alerta? Implica una atención en que no existe opción alguna. Yo no puedo escoger una imagen en lugar de la otra, porque entonces no hay fin para esa imagen. De modo que debo descubrir qué es estar alerta, en lo cual no existe opción en absoluto, sino solamente pura observación, puro ver

Ahora bien, ¿qué es ver? ¿Cómo miro un árbol, una montaña, las colinas, la luna, las aguas que fluyen? No hay tan sólo una observación visual, sino que la mente tiene también una imagen acerca del árbol, la nube y el río. Ese río tiene un nombre, tiene un sonido que es agradable o desagradable. Yo estoy siempre observando, soy consciente de las cosas en términos de agrado o desagrado, en términos comparativos. ¿Es posible observar, escuchar ese río sin opción alguna, sin ninguna resistencia o apego, sin verbalizar? Por favor, háganlo mientras estamos hablando. ¡Es nuestro ejercicio matinal!

¿Puedo escuchar ese río sin sentido alguno de pasado? ¿Puedo observar estas diversas imágenes sin opción alguna?, lo cual significa sin condenar a ninguna de ellas, ni estar atado, sino simplemente observar sin preferencia alguna. ¿No pueden hacerlo? ¿No? Por qué no? ¿Es porque la mente se ha acostumbrado a los prejuicios y las preferencias? ¿Es porque siendo perezosa carece de energías suficientes? ¿O es que la mente no quiere en realidad estar libre de imágenes y desea aferrarse a una imagen en particular? Eso significa que la mente rehusa ver el hecho de que toda existencia es relación, y cuando hay conflicto en esa relación, entonces la vida se torna en desdicha y soledad, y tras de eso está la confusión. ¿Ve la mente -no de manera verbal- la verdad de que donde hay conflicto no existe relación?

¿Cómo puede uno hallarse libre de las imágenes que tiene? En primer lugar debe descubrir cómo surgen estas imágenes, cuál es el mecanismo que las crea. Ustedes pueden ver que si en el momento real de la

relación, que es cuando están hablando, cuando argumentan, cuando hay insultos y brutalidad, si en ese instante no están completamente atentos, entonces comienza el mecanismo que construye las imágenes. O sea que, cuando la mente no está por completo atenta en el instante de la acción, el mecanismo de las imágenes se pone en movimiento. Si ustedes me dicen algo que no me gusta -o que me gusta- si en ese instante no estoy completamente atento, entonces se pone en marcha el mecanismo. Si estoy atento, alerta, no hay construcción de imágenes. Cuando la mente se halla por completo despierta al instante presente, cuando no se distrae, ni tiene miedo, ni rechaza lo que se dice, entonces no hay posibilidad de que se forme una imagen. Prueben esto; háganlo durante el día.

De modo que he descubierto cómo evitar la formación de imágenes; ¿pero qué ocurre con todas las imágenes que he acumulado? ¿Entienden el problema? Pareciera que éste no es problema de ustedes, porque si fuera el real, profundo y fundamental problema de sus vidas, lo hubieran resuelto por sí mismos en vez de estar aquí sentados a la espera de que yo encuentre la respuesta para ustedes. Ahora bien: ¿qué ocurre con todas las imágenes que han coleccionado? ¿Saben cuántas imágenes llevan escondidas en el armario de la mente? ¿Pueden disolverlas todas, una por una, o eso tomaría un tiempo infinito? Mientras están disolviendo una imagen, ya están creando otras de modo que no hay fin para el proceso gradual que implica deshacerse de una imagen tras otra. Por consiguiente, ustedes han descubierto una verdad: que no pueden librarse de las imágenes una por una. En consecuencia, la mente que ve la verdad de esto, se halla por completo alerta en el momento que está creando una imagen. En esa atención, se disuelven todas las otras imágenes. No sé si han captado esto.

Las imágenes, pues, se forman cuando la mente no está atenta; y la mayoría de las mentes están inatentas. En ocasiones prestamos atención, pero el resto del tiempo estamos inatentos. Cuando ustedes están perceptivamente atentos a una imagen, y también lo están al mecanismo que construye las imágenes y al modo en que éste opera, entonces en esa atención todo el mecanismo de las imágenes llega a su fin, pertenezcan esas imágenes al pasado, al presente o al futuro. Lo que importa es el estado de atención, no cuántas imágenes tienen. Por favor, traten de entender esto porque es muy importante. Si realmente pueden captarlo, aprehenderlo, entonces han comprendido en su totalidad la maquinaria de la mente.

La mayoría de nosotros, por desgracia, somos incapaces de resolver nuestros problemas; no sabemos cómo tratar con ellos, así que vivimos con los problemas y ellos se convierten en nuestro hábito y son como una impenetrable armadura. Si ustedes tienen un problema que no fue resuelto, carecen de energía; la energía de que disponen está ocupada por el problema. Y el carecer de energía también se convierte en un hábito. De modo que, si en verdad son serios, si realmente quieren vivir una vida en que no haya conflicto alguno, deben descubrir cómo terminar un problema humano de manera instantánea, inmediata; lo cual quiere decir que ustedes conceden completa atención al problema y no están buscando una respuesta al mismo. Porque si tratan de encontrar una respuesta, entonces están mirando fuera del problema, mientras que si permanecen con el problema y están por completo atentos a él, entonces en el problema mismo -no en algo que está más allá del problema- está la respuesta.

Lo expondré de manera diferente. Todos sabemos qué es el sufrimiento, tanto el físico como el psicológico, que es interno. Uno puede encarar el dolor físico mediante diversos remedios, y también puede hacerlo impidiendo que el recuerdo de ese dolor persista. Si están alertas al dolor, en ese mismo estado de percepción alerta ustedes ven el recuerdo del pasado, y entonces el dolor desaparece; por lo tanto disponen de energía para encarar el próximo dolor cuando éste aparezca. Todos hemos sufrido psicológicamente de diversas maneras, sea con gran intensidad o a un grado menor; todos hemos conocido sufrimientos de una u otra clase. Cuando sufrimos, instintivamente queremos escapar de ello mediante la religión, el entretenimiento, leyendo libros, cualquier cosa con tal de alejamos del sufrimiento.

Ahora bien, si la mente está atenta y no se aparta del sufrimiento en absoluto, verán que desde esa atención total surge no sólo energía -que significa pasión- sino que también toca a su fin el sufrimiento. Del mismo modo, todas las imágenes pueden terminar instantáneamente cuando no existe preferencia respecto de ninguna imagen; esto es muy importante. Cuando ustedes no tienen preferencia, no tienen prejuicio. Entonces están atentos, entonces pueden mirar. En esa observación no sólo se comprende cómo se forman las imágenes, sino que también cesan todas las imágenes.

De modo que veo lo importante que es la relación; y puede haber relación sin conflicto alguno, lo cual significa amor. El amor no es una imagen, no es placer, no es deseo. El amor no es algo que pueda ser cultivado, no depende de la memoria. ¿Puedo vivir la vida de todos los días sin ninguna clase de preocupación egocéntrica, ya que esa preocupación con respecto a mí mismo es mi mayor imagen? ¿Puedo vivir sin esa imagen? Es entonces cuando la acción no engendra soledad, aislamiento y dolor.

Interlocutor: *Cuando uno mira dentro y le parece experimentar una profunda e inmotivada pasión por comprender, uno encuentra, quizá con algo de candor, que este sentimiento es, de hecho, un deseo de experimentar la realidad. ¿Puede el «Yo», que es todo lo que conocemos, tener esta pasión inmotivada y ver la diferencia esencial entre ambos sentimientos?*

KRISHNAMURTI: En primer lugar, ¿qué es el «yo», el «mi»? Sin duda, el «mi» es el resultado de nuestra educación, de nuestros conflictos, de nuestra cultura, de nuestra relación con el resto del mundo; ese «mi», es la consecuencia de la propaganda a la cual hemos sido sometidos por cinco mil años. Es ese «mi» lo que está apegado a nuestros muebles, nuestras esposas, maridos, etc. Es ese «mi» el que dice «yo quiero ser feliz, debo tener éxito, he logrado». Es ese «mi» el que dice «yo soy cristiano, soy comunista, soy hindú». Existen todas esas terribles divisiones: el «mi» es todo eso ¿no?

¿Puede ese «mi» que está aislado, que por su misma estructura y naturaleza es limitado y, por ende, crea división, puede ese «mi» tener pasión en modo alguno? Evidentemente, no. Yo puedo experimentar la pasión del placer, lo cual es algo muy diferente de la pasión acerca de la cual hablamos. Sólo con la terminación del «mi» hay pasión; es sólo una mente que está libre de todos los prejuicios, opiniones, juicios, y de todo condicionamiento, la que puede tener pasión, energía e intensidad, porque ella es capaz de ver «lo que es». Ustedes asienten y dicen, «sí». ¿Es ésa una mera afirmación verbal o realmente han visto la verdad de ello y están libres?

Interlocutor: *¿Estas imágenes que tenemos, disipan nuestra energía?*

KRISHNAMURTI: Eso es obvio, ¿no es cierto? Si yo tengo una imagen acerca de mí mismo y eso está en oposición a su imagen, debe haber conflicto y, por lo tanto, disipación de energía, ¿no es así?

Interlocutor: *¿Puede una persona que está libre de problemas, tener una relación con alguien que está lleno de problemas? (Risas).*

KRISHNAMURTI: Bueno, usted lo ha contestado, ¿verdad? Si usted está realmente libre de problemas -no sólo en su imaginación- si está realmente libre de todos los problemas que tienen los seres humanos, problemas tales como el dolor, el miedo, la muerte, el amor y el placer, ¿puedo tener una relación con usted si yo tengo problemas? Evidentemente, no puedo. Por favor, escuche esto: usted no tiene problemas y yo tengo problemas; ¿qué hago entonces? O lo rehúyo, lo evito, o comienzo a rendirle culto. Lo pongo en un pedestal y digo: «Usted es un hombre extraordinario, ya que no tiene problemas». Comienzo a escuchar cuanto usted dice, con la esperanza de que usted será capaz de resolver mis problemas. Y eso significa que voy a destruirlo a usted con mis problemas. Primero lo rechacé; ahora lo acepto, le rindo culto, lo cual significa que lo mato con mis problemas.

Interlocutor: *¿Hay alguna esperanza para nosotros? (Risas).*

KRISHNAMURTI: ¡Eso depende por completo de ustedes! Si son realmente serios, si están profundamente interesados en resolver sus problemas de manera total, entonces tendrán la intensidad y vitalidad para resolverlos, pero es inútil si juegan con ellos un día y al día siguiente lo olvidan.

Interlocutor: *¿Qué podemos hacer para impedir que otros tomen drogas?*

KRISHNAMURTI: ¿Usted toma drogas?

Interlocutor: *No, pero tomo café y alcohol. ¿No es lo mismo?*

KRISHNAMURTI: Tomamos café, tomamos alcohol, fumamos, y algunos tomamos drogas. ¿Por qué las toman ustedes? El café y el té son estimulantes, ¿no es así? Yo mismo no los tomo, pero conozco acerca de ello. Fisiológicamente puede que ustedes necesiten alguna forma de estimulante; hay gente que lo necesita. ¿Son el alcohol y el tabaco lo mismo que el tomar drogas? Prosiga, contéstelo.

Interlocutor: Sí.

KRISHNAMURTI: Usted dice que tomar alcohol es lo mismo que tomar drogas.

(Desacuerdo general).

KRISHNAMURTI: No tomen partido, por favor. Uno dice «no», algún otro dice «sí». ¿En qué quedamos entonces? Yo simplemente pregunto por qué toman todas estas cosas. ¿Necesitan ustedes un estimulante, algo que los vigorice, que los anime? Por favor, contesten a esta pregunta. ¿Necesitan ustedes constante estimulo y entretenimiento, deben recurrir al té, al tabaco, a las drogas, etcétera? ¿Por qué lo necesitan?

Interlocutor: *Para escapar.*

KRISHNAMURTI: Para escapar, para optar por la salida fácil. Ustedes toman un vaso de vino y son felices, ¡eso lo consiguen rápidamente!

Interlocutor: *Sí.*

KRISHNAMURTI: De modo que necesitan diversas formas de estimulantes. ¿Son ahora estimulados por quien les habla?

Interlocutor: *Sí (Risas).*

KRISHNAMURTI: Por favor, presten un poco de atención. Usted dice «no» y este caballero dice «sí». Investíguelo, tenga la bondad. ¿Está usted siendo estimulado en este momento? Si lo está, entonces el que habla es tan bueno como una droga. Entonces usted depende de él como depende del café, del alcohol o de las drogas, de lo que sea. Pregunto por qué depende usted, no si está bien o está mal, si debe o no debe. ¿Por qué depende usted de cualquiera de estos estimulantes?

Interlocutor: *Podemos ver qué acción ejercen sobre nosotros pero no necesitamos depender de ello.*

KRISHNAMURTI: Pero ustedes sí dependen. Cuando el efecto desaparece usted necesita más estimulantes, lo cual significa que usted es dependiente. Puedo tomar LSD una mañana y encuentro placer en ello, pero cuando el placer decae necesito algo más. Entonces pasado mañana ya dependo de eso. Ahora pregunto por qué la mente humana depende: ¿por qué depende del sexo, de las drogas, del alcohol, de toda forma de estimulo externo? Esto es psicológico, ¿verdad? Existe una necesidad fisiológica de té y café porque comemos mal, vivimos mal, nos entregamos a toda clase de excesos, etc. ¿Pero por qué necesitamos ser estimulados psicológicamente? ¿Es porque somos tan pobres dentro de nosotros mismos? ¿Es que dependemos de los estimulantes porque nos falta cerebro, porque carecemos de la capacidad para ser algo por completo diferente?

Interlocutor: *¿El alcohol no destruye el cerebro al igual que las drogas?*

KRISHNAMURTI: El alcohol puede hacerlo gradualmente, puede tomar un número de años, pero las drogas son muy peligrosas porque ellas afectan a las futuras generaciones, a sus hijos. De modo que si usted dice: «No me preocupa qué pueda pasar con mi nieto, voy a tomar drogas», eso pone fin a la argumentación. Pero yo pregunto: ¿Qué pasa con su mente cuando usted depende de cualquier cosa, lo que sea, café, té; sexo, drogas o nacionalismo?

Interlocutor: *Pierdo mi libertad.*

KRISHNAMURTI: Ustedes dicen esas cosas pero no las viven, ¿verdad? Cuando usted depende de algo, eso destruye su libertad, ¿no es así? Lo convierte en un esclavo del alcohol, por ejemplo: usted debe tener su trago, su Martini seco o lo que sea. Así es como, poco a poco, su mente se embota por la dependencia. Hace mucho tiempo que en la India fue establecido que todo hombre realmente religioso jamás habría de tocar ninguna de estas cosas. Pero a ustedes no les importa; dicen, necesito estimulo».

Una vez me encontré con un hombre que tomó LSD y decía que cuando concurrió a un museo después de tomar la droga, pudo ver todos los colores más brillantes, todo resaltaba más vívidamente, con mayor nitidez,

habla una gran belleza. El podía ver la hermosa luz de una puesta de sol más resplandeciente, pero su mente fue destruyéndose poco a poco, y después de un año se había convertido en una entidad inservible. Si piensan que cosas así tienen valor, es asunto de ustedes. Pero si no lo piensan, entonces no tengan nada que ver con ello.

Saanen
25 de julio de 1971

5. EL PENSAMIENTO Y LO INMENSURABLE

¿Puede el pensamiento resolver nuestros problemas? La función del pensamiento. El campo del pensamiento y sus proyecciones. ¿Puede la mente penetrar en lo inmensurable? ¿Cuál es el factor de ilusión? El miedo físico y mental y los escapes. La mente que se halla en constante estado de aprender.

Preguntas: *¿Puede uno observar sin juicio ni evaluación? ¿Consiste la percepción en ver algo totalmente? ¿Pueden emplearse palabras para describir un estado no verbal?*

Algunos de nosotros sentimos que el mundo es tan caótico, que si hubiera sido organizado por un loco no podría ser peor de lo que es en el momento actual. Muchos son los que perciben que debe haber cambios en el medio ambiente, en lo económico y político, a fin de detener las guerras, la contaminación del aire, y para terminar con la desigualdad material de los muy pobres y los muy ricos. Muchos consideran que estas cosas deben ser modificadas primero, que si hay una transformación ambiental, periférica, el hombre será capaz de encararse consigo mismo de manera más razonable y sensata.

Pienso que el problema es mucho más hondo, que es más complejo, y que el mero cambiar las cosas externas tendrá escaso efecto. Habiendo observado los acontecimientos del mundo, la sociedad permisiva de los jóvenes y la terrible hipocresía de la vieja generación, una mente educada y madura es en absoluto consciente de que la profundidad del problema exige un trato completamente distinto.

Uno observa también cómo la mayoría cree que cualquier empeño del hombre puede llevarse a cabo por medio del pensamiento; ya sea en lo externo yendo a la luna, ya en lo interno transformando la propia mente y el corazón. Hemos dado una importancia tremenda a la función del pensamiento. Sea éste lógico y objetivo, o irracional y neurótico, el pensamiento siempre ha jugado un papel extraordinariamente importante a través de las edades. El pensamiento es medida; y en el intento de producir orden y cambios en la sociedad, ha demostrado ser muy limitado. Al parecer no ha tenido éxito; puede haber logrado ciertas cosas superficialmente, pero no en lo fundamental. Toda la maquinaria del pensamiento es responsable de la presente condición del mundo; eso no puede negarse. Pensamos que el pensamiento es capaz de cambiar no sólo los sucesos externos y sus resultantes -la contaminación, la violencia, etc.- sino que también, mediante su uso hábil y cuidadoso, él puede transformar el condicionamiento humano, nuestro modo de actuar y de vivir.

Evidentemente, el pensamiento organizado es necesario; se requiere pensamiento organizado, aplicado de modo objetivo y cuerdo, para cambiar el medio ambiente con su contaminación y para vencer la pobreza. Todo el mundo tecnológico en el cual vivimos está basado en el pensamiento y su medida; y el pensamiento sólo puede funcionar cuando dispone de espacio. Así es que crea su propio espacio, que es tiempo, la distancia que hay desde aquí hasta allá. Sobre esto es que está construido todo el mundo moderno.

La medida con su espacio -que constituye la propia naturaleza del pensar- es evidentemente limitada, porque el pensamiento es condicionado. El pensamiento es la respuesta de la memoria, que es el pasado. Cuando existe un reto, es el pasado quien responde por medio del pensamiento. Y el pensamiento, por lo visto, no ha puesto fin a las guerras; al contrario, el pensamiento ha producido las guerras, ha engendrado división religiosa, económica, social, etc. El pensamiento es también, en sí mismo, el origen de la fragmentación.

De modo que uno se pregunta: ¿cuál es la función del pensar?, siendo éste la respuesta del conocimiento. El conocimiento tiene siempre sus raíces en el pasado y desde allí proyecta el futuro, el cual es en realidad una modificación de las actividades del presente. Así es que, por medio del conocimiento, que es el pasado, el pensamiento puede proyectar el futuro, lo que el mundo «debería ser»; pero evidentemente lo que «debería ser», jamás se realiza. Cada filósofo, cada uno de los así llamados maestros religiosos, proyectó un mundo del futuro con base en el conocimiento del pasado; lo que proyectó es su opuesto, o algo que constituye una respuesta a ese pasado. De modo que el pensamiento jamás ha unido al hombre. De hecho, siempre lo ha

dividido, porque él sólo puede funcionar dentro del conocimiento, y el conocimiento es mensurable. En consecuencia, el pensamiento nunca puede producir una verdadera relación entre los seres humanos.

Entonces pregunto: ¿cuál es la función del conocimiento que es lo conocido, el pasado? ¿Cuál es la función de la respuesta a ese pasado -que es pensamiento- en la vida cotidiana? ¿Se han planteado alguna vez esta pregunta? Uno vive y actúa por medio del pensamiento; todos nuestros cálculos, nuestras relaciones, nuestra conducta, están basados en el pensar, en el conocimiento. Ese conocimiento es, más o menos, mensurable y está siempre en el campo de lo conocido. ¿Podemos, pues, ustedes y yo comprender la importancia del conocimiento así como ver sus limitaciones e ir más allá de ellas? Esto es lo que quiero averiguar.

Veo que si uno funciona siempre en el campo del conocimiento, será siempre un prisionero, siempre estará limitado dentro de unos márgenes mensurables, aunque ellos se estrechen o se expendan. Por lo tanto, la mente estará atrapada dentro de las fronteras del conocimiento. Me pregunto si ese conocimiento, que es experiencia acumulada en los últimos días o a lo largo de muchos siglos, puede liberar al hombre de modo tal que éste funcione totalmente, distintamente, que no esté viviendo siempre en el pasado que es conocimiento. Esta cuestión ha sido planteada de diversas maneras por muchas personas serias, en especial dentro del mundo religioso; los eruditos, los pundits y gurús que han hablado conmigo siempre preguntan si el hombre puede ir más allá del tiempo. La acción en el campo del conocimiento es mensurable; por lo tanto, a menos que el hombre esté libre de ese campo, será siempre un esclavo. Puede hacer toda clase de cosas en el interior de ese campo, pero siempre vivirá dentro de las limitaciones que conforman el tiempo, la medida y el conocimiento.

Por favor, formúlense ustedes mismos esta pregunta: ¿debe el hombre estar siempre atado a lo conocido? Si así fuera, entonces nunca puede ser libre, estará siempre condicionado. Puede proyectar una idea de libertad, de cielo, y evadir el hecho real del tiempo mediante la proyección de una creencia, un concepto; o puede escapar hacia alguna ilusión. En realidad, todo ello es ilusión.

Quiero, pues, descubrir si el hombre puede estar libre del tiempo y, sin embargo, seguir funcionando en este mundo. Evidentemente, existe el tiempo cronológico: hoy, mañana, el año que viene, etc. Si no hubiera tiempo cronológico, yo podría perder mi tren; comprendo entonces que debe haber tiempo para poder funcionar, pero ese tiempo es siempre mensurable. La acción del tiempo, que es lo conocido, es absolutamente necesaria. Pero si ése es el único modo en que puedo vivir y funcionar, entonces estoy completamente atado, soy un esclavo. Mi mente observa, mira, inquiere y desea descubrir si alguna vez puede librarse de los grilletes del tiempo. La mente se rebela contra la idea de ser una esclava del tiempo; estando presa en esta trampa, se rebela contra la idea de vivir en una cultura que está basada en el pensamiento, en el tiempo y en el conocimiento.

Ahora la mente quiere descubrir si es posible ir más allá del tiempo. ¿Puede penetrar en lo inmensurable -que tiene su propio espacio- y vivir en esa dimensión, libre del tiempo y, no obstante, funcionar con el tiempo, con el conocimiento y todas las conquistas tecnológicas que el pensamiento ha producido? Esta es una pregunta muy importante.

¿Puede la mente investigar la cualidad y naturaleza de lo inmensurable?, sabiendo que cualquier proyección del pensamiento, cualquier forma de ilusión, sigue estando aún dentro del campo del tiempo y, por consiguiente, del conocimiento. Por lo tanto, la mente debe estar por completo libre de todo movimiento que pueda crear ilusión. Es muy fácil imaginar que uno se encuentra en un mundo intemporal, es muy fácil tener toda clase de ilusiones y pensar que se ha agarrado a Dios de la mano. ¿Qué es lo que da origen a una mente fragmentaria, neurótica, que engendra engaño e ilusión? ¿Qué es lo que da lugar a semejante estado, y cuál es el factor de ilusión?

Hemos de examinar esta cuestión muy cuidadosamente. En primer lugar uno ha de estar alerta a fin de no engañarse a sí mismo bajo ninguna circunstancia, ni ser jamás un hipócrita y adoptar dos patrones de conducta: un patrón de conducta privada y otro de conducta pública; el decir una cosa y hacer otra; el pensar una cosa y decir algo distinto. Eso requiere tremenda honestidad, lo cual significa que debo descubrir el factor que produce en la mente este engaño e hipocresía, este decir una cosa por otra, las diversas ilusiones y distorsiones neuróticas; a menos que la mente esté libre de toda distorsión, no puede en modo alguno investigar lo inmensurable.

¿Cuál piensan ustedes que sea el origen de las ilusiones?; la ilusión de grandeza, la ilusión de que han alcanzado la realidad y la iluminación. Uno debe ver muy claramente por sí mismo, sin análisis, dónde tiene lugar la distorsión; distorsión es hipocresía, es el empleo de la imaginación donde ella no corresponde en absoluto. La imaginación puede tener su lugar cuando pintan un cuadro, escriben un poema o un libro, pero si la imaginación dice: «Eso existe», entonces se hallan atrapados. Así es que, no sólo debo descubrir el factor de ilusión y distorsión, sino que debo estar completamente libre de él.

¿Alguna vez se han preguntado si la mente puede estar por completo libre de ese factor deformante que gobierna todas nuestras acciones? El factor de distorsión es el pensamiento; el pensamiento cultiva el temor, así como el pensamiento cultiva el placer. El pensamiento dice: «Yo debo penetrar en ese estado intemporal porque él promete libertad». El pensamiento quiere lograr, quiere ganar, quiere una experiencia mayor. Cuando el pensamiento, que es lo conocido, funciona racionalmente, objetivamente, cuerdamente, no es un factor de distorsión. Los más grandes factores de distorsión son el miedo y la exigencia de placer mediante la gratificación, de modo que la mente ha de estar por completo libre de temor. ¿Puede? No digan «sí» o «no», ustedes no lo saben. Investiguémoslo, por favor, vean la importancia de esto. El factor de distorsión es el miedo, es la exigencia de placer, de gratificación, de goce, no el placer mismo, sino la exigencia de placer. Toda nuestra estructura moral y religiosa descansa sobre esto. De modo que me pregunto si la mente humana puede estar por completo libre de temor. Si no puede estar libre de temor, entonces tiene lugar la distorsión.

Existe el temor físico, el miedo a la oscuridad, a lo desconocido, a perder lo que uno tiene, el miedo a la muerte y a no ser amado, el miedo a no lograr algo, a no realizarse, el miedo a la soledad, a carecer de relación; los pequeños temores físicos y los muchos más sutiles y complejos miedos psicológicos. ¿Puede la mente estar libre de todos los temores, no sólo en el nivel consciente sino en los profundos niveles de la psiquis? Para descubrir esto la mente debe ser por completo despiadada, de otro modo uno entra en un mundo ilusorio y deformante.

Todos conocemos el dolor físico que proviene de una mala salud, de una enfermedad. Esos dolores dejan un recuerdo, y ese recuerdo -que es pensamiento- dice: no debes volver a sufrir ese dolor, ten gran cuidado. El pensamiento, pensando acerca del dolor pasado, proyecta el dolor futuro y, por lo tanto, teme al futuro. Así es que, cuando sobreviene el dolor físico, vivan con él y terminen con él, no lo lleven consigo. Si no le ponen fin instantáneamente, aparece el temor. O sea: yo he experimentado un gran dolor y veo la importancia de no tener miedo. Esa es mi exigencia profunda, vital: la de que no debe haber miedo. Cuando viene el dolor uno no se identifica con él transportándolo consigo, sino que pasa por el dolor completamente y lo termina. Para terminar con el dolor uno debe vivir con él, no decir: «Cómo puedo escapar de él lo más rápidamente posible». Cuando experimentan dolor, ¿pueden vivir con él sin autocompasión y sin lamentaciones? Ustedes hacen lo que sea necesario para poner fin al dolor, pero cuando éste se ha ido, se terminó. No lo transportan consigo como recuerdo. Es el pensamiento el que lo transporta; el dolor se ha ido, pero el pensamiento: -que es la respuesta de la memoria- ha establecido ese recuerdo y dice: «No debes volver a tener aquel dolor». ¿Es posible entonces, cuando experimentan un dolor, no construir el recuerdo de ese dolor? ¿Saben lo que esto significa? Significa estar por completo alertas cuando tienen el dolor, estar completamente atentos, de modo que el dolor no sea transportado como recuerdo. Háganlo, si es que eso les interesa.

Luego están todos los miedos psicológicos que son mucho más complejos; y también aquí la complejidad es producida por el pensamiento. «Yo quiero ser un gran hombre y no lo soy» y entonces existe el dolor de no lograrlo. O me he comparado con alguien a quien considero superior y, en consecuencia, me siento inferior y sufro por ello. Todo esto es la acción de medir, propia del pensamiento. Y estoy atemorizado de la muerte, y del fin de cuantas cosas poseo. Existe, pues, toda la complejidad psicológica del pensamiento, el cual siempre quiere tener seguridad y teme a la incertidumbre, siempre quiere lograr algo sabiendo que puede frustrarse. Hay una permanente batalla entre la acción del pensamiento y el pensamiento mismo. Entonces uno se pregunta: ¿puede el miedo terminar completamente?

Sentados aquí, escuchándome hablar, en este preciso momento, ustedes no tienen miedo; no lo tienen porque están escuchando. Y no pueden evocar el miedo, lo cual sería artificial. Pero pueden ver que cuando están atados a algo y dependen de ello, esto tiene su base en el temor. Pueden ver sus apegos, su dependencia psicológica respecto de la esposa, del marido, de los libros o lo que fuere. Si vigilan a fondo, descubrirán que la raíz del apego es el temor. No pudiendo estar solos, ustedes necesitan compañía; al sentirse insuficientes, vacíos, dependen de otra persona. Ahí se ve toda la estructura del temor. Si están apegados y dependen de alguien, ¿pueden percibir cómo en ello está envuelto el temor? ¿Y pueden ser ustedes independientes en lo psicológico, independientes con respecto a todo el mundo? Entonces viene la prueba. Podemos jugar con las palabras, con las ideas, pero cuando se llega al hecho real, uno se aparta. Cuando ustedes se apartan del hecho y no se enfrentan con él, quiere decir que no están interesados en comprender la ilusión; desean más bien vivir de ilusiones y no ir más allá. No hay que ser hipócritas; si gustan de vivir en la ilusión, en el engaño, entonces afronten ese hecho. Así llegarán al temor; permanezcan con él, no lo combatan. Cuanto más lo combaten, más temor hay. Pero si comprenden toda la naturaleza del temor, entonces, mientras lo observan, no sólo se dan cuenta de los temores superficiales y conscientes, sino que también penetran muy en lo profundo hasta los lugares más apartados y ocultos de su mente. Entonces el miedo cesa por completo, y se termina el factor de distorsión.

Si ustedes exigen placer y lo persiguen, eso también es un factor de distorsión: «No me gusta este gurú sino aquel otro»; «mi gurú es más sabio que el suyo»; «iré a los más remotos rincones de la tierra para encontrar la verdad» ¡pero la verdad está justo a la vuelta de la esquina, aquí mismo! Cuando existe la exigencia de placer en cualquiera de sus formas, ella debe constituirse en un factor deformante. El goce es correcto, ¿no es así? Es hermoso gozar el cielo, la luna, las nubes, las colinas, las sombras; hay cosas bellas sobre la tierra. Pero la mente, el pensamiento dice, «debo tener más y más, debo repetir este placer mañana». Sobre esta exigencia está basado el hábito de la bebida y de las drogas, todo lo cual es la actividad del pensamiento. Uno ve las montañas iluminadas por la luz nocturna, las cumbres nevadas y las sombras en el valle oscuro, y goza tremendamente el encanto, la belleza de todo eso. Luego el pensamiento dice, «debo ver eso otra vez mañana, ¡era tan bello!». Entonces el pensamiento, en su exigencia de placer, persigue la experiencia del crepúsculo en aquellas colinas y sustenta este recuerdo; y cuando a la vez siguiente ustedes ven el crepúsculo, ese recuerdo se fortifica. ¿Puede la mente ver el crepúsculo, vivir con él completamente en ese momento y terminar con ello y así comenzar de un modo nuevo mañana? De esa manera la mente está siempre libre de lo conocido.

Existe una libertad que no es mensurable. Ustedes nunca pueden decir: «Yo soy libre», ¿comprenden? Eso es una abominación. Todo cuanto pueden hacer es indagar en la función del pensamiento y descubrir por sí mismos si existe una acción que no sea mensurable, que no esté en el campo de lo conocido. Una mente que se halla en estado constante de aprender, no tiene miedo, y quizás una mente así pueda entonces indagar dentro de lo inmensurable.

Interlocutor: *¿Puede uno observar sin ninguna evaluación, ni juicio, ni prejuicio? ¿Es eso posible en forma alguna, o sólo se trata de otro truco de la mente, de un engaño? Usted ve una montaña y reconoce que es una montaña, no un elefante. Para diferenciar de ese modo, sin duda tiene que haber juicio y evaluación.*

KRISHNAMURTI: Usted ve la montaña, la reconoce y el reconocimiento sólo es posible cuando un recuerdo de la montaña fue establecido. Evidentemente, de otro modo no podría reconocerla.

Interlocutor: *Yo recuerdo que cuando vine a Suiza siendo un niño pequeño y vi una montaña por primera vez, ello fue sin ningún recuerdo. Resultó muy hermoso.*

KRISHNAMURTI: Sí, señor, cuando usted la ve por primera vez no dice: «Es una montaña». Entonces alguien le explica que es una montaña, y la vez siguiente la reconoce como tal. Ahora bien; si lo observa, aquí está todo el proceso del reconocimiento. Usted no confunde la montaña con una casa o un elefante, es una montaña. Luego surge el difícil problema: observar sin verbalizar «Esa es una montaña», «me gusta o no me gusta», «desearía poder vivir allá arriba», etc. Es bastante fácil limitarse a observarla, porque las montañas no afectan su vida. Pero su mujer, su vecino, su hijo o hija, ellos si lo afectan; por lo tanto, usted no puede observarlos sin evaluación, sin la imagen. Aquí es donde surge el problema; ¿pueden ustedes mirar la montaña y a su mujer o marido sin una sola imagen? ¡Vean lo que ocurre! Si pueden observar sin una imagen, entonces están mirándolos por primera vez, ¿no es así? Entonces están mirando la tierra, las estrellas, las montañas, o al político, por primera vez. Eso significa que sus ojos son claros, que no están oscurecidos con el peso de los recuerdos del pasado. Eso es todo. Investíguenlo. Trabajen en ello. Descubrirán su extraordinaria belleza.

Interlocutor: *Si usted mira una fábrica de este modo, sin tener conciencia de sus efectos en el medio ambiente, usted no puede actuar.*

KRISHNAMURTI: Al contrario, usted ve que el aire se está contaminando por el humo arrojado hacia afuera, y entonces desea hacer algo. No lo confunda, simplifíquelo. Hágalo, y verá qué acción surge de ello.

Interlocutor: *¿Consiste la percepción en ver algo totalmente, y es ella gradual o instantánea?*

KRISHNAMURTI: ¿Puedo observarlo todo en mí, las reacciones, los temores, los goces y la persecución del placer, todo eso, de un vistazo? ¿O debo hacerlo de modo progresivo? ¿Qué piensa usted? ¿Puedo hacerlo poquito a poco, considerando un día una parte de mí y al día siguiente otra? Hoy considero un fragmento y mañana otro; ¿cuál es la relación entre el primer fragmento y el segundo? Y en el intervalo entre la percepción de uno y otro fragmento surgen a la vida otros factores. De modo que este examen fragmentario, este observar poco a poco, nos lleva hacia una gran complejidad; de hecho, no tiene valor alguno. Entonces pregunto:

¿Puedo observar no fragmentariamente, de modo total, en el instante? He sido condicionado para mirarme fragmentariamente a mí y al mundo: como cristiano, comunista, hindú. Esa cultura me ha educado para mirar al mundo de ese modo. Condicionado por esta cultura, no puedo tener una visión total. Mi interés principal reside, pues, en liberarme de esta cultura, de esta educación, y no en si puedo o no puedo ver de manera total. Liberar la mente de la fragmentación, no ser católico, protestante o lo que fuere, ¡barrer con todo eso! Puedo hacerlo instantáneamente cuando veo la verdad de ello; y no puedo ver la verdad si me gusta ser hindú porque ello me otorga cierta posición. Visto un turbante e impresiono a un montón de gente necia. Y me complazco en el pasado, porque la tradición dice: «Somos una de las razas más antiguas»; eso me proporciona un gran deleite. Pero yo puedo ver la verdad únicamente cuando percibo la falsedad de todo eso. La verdad está en la percepción de la falsedad.

Interlocutor: *Usted ha estado empleando palabras para describir un estado no verbal de la mente. ¿No es esto una contradicción?*

KRISHNAMURTI: La descripción nunca es lo descrito; puedo describir la montaña, pero la descripción no es la montaña, y si usted está atrapado en la descripción, como la mayoría de la gente lo está, entonces nunca verá la montaña. No hay contradicción. Por favor, seamos cautos. Yo no describí lo inmensurable; dije: «Ustedes no pueden indagar en esto -sea ello lo que fuere- a menos que la mente comprenda todo el proceso del pensamiento». De modo que sólo he descrito el funcionar del pensamiento en acción con respecto al tiempo y al conocimiento; describir lo otro es imposible.

Saanen
27 de julio de 1971

6. LA ACCIÓN DE LA VOLUNTAD. LA ENERGÍA NECESARIA PARA UN CAMBIO RADICAL

Se requiere una gran energía; su disipación. La voluntad es resistencia. La voluntad como afirmación del «yo». ¿Existe una acción sin opciones, que no sea motivada? «Mirar con ojos que no estén condicionados». Percepción alerta, sin preferencia, del condicionamiento. Ver y desechar la falsedad. Lo que el amor no es. Afrontar la cuestión de la muerte. «El cese de la energía como el 'yo' es la capacidad de mirar la muerte». La energía para mirar lo desconocido; la suprema energía es inteligencia.

Pregunta: *Nosotros comprendemos intelectualmente, pero no podemos vivirlo; ¿es capaz el hombre de hacerlo? ¿Cómo escuchar? ¿No son los sentimientos y emociones la causa de la violencia?*

Se necesita enorme energía, vitalidad e interés para producir un cambio radical en uno mismo. Si nos interesan los fenómenos externos hemos de ver, en el proceso de cambiar nosotros mismos, qué podemos hacer con el resto del mundo, y también debemos ver no sólo cómo conservar la energía sino también cómo incrementarla. Disipamos la energía interminablemente mediante el hablar inútil, las innumerables opiniones acerca de cualquier cosa, por vivir en un mundo de conceptos, fórmulas, y por el eterno conflicto que hay dentro de nosotros mismos. Pienso que todo ello disipa energía. Pero tras de eso hay una causa mucho más profunda que desgasta la energía vital necesaria no sólo para producir un cambio en nosotros, sino también para penetrar muy hondo más allá de los confines del propio pensamiento.

Los antiguos decían: controlen el sexo, mantengan tirantes las riendas de sus sentidos, hagan promesas para que no se disipen sus energías; deben concentrar su energía en Dios o en lo que fuere. Todo este tipo de disciplinas son también un desperdicio de energía, porque cuando hacemos una promesa ello es una forma de resistencia. Se requiere energía no sólo para un superficial cambio externo, sino también para producir una profunda transformación interior o revolución. Uno debe poseer un extraordinario sentimiento de energía sin causa, sin motivo, energía que tiene la capacidad de estar completamente quieta; y esta misma quietud posee su propia cualidad explosiva. Vamos a investigar todo eso.

Uno ve cómo los seres humanos desgastan su energía en querellas, en celos, en un tremendo sentimiento de ansiedad, en la eterna persecución y urgencia del placer; resulta bastante evidente que esto es un desperdicio de energía. ¿Y no es también un desperdicio de energía tener innumerables opiniones y creencias acerca de todo?: cómo el otro debería comportarse, qué debería hacer, etc.: ¿No es un desperdicio de energía tener fórmulas y conceptos? Esta cultura nos incita a tener conceptos, y vivimos de acuerdo con ellos. ¿Acaso no tienen ustedes fórmulas y conceptos, no poseen ninguna imagen acerca de lo que deberían ser, de lo que

debería ocurrir? en el sentido de pensar rechazando «lo que es» y formulando «lo que debería ser». Todo este esfuerzo es un desperdicio de energía, y espero que podamos proseguir a partir de ahí.

¿Cuál es la razón básica que hay detrás de esa disipación de energía? Aparte de los patrones culturales que uno ha adquirido y que constituyen un derroche de energía, existe una cuestión más profunda: ¿puede uno funcionar y moverse en la vida cotidiana sin ninguna forme de resistencia? Resistencia es voluntad: Sé que todos ustedes fueron educados para utilizar la voluntad, el control, en el sentido de «debes, no debes, deberías, no deberías». La voluntad es independiente del hecho. Es una afirmación del «yo», del «mi», con independencia de «lo que es». La voluntad es deseo; la manifestación del deseo es voluntad. Funcionamos superficialmente o a gran profundidad en esta afirmación de la resistencia del deseo como voluntad, que no está relacionado con el «hecho», sino que depende del deseo del «yo», del «mi».

Sabiendo qué es la voluntad, uno se pregunta: ¿Es posible vivir en este mundo sin que la voluntad opere en absoluto? La voluntad es una forma de resistencia, de división. «Yo quiero» contra algo que «yo no quiero», «yo debo» contra lo que «yo no debo». La voluntad consiste, pues, en erigir un muro que actúa contra toda otra forma de acción. Nosotros sólo conocemos la acción sujeta a un concepto, a una fórmula, o como un aproximarse a determinado ideal, a un modelo de acuerdo con el cual actuamos. A esto lo llamamos acción, y en ello hay conflicto, hay imitación de lo que «debería será proyectado como un ideal según el cual encaramos nuestra acción; por lo tanto, hay conflicto entre la acción y el ideal, porque en ello siempre existe un acercarse, un imitar, un amoldarse. Yo siento que esto es un total desperdicio de energía y voy a mostrar por qué.

Espero que estemos vigilando con atención nuestras actividades, nuestras mentes, para ver de qué modo ejercitamos la voluntad en la acción. Repito: la voluntad es independiente del hecho, de «lo que es»; ella depende de «yo», de lo que éste quiere no de «lo que es», sino de lo que quiere. Y ese querer depende de las circunstancias, del medio ambiente, de la cultura, etc.; está divorciado del hecho. Por lo tanto, hay contradicción y resistencia contra «lo que es», y eso constituye un desperdicio de energía.

Acción significa hacer ahora, no mañana, no haber hecho. La acción está en el presente. ¿Puede haber acción sin una idea, sin una fórmula, sin un concepto?; una acción en la cual no haya resistencia como voluntad. Si hay voluntad, hay contradicción, resistencia y esfuerzo, lo cual es un derroche de energía. De modo que necesito descubrir si existe una acción sin voluntad alguna operando como afirmación del «yo» en resistencia.

Es evidente que somos esclavos de la cultura actual, somos esta cultura, y si ha de haber una clase diferente de acción, de vida y, en consecuencia, una clase por completo diferente de cultura -no la contracultura sino algo del todo diferente- uno debe comprender toda esta cuestión de la voluntad. La voluntad pertenece a la vieja cultura en la que están envueltas la ambición y la urgencia del deseo, toda la autoafirmación agresiva del «yo». Si ha de haber un modo por completo diferente de vivir, uno debe comprender la cuestión fundamental, o sea, ¿puede existir una acción sin fórmula, concepto, ideal o creencia? Una acción basada en el conocimiento -que es el pasado, que está condicionada- no es acción. Siendo condicionada y dependiente del pasado, debe inevitablemente originar discordia y, por ende, conflicto. Quiero descubrir, pues, si existe una acción en la que no intervenga para nada la voluntad, ni haya opción alguna.

Decíamos el otro día que donde hay confusión debe haber preferencia. Un hombre que ve las cosas con gran claridad (no neurótica ni obstinadamente) no escoge. De modo que la opción, la voluntad y la resistencia -el «yo» en acción- constituyen un desperdicio de energía. ¿Existe una acción no relacionada con todo esto, en la cual la mente viva en este mundo funcionando dentro del campo del conocimiento y siendo, no obstante, libre para actuar sin la traba impuesta por la limitación del conocimiento? Quien les habla sostiene que existe una acción en la cual no hay resistencia, ni interferencia del pasado, ni respuesta del «yo». Esa acción es instantánea porque no está en el campo del tiempo; el tiempo es el ayer actuando hoy con todo el conocimiento y la experiencia, por lo cual el futuro ya está establecido por el pasado. Existe una acción que es instantánea y, por lo tanto, completa, en la que no opera en absoluto la voluntad. Para descubrir esto la mente debe aprender a observar, a ver. Si la mente ve de acuerdo con una fórmula de lo que usted *debería* ser, o de lo que yo *debería* ser, entonces, la acción es del pasado.

Ahora pregunto: ¿existe una acción que no tenga motivo, que esté en el presente y no produzca contradicción, ansiedad y conflicto? Como decía, una mente que ha sido entrenada según las pautas de una cultura que cree en la voluntad y obra conforme a ella, es obvio que no puede actuar en el sentido de que hablamos, porque esa mente está condicionada. ¿Puede entonces la mente -la mente de ustedes- ver este condicionamiento y estar libre de él como para actuar de un modo diferente? Si mi mente está entrenada por la educación para funcionar con base en la voluntad, entonces, no puede comprender qué es actuar sin el ejercicio de la voluntad. Por lo tanto, lo que me concierne no es averiguar cómo actuar sin la intervención de

la voluntad, sino más bien descubrir si mi mente puede estar libre de su condicionamiento (que es el condicionamiento de la voluntad). Ese es mi interés, y veo -cuando miro dentro de mí- que todo cuanto hago tiene un motivo secreto y es el resultado de alguna ansiedad, de algún temor, de la exigencia de placer, etc. ¿Puede, pues, la mente liberarse a sí misma instantáneamente para actuar de un modo distinto?

Así es que la mente ha de aprender cómo mirar. Este es, para mí, el problema fundamental. ¿Puede esta mente -que es el resultado del tiempo, de las diversas culturas, experiencias y conocimientos- mirar con ojos que no estén condicionados? Vale decir, ¿puede operar instantáneamente, libre de su condicionamiento? Debo, en consecuencia, aprender a considerar mi condicionamiento sin ningún deseo de cambiarlo, transformarlo o ir más allá de él. Debo ser capaz de mirarlo tal como es. Si quiero cambiarlo, entonces pongo otra vez en acción la voluntad. Si quiero escapar de él, de nuevo hay resistencia. Si retengo una parte y rechazo otras, eso implica opción. Y la opción, como lo hemos señalado, es confusión. ¿Puedo entonces, puede esta mente mirar sin ninguna resistencia, sin opción alguna? ¿Puedo mirar las montañas, los árboles, mirar a mi vecino, a mi familia, a los políticos, a los sacerdotes, sin ninguna imagen? La imagen es el pasado. La mente debe ser, pues, capaz de mirar. Cuando miro «lo que es» en mí mismo y en el mundo, sin resistencia, entonces desde esa observación surge una acción instantánea que no es el resultado de la voluntad. ¿Comprenden?

Quiero descubrir cómo vivir y actuar en este mundo; no meterme en un monasterio, o escapar hacia algún nirvana asegurado por un gurú que promete: «Si haces esto, conseguirás aquello», todo lo cual es un disparate. Dejando eso de lado, quiero descubrir cómo vivir en este mundo sin resistencia alguna, sin ejercitar ninguna forma de voluntad. También quiero descubrir qué es el amor. De modo que mi mente, que ha sido condicionada por los requerimientos del placer, por las exigencias de gratificación, de satisfacción y, por lo tanto, de resistencia, ve que todo eso no es amor. Entonces ¿qué es amor? Para descubrir qué es amor, uno debe negar, descartar totalmente lo que no es amor. Llegar a lo positivo a través de la negación; no buscar lo positivo, sino llegar a ello por la comprensión de lo que no lo es. O sea: si quiero descubrir qué es la verdad, al no conocerla, debo ser capaz de ver qué es lo falso. Si no tengo la capacidad de percibir qué es falso, no puedo ver qué es la verdad. De modo que debo descubrir qué es lo falso.

¿Qué es lo falso? Es falso todo aquello que el pensamiento ha acumulado psicológicamente, no tecnológicamente. Es decir que el pensamiento ha acumulado el «yo», el «mi» con sus recuerdos, con su agresión, su separatividad, sus ambiciones, su competencia, su imitación, su miedo; todo eso ha sido acumulado por el pensamiento. Y el pensamiento ha creado las cosas más extraordinarias en lo mecánico. De modo que el pensamiento como el «yo», que en esencia carece por completo de realidad, es lo falso. Cuando la mente comprende qué es lo falso, entonces ahí está la verdad. Del mismo modo, cuando la mente investiga a fondo qué es el amor, sin decir «es esto» o «es aquello», sino que investiga, entonces debe ver lo que no es amor y renunciar a ello completamente; de otro modo es imposible encontrar lo real. ¿Somos capaces de hacer eso? Decir, por ejemplo, «el amor no es ambición». Una mente que es ambiciosa, que quiere lograr algo, que desea llegar a ser poderosa, que es agresiva, competitiva, imitativa, una mente así no puede comprender qué es el amor. Esto lo vemos, ¿no es verdad?

¿Puede entonces la mente percibir la falsedad de ello? ¿Puede ver que siendo ambiciosa es incapaz de amar, y así renunciar instantáneamente a la ambición porque ésta es lo falso? Sólo cuando ustedes niegan por completo lo falso, entonces lo otro es. ¿Vemos, pues, con gran claridad, que una mente que busca ganar, conquistar -sea en el mundo o en la así llamada búsqueda espiritual de la iluminación- es incapaz de amar? La urgencia por encontrar, por alcanzar, es ambición. ¿Puede entonces la mente ver la falsedad de ello y abandonarlo al instante? De otro modo ustedes no descubrirán «lo que es», y jamás llegarán a descubrir el amor. El amor no es celos, ¿verdad? El amor no es posesividad, no es dependencia. ¿Ustedes ven esto? No lo lleven consigo hasta el otro día, abandónenlo instantáneamente. Esta acción instantánea no depende de la voluntad; depende de que ustedes vean realmente la falsedad de ello. Cuando ustedes se desprenden de lo que es falso, de lo que no es, entonces lo otro es.

Ahora esto se vuelve un poco más difícil. ¿Es placer el amor? ¿Es realización? Si ustedes quieren de verdad, tener una mente que sepa lo que es amar, entonces deben investigar esto muy a fondo. Preguntamos: ¿es placer el amor, es gratificación, realización? Dijimos que la exigencia de placer es la continuidad del pensamiento, el cual -como deseo y voluntad- persigue el placer separado de «lo que es». Nosotros hemos asociado el amor con el sexo y, debido a que en él hay placer, hemos hecho del sexo una cosa extraordinaria. El sexo se ha convertido en la cosa más importante de nuestra vida. Hemos tratado de encontrarle algún hondo significado, alguna profunda realidad, un sentido de gran unión, de unicidad y otras cosas trascendentales. ¿Por qué tiene el sexo semejante significación en nuestra vida? Probablemente no tengamos otra cosa; tal vez en todos los otros campos somos mecánicos. Nada hay de original en nosotros, nada creativo (no «creativo»

en el sentido de producir cuadros, canciones y poemas, eso es una parte muy superficial de lo que realmente constituye el sentimiento de creatividad). Como somos más o menos gente de segunda mano, el sexo y el placer se han vuelto extraordinariamente importantes. Por eso es que lo llamamos amor, y tras esa máscara hacemos toda clase de cosas dañinas.

¿Podemos descubrir entonces qué es el amor? Esta es una pregunta que el hombre siempre se ha formulado. Incapaz de descubrirlo, ha dicho: «ama a Dios», «ama una idear, «ama al Estado», «ama a tu prójimo». No es que ustedes no deban amar al prójimo, pero esto se ha vuelto una mera cuestión social; no es ese amor que siempre es nuevo. De modo que el amor no es un producto del pensamiento, el cual es placer. Como dijimos: el pensamiento es viejo, no es libre, es la respuesta del pasado y, en consecuencia, el amor no tiene verdadera relación con el pensamiento. Sabemos muy bien que la mayor parte de nuestra vida es una batalla, con su tensión, su ansiedad, su culpa, su desesperación, el sentimiento inmenso de soledad y dolor; ésa es realmente nuestra vida, «lo que es», y eso no queremos afrontarlo. ¿Qué ocurre si ustedes lo afrontan sin opción ni resistencia? ¿Pueden hacerlo? No tratar de vencer el miedo, los celos, esto o aquello, sino mirar realmente el hecho sin sentido alguno de querer cambiarlo, conquistarlo, controlarlo; sólo observar de modo total concediéndole atención completa. Cuando uno examina su fatigosa vida cotidiana, su diaria vida burguesa o no burguesa, ¿qué es lo que ocurre? ¿No disponen entonces de una tremenda energía? La energía ha sido disipada en resistir esa vida, en vencerla, en ir más allá, en tratar de comprenderla, de cambiarla, pero si miran esta vida tal como ella es, ¿no hay entonces una transformación en «lo que es»? Esa transformación ocurre sólo cuando ustedes tienen esta energía en que no opera en absoluto la voluntad.

Ustedes saben, nos gustan las explicaciones, las teorías, nos complacemos en filosofías especulativas y nos dejamos seducir por todo eso que es, evidentemente, un desperdicio de tiempo y de energía. Debemos enfrentarnos a la realidad, a lo que es: la miseria, la pobreza, la contaminación, la desgraciada división de pueblos y naciones, las guerras que hemos creado los seres humanos -ellas no han surgido a la existencia por algún milagro, cada uno de nosotros es el responsable de todo esto- debemos encarar lo que realmente es. También hemos de encarar una de las cosas más importantes del vivir, y que el hombre elude todo el tiempo: la muerte. Tanto las civilizaciones antiguas como las modernas han intentado ir más allá de eso, de algún modo trataron de conquistarlo, de imaginar que existe la inmortalidad, una vida después de la muerte, cualquier cosa menos enfrentarlo. ¿Puede mi mente enfrentarse a algo acerca de lo cual no conoce absolutamente nada? La mayoría de ustedes, por desgracia -si es que puedo decirlo así- han leído muchísimo sobre estas cosas. Probablemente leyeron lo que han dicho los maestros y filósofos de la India; o leyeron a otros filósofos y tienen su instrucción cristiana. Se hallan repletos del conocimiento de otros, de aseveraciones y opiniones ajenas. Están atados a ello -aunque puedan no reconocerlo conscientemente- lo llevan en la sangre porque han sido educados en esta cultura, en esta civilización. Y aquí hay algo acerca de lo cual no saben absolutamente nada. Todo lo que saben es que tienen miedo, miedo de llegar al fin. Y la muerte es eso.

El miedo les impide mirarla, así como el miedo les ha impedido vivir sin ansiedad, sin dolor o culpa; ya conocen ustedes toda esa brutal cuestión. El miedo les ha impedido vivir y el miedo les impide encarar la muerte. El miedo exige bienestar, y es así como existe la idea de la reencarnación, el renacer en otra vida, etc. No investigaremos esto, porque lo que nos interesa es si nuestra mente puede enfrentarse a la realidad de una terminación. Eso es lo que va a ocurrir, estén sanos, inválidos o gocen de bastante buena posición, cualquier cosa puede suceder: vejez, enfermedad, accidente. ¿Puede la mente considerar esta enorme cuestión desconocida? ¿Pueden ustedes mirarla como si fuera por primera vez?, no teniendo a nadie que les diga qué hacer, sabiendo que el encontrar confortación es un escape del hecho. ¿Pueden entonces, como si fuera la primera vez, enfrentarse a algo que es inevitable?

¿Cuál es el estado de la mente que es capaz de considerar algo de lo cual no conoce absolutamente nada excepto que existe la muerte orgánica? El organismo toca a su fin por una falle del corazón, por las tensiones, enfermedades, etc. Pero la cuestión psicológica es: ¿puede la mente enfrentarse a algo acerca de lo cual se da cuenta que nada sabe en absoluto, mirarlo, vivir con ello y comprenderlo en su totalidad? Vale decir: ¿pueden mirar la muerte sin sentimiento alguno de temor? En el momento que tienen miedo, existe la opción, hay voluntad, resistencia, y eso significa desperdicio de energía. El cese de la energía que actúa como el «yo» implica la capacidad de considerar la muerte.

Enfrentarse a algo acerca de lo que uno no sabe absolutamente nada requiere gran energía, ¿no es así? Eso sólo puedo hacerlo cuando no hay ejercicio de la voluntad, ni resistencia, ni opción, ni derroche de energía. Para enfrentarse a algo desconocido debe existir la más elevada forma de energía, y cuando existe esa energía total, ¿hay miedo a la muerte? ¿O hay miedo a la continuidad? Sólo cuando he vivido una vida de resistencia, voluntad y opción, existe el miedo de no ser, de no vivir. Cuando la mente se enfrenta con lo

desconocido y todas esas cosas desaparecen, hay una energía inmensa. Y cuando hay esa suprema energía que es inteligencia, ¿existe la muerte? Descúbranlo.

Interlocutor: *Señor, esta mañana usted ha cuestionado lo que sostienen las religiones, lo cual me impulsa a preguntar cómo es que, a un nivel intelectual, yo puedo comprender lo que usted dice; ello parece sensato, razonable y, no obstante, me falta la pasión.*

KRISHNAMURTI: El interlocutor dice, «lo que usted expresa tiene intelectualmente, verbalmente, cierto sentido, pero de algún modo ello no penetra, no llega muy hondo, no toca el origen de las cosas como para que uno pueda abrirse paso. No produce ese impulso vital, ese sentimiento de vivir con ello». Me temo que esto es lo que ocurre con la mayoría de la gente.

Interlocutor: *(Interrupción inaudible).*

KRISHNAMURTI: Por favor, no conteste, examinémoslo. El caballero dice: «Lo que usted expresa es lógico y yo lo acepto, de manera intelectual, pero no lo siento profundamente en mi corazón como para que ello produzca un cambio, una revolución en mi ser que me permita vivir una clase de vida por completo diferente». Y yo digo: «Eso es lo que ocurre con la mayoría de nosotros». Recorremos una parte del camino, viajamos una corta distancia y luego nos quedamos atrás. Mantenemos el interés por diez minutos y el resto del tiempo pensamos acerca de otra cosa. Ustedes salen de la plática y continúan llevando su vida cotidiana de antes. ¿Por qué sucede esto? Intelectualmente, verbalmente, lógicamente, ustedes comprenden; pero pareciera ser que ello no los toca en lo profundo como un fuego capaz de quemar todo lo viejo. ¿Por qué es que eso no ocurre? ¿Es falta de interés? ¿Se trata de un sentimiento de honda pereza, de indolencia? Examínelo, señor, no me responda. Si es falta de interés, ¿por qué no está usted interesado? Cuando la casa se está incendiando -su casa- cuando sus hijos crecen para ser asesinados, ¿por qué no se interesa usted? ¿Es usted ciego, duro, insensible, indiferente? ¿O en el fondo carece de energía y, por lo tanto, es perezoso? Examínelo, no asienta ni disienta. ¿Se ha vuelto tan insensible porque tiene sus propios problemas? Usted desea realizarse, usted es inferior, es superior, está ansioso, tiene un gran sentimiento de temor, todo eso. Y sus problemas lo están sofocando; por consiguiente, usted no se interesa en nada a menos que, en primer lugar, resuelva sus problemas. Pero sus problemas son los problemas de los otros seres humanos, ellos son el resultado de esta cultura en la que usted vive.

¿De qué se trata entonces? ¿Indiferencia total, insensibilidad, dureza? ¿O es que toda su cultura y entrenamiento han sido intelectuales, verbales? Sus filosofías son verbales, sus teorías son el producto de cerebros tremendamente astutos, y ustedes fueron educados de ese modo; toda su educación está basada en eso, en la extraordinaria importancia que se le otorga al pensamiento, a la mente aguda, hábil, competente, tecnológica, la mente que puede medir, construir, luchar y organizar. Fueron adiestrados en eso y responden a ese nivel. Usted dice: «Si, verbalmente, intelectualmente, estoy de acuerdo con usted, veo la lógica de ello, su encadenamiento». Pero usted no puede pasar más allá porque su mente está atrapada en las operaciones del pensamiento, el cual implica medida. El pensamiento no puede medir profundidad o altura que no estén a su propio nivel.

Así que ésta es una cuestión importante para todos, porque la mayoría de nosotros concuerda en ello de modo verbal, intelectual, pero por alguna razón la chispa no se enciende.

Interlocutor: *Yo pienso que no hay cambio porque las cosas importantes no están a nivel intelectual sino en otro plano.*

KRISHNAMURTI: Eso es lo que dijimos, señor. El caballero afirma que no hay cambio porque en nuestra educación, así como en lo psicológico, social y económico estamos condicionados. Somos el resultado de la cultura en que vivimos. Y él dice que mientras eso no cambie dentro de nosotros, no tendremos un profundo interés. ¿Qué es entonces lo que les hará interesarse? Yo pregunto: ¿por qué razón, aunque ustedes escuchan esto de manera lógica, y espero que con una mente sana, ello no enciende un fuego que los haga arder? Por favor, interróguense a sí mismos, descubran por qué están de acuerdo desde un punto de vista lógico, verbal, superficial y, sin embargo, eso no los toca profundamente. Si a ustedes se les priva de su dinero o de su sexo, ello si los afecta. Si los lastiman en su sentimiento de autoimportancia, entonces lucharán. Si les quitan sus dioses, su nacionalismo, su pequeña vida burguesa, pelearán como perros y gatos. Lo cual indica que intelectualmente somos capaces de todo. En lo tecnológico llegamos a la luna, vivimos en el nivel del

pensamiento, pero el pensamiento no puede encender la llama que cambie al hombre. Lo que cambia al hombre es enfrentarse a todo esto, concederle atención, y no vivir siempre en ese nivel tan superficial.

Interlocutor: *Usted dijo esta mañana que cuando uno es capaz de mirar a la muerte como el absoluto desconocido, eso incluye también la posibilidad de mirar la vida tal como ella es, y entonces uno está capacitado para la acción.*

KRISHNAMURTI: Sí, señor. «Cuando uno es capaz». La palabra «capaz» es una difícil palabra. Capacidad significa trabajar, o bien tener capacidad para algo. Usted puede cultivar la capacidad. Yo puedo cultivar la capacidad para jugar al golf o al tenis, o para armar una máquina. Ahora no estamos empleando la palabra «capacidad» en un sentido temporal, ¿comprende? La capacidad implica tiempo, ¿verdad? O sea, yo no soy capaz ahora pero denme un año y seré capaz de hablar italiano, francés o inglés. Si usted ha entendido la capacidad como tiempo, no es eso lo que quiero significar. Lo que digo es: observen lo desconocido sin temor alguno, vivan con ello, lo cual no requiere capacidad. He dicho que eso lo harán si saben qué es falso y lo desechan.

Interlocutor: *¿No es cuestión de que no sabemos cómo escuchar? Usted dijo que escuchar es una de las cosas más difíciles de hacer.*

KRISHNAMURTI: Sí, escuchar es una de las cosas más difíciles. ¿Cree usted que un hombre comprometido en la actividad social y que ha puesto en ella toda su vida, va a escuchar algo de esto? ¿O que el hombre que dice: «He tomado votos de celibato», escuchará todas estas cosas? No, señor. Escuchar es todo un arte.

Interlocutor: *Usted estuvo diciendo que la dificultad está en el nivel intelectual, y que nosotros no permitimos que nuestros sentimientos y emociones intervengan en la relación con otra gente. Pero yo tengo la impresión de que es exactamente lo contrario. Pienso que la perturbación del mundo tiene su origen en las emociones y pasiones descontroladas, surgidas probablemente de una falta de comprensión. Vivimos una vida violenta.*

KRISHNAMURTI: Violenta, por supuesto, eso está comprendido. Ahora bien: ¿viven ustedes una vida emocional que necesitan superar? Emocional, excitada, con los entusiasmos del placer y el sentimiento; ¿viven ustedes en ese mundo? Si viven en ese mundo y él se torna desordenado, entonces interviene el intelecto y ustedes comienzan a controlarlo diciendo: «Yo no debo»; pero el intelecto domina siempre.

Interlocutor: *O justifica.*

KRISHNAMURTI: Justifica o condena. Yo puedo ser muy emocional, pero viene el intelecto y dice: Mira, sé cauto, trata de controlarte. El intelecto -que es pensamiento- domina siempre, ¿no es así? En mi relación con otro me enojo, me irrito, me emociono. ¿Y qué ocurre? Eso conduce a la perturbación, tiene lugar una lucha entre dos seres humanos. Entonces trato de controlar, lo cual implica pensamiento. Este ha establecido un patrón para sí mismo acerca de lo que debería o no debería hacer, diciendo, «debo controlar». Entonces decimos, «debe haber control», de otro modo la relación se destruye. ¿No es todo ello un proceso intelectivo, un proceso del pensamiento? El intelecto juega un papel tremendo en nuestra vida, es todo cuanto estamos señalando. No decimos que las emociones sean buenas o malas, verdaderas o falsas, sino que el pensamiento con su medida está siempre juzgando, evaluando, controlando, dominando y, por consiguiente, el pensamiento les impide mirar.

Saanen
29 de julio de 1971

7. EL PENSAMIENTO, LA INTELIGENCIA Y LO INMENSURABLE

Diferentes significados de espacio. El espacio desde el cual pensamos y actuamos; el espacio que el pensamiento ha construido. ¿Cómo ha de dar uno con el espacio inmensurable? «Llevar nuestra carga y, no obstante, buscar la libertad». El pensamiento que no se divide a sí mismo, se muere con la experiencia. El significado de inteligencia. Armonía; la mente, el corazón y el organismo. «El pensamiento es el tiempo, la inteligencia no lo es». La inteligencia y lo inmensurable.

Preguntas: *Hatha Yoga. ¿Hay separación entre el observador y lo observado en el trabajo tecnológico? El estado de percepción alerta y el dormir.*

Hemos considerado los diversos estados contradictorios del mundo, los que están fuera de nuestra piel -por decirlo así- las torturas de los refugiados y los horrores de la guerra, la pobreza, las separaciones religiosas y nacionales de los pueblos, y la injusticia económica y social. Estas no son meras declaraciones verbales sino hechos verdaderos que están ocurriendo en el mundo: violencia, desorden terrible, odios y todas las formas de corrupción. Y dentro de uno tiene lugar el mismo fenómeno: estamos en guerra con nosotros mismos, infelices, insatisfechos, buscando no sabemos qué, violentos, agresivos, corrompidos, espantosamente desdichados, solitarios y sufrientes. Por alguna razón no parecemos capaces de evitar esto, de librarnos de estos condicionamientos. Hemos intentado toda clase de conductas y terapias, sanciones y prácticas religiosas, una vida monástica, una vida de sacrificio, negación, represión y búsqueda ciega, saltando de un libro a otro, de un gurú religioso a otro; o bien necesitamos efectuar reformas políticas y revoluciones. Hemos intentado tantas cosas y, sin embargo, no parecemos capaces de liberarnos de esta terrible confusión que impera dentro y fuera de nosotros. Seguimos al último gurú que ofrece determinado sistema, una panacea, algún medio para arrastrarnos fuera de nuestra propia miseria; y esto tampoco parece resolver ninguno de nuestros problemas. Yo pienso que la persona promedio se plantea aquí lo siguiente: sé que estoy preso en la trampa de la civilización, desdichado, triste, llevando una vida más bien pequeña y mezquina. He intentado esto o aquello, pero por alguna razón el caos continúa en mí. ¿Qué he de hacer? ¿Cómo he de evitar toda esta confusión?

Durante estas pláticas hemos examinado varias cosas: el orden, el temor, el sufrimiento, la muerte y el dolor. Pero al finalizar estas reuniones la mayoría de nosotros estamos donde habíamos empezado, con leves cambios periféricos, pero en la raíz misma del ser toda nuestra estructura y naturaleza permanecen más o menos como eran. ¿Cómo podrá ser sacudido todo esto de modo tal, que cuando ustedes dejen este sitio haya -aunque más no sea que por un día, por una hora- algo totalmente nuevo, una vida que tenga real significado, sentido, profundidad y anchura?

Yo no sé si ustedes han reparado esta mañana en las montañas, el río y las cambiantes sombras, los pinos oscuros contra el cielo azul y esas extraordinarias colinas llenas de luz y oscuridad. En una mañana como ésta, sentarse en una tienda para hablar de cosas serias parece más bien absurdo, cuando todo a nuestro alrededor grita su enorme júbilo, pregonando a los cielos la belleza de la tierra y la miseria del hombre. Pero ya que estamos aquí, me gustaría encarar todo el problema de un modo distinto. Simplemente escuchen, pero no atiendan tan sólo al significado de las palabras, a la descripción, porque la descripción nunca es lo descrito. Como cuando ustedes describen las colinas, los árboles, los ríos y las sombras; si no lo ven con el corazón y la mente, la descripción tiene muy poco sentido. Es como describirle la comida a un hombre hambriento; él necesita comer, no simples palabras y el olor de la comida.

No sé muy bien cómo enfocar todo esto de una manera distinta, pero quisiera explorar -si ustedes quieren hacerlo conmigo- un modo diferente de investigación, un mirarlo todo desde una dimensión por completo diferente. No la habitual del «yo y tú», «nosotros y ellos», «mis problemas», «sus problemas», «cómo terminar con esto y cómo alcanzar aquello», «cómo volverme más inteligente, más noble»; sino ver más bien si podemos observar todos estos hechos desde otra dimensión. Tal vez algunos no estamos acostumbrados a esa dimensión, no sabemos si realmente existe, podemos especular acerca de ella, podemos imaginar, pero la especulación y la imaginación no son el hecho. De manera que, como estamos tratando únicamente con hechos y no con especulaciones, pienso que nos corresponde escuchar no sólo lo que va a decirse, sino tratar de ir más allá de las palabras y las explicaciones. Eso implica que ustedes han de estar también lo bastante atentos e interesados, lo bastante conscientes del significado de una dimensión que quizá jamás alcanzaron a tocar, como para preguntarse: ¿Puedo esta mañana mirar esa dimensión, no con mis ojos, sino con los ojos de una inteligencia objetiva, con belleza e interés?

Yo no sé si alguna vez han pensado acerca del espacio. Donde hay espacio hay silencio. No el espacio creado por el pensamiento, sino el espacio que no tiene fronteras en absoluto, un espacio que no es mensurable, que no puede ser alcanzado por el pensamiento, un espacio que es realmente inimaginable. Porque cuando el hombre tiene espacio, espacio *verdadero*, anchura y profundidad, y un inmensurable sentido de extensión, no de su conciencia -lo cual es meramente otra forma de pensamiento que se extiende a sí mismo con su medida desde un centro- sino ese sentido de espacio no concebido por el pensamiento; cuando existe esa clase de espacio, entonces hay absoluto silencio.

Con el apiñamiento de las ciudades, el ruido, la explosión demográfica, en lo externo hay cada vez más restricciones, cada vez menos y menos espacio. Yo no sé si ustedes han advertido cómo en este valle se están

construyendo nuevos edificios, cómo hay más gente, más y más automóviles contaminando el aire. Fuera hay menos espacio; notarán esto si se internan en una calle cualquiera de una ciudad populosa. Sobre todo en el Este. En la India se ve a miles de personas durmiendo y viviendo apiñadas sobre el pavimento. Y tomen cualquier gran ciudad, Londres, Nueva York o donde quieran, hay escasísimo espacio; las casas son chicas, la gente vive encerrada, atrapada. Y donde falta espacio, hay violencia. Carecemos de espacio tanto en lo ecológico y social como en el interior de nuestra propia mente; este hecho de no tener espacio es, en parte, responsable de la violencia.

El espacio que creamos en nuestra mente es aislamiento, un mundo construido en torno de nosotros. Por favor, obsérvenlo en sí mismos y no sólo porque yo lo diga. Nuestro espacio es un espacio en el cual nos aislamos, nos retiramos. No queremos ser más lastimados, lo fuimos cuando jóvenes y las marcas del daño permanecen; de modo que nos apartamos, resistimos, construimos un muro en torno de nosotros y en torno de aquellos que creemos nos agradan, o que creemos amar, y eso proporciona un espacio muy limitado. Es como mirar por sobre el muro hacia el jardín de otra persona, o dentro de la mente de otra persona, pero el muro sigue allí, y en ese mundo hay muy poco espacio. Y desde ese estrecho, pequeño y más bien falso espacio, nosotros actuamos, pensamos, amamos, funcionamos. Y a partir de ese centro tratamos de reformar el mundo adhiriéndonos a tal o cual partido. O desde ese mezquino refugio tratamos de encontrar a un nuevo gurú que nos enseñe el más reciente método para la iluminación. Y en nuestras mentes charlatanas, atestadas de conocimientos, rumores y opiniones, difícilmente puede haber espacio alguno.

No sé si ustedes lo han advertido, pero si uno ha sido observador, si estuvo atento a las cosas internas tanto como a las que ocurren a su alrededor, si no se ha vivido sólo para ganar dinero y tener una cuenta bancaria, para esto o lo de más allá, entonces uno debe haber percibido qué pequeño es el espacio de que dispone, qué atestado está ese espacio dentro de nosotros. Por favor, obsérvenlo atentamente en sí mismos. Estando aislado en ese pequeño espacio, con sus enormes y gruesos muros de resistencia, de ideas y de agresión, ¿cómo ha de tener uno aquel espacio que es realmente inmensurable? Como dijimos el otro día, el pensamiento es mensurable, el pensamiento es medida. Y cualquier forma de progreso o mejoramiento respecto de uno mismo, es mensurable; evidentemente, el mejoramiento propio es la más rígida forma de aislamiento. Uno ve que el pensar no puede producir aquel vasto espacio en el cual hay completo y total silencio. El pensamiento no puede producirlo, sólo puede progresar, evolucionar en relación a sus proyectos, lo cual es mensurable. Ese espacio que el pensamiento crea imaginativamente o por necesidad, nunca puede penetrar una dimensión en la que el espacio no es del pensamiento. Por siglos el pensamiento ha construido un espacio que es limitadísimo, estrecho, aislado, y a causa de este mismo aislamiento él crea división. Donde hay división existe el conflicto, en lo nacional, en lo religioso y político, en la relación, en todos los aspectos. El conflicto es mensurable: menos conflicto o más conflicto, etcétera.

Ahora nos preguntamos ¿cómo puede el pensamiento penetrar en lo otro? ¿O es que jamás puede hacerlo? Yo soy el resultado del pensamiento. Todas mis actividades, lógicas, ilógicas y neuróticas, o altamente educadas y científicas, están basadas en el pensamiento. «Yo» soy el resultado de todo eso, lo cual tiene su espacio dentro de los muros de resistencia. ¿Cómo es que la mente ha de cambiar eso y descubrir algo que pertenece a una dimensión por completo diferente? ¿Han comprendido mi pregunta? ¿Pueden reunirse ambas cosas?: la libertad en que existe silencio total y, por lo tanto, espacio inmenso, y los muros de resistencia creados por el pensamiento con su mezquino y pequeño espacio. ¿Pueden ambos reunirse, fluir juntos? Este ha sido siempre el problema religioso del hombre que indaga a gran profundidad. ¿Puedo aferrarme a mi pequeño ego, a mi pequeño espacio, a las cosas que he acumulado, a mi conocimiento, experiencia, esperanzas y placeres, y con eso moverme en una dimensión diferente donde lo uno y lo otro puedan operar? ¡Deseo sentarme a la diestra de Dios y, no obstante, estar libre de Dios! Quiero vivir una vida de gran deleite, placer y belleza, y también quiero tener esa felicidad que no es mensurable, que no puede ser atrapada por el pensamiento. Quiero placer y quiero felicidad. Yo conozco el movimiento, la exigencia del placer con todos sus temores, afanes, sufrimientos, ansiedad y agonía. Y también conozco ese júbilo, esa felicidad que llega sin invitación alguna y que el pensamiento jamás puede capturar; si la captura, ella se convierte otra vez en placer y empieza la vieja rutina. Así es que yo quiero poseer ambas cosas: las de este mundo y las del otro mundo.

Pienso que es el problema para la mayoría de nosotros, ¿verdad? Tener un maravilloso tiempo en este mundo -¿por qué no?- y evitar todo dolor, todo sufrimiento, porque también conozco otros instantes en que hay una gran felicidad que no puede ser afectada, que no está corrupta. Yo quiero ambas cosas; y eso es lo que buscamos: llevar con nosotros todas nuestras cargas y, sin embargo, buscar la libertad. ¿Puedo hacer esto por medio de la voluntad? ¿Recuerdan lo que dijimos el otro día acerca de la voluntad? La voluntad nada tiene que ver con lo real, con «lo que es», sino que ella constituye la expresión del deseo como el «yo». Pensamos

que, de algún modo, por medio de la voluntad llegaremos a lo otro. Así es que nos decimos: «Debo controlar el pensamiento, debo disciplinarlo». Cuando el «yo» dice «debo controlar y disciplinar el pensamiento», es el pensamiento que se ha separado a sí mismo como el «yo» y así controla al pensamiento como algo separado de él. Siguen siendo pensamiento: el «yo» y el «no-yo». Y uno se da cuenta de que el pensamiento -que es mensurable, ruidoso, charlatán, que se mete en todas partes- ha creado el espacio de una pequeña rata, de un mono que se persigue su propia cola. Y uno se pregunta: ¿cómo ha de acallarse el pensamiento? El ha producido este mundo tecnológico de caos, guerra, divisiones nacionales y religiosas; el pensamiento ha producido desdicha, confusión y dolor. El pensamiento es tiempo, de modo que el tiempo es dolor. Y ustedes ven todo esto si han penetrado muy hondo, no bajo la instrucción de otro, sino mediante el simple observar de lo que ocurre en el mundo y en ustedes mismos.

Surge entonces la pregunta: ¿Puede el pensamiento estar completamente silencioso y funcionar sólo cuando es necesario -en el conocimiento tecnológico, en la oficina, cuando uno habla, etc.- y el resto del tiempo estar absolutamente quieto? Cuanto más espacio existe, cuanto más silencio, tanto más lógica, sana y cuerdamente puede él funcionar en el campo del conocimiento. De otro modo el conocimiento se vuelve un fin en sí, y produce caos. No estén de acuerdo conmigo, véanlo ustedes mismos. El pensamiento, que es la respuesta de la memoria, de los conocimientos, de la experiencia y del tiempo, constituye el contenido de la conciencia; él debe funcionar en el terreno del conocimiento, pero sólo puede hacerlo con la más alta inteligencia cuando hay espacio y silencio, cuando el pensamiento funciona desde *allí*.

Tiene que haber vasto espacio y silencio, porque cuando eso ocurre hay belleza, hay amor. No la belleza producida por el hombre, arquitectura, tapices, porcelanas, pinturas o poemas, sino ese sentimiento de belleza, de espacio inmenso y de silencio. Y, no obstante, el pensamiento debe operar, debe funcionar. No existe un vivir *allá* y luego descender. De modo que éste es nuestro problema; lo planteo como un problema para que podamos investigarlo juntos, para que ustedes y yo podamos descubrir en esto algo totalmente nuevo. Porque cada vez que uno investiga sin conocer, uno descubre algo. Pero si ustedes investigan con conocimientos, entonces jamás descubrirán nada. Así que nos preguntamos: ¿puede el pensamiento tornarse silencioso? ¿Puede el pensamiento, que debe funcionar de manera completa, total, objetiva y cuerda en el campo de lo conocido, puede ese pensamiento cesar por sí mismo? En otras palabras: ¿puede el pensamiento, que es el pasado, que es memoria, que es un millar de ayeres, puede todo ese pasado, todo ese condicionamiento cesar totalmente de modo que haya silencio, espacio, un sentido de dimensión extraordinaria?

Yo me lo pregunto y ustedes se lo preguntan conmigo: ¿cómo ha de cesar el pensamiento sin que ese proceso de terminar se pervierta, se dispare hacia algún estado imaginativo, tornándose más bien desequilibrado, indefinido y neurótico? ¿Cómo puede ese pensamiento que debe funcionar con gran energía y vitalidad, estar al mismo tiempo completamente quieto? ¿Comprendieron mi pregunta? Este ha sido siempre el problema de todo hombre religioso y serio, no el de aquél que pertenece a alguna secta que se basa en una creencia organizada y en la propaganda, y que, por lo tanto, no es religioso en absoluto. ¿Pueden, pues, moverse ambos en conjunto, pueden operar juntos -no unirse, no juntarse- sino moverse juntos? Sólo pueden hacerlo si el pensamiento no se divide a sí mismo en el observador y lo observado.

La vida es un movimiento de relación, constante y cambiante. Ese movimiento puede sostenerse a sí mismo, moverse libremente, cuando no existe división entre el pensador y el pensamiento, vale decir, cuando el pensamiento no se divide en el «yo» y el «no-yo», en el observador, el experimentador, y lo observado, lo experimentado; porque en eso hay división y, por lo tanto, conflicto. Cuando el pensamiento ve la verdad de ello, entonces no busca experiencias, entonces se mueve experimentando. ¿Es esto lo que ustedes hacen ahora?

Hace poco les dije que el pensamiento, con todo cuanto conoce -lo cual es siempre acumulativo- es algo viviente; no es una cosa muerta y, en consecuencia, el vasto espacio puede moverse junto con el pensamiento. Cuando el pensamiento se separa a sí mismo como pensador, como experimentador, y produce confusión y conflicto, entonces ese experimentador, observador, pensador, se convierte en el pasado, que es estacionario y que, por lo tanto, no puede moverse. La mente ve en este examen que donde existe división en el pensar, el movimiento no es posible. Donde hay división interviene el pasado, y éste se torna estacionario, fijo, se convierte en el centro inmóvil. El centro inmóvil puede ser modificado, incrementado, pero es un estado de inmovilidad que, por eso mismo, carece de movimiento libre.

De modo que ésta es la siguiente pregunta que me hago -y también a ustedes-: ¿Esto es visto por el pensamiento, o la percepción es algo enteramente distinto del pensamiento? Uno ve la división que existe en el mundo: la nacional, la religiosa, económica, social, etcétera; en esta división hay conflicto, eso es evidente. Y cuando existe división y fragmentación dentro de mí, debe haber conflicto. Entonces estoy dividido en el observador y lo observado, el pensador y el pensamiento, el experimentador y la experiencia. Esa división es

causada por el mismo pensamiento, el cual es producto del pasado; veo la verdad de esto. Entonces pregunto: ¿Es el pensamiento quien ve esto, o se trata de algún otro factor? ¿O el nuevo factor es la inteligencia y no el pensamiento? ¿Cuál es entonces la relación entre el pensamiento y la inteligencia? ¿Comprenden mi pregunta? Personalmente estoy muy interesado en esto, ustedes pueden acompañarme o no. Investigarlo es algo extraordinario.

El pensamiento ha producido la división en el pasado, el presente y el futuro. El pensamiento es tiempo. Y el pensamiento se dice a sí mismo: veo esta división en lo interno y en lo externo, veo que ella es el factor de conflicto. Como el pensamiento no puede ir más allá, dice: estoy donde empecé, sigo con mis conflictos porque es el pensamiento quien afirma: «Veo la verdad de la división y el conflicto». Ahora bien; ¿esto lo ve el pensamiento o ello es visto por un nuevo factor de inteligencia? Si es la inteligencia que lo ve, ¿cuál es la relación entre el pensamiento y la inteligencia? ¿Es personal la inteligencia? ¿Es ella el resultado del conocimiento libresco, de la lógica, de la experiencia? ¿O la inteligencia significa libertad con respecto a la división del pensamiento?: división que el mismo pensamiento ha producido. Viéndolo lógicamente y siendo incapaz de ir más allá, el pensamiento permanece con ello; no intenta combatirlo ni sojuzgarlo. A partir de ahí entra en acción la inteligencia.

Preguntamos entonces: ¿qué es la inteligencia? ¿Puede la inteligencia ser cultivada? ¿Es ella innata? ¿Es el pensamiento que ve la verdad acerca del conflicto, de la división, etc., o la que ve es esa cualidad de la mente que percibe el hecho y permanece completamente quieta con el hecho?, no intentando ir más allá, no tratando de imponerse sobre el hecho, de cambiarlo, sino permaneciendo por completo silenciosa con él. Esta quietud es inteligencia. La inteligencia no es pensamiento, es este silencio y, por lo tanto, ella es totalmente impersonal. No pertenece a ningún grupo, a ninguna persona, raza o cultura.

En consecuencia, mi mente ha descubierto que existe un silencio, algo no acumulado por el pensamiento, por la disciplina, la práctica y todo ese horror, sino derivado del ver que el pensamiento es incapaz de ir más allá de sí mismo; porque el pensamiento es un efecto del pasado, y donde el pasado opera debe producir división y, por consiguiente, conflicto. ¿Puede uno verlo y permanecer quieto con ello? Ustedes saben, es como permanecer completamente quietos con el dolor. Cuando muere alguien en quien estaban interesados, alguien que estimaban, cuidaban, acariciaban, amaban, existe la conmoción de la soledad, la desesperación, una sensación de aislamiento, todo se derrumba alrededor. ¿Puede uno permanecer con ese dolor sin buscar explicaciones y causas, sin pensar «por qué debió irse él y no yo»? El permanecer completamente quieto y silencioso con ello, es inteligencia. Esa inteligencia operará entonces en el pensar utilizando al conocimiento, y ese conocimiento, ese pensar, no crearán división.

Surge así la pregunta: ¿Cómo es que la mente, la mente de ustedes, que está parloteando sin cesar, esa mente burguesa -prisionera en una trampa, luchando, buscando, siguiendo a un gurú y practicando disciplina- cómo puede esa mente estar por completo silenciosa?

La armonía es quietud. Existe una armonía entre el cuerpo, el corazón y la mente, armonía completa, sin disonancia. Eso significa que el cuerpo no debe ser dominado ni disciplinado por la mente. Cuando él gusta de cierta clase de comida, o tabaco, o drogas, y de la excitación que todo eso provoca, el controlarlo mediante la mente es una imposición. Mientras que si el cuerpo es sensible, si está activo y no deteriorado, tiene su propia inteligencia. Uno ha de poseer un cuerpo así, vivo, activo, no drogado. Y uno también debe tener corazón: no excitación, no sentimentalismos, ni emocionalismos, ni entusiasmos, sino ese sentido de plenitud, de hondura, de calidad y energía que sólo puede existir cuando hay amor. Y uno debe tener una mente con un espacio inmenso. Entonces hay armonía.

¿Cómo, pues, ha de dar la mente con esto? Estoy seguro de que todos ustedes se lo han preguntado, tal vez no mientras están aquí sentados, pero cuando regresan a sus casas, cuando caminan, se preguntarán: ¿Cómo puede uno tener este sentimiento de completa integridad, de unidad entre el cuerpo, el corazón y la mente, sin sentido alguno de distorsión, división o fragmentación? ¿Cómo piensan que ello sea posible? Ustedes ven la realidad de esto, ¿no es así? Ven la verdad de que deben tener completa armonía dentro de si, en la mente, el corazón y el cuerpo. Es como tener una ventana limpia y clara, sin rajaduras ni manchas; entonces uno ve las cosas sin deformación alguna, tal como si mirara por esa ventana. ¿Cómo pueden ustedes llegar a eso?

Ahora bien, ¿quién ve esta verdad? ¿Quién ve la verdad de que debe existir esta completa armonía? Como dijimos, cuando hay armonía, hay silencio. Cuando la mente, el corazón y el organismo están en armonía completa, hay silencio; pero cuando uno de los tres se deforma, se pervierte, lo que hay es ruido. ¿Quién ve este hecho? ¿Lo ven ustedes como una idea, una teoría, como algo que «deberían tener»? Si es así, entonces todo eso es función del pensamiento. Entonces dirán: Explíqueme qué clase de sistema debo practicar para conseguir esto, yo renunciaré, practicaré disciplina, todo lo cual es la actividad del

pensamiento. Pero cuando ustedes ven la verdad de ello -la verdad, no lo que «debería ser»- cuando ven que eso es lo real, entonces es la inteligencia que lo ve. Por lo tanto, es la operación de la inteligencia la que producirá este estado.

El pensamiento es del tiempo, la inteligencia no es del tiempo. La inteligencia es inmensurable; no la inteligencia científica, no la inteligencia de un técnico, o la de una ama de casa, o la de un hombre que conoce muchísimo. Eso está todo dentro del campo del pensamiento y de lo conocido. Cuando la mente se halla en completo silencio -y *puede* estar silenciosa, ustedes no tienen que practicar ni controlar, ella puede ser completamente silenciosa- sólo entonces hay armonía total, inmenso espacio y silencio. Solamente entonces lo Inmensurable es.

Interlocutor: *He estado escuchándolo por cincuenta años. Usted ha dicho que uno debe morir a cada instante. Esto es más real para mí ahora de lo que nunca antes lo haya sido.*

KRISHNAMURTI: Comprendo, señor. ¿Debe usted escuchar al que les habla por cincuenta años y al final de eso comprende lo que él dice? ¿Toma ello tiempo? ¿O ve usted la belleza de algo instantáneamente y, por lo tanto, ello es? ¿Por qué entonces usted y otros emplean tiempo acerca de todo esto? ¿Por qué necesitan muchos años para comprender una cosa tan sencilla? Y es muy sencilla, se lo aseguro. Sólo se torna compleja con las explicaciones, pero el hecho es extraordinariamente simple. ¿Por qué no ve uno la simplicidad, la verdad y la belleza de ello instantáneamente y en consecuencia cambia todo el fenómeno de la vida? ¿Por qué? ¿Es porque estamos tan densamente condicionados? Y si usted está así de condicionado, ¿no puede ver su condicionamiento de modo instantáneo? ¿O debe usted pelarlo como a una cebolla, capa tras capa? ¿Será porque uno es perezoso, indolente, indiferente, y está atrapado en su propio problema? Si usted está atrapado en un problema, ese problema no está separado del resto de los problemas, ellos están todos relacionados entre sí. Si toma un problema -el sexo, la relación, la soledad, lo que fuere- llegue hasta el mismo fin de él. Pero como ustedes no pueden hacer eso, ¡tienen que escuchar a alguien durante cincuenta años! ¿Me dirá que le toma cincuenta años mirar esas montañas?

Interlocutor: *Me gustaría saber acerca del Hatha Yoga. Conozco a muchas personas que lo practican, pero ellas se engañan a sí mismas; es obvio que viven imaginando.*

KRISHNAMURTI: Me contaron que el Hatha Yoga con todas sus complicaciones fue inventado hace cerca de tres mil años. Esto me lo contó un hombre que había estudiado toda la cosa muy cuidadosamente. En aquellos tiempos los gobernantes del país debían mantener muy claros sus cerebros y sus pensamientos, y para eso masticaban cierta clase de hoja proveniente de los montes Himalayas. Con el paso del tiempo la planta se secó, y entonces tuvieron que inventar un método por el cual las diversas glándulas del sistema pudieran mantenerse sanas y vigorosas. Así fue como inventaron los ejercicios del Yoga para conservar el cuerpo sano y, en consecuencia, tener una mente clara y activa. La práctica de ciertos ejercicios -asanas, etc.- mantiene las glándulas sanas y en actividad. Ellos también descubrieron que el correcto modo de respirar ayuda, no a alcanzar la iluminación pero si a conservar la mente, las células cerebrales, con suficiente provisión de aire a fin de que funcionen bien. Más tarde vinieron todos los explotadores y afirmaron: si usted hace todas estas cosas, entonces tendrá una mente silenciosa, quieta. Ese silencio de ellos es el silencio del pensamiento, el cual es corrupción y, por lo tanto, muerte. Ellos dicen: de este modo usted despertará diversos centros y así experimentará la iluminación. Por supuesto, nuestras mentes son tan ansiosas, tan codiciosas, deseamos tanto tener más y más experiencias, ser mejores que otros, ver mejor, tener un cuerpo mejor, que así caemos en esa trampa. Quien les habla hace diversos ejercicios, cerca de dos horas diarias; no lo copien, ¡ustedes nada saben acerca de eso! En tanto opera la imaginación, que es la actividad del pensamiento, hagan lo que hagan, la mente jamás podrá estar en silencio, en paz, con un sentimiento de gran belleza interna y de eficiencia.

Interlocutor: *En este estado de integración y armonía, cuando la mente funciona estrictamente en lo tecnológico, ¿existe entonces esta separación del observador y lo observado?*

KRISHNAMURTI: Comprendo la pregunta. ¿Qué piensa usted? Cuando hay armonía total -armonía real, no imaginaria- cuando el cuerpo, el corazón y la mente están integrados de modo completo y armonioso, cuando existe ese sentido de inteligencia que es armonía, y esa inteligencia está usando al pensamiento, ¿habrá entonces división entre el observador y lo observado? Evidentemente, no. Cuando no existe armonía hay

fragmentación, y entonces el pensamiento crea la división del «yo» y del «no yo», el observador y lo observado. Esto es tan simple.

Interlocutor: *Usted dijo en su segunda plática que uno debe estar alerta no sólo cuando se halla despierto sino también durante el sueño.*

KRISHNAMURTI: ¿Hay un estado de percepción alerta cuando usted duerme así como cuando está despierto? ¿Comprende la pregunta? Vale decir; durante el día uno está superficial o profundamente atento a todo lo que ocurre en lo interno; es consciente de todos los movimientos del pensar, la división, el conflicto, la desdicha, la soledad, las propias exigencias de placer, el perseguimiento de la ambición, la envidia, la ansiedad... uno está atento a todo eso. Cuando usted está así alerta durante el día, ¿continúa esta percepción alerta durante la noche bajo la forma de sueños? ¿O no hay sueños sino únicamente un estado de percepción alerta?

Por favor, escuche esto: ¿Estoy yo, está usted atento durante el día a cada movimiento del pensar? Sea honesto, sea sencillo: no lo está. Está atento en parches. Uno está atento por dos minutos, luego hay una gran laguna, y después de unos pocos minutos, o media hora más tarde, me doy cuenta de que me he olvidado de mí mismo y lo tomo de nuevo. Hay brechas en nuestro estado de percepción alerta; nunca estamos continuamente alertas, y pensamos que deberíamos estarlo todo el tiempo. Ahora bien; en primer lugar, existen grandes espacios entre uno y otro momento de percepción alerta, ¿no es así? Hay percepción alerta, luego falta de percepción alerta, otra vez percepción alerta, etc., durante el día. ¿Qué es lo importante? ¿Estar continuamente alerta? ¿Estar alerta por cortos periodos? ¿Y qué ha de hacer uno con los largos períodos en que no está alerta? Entre las tres posibilidades, ¿cuál piensa usted que sea la importante? Yo sé qué es lo importante para mí. Yo no me molesto acerca de estar alerta por un periodo corto o de estarlo continuamente. Sólo me interesan los momentos cuando no estoy alerta, cuando estoy inatento. Estoy muy interesado en el porqué de mi inatención, y en lo que he de hacer respecto de esa inatención, de esa falta de percepción alerta. Ese es mi problema, no el tener un estado de constante percepción alerta. Usted se volvería loco a menos que hubiera penetrado esto muy, pero muy profundamente. Lo que me concierne entonces es saber por qué estoy inatento y qué sucede en ese periodo de inatención.

Yo sé qué ocurre cuando estoy alerta. Cuando estoy alerta no ocurre nada. Estoy activo, vital, en movimiento; en eso nada puede ocurrir porque no hay preferencia con respecto a algo que haya de ocurrir. Ahora bien; cuando estoy inatento, cuando no estoy alerta, entonces si ocurren cosas. Entonces digo cosas que no son verdaderas, entonces estoy nervioso, ansioso, atrapado, y caigo en la desesperación. ¿Por qué sucede esto? ¿Capta mi planteo? ¿Es eso lo que hace usted? ¿O su interés radica en estar totalmente alerta, y en intentar, en practicar a fin de mantenerse alerta todo el tiempo?

Yo veo que no estoy alerta, y voy a vigilar qué sucede en ese estado en que no estoy alerta. Estar alerta al hecho de que no estoy alerta, es el estado de percepción alerta. Sé cuándo estoy alerta; cuando existe el estado de percepción alerta ello es algo por completo diferente. Y sé cuándo no estoy alerta; me pongo nervioso, me retuerzo las manos, hago toda clase de cosas estúpidas. Si hay atención en esa inatención, toda la cosa se termina. Cuando en ese momento de inatención yo estoy atento al hecho de que no estoy atento, entonces ello se terminó, porque entonces no tengo que luchar ni decir: «Yo necesito estar alerta todo el tiempo, por favor déme algún método para estar alerta, yo debo practicarlo, etc.», con lo cual me vuelvo más y más estúpido. De modo que ya lo ve; cuando no existe el estado de percepción alerta y yo sé que no estoy alerta, entonces todo el movimiento experimenta un cambio.

Bien, ¿qué ocurre durante el sueño? ¿Hay percepción alerta cuando usted duerme? Si durante el día está alerta en parches, entonces eso continúa mientras duerme; es obvio. Pero cuando usted está alerta, y también lo está al hecho de que se halla inatento, tiene lugar un movimiento del todo diferente. Entonces cuando usted duerme hay una percepción alerta de completa quietud. La mente está alerta respecto de sí misma. Yo no examinaré todo esto, no es ningún misterio, nada extraordinario. Vea, cuando la mente está alerta de manera profunda durante el día, ese estado de percepción alerta en profundidad produce una cualidad de absoluta quietud en la mente durante el sueño. A lo largo del día usted ha observado, ha estado alerta, ya sea en parches, ya sea alerta con respecto a su inatención; entonces, en el transcurso del día la actividad del cerebro ha establecido el orden para cuando usted duerme. El cerebro exige orden, aun cuando este orden provenga de alguna creencia neurótica, del nacionalismo, de esto o aquello; pero en eso el cerebro encuentra un orden que, inevitablemente, conduce al desorden. Pero cuando usted está atento durante el día, y atento a su falta de atención, entonces al finalizar el día existe orden; entonces el cerebro no tiene que luchar durante la noche

para producir orden. Por lo tanto, el cerebro descansa, está quieto. Y a la mañana siguiente el cerebro es algo extraordinariamente vivo, no una cosa muerta, corrupta, drogada.

Saanen
1 de agosto de 1971

III
INDIA

1. EL GURÚ Y LA BÚSQUEDA

Dos conversaciones entre J. Krishnamurti y el Swami Venkatesananda: Se examinan las cuatro escuelas de Yoga (Karma, Bhakti, Raja y Gnana Yoga).

Swami Venkatesananda: Krishnaji, vengo como un humilde interlocutor a un gurú, no en el sentido de «rendir culto al héroe», sino en el sentido de lo que literalmente significa la palabra gurú, que es: el que disipa la oscuridad de la ignorancia. La palabra «*gu*» quiere decir «oscuridad de la ignorancia», y «*ru*», «el que disipa», «el que aparta». En consecuencia, gurú viene a ser la luz que disipa la oscuridad de la ignorancia, y ahora usted es esa luz para mí. Cuando nos sentamos aquí en la carpa de Saanen para escucharlo, yo no puedo evitar la visualización de escenas similares; por ejemplo, la del Buddha dirigiendo la palabra a los Bikshus, o Vasishta instruyendo a Rama en la corte real de Dasaratha. Existen unos pocos ejemplos de tales gurús en los Upanishads; primero está Varuna, el gurú, quien meramente acicatea a su discípulo con las palabras «*Tapasa Brahma... Tapo Brahmeti*». «¿Qué es *Brahman*?» «No me preguntes». Tapo Brahman, *tapas*, austeridad o disciplina -o como usted mismo dice a menudo, «descubrir»- es Brahman, y el discípulo debe descubrir por sí mismo la verdad, aunque gradualmente, Yajnyavalkya y Uddhalaka adoptan un acceso más directo. Yajnyavalkya, instruyendo a su esposa Maitreyi, utilizaba el método *neti-neti*. Uno no puede describir a *Brahman* positivamente, pero cuando elimina todo lo demás, Brahman está ahí. Como usted lo dijo el otro día, el amor no puede ser descrito, «es», pero solamente eliminando lo que no es amor. Uddhalaka empleaba diversas analogías a fin de capacitar a sus discípulos para que vieran la verdad, y entonces la fijaba con la famosa expresión *Tat-Twam-Asi*. Dakshinamurti instruía a sus discípulos por el silencio y el Chinmudra. Se dice que los Sanatkumaras acudían a él en busca de instrucción. Dakshinamurti sólo guardaba silencio y mostraba el Chinmudra; los discípulos lo miraban y se iban iluminados. Se cree que uno no puede realizar la verdad sin la ayuda de un gurú. Es obvio que aún esta gente que con regularidad acude a Saanen, es muy ayudada en su búsqueda. Ahora bien; ¿cuál es, de acuerdo con usted, el papel de un gurú, un preceptor o un ser que despierta a otros?

KRISHNAMURTI: Señor, si usted está utilizando la palabra gurú en su sentido clásico, vale decir: el que disipa la oscuridad, la ignorancia, ¿puede algún otro, sea él lo que fuere, iluminado o necio, ayudar realmente a disipar esta oscuridad en uno? Supongamos que «A» es un ignorante y usted es su gurú, gurú en el sentido aceptado de la palabra, uno que disipa la oscuridad, uno que lleva la carga por otro, uno que señala; ¿puede un gurú así ayudar a alguien? O más bien, ¿puede el gurú disipar la oscuridad de otro?, no en teoría sino verdaderamente. ¿Puede usted, si usted es el gurú tal o cual, disipar esa oscuridad, disipar la oscuridad en otro? Sabiendo que el otro es infeliz, que está confuso, que no tiene suficiente materia gris, ni amor suficiente, o que sufre, ¿puede usted disipar todo eso? ¿O debe él trabajar tremendamente sobre sí mismo? Usted puede señalar, usted podrá decir: «Mire, pase por esa puerta», pero es él quien tiene que hacer todo el trabajo desde el principio al fin. Por lo tanto, si usted dice que uno no puede ayudar a otro, usted no es un gurú en el sentido aceptado de esa palabra.

Swami: Es justamente eso: el «si» y el «pero». La puerta está ahí. Yo debo pasar por ella. Pero existe esta ignorancia acerca de dónde se encuentra la puerta. Usted, al señalarlo, disipa esa ignorancia.

KRISHNAMURTI: Pero tengo que caminar hasta allí. Señor, usted es el gurú y señala la puerta. Usted ha terminado su trabajo.

Swami: Así es disipada la oscuridad de la ignorancia.

KRISHNAMURTI: No, su trabajo ha terminado y ahora me toca a mí caminar, y ver qué hay envuelto en el caminar. Debo hacer todo eso.

Swami: Eso es perfecto.

KRISHNAMURTI: Por lo tanto usted no disipa mi oscuridad.

Swami: Lo siento, pero yo no sé cómo salir de esta sala. Ignoro la existencia de una puerta en cierta dirección, y el gurú remueve la oscuridad de esa ignorancia. Entonces yo doy los pasos necesarios para salir.

KRISHNAMURTI: Señor, seamos claros. La ignorancia es falta de comprensión, o la falta de comprensión respecto de uno mismo, no el «yo» grande y el «yo» pequeño. La puerta es el «yo» por el que tengo que pasar. Ella no está fuera de «mí». No es una puerta concreta como esa puerta pintada. Es una puerta que hay dentro de mí, aquélla por la que debo pasar. Usted dice: «Hágalo».

Swami: Exactamente.

KRISHNAMURTI: Entonces su función como gurú ha terminado. Usted no se torna importante. Yo no pongo guirnaldas alrededor de su cabeza. Soy yo quien debe hacer todo el trabajo. Usted no ha disipado la oscuridad de la ignorancia. Usted más bien me ha señalado: «Tú eres la puerta por la que tú mismo debes pasar».

Swami: ¿Pero aceptaría usted, Krishnaji, que ese señalar es necesario?

KRISHNAMURTI: Sí, por supuesto. Yo señalo, hago eso. Todos hacemos eso. Pregunto a un hombre en la calle «¿Querría usted decirme, por favor, cuál es el camino a Saanen?», y él me lo dice. Pero yo no pierdo tiempo en expresarle devoción y decir: «Dios mío, usted es el más grande de los hombres». ¡Eso es demasiado infantil!

Swami: Gracias, señor. Estrechamente relacionada con lo del gurú está la cuestión de la disciplina, que usted define como aprender. El Vedanta clasifica a los que buscan la verdad, de acuerdo con sus capacidades o con su madurez, y prescribe métodos apropiados de aprendizaje. Al discípulo de percepción más aguda se le da instrucción en el silencio, o con una breve palabra destinada a despertarlo, como *Tat-Twam-Asi*. Es llamado *Uttamadhikari*. Al discípulo con habilidad mediocre se le brinda un tratamiento más elaborado: se le llama *Madbyamadhikari*. Al lerdo de entendederas se lo entretiene con historias, rituales, etc., en la espera de una mayor madurez; es llamado *Adhamadhikari*. ¿Quizá quiera usted comentar esto?

KRISHNAMURTI: Sí: el superior, el mediano y el inferior Eso implica, señor, que hemos de descubrir qué queremos significar por madurez.

Swami: ¿Puedo explicarlo? Usted dijo el otro día: «El mundo entero está ardiendo, ustedes deben comprender la seriedad de ello». Y eso me golpeó como un rayo y pude aprehender su verdad. Pero hay millones que apenas si hacen caso; no están interesados. A esos los llamaremos el *Adhama*, lo más inferior. Hay otros, como los hippies, etcétera, que juegan con ello, que pueden ser entretenidos con historias y que exclaman: «Nosotros somos infelices», o que le dicen a uno: «Sabemos que la sociedad es un lío, vamos a tomar LSD», etc. Y otros puede ser que respondan a esa idea de que el mundo está ardiendo, lo que inmediatamente les hace echar chispas. Los encontramos en todas partes. ¿Cómo ha de tratar uno con todos ellos?

KRISHNAMURTI: ¿Cómo tratar a las personas que son totalmente inmaduras, a las que son parcialmente inmaduras y a aquellas que se consideran a sí mismas maduras?

Swami: Correcto.

KRISHNAMURTI: Para hacer eso, hemos de comprender qué entendemos por madurez. ¿Qué piensa usted que sea la madurez? ¿Depende ella de la edad, del tiempo?

Swami: No.

KRISHNAMURTI: Así que podemos desechar eso. El tiempo, la edad, no son un índice de madurez. Luego está la madurez del hombre muy erudito, aquél que es altamente capaz en lo intelectual.

Swami: No, él puede retorcer y tergiversar las palabras.

KRISHNAMURTI: Entonces eliminaremos eso. ¿A quién consideraría usted como hombre hecho, maduro?

Swami: Al hombre que es capaz de observar.

KRISHNAMURTI: Espere. Evidentemente, el hombre que va a las iglesias, a los templos, a las mezquitas, ése está fuera de cuestión; también lo están el intelectual y el emotivo. Si eliminamos todo eso, podemos decir que la madurez consiste en no ser egocéntrico; no «yo» en primer lugar y segundo todo lo demás, o mis emociones ante todo. Así que la madurez implica ausencia del «yo».

Swami: De la fragmentación, para usar una palabra mejor.

KRISHNAMURTI: Del «yo» que crea los fragmentos. Ahora bien; ¿cómo apela usted a ese hombre? Y el hombre que es mitad lo uno y mitad lo otro, «yo» y «no-yo», ¿quién maneja a ambos? ¿Y el otro que es completamente «yo», que se complace a sí mismo? ¿Cómo encara usted a los tres?

Swami: Cómo despierta usted a los tres, ésa es la dificultad.

KRISHNAMURTI: ¡Espere! En el hombre que es completamente «yo», no hay posibilidad de despertar. No le interesa. Ese ni siquiera lo escuchará. Le prestará atención si usted le promete algo, el cielo, el infierno, más provecho en el mundo, más dinero. Él atenderá con el fin de ganar. De modo que el hombre que desea ganar, obtener, es inmaduro.

Swami: Totalmente cierto.

KRISHNAMURTI: Se trate del Nirvana, el cielo, Moksha, logro espiritual o iluminación, él es inmaduro. Entonces, ¿qué hará usted con un hombre semejante?

Swami: Contarle historias.

KRISHNAMURTI: No, ¿por qué habría usted de contarle historias, confundirlo más todavía con historias mies, o con historias suyas? ¿Por qué no dejarlo solo? El no querrá escuchar.

Swami: Eso es cruel.

KRISHNAMURTI: ¿Cruel por parte de quién? El no lo escuchará. Atengámonos a los hechos. Usted viene a mí. Yo soy totalmente el «mí». No estoy interesado en nada sino en «mí»; pero usted me dice: «Observe, usted está haciendo una confusión en el mundo, usted está creando esta desgracia para el hombre, y entonces yo le digo que haga el favor de irse. Expréselo en la forma que le guste; expréselo en historias, cúbralo con píldoras, dulces píldoras, pero ese hombre no va a cambiar el «mí», el «yo». Si lo hace, llega al estado intermedio de «yo» y «no-yo». Esto se llama evolución. El hombre que es inferior alcanza el estado intermedio.

Swami: ¿De qué manera?

KRISHNAMURTI: Golpeándose. La vida lo fuerza, le enseña. Hay guerras, odio; él es destruido. O entra a un templo. El templo es una trampa para él, no lo ilumina, no le dice: «¡Por el amor de Dios, ábrete paso!», sino que le promete darle todo lo que él quiere: entretenimiento, sea el entretenimiento en el nombre de Jesús, o el entretenimiento hindú, o budista, o musulmán, el que sea. Le dará entretenimiento, sólo que en el nombre de Dios. Y así ellos lo mantienen en el mismo nivel, con pequeñas modificaciones, un poquito de refinamiento, mejor cultura, mejores ropajes, etc. Esto es lo que está sucediendo. Este tipo de hombre compone probablemente el ochenta por ciento del mundo, tal vez más, el noventa por ciento.

Swami: ¿Qué puede usted hacer?

KRISHNAMURTI: No agregaré más a eso, no le contaré historias, no lo entretendré; ya hay otros que lo están entreteniendo.

Swami: Gracias.

KRISHNAMURTI: Luego está el tipo intermedio, el «yo» y el «no-yo», el que hace reformas sociales, un poquito de bien aquí y un poquito allá, pero siempre el «yo» en acción. Socialmente, políticamente, religiosamente, de todas las maneras, está operando el «yo», tal vez algo más aquietado, con algo más de pulimento. Ahora bien, a él usted puede hablarle un poquito, decirle: «Vea, una reforma social está muy bien en su esfera, pero finalmente ella no lleva a ninguna parte», etcétera. Usted puede hablarle. Tal vez él lo escuchará. El otro no lo escuchará en absoluto. Esta persona lo escuchará, le prestará cierta atención, y tal vez diga que esto es demasiado serio, que requiere muchísimo trabajo; y se escurrirá de regreso a su viejo molde. A él le hablaremos y lo dejaremos. Lo que quiera hacer es asunto de él. Ahora bien, tenemos el otro, el que está saliendo del «yo», de ese círculo del «yo». A él puede usted hablarle, él si le prestará atención. De manera que uno habla a los tres, sin hacer distinciones entre aquellos que son maduros y aquellos que no lo ven. Hablaremos a las tres categorías, a los tres tipos, y dejaremos a ellos lo demás.

Swami: Aquél que no está interesado se irá.

KRISHNAMURTI: Se irá de la carpa, se irá de la habitación; eso es asunto de él. Él tiene su iglesia, tiene el fútbol, el entretenimiento que sea. Pero en el momento que uno le dice: «Usted es inmaduro y yo le enseñaré», él se siente…

Swami: Ayudado.

KRISHNAMURTI: Y ahí está ya la simiente del veneno. Señor, si el suelo es apropiado, el grano arraigará. Pero decir «usted es maduro, y usted es inmaduro», eso es totalmente erróneo. ¿Quién soy yo para decirle a alguien que es inmaduro? Es labor de él descubrirlo.

Swami: ¿Pero puede un necio descubrir que es necio?

KRISHNAMURTI: Sí es un necio ni siquiera lo escuchará. Vea, señor, comenzamos con la idea de querer ayudar.

Swami: Es sobre esto que estamos basando toda nuestra discusión.

KRISHNAMURTI: Pienso que este enfoque de querer ayudar no tiene validez, excepto en el mundo de la medicina o en el tecnológico. Si estoy enfermo necesito ir al médico para ser curado. Aquí, si estoy psicológicamente dormido, no lo escucharé... Si estoy despierto a medias, lo escucharé de acuerdo con mi disponibilidad del momento, con mis estados de ánimo. Por lo tanto, sólo al hombre que dice, «yo realmente quiero mantenerme despierto, psicológicamente despierto», a él puede usted hablarle. Conque uno habla para todos ellos.

Swami: Gracias; eso aclara un gran malentendido. Estando a solas reflexioné acerca de lo que usted dijo hoy temprano. Yo no puedo impedir que surja ese sentimiento espontáneo de «¡ah! el Buddha dijo esto, o Vashista dijo aquello», aunque de inmediato me esfuerzo por interrumpir el flujo de las imágenes verbales a fin de descubrir su profundo significado. Usted nos ayuda a encontrar este significado, aunque tal vez no sea ésa su intención. Así lo hacían Vashista y el Buddha. La gente acude aquí como antes acucia a aquellos grandes. ¿Por qué? ¿Qué hay en el ser humano que busca a tientas, que necesita aferrarse a alguna muleta? Por otra parte, si bien no ayudarlos puede ser una crueldad, estimularlos artificialmente quizá sea una crueldad mayor. ¿Qué ha de hacer uno?

KRISHNAMURTI: La pregunta es: ¿por qué necesita la gente de muletas?

Swami: Sí; y también si hay que ayudarla o no.

KRISHNAMURTI: Es decir; si usted debe proveerles de muletas para que se apoyen en ellas. Aquí tenemos involucradas dos preguntas: ¿por qué necesita muletas la gente? ¿Y es uno la persona que debe brindarles tales muletas?

Swami: ¿Debe uno hacerlo o no?

KRISHNAMURTI: ¿Debe uno o no debe?, y ¿es capaz uno de darles ayuda? Y también nos preguntamos: ¿Por qué desea muletas la gente y por qué necesita depender de otros, sean éstos Jesús, Buddha o los santos antiguos? ¿Por qué?

Swami: En primer lugar, algo existe que está buscando. La búsqueda en sí parece ser buena.

KRISHNAMURTI: ¿Lo es? ¿O ella es el temor que la gente tiene de no lograr algo que los santos, los grandes seres han señalado? ¿O es el miedo de equivocarse, de no ser feliz, de no alcanzar la iluminación, la comprensión o como quiera usted llamarlo?

Swami: ¿Puedo citar una bella expresión del Bhagavad Gita? Krishna dijo: «Cuatro tipos de personas vienen a mí. Uno es el que está angustiado; viene para que yo disipe su angustia. Luego está aquél que es curioso; él sólo quiere saber qué es Dios, la verdad, y si existen el cielo y el infierno. El tercero está necesitado de algún dinero; él acude a Dios y ruega por la posesión de más dinero. Y también viene el *Jñani*, el hombre sabio. Todos ellos son buenos porque todos -de un modo u otro- están buscando a Dios. Pero de todos ellos yo pienso que el *Jñani* es el mejor». De modo que la búsqueda puede deberse a diversas razones.

KRISHNAMURTI: Sí, señor. Están las dos preguntas. Ante todo, ¿por qué buscamos? Luego, ¿por qué la humanidad exige muletas? Ahora bien; ¿por qué busca uno, por qué debe uno buscar en absoluto?

Swami: ¿Por qué debe uno buscar? Porque uno se encuentra algo perdido.

KRISHNAMURTI: ¿Qué significa eso? Yo soy infeliz y deseo felicidad. Esa es una forma de búsqueda. No sé qué es la iluminación. He leído acerca de eso en los libros, ello me atrae y yo lo busco. También busco un empleo mejor, porque él implica más dinero, más provecho, más placeres, etc. En todo esto hay búsqueda, deseo de encontrar. Puedo comprender al hombre que desea un empleo mejor, porque la sociedad, tal como es, está monstruosamente preparada para incitarlo a buscar más dinero, mejores medios de subsistencia. Pero psicológicamente, internamente, ¿qué es lo que estoy buscando? Y si lo encuentro en mi búsqueda ¿cómo sé que aquello que encuentro es verdadero?

Swami: Quizá porque la búsqueda termina.

KRISHNAMURTI: Espere, señor. ¿Cómo sé? ¿Cómo he de conocer en mi búsqueda que esto es la verdad? ¿Cómo conozco? ¿Puedo acaso afirmar alguna vez «ésta es la verdad»? ¿Entonces por qué he de buscarla? ¿Y qué es lo que me hace buscar? Aquello que a uno le hace buscar, es mucho más importante que la búsqueda y el decir «ésta es la verdad». Si digo «ésta es la verdad, debo haberla conocido previamente. Si ya la conozco, ello no es la verdad. Es algo pasado, muerto, lo que me dice: ésa es la verdad. Una cosa muerta no puede decirme qué es la verdad.

Entonces, ¿por qué busco? Porque en lo profundo no soy feliz, porque estoy confundido, sufro, y deseo hallar una salida. Usted viene como gurú, como un hombre iluminado, o como un profesor y dice: «Mire, ésta es la salida». El motivo básico de mi búsqueda es escapar de esta agonía, y yo presumo que puedo escapar del sufrimiento, que la iluminación está allá lejos o en mí mismo. ¿Puedo escapar de eso? No puedo en el sentido de esquivarlo, de huir; eso está ahí. Dondequiera que vaya sigue ahí. Lo que tengo que hacer, pues, es descubrir en mí mismo el origen del dolor, descubrir por qué sufro. Entonces, ¿es eso una búsqueda? No. Cuando deseo descubrir por qué sufro, eso no es una búsqueda. Ni siquiera es una averiguación. Es como ir al médico y, al decirle que me siento mal del estómago, él me responde que he comido algo inadecuado. Por lo tanto, evitaré el alimento inadecuado. Si la causa de mi desdicha está en mí mismo -no necesariamente creada por el medio ambiente en que vivo- entonces he de descubrir por mí mismo cómo estar libre de ella. Usted puede, como gurú, que ésa es la puerta, pero tan pronto como usted la ha señalado, su tarea terminó. Luego

soy yo quien debe trabajar; yo debo descubrir qué es lo que hay que hacer, cómo vivir, cómo pensar, cómo encarar un modo de vida en el cual no exista el sufrimiento.

Swami: ¿Entonces hasta ese punto la ayuda, el señalar, estarían justificados?

KRISHNAMURTI: Justificados no; uno lo hace naturalmente.

Swami: Supongamos que el otro hombre se atranca en alguna parte, que al avanzar hacia allá se golpea contra esta mesa...

KRISHNAMURTI: Debe aprender que la mesa está ahí. Debe aprender que cuando se dirige hacia la puerta hay un obstáculo en el camino. Si él está indagando, descubrirá. Pero si viene usted y dice: «Allí está la puerta y ahí está la mesa, no se golpee contra ella», usted lo está tratando exactamente como a un niño, conduciéndolo hacia la puerta. Eso no tiene sentido.

Swami: ¿Entonces aquella dosis de ayuda, el simple indicar, tiene justificación?

KRISHNAMURTI: Cualquier hombre decente con un corazón decente dirá: «No vaya hacia allá, hay un precipicio». Cierta vez me encontré en la India con un gurú muy conocido. El vino a verme. Había un colchón en el piso y le dije cortésmente: Por favor, siéntese en el colchón. Y él se sentó en silencio sobre el colchón, asumió la postura del gurú, colocó su bastón frente a él y comenzó a discutir. ¡Fue toda una representación la que ofreció! Y dijo: «Los seres humanos necesitan un gurú porque nosotros los gurús sabemos más que el lego. ¿Por qué tienen ellos que pasar solos por todos los peligros? Nosotros queremos ayudarlos». Era imposible discutir con él, porque daba por sentado que sólo él sabia y todos los demás estaban en la ignorancia. Al cabo de diez minutos se fue, molesto.

Swami: ¡Esa es una de las cosas por las cuales Krishnaji es famoso en la India! Ahora bien; pese a que usted señala correctamente la absoluta futilidad que hay en el ciego aceptar de dogmas y fórmulas, usted no solicita su rechazo inmediato. Si bien la tradición puede ser un impedimento mortal, en el destruir una tradición podría brotar otra igualmente perniciosa.

KRISHNAMURTI: Totalmente de acuerdo.

Swami: ¿Puedo en consecuencia ofrecer a su examen algunas creencias tradicionales, de modo tal que podamos descubrir dónde y cómo aquello que usted llama «buenas intenciones» se fue al diablo convirtiéndose en la cárcel que nos aprisiona? Cada rama del Yoga prescribió sus propias disciplinas en la firme convicción de que si uno las seguía en espíritu, el dolor había de terminar. Las enumeraré para su consideración.

Primero, el Karma Yoga: éste exigió Dharma, o sea una vida virtuosa; a menudo era ampliado para incluir el muy abusado Varnashrama Dharma. El aforismo de Krishna: «Swadharme... Bhayanaha», parece haber querido indicar que, si un hombre se somete voluntariamente a sí mismo a determinadas reglas de conducta, su mente podría estar libre para observar y aprender con la ayuda de ciertos Bavanas. ¿Querría usted comentar este concepto del Dharma con sus leyes y reglamentaciones: «Haz esto», «esto es correcto», «eso es erróneo»?

KRISHNAMURTI: Lo cual significa en realidad: formúlenme lo que es conducta correcta y yo, voluntariamente, la aceptaré. Existe un maestro que formula lo que se entiende por recto comportamiento. Y entonces vengo yo y voluntariamente -por usar su palabra- lo adopto, lo acepto. ¿Hay tal cosa como aceptación voluntaria? ¿Y debe el maestro formular en qué consiste una conducta correcta, lo cual significa que él ha establecido el molde, el patrón, el condicionamiento? ¿Se da cuenta del peligro que eso conlleva, ese haber formulado las condiciones del recto comportamiento que ha de conducirlo a uno hacia el cielo?

Swami: Ese es un aspecto de la cuestión. El otro aspecto, en el que estoy más interesado, es la aseveración de que si eso se acepta, entonces el aparato psicológico está libre para observar.

KRISHNAMURTI: Comprendo. No, señor. ¿Por qué habría yo de aceptarlo? Usted es el maestro. Usted formula el modo de conducta. ¿Cómo sé que usted está en lo correcto? Puede estar equivocado. Y yo no quiero aceptar su autoridad, porque veo que la autoridad de los gurús, la autoridad de los sacerdotes, la autoridad de las iglesias, todas han fracasado. Por lo tanto, frente a un nuevo maestro que formula una nueva ley, yo diré: «Por el amor de Dios, usted está jugando el mismo juego; yo no lo acepto». ¿Existe, pues, tal cosa como la aceptación voluntaria, aceptación voluntaria, libre? ¿O estoy influido de antemano porque usted es el maestro, el grande, y -de manera consciente o inconsciente- me promete recompensa al final, lo que me lleva a aceptarlo «voluntariamente»? Yo no acepto en un estado de libertad. Si soy libre, no acepto en absoluto. Vivo. *Vivo* correctamente.

Swami: ¿Así que la rectitud debe venir desde adentro?

KRISHNAMURTI: Es obvio, señor, ¿de qué otro modo? Mire lo que ocurre con el estudio de la conducta humana. Se dice que las circunstancias externas, el medio ambiente, la cultura, producen determinados tipos de comportamiento. Quiere decir que, si vivo en un medio comunista, con su tiranía, sus amenazas, sus campos de concentración, todo eso me hará comportarme de cierta manera. Atemorizado, me pongo una máscara y me comporto de cierta manera. Y en una sociedad que es más o menos libre, en la cual no existen tantas reglas, porque nadie cree en las reglas, donde todo es permitido, allí tengo rienda suelta.

Swami: Entonces, ¿cuál de las dos es más aceptable desde el punto de vista espiritual?

KRISHNAMURTI: Ninguna. Porque la conducta, la virtud, es algo que no puede ser cultivado por mí o por la sociedad. Debo descubrir cómo vivir correctamente. La virtud no consiste en aceptar determinados patrones, o en seguir un monótono modelo de rutina. La bondad no es rutina. Ciertamente, si soy bueno porque mi maestro dice que soy bueno, ello carece de sentido. Por lo tanto, no hay tal cosa como la voluntaria aceptación del recto comportamiento que ha sido formulado por un gurú, por un maestro.

Swami: Uno ha de descubrirlo por sí mismo.

KRISHNAMURTI: Por lo tanto, he de comenzar a inquirir, a observar, a averiguar cómo debo vivir. Sólo puedo vivir cuando no existe miedo.

Swami: Tal vez yo debería haberlo explicado. De acuerdo con Sankara eso servía sólo para el nivel inferior.

KRISHNAMURTI: ¿Qué es inferior y qué es superior? ¿El maduro y el inmaduro? Sankara o X, Y, Z dicen: «Hay que establecer reglas para el inferior y el superior», y ellos lo hacen. Leen los libros de Sankara, o algún sabio brahmán se los lee, y ellos dicen que eso es maravilloso y van y viven su propia vida. Este es un hecho obvio. Uno puede verlo en Italia; ellos escuchan al Papa, escuchan seriamente por dos o tres minutos y luego prosiguen con su vida habitual. Nadie hace caso, ello no establece diferencia alguna. Por eso pregunto por qué los así llamados Sankaras, gurús, dictan leyes acerca de la conducta.

Swami: De otra manera habría caos.

KRISHNAMURTI: Hay caos de todos modos, hay terrible caos. En la India han leído por mil años a Sankara y a todos los maestros. ¡Y mírelos!

Swami: Quizá de acuerdo con ellos, es imposible otra alternativa.

KRISHNAMURTI: ¿Cuál es la alternativa? ¿La confusión? Así es como están viviendo. ¿Por qué no comprenden la confusión en que viven en vez de a Sankara? Si ellos comprendieran la confusión podrían cambiarla.

Swami: Tal vez esto nos conduzca a la cuestión de *Bhawana*, donde hay envuelto algo de psicología. Cuando llega al *Sadhana* de *Karma Yoga*, el Bhagavad Gita prescribe, entre otras cosas, el *Nimitta Bhawana*. *Bhawana* significa indudablemente *Ser*, y *Nimitta Bhawana* es el ser como instrumento sin ego en las manos de Dios o del Ser Infinito. Por ello se toma también en el sentido de una actitud, o un sentimiento, en la

esperanza de que ayudará al principiante a observarse a sí mismo, y así el *Bhawana* colmará su ser. Tal vez es indispensable para la gente un poco de comprensión, o de otro modo se aturdirán permanentemente con el autoengaño. ¿Cómo haremos entonces esta labor?

KRISHNAMURTI: ¿Cuál es la cuestión que usted plantea, señor?

Swami: Existe la técnica del *Bhawana*.

KRISHNAMURTI: Eso implica un sistema, un método por cuya práctica usted alcanzará finalmente la iluminación. Usted lo practica para llegar a Dios o lo que sea. En el momento que uno practica un método ¿qué ocurre? Yo practico día tras día el método formulado por usted. ¿Qué es lo que ocurre?

Swami: Hay un dicho famoso: «Así como piensas, en eso te conviertes».

KRISHNAMURTI: Yo pienso que practicando este método alcanzaré la iluminación. ¿Qué hago entonces? Lo practico todos los días. Me vuelvo más y más mecánico.

Swami: Pero existe un sentimiento.

KRISHNAMURTI: La rutina mecánica continúa con el sentimiento agregado: «me gusta», «no me gusta», «es un fastidio» -usted sabe, hay una batalla en marcha-. De manera que, cualquier cosa que practique, cualquier disciplina, cualquier práctica en el sentido aceptado de la palabra, embota mi mente de más en más tornándola a estrecha, limitada; y usted me está prometiendo que al final de ello está el cielo. Y yo digo que eso es como los soldados que se ejercitan día tras día -se ejercitan, se ejercitan- hasta que son nada más que instrumentos del comandante en jefe o del sargento. Déles un poco de iniciativa. Así es que yo cuestiono todo este asunto del sistema y el método con miras a la iluminación. Aun en las fábricas, el hombre que meramente mueve un botón, o aprieta esto o aquello, no produce tanto como el hombre que está libre para aprender sobre la marcha.

Swami: ¿Puede usted trasladar eso al *Bhawana*?

KRISHNAMURTI: ¿Por qué no?

Swami: ¿De manera que ello funciona?

KRISHNAMURTI: Este es el único modo. Eso es verdadero *Bhawana*: aprender sobre la marcha. Por lo tanto, manténgase despierto, aprenda a medida que avanza, esté alerta mientras camina. Si doy un paseo y tengo un sistema, un método para caminar, eso es entonces lo único que me interesa. No veré los pájaros, los árboles, la luz maravillosa sobre el follaje, nada. ¿Y por qué debo aceptar al maestro que me ofrece el método, el sistema? El puede ser tan peculiar como yo lo soy, y existen, en efecto, maestros que son muy raros y excéntricos. De manera que rechazo todo eso.

Swami: El problema es otra vez el del principiante.

KRISHNAMURTI: ¿Quién es el principiante? ¿El inmaduro?

Swami: Probablemente.

KRISHNAMURTI: ¿Por lo tanto usted le da un juguete para que juegue con él?

Swami: Una especie de apertura.

KRISHNAMURTI: Sí, un juguete, y él disfruta con eso y practica todo el día y su mente permanece siendo muy pequeña.

Swami: Tal vez ésa sea también su respuesta a la cuestión del Bhakti Yoga. Insisto, de algún modo ellos quieren salvar a esta gente.

KRISHNAMURTI: No estoy del todo seguro, señor.

Swami: Quisiera discutir este Bhakti. Cuando llega al Bhakti Yoga, el *Bhakta* es alentado para que adore a Dios aun en templos e imágenes, a fin de que sienta dentro de sí la Divina presencia. En gran número de mantras ello es repetido una y otra vez: «Tú Eres El que está en Todo... Tú Eres el Omnipresente», etc. Krishna invita a los devotos para que vean a Dios en los objetos de la Naturaleza y luego como el «Todo». Al mismo tiempo, por medio del japa o repetición del mantra con la correspondiente captación de su significado, se invita al devoto a percibir que la presencia divina externa es idéntica a la que mora dentro de él. De este modo el individuo realiza su unidad con lo colectivo. ¿Hay algo que sea fundamentalmente erróneo en este sistema?

KRISHNAMURTI: ¡Oh! Sí, señor. El bloque comunista no cree en Dios para nada. Los comunistas han puesto al Estado por encima de Dios. Ellos son egoístas, están atemorizados, pero no hay Dios, ni mantras, ni esas cosas. Otro hay que no conoce los mantras ni el japa, pero dice, «Yo quiero descubrir qué es la verdad. Quiero descubrir si Dios existe en absoluto. Puede que tal cosa no exista». Y el Gita y todos ellos dan por supuesto que existe. Ellos presumen que Dios existe. ¿Quiénes son ellos para decirme si existe o no existe, quiénes son, incluyendo a Krishna, X, Y o Z? Yo le digo que puede ser su propio condicionamiento; usted ha nacido en un clima determinado con un condicionamiento particular, con una peculiar disposición, y usted cree en eso. Y entonces formula reglas. Pero si yo rechazo toda autoridad, incluyendo la de los comunistas, incluyendo las autoridades occidentales y las asiáticas, *toda* autoridad, ¿entonces qué ocurre conmigo? Entonces tengo que investigar, porque soy infeliz, porque soy desdichado.

Swami: Pero uno podría estar libre del condicionamiento.

KRISHNAMURTI: Esa es mi *ocupación*: ser libre. De otro modo no puedo aprender. Si permanezco siendo hindú por el resto de mi vida, estoy terminado. El católico permanece católico, y el comunista está igualmente muerto. ¿Pero es posible -y ésta es realmente la cuestión- es posible rechazar todo el condicionamiento que me hace aceptar la autoridad? ¿Puedo realmente rechazar toda autoridad y quedarme solo a fin de descubrir? Y yo debo estar solo. De otro modo, si no estoy solo -en el más profundo, activo y vital sentido de la palabra- repito meramente lo que dijeron Sankara, Buddha, o X, Y, Z. ¿Qué valor tiene eso, si uno sabe muy bien que la repetición no es lo real? ¿Entonces no debo yo -maduro, inmaduro o medio maduro- no deben todos ellos aprender a estar solos? Eso es penoso; la gente dice: Odios mío ¿cómo puedo estar solos. ¿Estar sin los niños, estar sin Dios, estar sin el Comisario...? Hay miedo.

Swami: ¿Piensa usted que cualquiera puede lograrlo?

KRISHNAMURTI: ¿Por qué no, señor? Si usted no puede, entonces está atrapado en eso. No habrá Dios, ni mantras, ni tretas que puedan ayudarlo. Podrán ocultar el hecho, envasarlo, reprimirlo y ponerlo en el refrigerador. Pero eso estará siempre ahí.

Swami: Ahora bien: existe el otro método, el de estar solo, el Raja Yoga. Aquí el estudiante es nuevamente invitado a cultivar ciertas virtudes que, por un lado hacen de él un buen ciudadano, y por el otro remueven posibles barreras psicológicas. Este *Sadhana*, que en lo fundamental implica estar alerta al pensamiento que incluye memoria, imaginación y sueño, parece estar cerca de su propia enseñanza. El *Asana* y el *Pranayama* son tal vez auxiliares. Y aun el *Dhyana* del Yoga no está destinado a producir la autorrealización, la cual está admitido que no es el producto final de una serie de acciones. Krishna dice que el Yoga clarifica la percepción: «*Atma Shuddaye*». ¿Aprueba usted este enfoque? Aquí no hay involucrada mucha ayuda; aún Iswara es sólo «*Purusha Visheshaha*». Es una especie de gurú invisible en el proceso de revelación interna. ¿Aprueba usted dicho enfoque? Existe este método de sentarse en meditación tratando de penetrar más y más en las profundidades del ser.

KRISHNAMURTI: Ciertamente. Entonces uno ha de investigar el problema de la meditación.

Swami: Patanjali define la meditación como «la ausencia de toda idea mundana o de cualquier idea extraña». Ese es el «*Bhakti Sunyam*».

KRISHNAMURTI: Vea, señor, yo no he leído nada. Aquí estoy y nada sé. Sólo sé que sufro y que poseo una mente bastante buena. No tengo autoridad -Sankara, Krishna, Patanjali, nadie- y estoy absolutamente solo. Tengo que encarar mi vida y he de ser un buen ciudadano no de acuerdo con los comunistas, capitalistas o socialistas. Ser un buen ciudadano implica un hecho de conducta, la cual no puede ser una cosa en la oficina y otra cosa diferente en el hogar. En primer término quiero descubrir cómo estar libre de este dolor. Entonces, estando libre, descubriré si hay tal cosa como Dios o lo que ello fuere. ¿Cómo he de aprender a estar libre de esta enorme carga? Esa es mi primera pregunta. Esto puedo comprenderlo solamente en mi relación con otro. No puedo sentarme conmigo mismo y escarbar dentro de eso porque podría tergiversarlo; mi mente es demasiado tonta, está llena de prejuicios. De modo que debo descubrir en la relación -relación con la naturaleza, con los seres humanos- qué es este miedo, este dolor. En la relación, porque si me siento conmigo mismo, puedo engañarme a mí mismo con mucha facilidad. Pero estando despierto en la relación, puedo distinguir el hecho inmediatamente.

Swami: Si está usted alerta.

KRISHNAMURTI: Ese es el punto. Si estoy alerta, vigilante, descubriré; y eso no toma tiempo.

Swami: ¿Pero si uno no lo está?

KRISHNAMURTI: Por lo tanto el problema es estar despierto, atento, alerta. ¿Existe un método para eso? Veamos, señor: si existe un método que ha de ayudarme a estar atento, yo lo practicaré; ¿pero es eso atención, percepción alerta? No, porque ahí está implícita la rutina, la aceptación de la autoridad, la repetición, todo lo cual me embota poco a poco. De manera que rehuso el estar alerta como «práctica» y digo que sólo en la relación puedo comprender el dolor, y que la comprensión viene únicamente desde el estado de percepción alerta. Por lo tanto, debo estar alerta. Y lo estoy porque mi exigencia es terminar con el dolor. Si estoy hambriento quiero comida y voy tras la comida. Del mismo modo, descubro la carga enorme que es el dolor en mí, y lo descubro en la relación, en el modo como me comporto con usted, como hablo a la gente. Esta cosa se revela en ese proceso de la relación.

Swami: En esa relación usted está todo el tiempo consciente de sí mismo, si puedo expresarlo así.

KRISHNAMURTI: Si, estoy consciente, alerta, vigilante.

Swami: ¿Es eso tan fácil para una persona común?

KRISHNAMURTI: Lo es si la persona es seria y dice: «Quiero descubrir». El hombre común, el ochenta o noventa por ciento de ellos, no está realmente interesado. Pero aquél que es serio dice: «Yo descubriré, yo quiero ver si la mente puede estar libre de dolor». Y eso sólo puede descubrirse en la relación. Yo no puedo inventar el dolor; él aparece en la relación.

Swami: El dolor está dentro de uno.

KRISHNAMURTI: Naturalmente, señor, es un fenómeno psicológico.

Swami: ¿Usted no cree que el hombre necesita sentarse a meditar, a aguzar su percepción?

KRISHNAMURTI: Volvamos entonces al problema de la meditación. ¿Qué es meditación? No de acuerdo con lo que Patanjali u otros digan, porque ellos pueden estar totalmente equivocados. Y yo podría estar totalmente equivocado cuando digo que sé cómo meditar. De modo que uno ha de descubrir por sí mismo; ha de preguntarse: «¿Qué es meditación?» ¿Consiste la meditación en sentarse quieto, en concentrarse, en controlar el pensamiento, en estar alerta?

Swami: Estar alerta, quizás.

KRISHNAMURTI: Usted puede estar alerta mientras camina.

Swami: Es difícil.

KRISHNAMURTI: Puede estar alerta mientras come, cuando escucha a los demás, cuando alguien dice algo que lo ofende o lo halaga. Vale decir que uno ha de estar alerta todo el tiempo -cuando uno exagera, cuando dice verdades a medias- ¿entiende? Para estar alerta usted necesita tener una mente muy quieta. Eso es meditación. La totalidad de eso es meditación.

Swami: Yo lo veo como si Patanjali desarrollara un ejercicio para silenciar la mente comenzándolo no en el campo de batalla de la vida sino en soledad, extendiéndolo luego a la relación.

KRISHNAMURTI: Pero si usted escapa de la batalla...

Swami: Por un ratito...

KRISHNAMURTI: Sí usted escapa de la batalla no ha comprendido la batalla. La batalla es usted. ¿Cómo puede escapar de sí mismo? Usted puede tomar una droga, puede suponer que ha escapado, puede repetir mantras, japas, y puede hacer toda clase de cosas, pero la batalla prosigue en usted. Usted dice: «Huya silenciosamente de ello y luego regrese a ello». Eso es fragmentación. Nosotros sugerimos: «Observe la batalla en la que usted está envuelto. Usted está atrapado en eso; usted *es eso*».

Swami: Lo cual nos conduce hasta la última disciplina: tú eres eso.

KRISHNAMURTI: Tú eres la batalla.

Swami: Tú eres eso, eres la batalla, el que pelea, eres el que huye de eso y el que está en eso; todo. Esto es quizá lo que implica el *Jñana Yoga*. Según el *Jñana Yoga*, el buscador es invitado a equiparse a sí mismo con los cuatro medios: *Viveka*, buscar lo real y descartar lo falso; *Vairagya*, no buscar placer; *Shat Satsampath*, que significa vivir en los hechos una vida conducente a la práctica de este yoga; y *Mumukshutva*, una dedicación total a la búsqueda de la Verdad. El discípulo se acercaba entonces a un gurú y su *Sadhana* consistió en *Sravana* (escuchar), *Manana* (reflexionar) y *Niryudhyajna* (asimilar), lo cual todos nosotros hacemos. El gurú adoptaba diversos medios para iluminar al estudiante, los cuales habitualmente implicaban la realización del Todo o del Ser Total. Sankara lo describe así: «Sólo el infinito es real, el mundo es irreal. El individuo no es diferente del infinito, de modo que allí no existe fragmentación». Sankara decid que el mundo es Maya, con lo cual quería significar que el mundo aparente no es el real; éste debe ser investigado y descubierto. Krishna, en el Gita, lo describe así: «El yogui es entonces consciente de que la acción, el hacedor de la acción, los instrumentos involucrados, y los objetos hacia los cuales la acción se dirige, son todos una totalidad, y así la fragmentación es vencida».

¿Cómo reacciona usted a este método de *Jnana Yoga*? En primer lugar está el *Sadhana Chaturdhyaya*, con el cual el discípulo se prepara a sí mismo. Después acude al gurú, se sienta y escucha del gurú la Verdad, reflexiona acerca de esa verdad y la asimila hasta que ésta se vuelve una sola cosa con él; y la verdad es habitualmente expresada en términos de estas fórmulas. Pero estas fórmulas que nosotros repetimos se supone que han sido comprendidas y realizadas. ¿Tiene esto quizás alguna validez?

KRISHNAMURTI: Señor, si usted no ha leído a ninguno de estos -Patanjali, Sankara, Chan Upanishads, Raja Yoga, Karma Yoga, Bhakti Yoga, Jnana Yoga, nada- ¿qué haría usted?

Swami: Tendría que descubrir por mí mismo.

KRISHNAMURTI: ¿Qué haría?

Swami: Luchar.

KRISHNAMURTI: Lo cual está haciendo de todos modos. ¿Qué haría usted? ¿Por dónde comenzaría, no sabiendo nada acerca de lo que otros han dicho, incluyendo lo que dijeron los lideres comunistas: Marx, Engels, Lenin, Stalin? Heme aquí, un ser humano corriente; no he leído nada y quiero saber. ¿Por dónde he de

comenzar? Tengo que trabajar -*Karma Yoga*- en un jardín, como cocinero, en una fábrica o en una oficina, tengo que trabajar. Y están también la mujer y los hijos; los amo, los aborrezco, soy adicto al sexo porque ése es el único escape que la vida me ofrece. Heme aquí. Ese es mi mapa de la vida y comienzo desde aquí. No puedo comenzar desde otra parte; principio desde aquí y me pregunto qué es todo ello. No sé nada acerca de Dios. Usted puede inventar, fingir que sabe. Le tengo horror al fingimiento. Si no sé, no sé. No voy a citar a Sankara, Buddha o a quien sea. Así que digo: comienzo desde esto. ¿Puedo producir orden en mi vida? No el orden inventado por mí o por ellos, sino ese orden que es virtud. ¿Puedo producirlo? Y para ser virtuoso debo estar exento de batallas o conflictos, tanto en mi vida interna como en la externa. Por consiguiente, no debe haber agresividad, ni violencia, ni odio, ni animosidad. Comienzo desde ahí. Y descubro que tengo miedo. Debo estar libre de miedo. Ser consciente de ello significa darme cuenta de todo, darme cuenta de dónde estoy; desde ahí me moveré, trabajaré. Entonces descubro que puedo estar solo, sin arrastrar todas las cargas de la memoria, de Sankaras, Buddhas, Marx, Engels, ¿entiende? Puedo estar solo porque he comprendido el orden de mi vida; y he comprendido el orden porque he negado el desorden, porque he aprendido acerca del desorden. El desorden significa conflicto, aceptación de la autoridad, complacencia, imitación, todo eso. Eso es desorden, la moralidad social es desorden. Estando fuera de todo eso, produciré orden en mí; no en mí como un mezquino ser humano en su pequeño corral, sino en mí como Ser Humano.

Swami: ¿Cómo lo explica usted?

KRISHNAMURTI: Es un ser humano el que pasa por este infierno. Todo ser humano pasa por este infierno. De modo que si yo, como ser humano, comprendo esto, he descubierto algo que todos los seres humanos pueden descubrir.

Swami: ¿Pero cómo saber que uno no se engaña a sí mismo?

KRISHNAMURTI: Muy simple. Primero, humildad: yo no deseo lograr nada.

Swami: No sé si usted se ha cruzado con gente que dice: «Soy la persona más humilde del mundo».

KRISHNAMURTI: Lo sé. Todo eso es demasiado tonto. No desear logros, no lo es.

Swami: Cuando uno está metido en eso, ¿cómo lo sabe?

KRISHNAMURTI: Desde luego que sabrá. Cuando su deseo dice: «Yo debo ser como Mr. Smith que es el Primer Ministro, el General o el Ejecutivo», entonces ahí está el principio de la arrogancia, del orgullo, del logro. Yo sé cuándo quiero ser como el héroe, cuándo quiero ser como el Buddha, cuándo quiero alcanzar la iluminación, cuándo el deseo dice, «sé alguien». El deseo me dice que en el hecho de ser «alguien» hay tremendo placer.

Swami: ¿Hemos llegado, no obstante, a la raíz del problema con todo esto?

KRISHNAMURTI: Por supuesto. El «yo» es la raíz del problema. El egocentrismo es la raíz del problema.

Swami: ¿Pero qué es eso? ¿Qué significa?

KRISHNAMURTI: ¿Egocentrismo? Yo soy más importante que usted; mi casa, mi propiedad, mi realización. El «mí» en primer término.

Swami: Pero el mártir puede decir, «yo nada soy, pueden matarme».

KRISHNAMURTI: ¿Quién? Ellos no dicen eso.

Swami: Ellos pueden decir que carecen completamente de egoísmo, que son abnegados.

KRISHNAMURTI: No, señor, yo no estoy interesado en lo que algún otro pueda decir.

Swami: Él podría estar engañándose a sí mismo.

KRISHNAMURTI: En tanto soy absolutamente claro en mí, no me estoy engañando. Puedo engañarme en el momento que tengo un patrón de medida. Cuando me comparo con el hombre que tiene un Rolls Royce, o con el Buddha, estoy midiendo. Compararse uno con alguien es el principio de la ilusión. Cuando no comparo, ¿qué razón ha de moverme a partir de ahí?

Swami: ¿Para ser el Yo?

KRISHNAMURTI: Soy lo que soy, es decir: soy feo, estoy lleno de ira, engaño, miedo, esto y lo de más allá. Parto de ahí y veo si es en absoluto posible estar libre de todo eso. Mi pensar acerca de Dios es como pensar en subir aquellas colinas, cosa que nunca haré

Swami: Pero aun así usted dijo algo muy interesante el otro día: el individuo y lo colectivo son uno. ¿Cómo puede el individuo realizar esta unidad con lo colectivo?

KRISHNAMURTI: Pero eso es un hecho. Aquí estoy yo viviendo en Gstaad; alguien está viviendo en la India. Es el mismo problema, la misma ansiedad, el mismo miedo; son sólo diferentes expresiones, pero la raíz de la cosa es la misma. Este es un punto. El segundo es que el medio ha producido esta individualidad, y la individualidad ha creado el medio. Mi codicia ha creado esta corrupta sociedad. Mi ira, mi odio, la fragmentación en que vivo crearon toda esta confusión. De modo que yo soy el mundo, y el mundo es lo que soy. Lógicamente, intelectualmente, verbalmente, es así.

Swami: ¿Pero cómo puede uno sentirlo?

KRISHNAMURTI: Eso viene solamente cuando usted cambia. Cuando usted cambia, no se aferra más a su nacionalidad, usted no pertenece a nada.

Swami: Mentalmente puedo afirmar que yo no soy un hindú, o que no soy indio.

KRISHNAMURTI: Pero ésa es sólo una treta, señor. Usted debe sentirlo en su sangre.

Swami: Por favor explique lo que eso significa.

KRISHNAMURTI: Significa, señor, que ando ve el peligro de cosas como el nacionalismo, usted está fuera y no pertenece mas al fragmento. No vemos el peligro. Eso es todo.

Saanen
Julio de 1969

2. DISCUSIÓN ACERCA DE CUATRO «MAHAVAKYAS» DE LOS UPANISHADS

La comunicación y el ideal Bodhisattva.

El Vedanta y la cesación del conocimiento.

Swami: Krishnaji, estamos sentados el uno junto al otro, indagando, escuchando y aprendiendo. Así lo hacían el hombre sabio y aquél que buscaba, y se dice que ése es el origen de los Upanishads. Estos Upanishads contienen lo que se conoce como Mahavakyas, Grandes Dichos, los cuales quizás ejercían sobre el buscador el mismo efecto que el que sus palabras tienen ahora sobre mí. ¿Puedo rogarle que me diga qué piensa de ellos, si son válidos todavía o si necesitan ser revisados, renovados?

Los Upanishads encaraban la Verdad en los siguientes Mahavakyas:

Prajnanam Brahma: «La Conciencia es infinita, el absoluto, la más alta Verdad».

Aham Brahmasmi: «Yo soy ese infinito», o «Yo es ese infinito», porque el «Yo» aquí no se refiere al ego.

Tat-Twam-asi: «Tú eres eso».

Ayam Atma Brahma: «El Yo es el infinito», o «El individuo es el infinito».
Estos eran los cuatro Mahavakyas usados por los antiguos sabios para que el estudiante pudiera percibir claramente el mensaje, y ellos se sentaban así como nosotros, frente a frente, el gurú y el discípulo, el sabio y el buscador de la Verdad.

KRISHNAMURTI: Sí, ¿cuál es la pregunta, señor?

Swami: ¿Qué piensa usted de esos Mahavakyas? ¿Son ellos válidos ahora? ¿Requieren revisión o renovación?

KRISHNAMURTI: ¿Se refiere a esos dichos, tales como «yo soy eso», «*Tat-Twam-así*» y «*Ayam Atma Brahma*»?

Swami: Es decir, «la Conciencia es Brahman»

KRISHNAMURTI: ¿No es peligroso, señor, repetir algo no sabiendo lo que significa? «Yo soy eso», ¿qué significa realmente?

Swami: «Tú eres eso».

KRISHNAMURTI: «Tú eres eso». ¿Qué significa? Uno puede decir: «Yo soy el río». Ese río que ha alcanzado tremendo caudal, moviéndose sin descanso, avanzando y avanzando a través de muchos países. Puedo decir «yo soy ese río». Esto seria igualmente válido que «yo soy Brahman».

Swami: Sí. Sí.

KRISHNAMURTI: ¿Por qué decimos «yo soy eso», y no «yo soy el río», ni «yo soy el pobre hombre», el hombre que carece de capacidad, de inteligencia, el que es torpe, torpeza producida por la herencia, la miseria, la degradación, todo eso? ¿Por qué no decimos «yo soy eso también»? ¿Por qué nos adherimos siempre a algo que suponemos ser lo más elevado?

Swami: «Eso», tal vez sólo signifique aquello que es incondicionado.

YO VAI BHUMA TATSUKHAM *Aquello que es incondicionado.*

KRISHNAMURTI: Incondicionado, sí.

Swami: Por consiguiente, puesto que existe en nosotros esta urgencia de romper con todo condicionamiento, buscamos lo incondicionado.

KRISHNAMURTI: ¿Puede una mente condicionada, una mente que es pequeña, mezquina, estrecha, que vive de entretenimientos superficiales, puede ella conocer, concebir, comprender, sentir u observar lo incondicionado?

Swami: No, pero puede descondicionarse a sí misma.

KRISHNAMURTI: Es todo cuanto puede hacer.

Swami: Sí.

KRISHNAMURTI: Y no decir: «existe lo Incondicionado, voy a pensar en ello», o «yo soy eso». Mi planteo es el siguiente: ¿por qué siempre nos asociamos a lo que suponemos ser lo más alto y no a lo que pensamos que es lo más bajo?

Swami: Tal vez en Brahman, en lo que es incondicionado, no existe división entre lo más alto y lo mas bajo.

KRISHNAMURTI: Ese es el punto. Cuando usted dice: «Yo soy eso», o «tú eres eso», hay una manifestación acerca de un hecho supuesto...

Swami: Sí.

KRISHNAMURTI: ...que puede no ser un hecho en absoluto.

Swami: Tal vez yo debería volver a explicar aquí que el sabio que reveló los Mahavakyas, se cree que tuvo una experiencia directa de ellos.

KRISHNAMURTI: Bien, si tuvo la experiencia de ellos, ¿pudo comunicarla a otro?

Swami: (Risa).

KRISHNAMURTI: Y surge también la pregunta: ¿puede uno realmente experimentar algo que no es experimentable? Empleamos tan fácilmente la palabra «experiencia», «comprender», «experimentar», «alcanzar», «autorrealización», todas esas cosas, ¿puede uno realmente experimentar el sentimiento del supremo éxtasis? Detengámonos en esto por un momento, en esta palabra. ¿Puede uno experimentarlo?

Swami: ¿Lo infinito?

KRISHNAMURTI: ¿Puede uno experimentar lo infinito? Esta es realmente una cuestión fundamental, no sólo aquí sino en la vida. Podemos experimentar algo que ya hemos conocido. Yo tengo la experiencia de encontrarme con usted. Esto es una experiencia, mi encuentro con usted, o el suyo conmigo, o mi encuentro con X. Y cuando yo lo encuentro la próxima vez, lo reconozco, ¿no es así? Digo: «sí, me encontré con él en Gstaad». De modo que en la experiencia está el factor de reconocimiento.

Swami: Sí. Esto es experiencia objetiva.

KRISHNAMURTI: Si no lo hubiera conocido antes, yo podría no reparar en usted, o usted podría no reparar en mí. En toda experiencia existe, ¿no es cierto?, un factor de reconocimiento.

Swami: Es posible.

KRISHNAMURTI: De otro modo no es una experiencia. Yo me encuentro con usted, ¿es eso una experiencia?

Swami: Experiencia objetiva.

KRISHNAMURTI: Puede ser una experiencia, ¿verdad? Me encuentro con usted por primera vez. ¿Qué ocurre entonces en ese primer encuentro de dos personas? ¿Qué ocurre?

Swami: Una impresión, una impresión de agrado.

KRISHNAMURTI: (Una impresión de agrado o desagrado, tal como, «él es un hombre muy inteligente., o «él es un necio», o «él debería ser esto o aquello». Todo lo cual está basado en el juicio de mi trasfondo, en mis valores, mis prejuicios, gustos y disgustos, predisposiciones, en mi condicionamiento. Ese trasfondo se encuentra con usted y lo juzga. El juicio, la evaluación, es lo que llamamos experiencia.

Swami: ¿Pero no existe, Krishnaji, otra...?

KRISHNAMURTI: Espere, señor, déjeme terminar esto. La experiencia es, ante todo, la respuesta a un reto, ¿verdad? La reacción a un reto. Yo me encuentro con usted y reacciono. Si no reaccionara en absoluto, si no hubiera ningún sentido de agrado o desagrado, ningún prejuicio, ¿qué ocurrirla?

Swami: ¿Sí?

KRISHNAMURTI: ¿Qué ocurrirla en una relación donde uno -usted, tal vez- no tiene prejuicio, no reacciona? Usted está viviendo en un estado por completo diferente y así se encuentra conmigo. ¿Qué ocurre entonces?

Swami: Paz.

KRISHNAMURTI: Pero yo debo reconocer esa paz en usted, esa cualidad, de otro modo pasaré meramente a su lado sin advertirlo. De manera que cuando hablamos de «experimentar lo más alto, lo supremo», ¿puede la mente que está condicionada, llena de prejuicios, atemorizada, puede ella experimentar lo supremo?

Swami: Evidentemente, no.

KRISHNAMURTI: Evidentemente no. Y el miedo, el prejuicio, la excitación, la estupidez, es la entidad que dice: «Voy a experimentar lo supremo». Cuando cesa esa estupidez, ese miedo, esa ansiedad, cuando cesa el condicionamiento, ¿existe en absoluto experiencia de lo supremo?

Swami: Experiencia de «aquello».

KRISHNAMURTI: No, no he sido claro. Si la entidad -que es el miedo, la ansiedad, la culpa y todo eso- si tal entidad se ha disuelto a sí misma, si ha descartado el miedo, etc., ¿qué es entonces aquello que experimenta?

Swami: Ese bello interrogante ya fue expresado en casi igual número de palabras. El sabio hace idéntica pregunta:

VIJNATARAM ARE KENA VIJANIYAT *«Tú eres el conocedor, ¿cómo puedes tú conocer al conocedor?» «¡Tú eres las experiencias!»* Pero hay una sugestión que ofrece el Vedanta; hasta aquí hemos estado hablando de una experiencia objetiva:

PAROKSANUBHUTI *¿No hay otra experiencia? No mi encuentro con X Y, Z, sino el sentimiento «yo soy», el cual no existe porque yo me haya tropezado en alguna parte con el deseo, o porque haya estado enfrentado con algún deseo. Yo no voy a un doctor o a alguien para que certifique que «yo soy».* Pero existe este sentimiento, este conocimiento de que «yo soy». Esta experiencia aparece por completo diferente de la experiencia objetiva.

KRISHNAMURTI: Señor, ¿cuál es el propósito de la experiencia?

Swami: Exactamente el que usted ha estado expresando: librarse de temores, librarse de todos los complejos, de todo el condicionamiento. Ver qué soy yo, en verdad, cuando no estoy condicionado.

KRISHNAMURTI: No, señor. Digo: Yo soy torpe.

Swami: ¿Yo soy torpe?

KRISHNAMURTI: Yo soy torpe; y porque veo que usted, o X, Y, Z es muy brillante, muy inteligente...

Swami: Hay comparación.

KRISHNAMURTI: Comparación: comparando encuentro que soy muy torpe. Entonces digo: «Sí, soy torpe, ¿qué he de hacer?» y persisto en mi torpeza. La vida continúa y ocurre un incidente que me sacude. Me despierto por un momento y lucho, lucho por no ser torpe, por ser más inteligente, etcétera. Así, la experiencia tiene generalmente el significado de despertarlo, de brindarle un reto al cual usted ha de responder. O

responde usted adecuadamente, o lo hace inadecuadamente. Si la respuesta es inadecuada, ella se convierte en vehículo de dolor, lucha, conflicto. Pero si usted responde adecuadamente al reto, o sea, que lo hace en totalidad, usted es el reto. Usted es el reto, no el retado. Por lo tanto, usted no necesita del reto en absoluto si siempre responde adecuadamente a todo.

Swami: Eso es muy bello pero, ¿cómo llega uno a eso?

KRISHNAMURTI: Ah, espere, señor. Veamos simplemente si la experiencia es en absoluto necesaria. Pienso que es realmente extraordinario si uno puede descubrir eso. ¿Por qué los seres humanos exigen no sólo la experiencia objetiva, lo cual uno puede entender: al ir a la Luna ellos han recogido una gran cantidad de información, de datos...

Swami: ... rocas...

KRISHNAMURTI: Esa clase de experiencia es quizá necesaria, porque amplia el conocimiento, el conocimiento práctico, el conocimiento de las cosas objetivas. Ahora bien, aparte de esta clase de experiencia, ¿hay en absoluto necesidad de experiencia alguna?

Swami: ¿Subjetivamente?

KRISHNAMURTI: Sí. No me gusta usar los términos «subjetivo» y «objetivo». ¿Hay en absoluto necesidad de experiencia? Dijimos que la experiencia es la respuesta a un reto. Yo lo reto, le pregunto, «¿por quedó. Usted puede responder a ello diciendo, «sí, perfectamente correcto, estoy con usted». «¿Por qué?». Pero en el momento que hay algún género de resistencia a esta pregunta «¿por qué?», usted ya está respondiendo inadecuadamente. Y, en consecuencia, hay conflicto entre nosotros, entre el reto y la respuesta. Bien, ésta es una cosa. Y la otra es que existe un deseo de experimentar, digamos, a Dios, algo supremo, lo más elevado; o la mayor felicidad, el mayor éxtasis, la bienaventuranza, un sentimiento de paz, lo que usted guste. ¿Puede la mente experimentarlo en absoluto?

Swami: No.

KRISHNAMURTI: ¿Entonces qué es lo que lo experimenta?

Swami: ¿Quiere usted que indaguemos qué es la mente?

KRISHNAMURTI: No.

Swami: ¿Qué es el «Yo»?

KRISHNAMURTI: ¡No! ¿Por qué el «yo», su «yo», mi «yo», exige experiencia? Esa es mi pregunta: ¿por qué ese requerimiento de experiencia por lo supremo, por lo que promete felicidad, éxtasis, bienaventuranza o paz?

Swami: Evidentemente, porque sentimos inadecuado nuestro estado presente.

KRISHNAMURTI: Eso es todo. Eso es todo.

Swami: Correcto.

KRISHNAMURTI: Hallándonos en un estado en el cual no existe paz, queremos experimentar un estado que sea de paz absoluta, permanente, eterna.

Swami: No es tanto el hecho de que estoy inquieto y existe un estado de paz; quiero saber qué es este sentimiento, «estoy inquieto». ¿Está el «yo» inquieto, o el «yo» es torpe? ¿Soy torpe, o es que la torpeza sólo constituye una condición de la que yo puedo desprenderme?

KRISHNAMURTI: Bien, ¿quién es la entidad que se desprende de la torpeza?

Swami: La que despierta. El «yo» despierta.

KRISHNAMURTI: No, señor. Esa es la dificultad. Terminemos primero con esto. Yo soy infeliz, desdichado, estoy cargado de sufrimiento y quiero experimentar algo en lo que no haya sufrimiento. Ese es mi anhelo. Tengo un ideal, una meta, y luchando en pos de ella finalmente la alcanzaré. Ese es mi anhelo. Deseo experimentar eso y me aferro a tal experiencia. Eso es lo que, aparte de todos los dichos sabios, desean los seres humanos.

Swami: Sí, sí; y por eso, tal vez, otro gran sabio del sur de la India dijo (en tamil):

ASAI ARUMIN ASAI ARUMIN ISANODAYINUM ASAI ARUMIN

Esto es realmente muy bueno.

KRISHNAMURTI: ¿Qué quiere decir?

Swami: «Derriba todos esos deseos. Aun el deseo de ser uno con Dios, derríbalo», dice.

KRISHNAMURTI: Sí, comprendo. Ahora vea, señor. Si yo -si la mente- puede librarse a sí misma de esta agonía, ¿entonces qué necesidad hay de pedir una experiencia de lo Supremo? No la hay.

Swami: No, ciertamente.

KRISHNAMURTI: La mente ya no está atrapada en su propio condicionamiento. Entonces ella es otra cosa, está viviendo en una dimensión diferente. Por lo tanto, el deseo de experimentar lo supremo es *esencialmente* erróneo.

Swami: Si ello es un deseo.

KRISHNAMURTI: ¡Lo que fuere! ¿Cómo conozco lo supremo? ¿Porque los sabios han hablado de ello? No acepto a los sabios. Ellos podrían estar atrapados en ilusiones, lo que dicen podría tener sentido o podría no tenerlo. No sé, no me interesa. Yo descubro que en tanto la mente se halla en un estado de temor, quiere escapar de él, y proyectando una idea de lo supremo desea experimentarlo. Pero si ella se libera a sí misma de su propia agonía, entonces se encuentra en un estado del todo diferente. Ni siquiera pide ya experiencia, porque está en otro nivel.

Swami: De acuerdo, de acuerdo.

KRISHNAMURTI: ¿Entonces por qué los sabios -de acuerdo con lo que usted expresó- dicen: «Debes experimentar eso, debes ser eso, debes realizar eso»?

Swami: Ellos no decían «debes...»

KRISHNAMURTI: Expréselo como quiera. ¿Por qué deberían ellos decir todas esas cosas? ¿No hubiera sido mejor decir: «Vean, amigos mies, libérense de su miedo. Libérense de su bestial antagonismo, de su infantilidad, y cuando lo hayan hecho...».

Swami: ...nada más queda.

KRISHNAMURTI: Nada más. Y descubrirán la belleza de ello. Entonces no tendrán que preguntar.

Swami: ¡Fantástico, fantástico!

KRISHNAMURTI: Vea, señor, el otro modo es un estado tan hipócrita, él conduce a la hipocresía: «Estoy buscando a Dios», pero todo el tiempo estoy pateando a la gente.

Swami: Sí, eso podría ser hipocresía.

KRISHNAMURTI: Lo es, lo es.

Swami: Lo cual me trae a la última y tal vez la más impertinente pregunta.

KRISHNAMURTI: No señor, no hay tal impertinencia.

Swami: Ni estoy adulándolo ni lo insulto, Krishnaji, cuando digo que es una gran experiencia sentarse junto a usted y hablarle como lo hago. Su mensaje es grande, y usted ha estado hablando por más de cuarenta años de cosas que ha considerado muy importantes para el hombre. Ahora, tres preguntas. ¿Piensa usted que un hombre puede comunicar estas cosas a otro hombre? ¿Piensa usted que otros pueden comunicarlo a su vez a otros? Y si es así, ¿cómo?

KRISHNAMURTI: ¿Comunicar qué, señor?

Swami: Ese mensaje, al cual usted ha dedicado su vida. ¿Cómo lo llamarla usted? Uno puede llamarlo mensaje.

KRISHNAMURTI: Sí, llámelo como quiera, eso no tiene importancia. ¿Estoy yo, la persona que habla está comunicando un mensaje, revelándole un mensaje?

Swami: No. Uno puede llamarlo un despertar, un cuestionar...

KRISHNAMURTI: No, no. Considere mi pregunta, señor.

Swami: Yo supongo que quienes lo escuchamos lo sentimos así.

KRISHNAMURTI: ¿Qué es lo que dice esa persona? Dice: «Miren, mírense a sí mismos».

Swami: Exactamente.

KRISHNAMURTI: Nada más.

Swami: Nada más es necesario.

KRISHNAMURTI: Nada más es necesario. Mírese, obsérvese. Indague en sí mismo, porque así como somos en nuestro estado actual, crearemos un mundo monstruoso. Usted puede ir a la Luna, puede ir más lejos, a Venus, a Marte y todo lo demás, pero usted siempre cargará consigo mismo adonde vaya. ¡Primero cambie usted mismo! Cambie usted -no primero- *cambie* usted. Por lo tanto, para cambiar mírese a sí mismo, penetre en sí mismo, observe, escuche, aprenda. Eso no es un mensaje. Usted mismo puede hacerlo si quiere.

Swami: Pero alguien tiene que decirlo...

KRISHNAMURTI: *Estoy* diciéndoselo. Digo, «Mire, mire este árbol maravilloso: observe esta bella flor africana».

Swami: Hasta que usted dijo eso, yo no la había mirado.

KRISHNAMURTI. ¡Ah! ¿Por qué?

Swami: (Risa).

KRISHNAMURTI: ¿Por qué? Están ahí, alrededor de usted.

Swami: Sí.

KRISHNAMURTI: ¿Por qué no la vio?

Swami: Podría haber mil respuestas.

KRISHNAMURTI: No, no. Yo le sugerí que mirara esa flor. Por mi invitación a mirar esa flor, ¿ve usted esa flor?

Swami: Tengo la oportunidad, sí.

KRISHNAMURTI: No. ¿Ve usted realmente esa flor porque alguien le sugiere que la mire?

Swami: No.

KRISHNAMURTI: No, usted no puede. Es eso, justamente. Yo le digo: «Usted tiene hambre». ¿Tiene usted hambre porque yo lo digo?

Swami: No.

KRISHNAMURTI: Usted sabe cuándo tiene hambre y, sin embargo, usted quiere que alguien le diga que mire la flor.

Swami: Yo puedo saber cuándo tengo hambre, pero es la madre quien me dice dónde está el alimento.

KRISHNAMURTI: No, no. No estamos hablando acerca de dónde está el alimento, sino que decimos «hambre». Usted sabe cuándo tiene hambre. ¿Pero por qué habría alguien de decirle que mire la flor?

Swami: Porque no tengo hambre de ver la flor.

KRISHNAMURTI: ¿Por qué no?

Swami: Estoy satisfecho con alguna otra cosa.

KRISHNAMURTI: No, ¿por qué no mira usted esa flor? Pienso que, en primer lugar, para la mayoría de nosotros la naturaleza carece en absoluto de valor. Decimos, «bueno, puedo ver el árbol en cualquier momento que quiera». Esta es una cosa. Otra es que estamos tan concentrados en nuestras ansiedades, en nuestras esperanzas, nuestros deseos y experiencias, que nos encerramos en la jaula de nuestro propio pensamiento; y no vemos más allá de él. Y yo digo: «No hagan eso; mírenlo todo, observen, y mediante este observar descubrirán su jaula». Eso es todo.

Swami: ¿No es eso un mensaje?

KRISHNAMURTI: No lo es en el sentido...

Swami: No.

KRISHNAMURTI: No tiene importancia como usted lo llame; llámelo un mensaje. Muy bien; yo le digo eso. Y usted puede jugar con ello o tomarlo muy seriamente. Si constituye algo muy serio para usted, entonces es natural que lo comunique a otros. Pero no va a decir, «haré propaganda acerca de eso...».

Swami: No, no.

KRISHNAMURTI: Dirá: Observe la belleza de esas flores.

Swami: Sí.

KRISHNAMURTI: Usted lo dice. Y la persona no lo escucha. Y allí terminó la cosa. De modo que, ¿es necesaria la propaganda?

Swami: Propagación, señor.

KRISHNAMURTI: Sí, propagación, ésa es la palabra: propagar.

Swami: Sí, me refiero a esos cuarenta años que usted ha estado hablando...

KRISHNAMURTI: ... más de cuarenta años...

Swami: Sí, millones de personas han hablado por siglos, derrochando su...

KRISHNAMURTI: Hemos hablado, sí. Hemos estado propagando...

Swami: ... algo que es extremadamente importante, que estoy seguro usted considera de suma importancia.

KRISHNAMURTI: De otro modo no seguirla haciéndolo.

Swami: He leído algunos de sus libros, pero esta experiencia de estar sentado junto a usted y hablarle...

KRISHNAMURTI: ... es diferente de leer un libro.

Swami: ¡Por completo diferente!

KRISHNAMURTI: Estoy de acuerdo.

Swami: Anoche leí uno y ya tenía algo más de sentido para mí. ¿Cómo se produce eso?

KRISHNAMURTI: Usted es una persona seria, y si la otra persona también lo es, existe un contacto, una relación, hay un encontrarse en la seriedad. Pero si usted no es serio, entonces dirá meramente: «Bien, es muy encantador hablar de estas cosas, ¿pero qué sentido tiene todo eso?» y se marchará.

Swami: Sí.

KRISHNAMURTI: Ciertamente, señor; en cualquier clase de relación humana que tenga sentido debe haber un encontrarse al mismo nivel, al mismo tiempo y con la misma intensidad; de otro modo no existe comunicación, no hay relación. Y tal vez eso es lo que sucede cuando estamos aquí sentados el uno junto al otro; debido a que uno siente la urgencia y la intensidad de algo, se establece una relación distinta de la que implica leer un libro.

Swami: Un libro no tiene vida.

KRISHNAMURTI: Las palabras impresas no tienen vida, pero usted puede dar vida a la palabra impresa si usted es serio.

Swami: ¿Cómo prosigue uno entonces a partir de ahí?

KRISHNAMURTI: A partir de ahí usted dice: ¿Es posible transmitir a otros esta cualidad de urgencia, de intensidad, y la acción que en virtud de ello tiene lugar en el instante, en el ahora?

Swami: ...realmente, ahora...

KRISHNAMURTI: Sí, no mañana o ayer.

Swami: Acción, que implica observación al mismo nivel.

KRISHNAMURTI: Y que siempre está funcionando: ver y actuar, ver, actuar, ver, actuar.

Swami: Sí.

KRISHNAMURTI: ¿Y cómo ocurre esto? En primer lugar, señor, la mayoría de la gente -como lo dijimos ayer- no se interesa en estas cosas. Juegan con ellas. Hay muy pocas, realmente muy pocas personas serias. El noventa y cinco por ciento dice: «Bueno, si usted nos está entreteniendo, todo está muy bien, pero si no, usted no es bienvenido». Desean entretenimiento, según la idea que ellos tienen del entretenimiento. ¿Qué hará usted entonces? Sabiendo que hay muy, muy poca, poquísima gente en el mundo que sea en verdad apasionadamente seria, ¿qué hace usted? Usted les habla, y usted habla también a la gente que desea ser entretenida. Pero no se preocupa si lo escuchan o no lo escuchan.

Swami: Gracias, gracias.

KRISHNAMURTI: ¡Yo no digo, «a la gente que necesita muletas, hay que ofrecerle muletas»!

Swami: No.

KRISHNAMURTI: Ni le digo a la gente que desea consuelo, una vía de escape, «vayan a ver a algún otro...».

Swami: ...¡al Hotel Palace!...

KRISHNAMURTI: Pienso, señor, que quizá sea esto lo que ha ocurrido con todas esas religiones, con los así llamados maestros. Ellos han dicho: «Yo debo ayudar a este hombre, a ése, a aquel otro...».

Swami: ¿Sí?

KRISHNAMURTI: «El ignorante, el semignorante y el muy inteligente. Cada cual debe tener su particular clase de alimento». Ellos pueden haber dicho eso; no me concierne. Yo sólo ofrezco la flor, dejo que la huelan, dejo que la destruyan, que la cocinen, que la rompan en pedacitos. Nada tengo que ver con eso.

Swami: Bueno, ellos glorifican la otra actitud, el ideal Bodhisattva.

KRISHNAMURTI: Asimismo el ideal *Bodhisattva*, ¿no es algo de nuestra propia invención, la esperanza nunca colmada, el deseo de alguna clase de solaz? El *Matraiya Bodhisattva*, la idea de que El ha renunciado a lo fundamental en la vida -la iluminación- para servir a toda la humanidad...

Swami: Gracias.

* * *

KRISHNAMURTI: ¿Qué es Vedanta?

Swami: La palabra significa: «el fin de los Vedas»... No en el sentido de «punto final».

KRISHNAMURTI: El fin de todo conocimiento.

Swami: Exacto, exacto. Sí, el fin del conocimiento; donde el conocimiento ya no tiene validez.

KRISHNAMURTI: Por lo tanto! uno lo deja.

Swami: Sí.

KRISHNAMURTI: ¿Por qué, a partir de ahí, se describe lo que no es?

Swami: Mientras estaba hoy sentado escuchándolo, pensaba en otro sabio que, según se cuenta, acudió a un sabio más grande aún que él. Y le dijo: mi mente está inquieta; dígame por favor qué debo hacer». Y el hombre más viejo dijo: «Déme una lista de lo que ya conocen, de modo que yo pueda proceder desde ahí». El otro replicó: «Oh, ello tomaría mucho tiempo, porque poseo todas las fórmulas, todos los shastras, todo eso». El sabio contestó Apero eso es sólo un conjunto de palabras. Todas esas palabras están contenidas en el diccionario, nada significan. Ahora bien: «¿qué es lo que conocen?» Y el primero dijo: «Eso es cuanto conozco: No conozco nada más».

KRISHNAMURTI: Vedanta, como está dicho, significa el fin del conocimiento.

Swami: Sí, es maravilloso. Nunca antes al expresarlo de este modo: «El fin del conocimiento».

KRISHNAMURTI: Libertad de todo conocimiento.

Swami: Sí, claro está.

KRISHNAMURTI: ¿Entonces, por qué ellos no se han quedado con eso?

Swami: Lo que sostienen es que uno ha de pasar por ello a fin de salir de ello.

KRISHNAMURTI: ¿Pasar por qué cosa?

Swami: Por todo este conocimiento, todo este desperdicio, y luego descargarlo.

PARIVEDYA LOKAN LOKAJITAN BRAHMANO NIRVEDAMAYAT

O sea: *«Después de examinar todas estas cosas y encontrar que ellas no son útiles para ti, debes desprenderte de ellas».*

KRISHNAMURTI: ¿Entonces, por qué debo adquirirlas? Vedanta significa el fin del conocimiento, lo cual está implícito en la misma palabra; el fin de los Vedas, que son conocimiento. ¿Entonces, por qué debo pasar por todo el trabajoso proceso de adquirir conocimiento para luego descartarlo?

Swami: De otro modo usted no estaría en el Vedanta. El fin del conocimiento implica que, habiendo adquirido conocimiento, uno llega a terminar con él.

KRISHNAMURTI: ¿Por qué debo adquirirlo?

Swami: Bueno, para poder terminar con él.

KRISHNAMURTI: No, no. ¿Por qué debo adquirirlo? ¿Por qué no ver desde el mismo comienzo qué es el conocimiento y descartarlo?

Swami: ¿Ver qué es el conocimiento?

KRISHNAMURTI: Y descartarlo, descartar todo eso: jamás acumular. Vedanta significa terminar con la acumulación de conocimiento.

Swami: Así es. Eso está correcto.

KRISHNAMURTI: ¿Entonces, por qué habría de acumular?

Swami: Para pasar por ello, tal vez.

KRISHNAMURTI: ¿Pasar por ello? ¿Por qué? Sé que el fuego quema. Sé cuándo tengo hambre, cuándo debo comer. Sé que no debo golpearlo y no lo golpeo. No debo pasar por el proceso de golpearlo para adquirir el conocimiento de que a mi vez seré lastimado. De manera que descarto todos los días. Me libero a mí mismo, minuto a minuto, de lo que he aprendido. Así, cada minuto significa el fin del conocimiento.

Swami: Sí, correcto.

KRISHNAMURTI: Ahora bien: usted y yo aceptamos eso, aceptamos que es un hecho, que es el único modo de vivir; de otro modo no se puede vivir. Entonces, ¿por qué dicen Debes pasar por todo el conocimiento, por todo estor? ¿Por qué no me dicen: «Mira, mi amigo, en la medida que vives día a día adquiriendo conocimientos, termina con ellos cada día»? Y no: «El Vedanta dice esto y lo de más allá».

Swam*i*: No, no.

KRISHNAMURTI: ¡Vívalo!

Swami: De acuerdo. Otra vez tenemos esta división, esta clasificación.

KRISHNAMURTI: Justamente. Otra vez estamos en eso.

Swami: Otra vez.

KRISHNAMURTI: Hemos vuelto al fragmento, a una fragmentación de la vida.

Swami: Sí. Pero soy demasiado torpe, no puedo llegar hasta ahí; de modo que debo más bien adquirir todo esto...

KRISHNAMURTI: Sí, y después descartarlo.

Swami: En la historia religiosa o espiritual de la India, ha habido sabios que ya nacieron sabios: el Ramana Maharishi, el Shuka Maharishi, etc., etc. Bien, a ellos les fue permitido descartar los conocimientos aun antes de adquirirlos. Y en el caso de ellos, desde luego, el argumento usual era que habían hecho todo eso...

KRISHNAMURTI: En sus vidas pasadas.

Swami: Vidas pasadas.

KRISHNAMURTI: No, señor; además de la adquisición de conocimiento y la terminación del conocimiento, ¿qué más dice el Vedanta?

Swami: El Vedanta describe la relación entre lo individual y lo Cósmico.

KRISHNAMURTI: Lo Eterno.

Swami: Lo Cósmica, o lo Infinito, o lo que fuere. Comienza así:

ISAVASYAM IDAM SARVAM YAT KIMCHA JAGATYAM JAGAT

«Hasta que el Universo entero esté ocupado por aquella única...»

KRISHNAMURTI: Aquella única cosa...

Swami: ...y así sucesivamente. Y después es en su mayor parte esto, un diálogo entre un maestro y su discípulo.

KRISHNAMURTI: Señor, ¿no es extraordinario que siempre hayan existido en la India este maestro con su discípulo, maestro y discípulo?

Swami: Sí; gurú.

KRISHNAMURTI: Pero ellos nunca dijeron: «Tú eres tanto el maestro como el discípulo».

Swami: Ocasionalmente lo hicieron.

KRISHNAMURTI: Pero siempre con vacilación, con aprensión. ¿Por qué, si uno es, en realidad, tanto el maestro como el discípulo? De otra manera uno está perdido si depende de otro. Este es un hecho. Y también me gustaría preguntar por qué, si en los cánticos, en la literatura hindú se ha ensalzado la belleza de lo natural, los árboles, las flores, los ríos, los pájaros, por qué la mayoría de la gente carece en la India de sensibilidad hacia todo eso.

Swami: ¿Será porque están muertos?

KRISHNAMURTI: ¿Por qué? Y sin embargo ellos discurren sobre la belleza, la literatura, citan el sánscrito; y el sánscrito es, en sí mismo, la más bella de las lenguas.

Swami: No tienen sentimiento para...

KRISHNAMURTI: Y no tienen sentimiento para con el hombre pobre.

Swami: Sí, ésa es la peor de todas las tragedias.

KRISHNAMURTI: Ni para la miseria, ni para la suciedad.

Swami: Y sólo el cielo sabe de dónde sacaron esta idea, porque ella no se encuentra en ninguna de las escrituras. Eso quiere decir que repetimos las escrituras sin comprender su significado.

KRISHNAMURTI: Así es.

Swami: Dice Krishna:

ISVARAH SARVABHUTANAM HRIDDESSERJUNA TISTHATI

«Yo estoy establecido en el corazón de todos los seres». Nadie hace caso del corazón de todos los seres. ¿Cuál piensa usted que pueda ser la causa? Ellos lo repiten diariamente, cada mañana se les pide que repitan un capitulo del Bhagavad Gita.

KRISHNAMURTI: Cada mañana hacen *Puja* y repiten cosas.

Swami: ¿Por qué han perdido el significado? Evidentemente, los autores pusieron un gran significado en esas palabras. También nosotros somos invitados a repetirlas cada día a fin de que podamos mantenerlas...

KRISHNAMURTI: …vivas.

Swami: Mantenerlas vivas. ¿Cuándo y dónde mató uno el espirito? ¿Cómo fue eso posible? ¿Cómo impedirlo?

KRISHNAMURTI: ¿Cuál piensa usted que sea la razón, señor? No, usted conoce la India mejor.

Swami: Estoy sacudido por lo que ocurre.

KRISHNAMURTI: ¿Por qué cree usted que ocurra? ¿Será por la superpoblación?

Swami: No, la superpoblación es un resultado, no la causa.

KRISHNAMURTI: Sí. Será por haber aceptado esta tradición, esta autoridad

Swami: Pero la tradición dice algo bueno.

KRISHNAMURTI: Algo que ellos han aceptado, que nunca cuestionaron. Señor, yo he visto M.A.s y B.A.s. en la India, que pasaron graduaciones, que son inteligentes, sesudos, pero que no sabrían cómo poner una flor sobre una mesa. Ellos nada saben que no sea memoria, memoria, el cultivo de la memoria. ¿No es ésta una de las causas?

Swami: Tal vez. Mera memorización.

KRISHNAMURTI: Memorización acerca de todo.

Swami: Sin pensar. ¿Por qué el hombre rehusa pensar?

KRISHNAMURTI: Oh, eso es diferente: indolencia, miedo, el querer transitar siempre por el sendero de la tradición a fin de no equivocarse.

Swami: Pero hemos descartado la tradición que, según ellos, no era conveniente para nosotros.

KRISHNAMURTI: Por supuesto. Pero encontramos una nueva tradición que si es conveniente; estamos a salvo.

Swami: Nunca hemos sentido que la tradición saludable es una buena tradición para perseverar en ella.

KRISHNAMURTI: ¡Deseche todas las tradiciones! Investiguemos, señor, si esos maestros, esos gurús y sabios, han ayudado de verdad a la gente. ¿Marx, ayudó de verdad a la gente?

Swami: No.

KRISHNAMURTI: Ellos impusieron sus ideas sobre los demás.

Swami: Y otros han utilizado las mismas ideas.

KRISHNAMURTI: Por lo tanto, cuestiono todas estas cosas, porque ellos no se interesan realmente en la felicidad humana.

Swami: Aunque eso es lo que sostienen.

KRISHNAMURTI: Sí los marxistas y todos esos lideres soviéticos estuvieran realmente interesados en la gente, entonces no habría campos de concentración. Habría libertad. No existirían medidas represivas.

Swami: Pero yo supongo que ellos piensan que es preciso encerrar a los locos...

KRISHNAMURTI: De eso se trata. El loco es un hombre que cuestiona mi autoridad.

Swami: El gobernante de ayer podría ser el loco de hoy.

KRISHNAMURTI: Eso ocurre siempre, es inevitable. Por eso pregunto si no es importante hacer que el hombre, un ser humano, comprenda que sólo él es responsable.

Swami: Cada uno.

KRISHNAMURTI: ¡Totalmente! Por lo que hace, por lo que piensa, por cómo actúa. De otro modo terminamos en esta memorización, en la ceguera más absoluta.

Swami: Ese es su mensaje. ¿Y cómo logramos que penetre?

KRISHNAMURTI: Impulsándolo cada día. (*Risa*). E impulsándolo dentro de uno mismo. Porque el hombre esta muy ansioso de depositar su responsabilidad en otros. El ejército es el escape más seguro; a uno le dicen qué debe hacer. Usted no tiene ninguna responsabilidad. Todo ha sido pensado por usted, lo que debe hacer, cómo debe pensar, actuar, llevar su fusil, cómo debe dispararlo, ¡y listo! Ellos le proveen de comida, cuartos de dormir, y en cuanto al sexo, usted puede ir hasta el pueblo. Con esto se termina todo el problema. Y extrañamente, ellos hablan acerca del *Karma*.

Swami: Eso es Karma. PRARABDHA KARMA.

KRISHNAMURTI: Insisten en el Karma.

Swami: Eso es *Karma* -yo fui un brahmín y sé qué ocurrió. Hemos jugado con ese *Karma*, y entonces él se volvió sobre nosotros.

KRISHNAMURTI: Haciendo ahora estragos en la India.

Swami: Jugábamos con la idea del *Karma* y decíamos, es su *Karma*, usted debe sufrir. Mi *Karma* es bueno, por lo tanto, estoy divorciado de todo eso; yo soy el amo. Y ahora la suerte ha cambiado.

KRISHNAMURTI: Así es.

Swami: Una vegetariana -ella es vegetariana fanática- me preguntó: «¿El vegetarianismo puro es necesario para la práctica del yoga?» Yo le dije: «No tan importante. Hablemos de otra cosa». Ella se fue horrorizada. Volvió otra vez y dijo: «¿Cómo puede usted decir eso? Usted no puede afirmar que el vegetarianismo es de valor secundario. Usted debe decir que tiene un valor primordial». Repliqué: «Perdóneme, dije algo, pero ello no es importante». Luego le pregunté: «¿Usted cree en las guerras, en las fuerzas de defensa, las que defienden su país, etcétera?» «Sí -dijo ella- de otro modo, ¿cómo podríamos vivir? Debemos tenerlas». Le respondí: «Si yo la llamo caníbal, ¿cómo reacciona usted a eso? Este hombre mata un animalito para mantener su vida, pero usted quiere matar gente para mantener la suya. Igual que un caníbal». Esto a ella no le gustó, pero pienso que más tarde comprendió la cuestión.

KRISHNAMURTI: ¡Muy bien!

Swami': Es tan fantástico. La gente se niega a pensar. Y yo supongo con usted, Krishnaji, que si uno dice la verdad, tiene que volverse muy importante. Un sacerdote dijo:

APRIYASYA TU PATHYASYA VAKTA SROTA NA VIDYATE.

¡Es muy hermoso! «La gente gusta de oír cosas agradables; agradables para ser dichas y agradables para ser oídas».

Saanen
26 de julio de 1969

ÍNDICE